



**La misión de la iglesia en el
siglo XXI**
*(un mundo de cambios y
complejidades)*



Pablo Marzilli
2020

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Sobre el autor	6
Introducción	7

Capítulo I: Un mundo hipermoderno donde todo es líquido

1.a) Características de la hipermodernidad	14
1.b) Hedonismo, consumo e individualidad como transversalidades comunes	17
1.c) Debilitamiento y porosidad de las instituciones	21
1.d) Espiritualidad en ebullición y de tinte personal	26
1.e) Comunicaciones impersonales y socializaciones virtuales. Un mundo paralelo	31
1.f) La llamada generación Z, la generación <i>pandemics</i>	35

Capítulo II: Un mundo pospandémico que va hacia una normalidad diferente

2.a) Crisis sanitaria, la incertidumbre y el temor como regla	42
2.b) Crisis económico-social, profundización de la desocupación	45
2.c) Modificaciones de los entornos laborales y educacionales	49
2.d) Un mundo atravesado por cambios de paradigmas y resignificaciones	53
2.e) Tendencia a la emergentocracia. Populismos y relativización de las libertades	56

Capítulo III: Un mundo con vidas virtualizadas y una comunidad opaca

3.a) Tensiones entre individualidad y comunidad, rituales en decadencia	62
3.b) Del FOMO al JOMO, tendencias de un mundo ambivalente	64
3.c) Trastornos en la conducta y la salud asociados al uso intensivo de las redes sociales	65
3.d) La tecnología como limitación y como potenciación	69
3.e) Globalizaciones y aislamientos, nuevas dinámicas mundiales	71

Capítulo IV: Un mundo con una espiritualidad creciente e individualista

4.a) No se cumplió el presagio, Dios no murió, por el contrario, goza de muy buena salud	76
4.b) Una espiritualidad cambiante, privatizada y de adhesiones débiles	80
4.c) Cultura de la plataforma, compromisos efímeros y etéreos	82
4.d) ¿Religión institucionalizada o religión vivida?	85
4.e) La nueva religiosidad evangélica. Proceso de conversión y desconversión	87
4.f) Diferencia entre audiencia e iglesia, el nuevo desafío	88

Capítulo V: Un mundo signado por la corrupción y la injusticia social

5.a) De la pandemia sanitaria a la pandemia económico-social	96
5.b) Injusticia social, pobreza y marginalidad, consecuencias de la corrupción	99
5.c) Un problema extendido en la iglesia, una moral ambivalente	108

Capítulo VI: Un mundo alterado por las catástrofes y el cambio climático

6.a) Hay un rotundo fracaso del hombre como administrador de la naturaleza	114
6.b) Calentamiento global, perspectivas a futuro	116
6.c) Las señales de los tiempos finales, tensión entre su inevitable cumplimiento y la esperanza de la predicación	118

Capítulo VII: Un mundo vertiginoso, cambiante e incierto

7.a) Lo único constante es el cambio	122
7.b) Los nuevos escenarios y desafíos imponen un cambio de paradigma para la iglesia, modificaciones en el campo religioso	126
7.c) Pese a los cambios hay necesidades humanas que se mantienen Inalterables	130

Capítulo VIII: Un mundo que le ha dado la espalda a Dios

8.a) Un mundo que busca socavar los valores del cristianismo	138
8.b) Un mundo que atenta contra la familia y el matrimonio	140
8.c) Un mundo de creciente inmoralidad y desviación	145
8.d) Un mundo que avasalla la libertad religiosa y de conciencia	147

Capítulo IX: Principios eternos para una misión dinámica y multidimensional

9.a) El principio del ciclo virtuoso de la proclamación: arrepentimiento, salvación, restauración, avivamiento y transformación	151
9.b) El principio de la santidad y obediencia como sustentos de la misión	155
9.c) El principio de la encarnación, el amor y la compasión	156
9.d) El principio de la creatividad y la imaginación	162
9.e) El principio de la comunicación eficaz y pertinente	164
9.f) El principio del servicio multidimensional	168

Capítulo X: Perfil de la iglesia del nuevo milenio

10.a) Una iglesia atravesada por el amor y la misericordia como eje de la misión	172
10.b) Una iglesia de estructura ágil que le permita ser cercana	178
10.c) Una iglesia que conozca el contexto social de manera detallada y precisa	181
10.d) Una iglesia que desarrolle los dones y ministerios de cada creyente de manera sistemática y creativa	183
10.e) Una iglesia fundada en el poder de Dios	186
10.f) Una iglesia y ministerio pastoral con múltiples desafíos de cara al siglo XXI	189

Capítulo XI: Conclusiones	196
---------------------------	-----

Bibliografía	198
--------------	-----

AGRADECIMIENTOS

Agradecer en primer lugar a Dios quien me da la posibilidad de poder escribir el presente libro para agregar un punto más de reflexión sobre el desarrollo de la misión de la iglesia en el siglo XXI. En segundo lugar, agradecer especialmente a mi esposa Claudia y mis hijos Franco, Chiara y Marco que me respaldaron y alentaron para escribirlo; por su puesto a la Word Mission University por su respaldo y finalmente a cada uno de los lectores que continuarán con la aventura de reflexionar sobre la misión de la iglesia en este tiempo tan particular y complejo.

SOBRE EL AUTOR

El autor es argentino está casado con Claudia y tiene 3 hijos. Es pastor bautista y presidente del Área Legal y Técnica de la Confederación Bautista Argentina. Es Doctor y Magister en sociología por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Adicionalmente es Abogado por la Universidad de Buenos Aires, tiene un Posgrado en Derecho de las Telecomunicaciones por Universidad Austral de Buenos Aires, y del Global Management Programme de la Universidad IESE (Barcelona). Posee una Licenciatura en Ministerio del Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires. Ex docente del Seminario Internacional Teológico Bautista, profesor de la Word Mission University y profesor invitado en otras instituciones educativas, autor de varios libros y artículo académicos.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un tiempo de la historia sumamente complejo y altamente demandante, cada día surgen nuevos desafíos para la iglesia y particularmente para el ministerio pastoral, en un siglo XXI recién comenzado podemos observar la vertiginosidad de los cambios, la velocidad de las transformaciones sociales y por ende tenemos que ampliar nuestra visión y reflexionar sobre nuestra acción misional. En dicho escenario la pandemia provocada por el Covid-19 vino a mostrar lo que en realidad es el hombre, una suma de fragilidades y vulnerabilidades acotadas en el tiempo. En efecto el Covid-19 dejó a la luz la realidad de lo que somos, nos mostró en el estado en el cual estábamos: fuertes, débiles, ricos, pobres, con una vida espiritual real, con legalismo, sanos, enfermos, entre muchas otras cosas. Ciertamente Dios nos está hablando de muchas y variadas maneras, como siempre lo ha hecho a lo largo de la historia, primero habla a sus hijos, a la iglesia y por ende debemos abrir nuestro corazón para escuchar su voz y hacer los giros necesarios para que la misión de la iglesia bajo la dirección de su Espíritu Santo pueda ser eficiente y llegue a cada rincón de la tierra, conforme a su corazón.

El presente libro busca ser un punto de reflexión sobre la tarea desplegada por la iglesia en las últimas décadas y por sobre todas las cosas llevarnos a recapacitar sobre los desafíos que tenemos por delante y cómo enfrentarlos. El propósito es facilitar la reflexión de los pastores y líderes ante la presencia del Espíritu Santo, evaluar nuestro ministerio y accionar a la luz de la Palabra para que luego de la necesaria oración podamos obtener por la gracia de Dios una cosmovisión más centrada en Jesús que en nuestros ministerios, más cercana a la gente que a las oficinas eclesiales y desarrollando un amor más profundo y misericordioso dejándonos de escondernos en la falsa santidad del ritualismo y la religiosidad.

No es un momento fácil de la historia, podemos afirmar dadas las señales que Jesús está a las puertas de su segunda venida, obviamente ninguno puede decir el día y la hora que el Padre puso en su santa voluntad, pero podemos ver que aún la naturaleza gime a una esperando su retorno y esto debe ponernos en una dirección apropiada para no perder el tiempo en

banalidades que obstaculizan la prosecución de la misión e invertir adecuadamente todo nuestro tiempo, esfuerzo y recursos en predicar el Evangelio de la cruz a todas las personas posibles, en todo momento posible y de todas las formas posibles.

El objetivo es claro, a partir de la descripción de las características del siglo XXI que daremos, del particular momento histórico en el cual Dios nos está permitiendo transitar, necesitamos poder pensar la misión desde una perspectiva renovada que nos impulse a resignificar la fe, la obediencia y la santidad como ejes esenciales de nuestro carácter cristiano y nuestro servicio. A mi juicio y sin pretender idealizar a la iglesia primitiva, la realidad indica que la iglesia de los tiempos finales deberá ser muy parecida a la iglesia primitiva si es que quiere realmente conmover al mundo con el poder de Dios y facilitar que el Espíritu Santo pueda restaurar, perdonar y transformar a las comunidades en las cuales cada uno de nosotros desarrolla su ministerio.

Por ende, en el capítulo primero daremos cuenta de las peculiaridades de la hipermodernidad bajo la cual estamos. Si bien muchas personas siguen hablando de la posmodernidad, la misma ya paso hace 30 años. El mundo hipermoderno tiene algunos aspectos de los cuales debemos dar cuenta a fin de poder con certidumbre conocer nuestro contexto y las características del hombre moderno. En este sentido veremos que el mundo hipermoderno potencia la individualidad de las personas casi al extremo, hay un debilitamiento o porosidad de las instituciones y los conceptos esenciales que por siglos han desarrollado la cultura occidental, las comunicaciones se tornan impersonales, se dan entornos que facilitan el egocentrismo y la proyección de una imagen más cercana al ideal virtualizado, hay en consecuencia una espiritualidad floreciente pero no institucionalizada y de tracto individual en la cual las personas van yuxtaponiendo experiencias y saberes. Un mundo signado, atravesado, modelado por la tecnología y el desarrollo científico en todas sus formas y por supuesto el ego como eje primordial.

En el segundo capítulo trataremos de dar cuenta de lo que entendemos es el mundo de la pospandemia o pospandémico. La crisis sanitaria que trajo aparejado el Covid-19 y que sigue desarrollándose con distintos niveles de intensidad en virtud de las nuevas cepas del virus que van surgiendo, las desigualdades en los países respecto a las disponibilidades y acceso a las vacunas y las fragilidades demostradas por los sistemas sanitarios sumado a

lo que se llama el poscovid (consecuencias del covid en los pacientes que tuvieron la enfermedad), darán a luz lo que será una pandemia económico-socio-laboral, signada por la profundización de la desigualdad, la pobreza y la marginalidad. Muchos trabajos se han perdido como consecuencia del Covid-19 y será un largo proceso la recuperación de ellos, esto sin dejar de mencionar lo que para muchos países es un lastre endémico que marca su decadencia, la corrupción. Veremos las modificaciones de los entornos laborales y educacionales las cuales se precipitaron por efecto de la pandemia y llevó al mundo laboral y educativo a nuevos paradigmas que si bien se venían cultivando (como por ejemplo el *home office*) se terminaron de afianzar casi definitivamente. Finalmente veremos como muchos gobiernos incluso de los países más desarrollados se han mostrado zigzagueantes en las políticas sanitarias y económicas y muchos han decidido gobernar so pretexto de la pandemia a través de decretos en lo que llamo una especie de emergentocracia que puede profundizar la privación de libertades y derechos.

En el tercer capítulo daremos cuenta en detalle de uno de los signos de los tiempos modernos, un mundo con vidas virtualizadas y una comunidad opaca, diluida, escondida detrás de un monitor de computadora o un celular. Transitaremos entre los conceptos de comunidad y comunicación al tiempo que veremos las particularidades de la globalización y la glocalización como dos aspectos diferenciadores de la misma moneda. En este escenario y a modo de péndulo que no termina de centrarse analizaremos las consecuencias del FOMO y del JOMO como mecanismos individuales de reacción frente a la voracidad de las redes y la conectividad las cuales, por otra parte, están produciendo incluso trastornos en la conducta y la salud asociados al uso intensivo de las mismas, particularmente entre los más jóvenes.

En el cuarto capítulo veremos los rasgos distintivos de la espiritualidad bajo la hipermodernidad. En este escenario podemos afirmar que el presagio lanzado por Friedrich Nietzsche "*Dios ha muerto*" y por otros pensadores contemporáneos incluso protestantes, de que la modernidad desdibujaría a Dios del mundo no se ha cumplido. Dios sigue gozando de muy buena salud y la religión sigue siendo uno de los elementos esenciales del arsenal cotidiano que tienen las personas frente a la crisis y los problemas. En este sentido veremos que la espiritualidad giró a ser más privatizada, tiene

adhesiones débiles y dio lugar a poner en el centro a la experiencia y lo que "le hace bien" a las personas independientemente de los que Dios desea. Para analizar las caracterizaciones mencionadas veremos que podemos a partir de lo que se llama "religión vivida" tener una aproximación analítica más certera y real al fenómeno en estudio. Finalmente veremos como a partir de lo que llamo la "*cultura de la plataforma*", la cultura del show, del evento y de las luces las cuales por la pandemia fueron corridas del escenario volviendo la realidad eclesial a "foja cero" se ha forjado una nueva religiosidad evangélica que habla mucho de la iglesia actual.

En el capítulo quinto profundizaremos sobre un mundo signado por la corrupción y la injusticia social como elemento basal que impera en nuestro contexto. La base de personas bajo la línea de la pobreza y la marginalidad van en aumento y la iglesia debe acercar no solamente la voz del Evangelio a los pobres sino además poner en marcha el Reino de Dios y su justicia, cada uno de nosotros en gran parte somos responsables de no haber sido la voz de los que no tienen voz durante muchos años debido al encierro paralizante en nuestros templos y facilitado la corrupción bajo diferentes rostros incluso dentro de la iglesia.

En el capítulo sexto expondremos la realidad de un mundo alterado por las catástrofes y el cambio climático. Daremos cuenta de la mala administración que hizo el hombre de la tarea de cuidar y administrar la creación, en ese sentido veremos las potenciales consecuencias del calentamiento global, veremos si aún estamos a tiempo de revertir sus efectos devastadores y que deberíamos hacer como especie para evitar sus secuelas. La iglesia en este tiempo debería también tener una voz profética respecto del cuidado de nuestro planeta y de nuestra responsabilidad como corona de la creación al respecto.

Así las cosas, en el capítulo séptimo incursionaremos en lo que significa vivir en un mundo vertiginoso, cambiante, incierto, con nuevos escenarios que se despliegan ante nosotros a cada instante y los lógicos desafíos que se nos presentan ante ellos. Ahora bien, es dable afirmar que pese a la rapidez y la liquidez del tiempo presente hay necesidades básicas, esenciales a todo ser humano y esto pone en un superador relieve la necesidad de predicar el Evangelio y anunciar a Jesucristo el único capaz de saciar dichas necesidades

esenciales y que la tecnología, el desarrollo, el bienestar y el hedonismo no pueden saciar de ninguna forma.

Asimismo, en el capítulo octavo describiremos la realidad de un mundo que le ha dado la espalda a Dios de manera fragante y deliberada, en un viejo y renovado intento de vivir a espaldas de Dios. Analizaremos cómo se busca socavar los valores cristianos de la sociedad occidental de manera permanente, sistemática y abierta, se ataca vez tras vez a la familia y el matrimonio como células esenciales de la sociedad sembrando una libertad derivada en libertinaje que claramente se opone a la voluntad de Dios y su Palabra. Un mundo de una inmoralidad creciente y con niveles de depravación que no deja de sorprendernos. Un mundo que se propuso oponerse a Dios y teniendo en cuenta que lo único que frena dicho camino de maldad es la iglesia, a su vez ha decidido coartar la libertad religiosa y de conciencia para tratar de erradicar la voz de esperanza que debe provenir de nuestra proclamación. Claramente Dios ya le ha dado la victoria a la iglesia y esa es nuestra convicción, nuestra seguridad y nuestra realidad.

En consecuencia, a partir de lo señalado y a fin de acercar nuestra reflexión a nuestro misionar en un contexto tan difícil como el actual, en el capítulo noveno veremos aquellos principios eternos de la Palabra de Dios que en el siglo XXI necesitamos resignificar para poder cumplir nuestra tarea. No son métodos, formas o esquemas predeterminados que nos llevarán a tal o cual resultado, sino principios que Dios ha establecido y que no son opcionales para ninguno de nosotros, por tal motivo es tan necesario reiterarlos. En primer lugar, reflexionaremos sobre el principio del círculo virtuoso de la proclamación; luego el principio de la santidad y la obediencia; el de la encarnación, el amor y la compasión como guías rectoras para la misión; el principio de la comunicación efectiva y pertinente y finalmente, el principio del servicio multidimensional.

Hacia el final en el capítulo décimo trataremos de bosquejar el perfil de la iglesia del nuevo milenio, un perfil que deberá tener ciertas particularidades entre ellas el de ser una iglesia de estructuras ágiles y dinámicas, una iglesia que conozca de la forma más detallada posible el contexto de nuestras comunidades a fin de ser pertinentes en la forma de transmitir el eterno mensaje de la cruz, una iglesia que de manera concreta desarrolle y promueva el sacerdocio de todos los creyentes y se aleje del peligro del

clericalismo en el cual se encuentra y obviamente una iglesia que se sustente en el poder de Dios para desarrollar la misión que él nos dio.

Te invitó a ser parte del desafío de pensar juntos la misión en el nuevo milenio y recorrer las páginas del presente libro simplemente como una ayuda a dicha tarea.

CAPÍTULO I

UN MUNDO HIPERMODERNO DONDE TODO ES LÍQUIDO

Cuando nos detenemos a pensar en nuestro contexto social naturalmente viene a nuestra mente una primera conceptualización muy general y tendemos a pensar que la posmodernidad sigue vigente, no obstante, en realidad desde hace muchos años estamos bajo lo que conocemos como hipermodernidad, nuestros comportamientos, nuestros hábitos, muchos de nuestros aspectos culturales y nuestra cosmovisión general están siendo influenciada por la mencionada época, aunque *prima facie* no nos demos cuenta porque hemos naturalizado muchos de sus aspectos.

En este capítulo buscaremos analizar las características principales del mundo hipermoderno, de un mundo dinámico y complejo que sigue modelándose cada día, en una permanente tensión entre lo viejo (posmodernidad) y lo nuevo (hipermodernidad), al decir de Antonio Gramsci: "*lo viejo murió, pero lo nuevo no termina de dar a luz*". Así es la sociedad, al mismo tiempo herencia que nos modela y conforma y al mismo tiempo se deja modelar por nuestro accionar cotidiano en un constante desarrollo y evolución.

Por otra parte, veremos como el hedonismo, el consumo y la individualidad son los ejes centrales de los valores trasversales de las personas independientemente de su cultura y entorno inmediato. Esto es, los individuos tienden a valorar su libertad y centralidad de manera particular en cada una de las áreas de su vida e interacciones sociales de las que forma parte en su cotidianidad. Veremos que de manera creciente y paulatina va retirándose el foco de atención e interacción respecto de las instituciones que para él (individuo) están pasadas de moda, o al menos sufren un desgaste importante. Se ve a las instituciones como algo poroso, débil, al menos cuestionable intelectualmente, ya no son un faro a seguir o una columna que nos da seguridad, sino simplemente una opción más dentro del vertiginoso mundo de cambios que experimentamos.

Cuando evaluamos nuestro mundo relacional notaremos que es un mundo de comunicaciones casi impersonales que tienen por finalidad auto mostrarnos y gratificarnos con la imagen soñada que no necesariamente

condice con la realidad vivida. Hay una deliberada elaboración de la realidad virtual, casi paralela, en la cual no conocemos a la mayoría de las personas con las que interactuamos, pero que paradójicamente nos afectan cuando no nos dan en las redes sociales la respuesta que esperamos o pensamos mediante *like's* o cantidad de seguidores. Vivimos casi en un mundo paralelo en el que los objetos y finalidades son más importantes que las personas mismas, todo es cosmética, todo es visual, todo es conforme se siente, la superficialidad es la raíz. Se trata de vivir a través de la ficción que facilitan las redes y vivenciarlas como la realidad misma, aunque sea solamente por los instantes que dure. Un mundo enredado en planos superpuestos de realidad y ficción, pero cercano y personal al mismo tiempo.

Abordaremos las peculiaridades de la llamada "Generación Z", su cosmovisión y por supuesto la forma de acercamiento a la realidad social. En este sentido y aunque no parezca debemos reconocer que estamos en medio de lo que los sociólogos y antropólogos han llamado la "Generación *Pandemics*" una reciente denominación de la Generación Z dado que la pandemia causada por el Covid-19 los marcará de manera significativa al igual que a cada uno de nosotros en sus consecuencias inmediatas y mediatas. Empecemos el recorrido de nuestro primer capítulo

Características de la hipermodernidad

Vivimos en una sociedad particularmente profana, que rinde un culto especial a la tecnología, en ella, el confort, las comunicaciones, el individualismo, el hedonismo y el consumo marcan una tendencia que captura la atención de las personas en el devenir diario. Ciertamente es que, para esta sociedad tecnificada y consumista, la religión pareciera ocupar un segundo lugar en las prioridades de las personas y del estado mismo. No obstante, en mi visión, la religión (ya no como objeto de marco institucional sino como esfuerzo personal de búsqueda de lo sagrado), sigue siendo un medio facilitador y eficaz para forjar una identidad propia y colectiva, un salvoconducto a la expectativa y la idea de un futuro que, si bien puede parecer distante, se vislumbrará con mejores perspectivas desde la fe. En este sentido la religión, la fe, resignifican el presente y dan expectativas hacia el futuro, facilita que las cotidianidades se puedan encarar desde una

perspectiva superadora. Si bien lo veremos más adelante, debemos considerar que la hipermodernidad no hace desaparecer la religión, sino que potencia la aparición del individuo en la relación con la divinidad y le da una mayor validación o centralidad a la experiencia.

Nuestro contexto está signado por la indiferencia, la ausencia de valores, la llamada "ceguera moral" (en palabras de Zygmunt Bauman y Donskis); hay necesidades múltiples, hambre, enfermedades, pandemia, catástrofes climáticas, luchas de todo tipo, diferencias de toda clase, yuxtaposiciones de creencias por doquier, conquistadores más sofisticados que los antiguos pero que dominan igual por medio del ejercicio irregular del poder (aunque debemos salvar las lógicas distancias). Es vital reconocer y tener presente que vivimos bajo la hipermodernidad, no es un dato menor. Recordemos las palabras de Gilles Lipovetsky es una sociedad liberal caracterizada por la fluidez, el hipernarcisismo, el ultra individualismo y una espiritualidad más privada, dice literalmente:

Es una sociedad liberal, caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad, más desligada que nunca de los grandes principios estructuradores de la modernidad, que han tenido que adaptarse al ritmo hipermoderno para no desaparecer. El hipernarcisismo, época de un Narciso que se tiene por maduro, responsable, organizado y eficaz, adaptable, y que rompe así con el Narciso de los años postmodernos, amante del placer y las libertades [...]. Los individuos hipermodernos están a la vez más informados, más desestructurados, son más adultos, más inestables están menos ideologizados y son más deudores de las modas, son más abiertos y, más influenciables, más críticos y, más superficiales, más escépticos y menos profundos. Lo que ha cambiado sobre todo es el clima social y la relación con el presente" (2004, pp-27-28).

Debemos recordar que Zygmunt Bauman hablaba de que la modernidad tardía tenía como característica fundamental la "fluidez", se pasa de una modernidad sólida a una líquida, que se escurre entre las manos (2003). Señala el autor mencionado: "*En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial, pero neutralizan el impacto... los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos a cambiarla...*" (2003, p.8). La modernidad líquida propende al cambio a la transitoriedad, lo que podríamos considerar a las transformaciones rápidas y vertiginosas, todo esto aumentado por la lupa de lo "hiper".

Por otra parte, vale repetir y considerar que en nuestro contexto hay una exacerbación del individualismo y del cuidado de la vida privada con todo el énfasis que esto conlleva. El individuo aparece en el centro de la escena y no solo es una aparición esporádica, sino que es el lugar en el cual entiende que debe estar, en el centro. Cuidado que lo dicho no sólo pasa en “el mundo” utilizando nuestro lenguaje émico, sino es más frecuente de lo que pensamos observar distintos niveles de ego puertas adentro de la iglesia, es muy usual ver que se habla más de los ministerios que de Jesús o de personalismos antes que del conjunto.

El individualismo se ve potenciado por el vertiginoso desarrollo tecnológico del cual daremos cuenta más adelante, por el momento solo diremos que va en aumento la posibilidad que da la tecnología de “vivir” en comunidad aún desde la privacidad del hogar e incluso sin contacto real con otras personas lo cual es un doble sentido desafiante para el concepto de comunidad. Esto se acentúa particularmente entre la generación Z, nativos digitales, nos dice Vásquez Roca: *“El incremento del individualismo y el incremento de la protección de las formas de la vida privada, -de la propiedad privada, del domicilio privado- se ve reforzado por el desarrollo de la tecnología digital, con sus posibilidades telemáticas”* (2008, p.124).

Adicionalmente cabe mencionarse que otra de las principales características de la hipermodernidad de la cual daremos cuenta más adelante en profundidad es la voracidad y el reinado del consumo. El consumismo se erige como el medio adecuado, aunque insatisfactorio para medir la aparente felicidad de las personas, el posicionamiento que ocupamos, nuestro estatus. Permanentemente nuestras retinas son desafiadas por el marketing, por la venta de ilusiones que pretenden modelar nuestra sed de ser y tener al punto tal que pensamos que solo a través de los objetos y las posesiones que dichas realizaciones pueden llegar a materializarse de manera eficaz. Claro es una gota para saciar la sed en medio del desierto.

Otro rasgo importante de estos tiempos es el uso intensivo de las tecnologías, potenciadas obviamente por el Covid-19 casi al extremo de lo que hubiéramos pensado hace unos meses atrás. Nuestra modernidad esta fascinada por la tecnología y esto es un fenómeno global en expansión, de hecho, pensemos en la iglesia, que hubiéramos hecho en medio de la

pandemia sin la posibilidad de mantener la comunión a la distancia a través de las redes sociales y el ciberespacio. La centralidad del hombre, la velocidad, las imágenes y el egoísmo son rutinarios al igual que la idolatría por la imagen, y más aun de la imagen en movimiento. Todo es transparencia, todo queda expuesto y nos interesa que así sea, mostrarnos a demanda individual y desde la seguridad de nuestro entorno la imagen que anhelamos (Han, 2013). Como dicen concretamente Araújo & Cardozo: *“El instante se impone, entonces, en el espacio-tiempo y la intensidad de la vivencia del instante, se expresa en un tiempo inmediato y en un espacio virtual, que no implican necesariamente profundidad ni permanencia”* (2016, p.212).

Finalmente cabe resaltar que vivimos en el tiempo de una espiritualidad profunda, personal y que tiende cada vez más a vivirse fuera de los parámetros institucionales (eclesiales). Nos parece apropiada la tesis de que lejos de un proceso de secularización, lo que se está produciendo es un fenómeno de desacralización. Sostiene Frigerio al respecto:

La idea de que la religión estaba perdiendo fuerza, fue uno de los dogmas más aceptados en la sociología [...] Sin embargo, los investigadores perciben que la religión puede haber perdido importancia en varias áreas de la vida social, no necesariamente ha disminuido su relevancia para las personas (2000, p.43).

A lo largo de nuestro trabajo trataremos de ir precisando mejor sus caracterizaciones, sus modelajes, sus transformaciones y por sobre todas las cosas como esto influye en la vida de las personas, los creyentes y fundamentalmente los pastores y líderes.

Hedonismo, consumo e individualidad como transversalidades comunes

Estamos en un mundo signado transversalmente por una efímera felicidad paradójica, de ligereza, donde se busca un mayor confort y satisfacción individual a partir de la posesión material. En el cual son más importantes los objetos y lo exterior que el ser y lo interior. Claramente la expectativa de vida se ha ampliado y por ende tenemos más tiempo para disfrutar de los placeres de la vida, pero aun así debemos reconocer que el consumo, las imágenes, la tecnología, el individualismo, no han sido

eficientes a la hora de convertir el placer en alegría y mucho menos en gozo o paz. En el fondo son todos agentes manipuladores de las personas, pero no capaces de saciar las necesidades sentidas de las personas, el vacío primigenio que solo puede saciar Dios.

El hedonismo en su raíz etimológica viene del griego *hēdoné* 'placer' e *ismo*. Es una doctrina moral que establece como satisfacción principal o esencial de la vida el placer. Su principal objetivo consiste en la búsqueda del goce simple y natural. En realidad, no consiste en afirmar que el placer es un bien, dado que tal aspiracional se da en muchas doctrinas, incluso alejadas del muy alejadas del hedonismo, sino en considerar que el placer es el único y supremo bien a alcanzar, el fin de la vida.

El término hedonismo hace referencia a la teoría filosófica y psicológica que establece como fundamento de la vida el placer. Así, define al hedonismo la consideración del placer sensorial como el fin u objetivo de vida por parte de una persona. La búsqueda del placer, del goce, la gratificación permanente son las brújulas que orientan la de vida de los individuos que practican el hedonismo. La antigua moral aristotélica respecto del placer a lo largo del tiempo fue construyendo la compleja trama del placer en el hombre y bajo la hipermodernidad ha sido potenciada como fin en sí misma, como meta que permite a los individuos ser dueño de sí mismos y sus esencialidades el conocido *homo frivolus*, en el cual lo que reina es lo banal, lo superficial que siempre es pasajero y limitado pero placentero en palabras de Lipovetsky:

La aspiración a realizarse a gozar de inmediato de la existencia no es un equivalente simple del adiestramiento del *homo consumans*. lejos de embrutecer a los hombres mediante la distracción programada, la cultura hedonista estimula a cada cual, a convertirse en dueño y poseedor de su propia vida, a autodeterminarse en sus relaciones con los demás y a vivir más para sí mismo (1996, p.200).

En este sentido cabe advertir que en todos y cada uno de nosotros reina la tendencia natural a centrarnos en nuestro placer, esto no es malo en sí mismo, salvo cuando dicha búsqueda y finalidad nos aleja de los mandatos de Dios o se convierten en un fin en sí mismo. Aún para las personas que han sido perdonadas, transformadas y restauradas por el amor de Dios hay una lucha que san Pablo grafica como persistente, implacable entre nuestra vieja

naturaleza y la nueva, entre nuestra tendencia a centrarnos en nuestro ego y hacer la voluntad de Dios (Ro. 7:28-25).

Adicionalmente debemos señalar que a la tendencia que busca el placer como fuente de goce se le suma en el contexto hipermoderno de manera particular la superficialidad, lo frívolo, esto va desde la moda hasta los pequeños placeres que buscamos concedernos en lo cotidiano, la búsqueda por lo agradable a los ojos, a lo que nos da placer incluso, ha permeado en la estética cúllica, a partir de lo que por el momento solo mencionaremos, pero ampliaremos posteriormente y hemos dado en llamar la "*cultura de la plataforma*" (Marzilli, 2019). En este sentido hay una relación simbiótica entre el *homo frivolus* y el *homo religiosus*, de hecho, los pastores y líderes en algunos aspectos hemos dado prioridad al show a las luces y al evento por encima de la predicación y la centralidad de la cruz, los púlpitos en muchos aspectos son más propios del coaching que del Evangelio. Esta cultura superficial ha producido sin duda cristianos dependientes que por efecto del Covid-19 y la reclusión en las casas o las cuarentenas, cuando las luces se apagaron y los cultos se suspendieron quedaron con una especie de síndrome de abstención cultica y la realidad de asumir que estaban en sus casas solos frente a Dios sin más herramientas o intermediaciones ante el Espíritu Santo.

Ahora bien, potenciando el individualismo o asociado al mismo aparece el consumo como herramienta que se presenta para saciar nuestras expectativas y mejorar nuestra calidad de vida, cierto en parte, pero también falaz en su concepción medular también. Ahora bien, es dable reconocer que el consumo tiene un significante social que no puede dejarse de lado o soslayarse, el consumo en general, particularmente el "ir de compras" se ha convertido en uno de los rituales sociales más practicados y que ahora en un contexto pandémico adquieren formas diferentes pero cotidianas y crecientes, en definitiva, constantes pero virtuales en gran parte. El aumento de la producción debido a la creciente demanda de bienes materiales y los estrictos niveles de productividad, siguen siendo un eje esencial en las formas de la vida moderna y por ende de las relaciones sociales, económicas y laborales.

Gracias a la globalización el consumo va más allá de las fronteras físicas, se observa un intercambio de bienes y servicios con mayor fluidez entre los distintos países, pero en todos ellos presente. Generalmente se tiende a

suponer que la adquisición de productos innecesarios, superfluos encuentra su eje en personas con ingresos significativos, pero el consumo de masas, a gran escala, a nivel individual o al mayoreo incluso, hoy en día no exige este requisito gracias a las diferentes opciones que ofrece el mercado financiero formal o informal y las denominadas segundas y terceras marcas. Cada día el acceso a diversos productos y servicios se amplía a mayor cantidad de personas, y moviliza la economía de los diversos países.

Por otra parte, tendemos a pensar que el consumo se da en términos netamente económicos y sobre bienes que se encuentran en el comercio, fuera del ámbito espiritual; no obstante, el mismo acontece también en la producción de bienes espirituales y en la cultura material del campo evangélico. En la iglesia se dan dinámicas vinculadas a la literatura, la música, las películas, la ropa, la *bijouterie* y objetos cristianos varios (tazas, lapiceras, lápices, almanaques, cuadros, vasos, anotadores, entre muchas otras cosas) y además en relación con algunos aspectos ministeriales vinculados a la ministración y la cobertura en el más estricto sentido de consumo.

En definitiva, el universo en estos tiempos se volvió liviano en la percepción general, pero en realidad no es tan liviano como parece, engendra y máxime a partir del Covid-19 una pesada tarea y carga vinculada a la salud, la tristeza, el duelo, la necesidad, la pobreza, la desocupación y fundamentalmente el temor y la incertidumbre. Seguimos estando en medio de la singularidad de una sociedad liviana y esto si bien aparentemente debería propender a liberar a las personas de las cargas pesadas, la verdad es que pese al desarrollo actual nuestra sociedad no puede libertarnos de las mismas, por el contrario, la soledad, el individualismo, el dolor, el duelo (tema no menor en tiempos de Covid-19) y la fragilidad siguen tornando en demasiada pesada la carga para llevarla solos, necesitamos del otro, del acompañamiento sobre todo de Dios.

En este sentido la iglesia debería empezar a enfatizar la cruz en la realidad de las personas de manera más significativa sumado a la necesaria presencia y cercanía hacia ellas y respecto de los países desarrollados sumarle a la cruz el eje del propósito en la vida, un tema no menor para las sociedades económicamente estables. Esto no es un dato menor, cuando las personas piensan que la felicidad solo pasa por el bienestar económico y éste en efecto, les brinda cierta tranquilidad superficial, momentánea pero

valedera, imperiosamente necesitan encontrar sentido y propósito para sus vidas, tarde o temprano los bienes materiales pasan, se desvanecen y la realidad indica que las personas se quedan con las manos vacías y el corazón insatisfecho, la pandemia ha puesto esto en un relieve altamente visibilizado por todos.

Debilitamiento y porosidad de las instituciones

En los últimos años se ha agudizado por parte de las personas el desarrollo de una visión más crítica respecto de las instituciones¹ más allá de cuales sean dentro de todo el abanico social que las mismas ocupan. En este sentido, se tiende a una desvalorización de ellas, a pensar en su descomposición, a un cuestionamiento de su accionar y resultados por lo menos desde los últimos años, sea con causa o simplemente por moda. No obstante, debemos ser cautos, dado que se dan algunas aristas que requieren una puntillosa observación y análisis de la iglesia como institución y particularmente de las denominaciones. Los pastores tienden a pensar que la iglesia como institución social sigue teniendo la misma pertinencia que décadas atrás, pero aún pese al crecimiento evangélico en América Latina de los últimos años es menester precisar que la imagen de la iglesia se ha desdibujado de cara a las personas, lo veremos más adelante.

Estamos acostumbrados a pensar en términos de extremos por un lado que las instituciones pasaron de moda, que ya no son oportunas y por ende necesitan redefiniciones importantes, pero en el otro extremo están quienes piensan que, dado su bagaje histórico, tradición e impacto cultural deben ser sostenidas en el tiempo, incluso sin cambios salvo aquellos que tengan que ver con las formas básicas. En este sentido nos dice Algranti, Mosqueira & Settón: *“La vida social se encuentra poblada por narrativas e imágenes que tematizan recurrentemente, desde informes periodísticos hasta investigaciones académicas u anécdotas cotidianas, el colapso de las instituciones modernas, sus proyectos y programas de acción”* (2019, p. 29).

¹ Según el Diccionario de Sociología de Acebo Ibañez & Roberto Brie: *“Son formas sociales duraderas que establecen lo que debe hacerse en determinados ámbitos de acción, dándole a la existencia sociocultural carácter de estable, normando los comportamientos. La institución no es un aspecto manifiesto de la sociedad, sino que es un aspecto no manifiesto de la cultura”* (2006, p.220).

Quizás el término más usado en dichas caracterizaciones suele ser el de -crisis- con las connotaciones peyorativas que tiene y asociado a la obsolescencia o bien a las dinámicas funcionales ineficaces y su consecuente reformulaciones y desafíos. Todas las instituciones atraviesan crisis solemos decir perdiendo de vista que las mismas evolucionan, se desarrollan y van mutando de manera permanente, aunque no nos demos cuenta. En este tiempo no tenemos una teoría dominante para el estudio de las instituciones o con el peso suficiente como eran las teorías vinculadas al estructural-funcionalismo o en menor medida la teoría de la estructuración de Giddens, sí se habla insistentemente de un proceso de desinstitucionalización, que aplica también a las instituciones religiosas.

Las religiones no son ajenas a las dinámicas pendulares que se suceden en torno a las instituciones, a las cuales debemos considerar, insistimos, como realidades funcionales y dinámicas, en el caso particular la iglesia y las denominaciones, (desprovistas para el análisis de todo el bagaje espiritual que poseen) también son confrontadas de manera permanente. En este sentido, debemos pensar que muchas veces las presiones vienen desde los entornos globales estereotipados a los que podemos llamar externos y a veces debido a presiones internas que generalmente vienen desde abajo esto es, motivadas por las propias bases y componentes de las instituciones religiosas que perciben la necesidad de adaptación y en algunos casos fungen como "*procesos muchas veces subterráneos de destrucción, innovación y síntesis, cuyas consecuencias se desconocen*" (Algranti, Mosqueira & Settón, 2019, p. 30).

Ahora bien, entrando en el análisis del campo evangélico de manera más específica, cabe hacer mención que la tensión existente entre el denominacionalismo y el posdenominacionalismo. En la década de 1920 Helmut Richard Niebuhr, escribió el conocido libro *The social sources of denominationalism*, en el que estudia y analiza el surgimiento del tipo social "denominaciones" a partir del concepto de sectas de Max Weber y Ernst Troeltsch. Para Niebuhr básicamente las denominaciones son fruto del fracaso moral del cristianismo, grupos sociológicos cuyo principio de diferenciación puede sustentarse o ser encontrado en el orden de clases y castas sociales. Niebuhr utiliza el concepto de "*Iglesia de los Desheredados*" (1929, pp.198-215), para referirse a aquellas personas que están fuera de las clases sociales

más acomodadas, al margen de las instituciones religiosas, se unen y vivencian prácticas de manera distinta; en términos weberianos, serían considerados constitutivos de un colectivo sectario. El concepto nombrado, años más tarde, será una de las bases para comenzar a pensar lo que en la actualidad denominamos "*protestantismo popular*" (Bastian, 2006, 2008; Deiros, 1992, 2006; Miguez, 2013).

En definitiva, lo cierto es que Niebuhr hablaba de la distancia entre las denominaciones y las personas, concretamente ese colectivo que posee características y necesidades que las estructuras eclesiales, particularmente las enroladas dentro del protestantismo histórico, no pueden responder, por la racionalidad del rito y la posición institucional. Las denominaciones, originadas bajo la concepción de la Modernidad pueden ser definidas en líneas generales de la siguiente manera:

El denominacionalismo es la forma organizativa que las iglesias libres han aceptado y asumido como su manera de ser protestantes. Tal forma se desarrolló en los Estados Unidos bajo la situación compleja y peculiar que existió allí entre la Revolución (1776) y la Guerra Civil (1861-1865). El denominacionalismo a diferencia de las formas tradicionales de ser iglesia, no es primariamente confesional ni territorial, sino más bien proposicional y no tiene conexiones oficiales con el poder civil. (Deiros, 2006a, p.86).

Cierto es que el denominacionalismo marcó durante más de un siglo la vida de las iglesias evangélicas y principalmente entre las iglesias no pentecostales asumiendo la forma de agrupaciones voluntarias que tenían por finalidad principal unir esfuerzo para el desarrollo de la misión sin perder autonomía o independencia. Sin embargo, como toda estructura con el paso del tiempo, a menos que se actualice y redefina, fue perdiendo peso específico y relevancia. Es en este sentido que las denominaciones reciben en la actualidad fuertes críticas y son objeto de redefiniciones para lograr un mejor posicionamiento en el frente interno, mientras que algunas otras incluso están próximas a la anarquía.

Las pujas internas, marchas y contramarchas, que se generan al interior del campo evangélico respecto de la pertinencia y el rol de las denominaciones, están asociadas fundamentalmente a la crisis identitaria mencionada y a la Nueva Reforma Apostólica que a modo de marea conquistadora permeo en el denominacionalismo formando redes apostólicas

constituidas no por visiones o tradiciones históricas sino por afinidades espirituales y visiones ministeriales comunes de forma manera transversal a prácticamente todas las denominaciones.

Debemos recordar que desde hace algunas décadas atrás y fundamentalmente por la tarea de los consejos pastorales de las distintas ciudades que han promovido en líneas generales de manera perseverante la unidad de la iglesia de Cristo y lo que llamamos agencias paraeclesiales, hay una conciencia mayor que excede las denominaciones o filiaciones históricas, sobre todo entre el pueblo evangélico o los laicos podríamos decir en lenguaje religioso. Ciertamente es que la amplia mayoría de los cristianos evangélicos ya no se perciben bajo los rótulos identitarios tradicionales. Los creyentes ya no dicen "soy bautista", o "soy pentecostal", o "soy metodista", o "soy hermano libre"; o "soy luterano", o "soy reformado", han dado lugar a una identidad mayor, más amplia la de ser "ser evangélico". Si bien esto es apreciado positivamente dado que manifiesta un arduo trabajo realizado en pos de la unidad, marca también una pérdida de peso significativa por parte de las instituciones o estructuras denominacionales que están crujiendo hacia su interior y siendo rebasadas constantemente. Lo gráfico a continuación:

Figura N° 1: Una nueva identidad evangélica



Fuente: Figura hecha por el autor

Nos estamos moviendo bastante rápido hacia un cristianismo evangélico no denominacional. En América Latina hoy la identidad evangélica es más fuerte que nuestra propia identidad denominacional. El denominacionalismo, al igual que su cuna, la modernidad, están en una profunda crisis y por ende

muchos de sus productos y emblemas también están atravesando un tiempo sumamente difícil coyunturalmente hablando, sobre todo de cara a las misiones modernas, la generación de recursos, el ministerio educacional, la ayuda social, entre otros. Hoy es cada vez más difícil hablar de "principios bautistas," "ideales metodistas", "doctrinas calvinistas," o "prácticas pentecostales. Dirá Pablo Deiros: *"La epidermis denominacional se está tornando cada vez más permeable y estamos influyendo y siendo influidos más profundamente por otros dentro de la familia evangélica"* (2006b, p.42).

En su momento, el teólogo argentino de tracción metodista José Miguez Bonino, advirtió sobre las nuevas reconfiguraciones que se estaban produciendo hacia el interior del campo evangélico argentino, hablando de "reagrupamiento" de la comunidad cristiana, esto lo podemos extrapolar a muchos de nuestros países; precisamos los términos empleados por él:

Lo que estamos presenciando en Latinoamérica es un reagrupamiento de la comunidad cristiana. Ello puede significar o no la fragmentación de las estructuras eclesiales. Pero en cualquier caso pone entre paréntesis la pregunta confesional y saca líneas diferentes de unidad y separación. Es, al menos, instructivo el que las nuevas líneas de confesión y separación no sean tan debatidas, sino que se saque el lenguaje y las actitudes características de los polémicos tiempos confesionales. Incluso el hecho de que tantas personas e iglesias rehúsen afrontar el problema como legítimamente confesional, rehusando garantizar a las "familias" disidentes la dignidad eclesiológica es una clara muestra de nuestra situación (1973, p.186).

El deterioro del denominacionalismo, según la opinión de algunos especialistas del campo, puede notarse en el concluyente escrito casi profético realizado en su momento por Wagner y Deiros, el cual es más que gráfico, dado que se trata de la opinión de dos sólidos teóricos de la Nueva Reforma Apostólica:

Probablemente, algunos no coincidirán con esta interpretación escatológica. Pero sí me parece fuera de cuestión que el paradigma de la cristiandad está en crisis terminal y merece un entierro decente. Hay varios elementos propios de este paradigma que se encuentran en el ocaso. Uno de ellos es el denominacionalismo y sus productos históricos. Hay que ser ciego para no ver la declinación numérica constante del cristianismo denominacional en las tres últimas décadas en todo el mundo, especialmente en el mundo noratlántico, que fue su cuna [...] Frente al ocaso del paradigma de la cristiandad, parece estar amaneciendo una nueva manera de ser cristianos. Por su carácter incipiente, se podía hablar

de una «iglesia experimental» o una iglesia que se sabe más peregrina que nunca y marcha al futuro en busca de su identidad, no en términos de su propia agenda histórica, sino en términos de la agenda del Reino (1998, pp. 52-53).

Como dijimos, por años hemos visto el meticuloso trabajo de las redes ministeriales o consejos pastorales en pos de la unidad, aunando esfuerzos para alivianar la tarea, creando afinidades en virtud de esquemas, visiones y compañerismo ministerial; no obstante, las mismas han ido migrando a la paulatina y creciente conformación de redes apostólicas. No obstante, las redes mencionadas necesitarán siempre de un acervo administrativo, legal e impositivo que virtualmente las convertirán en definitiva en símil denominaciones o al menos tendrán gran parte de sus esquemas.

La actual pandemia causada por el Covid-19 no solo nos hizo dar cuenta que la iglesia es mucho más que el templo, la adoración mayor que el show y la misión mucho más que el activismo, sino que fundamentalmente nos permitió descubrir que más allá de la necesaria importancia de la "institución iglesia", también debe someterse a procesos dinámicos de reconfiguraciones para no perder su vigor y por sobre todas las cosas entender que necesitamos de la dirección del Espíritu Santo para recibir la capacidad adecuada para administrarlas. Será un desafío pospandémico desarrollar estructuras ágiles que no pierdan la capacidad de desarrollar una misión integral local y transculturalmente, analizaremos esto más adelante.

Más allá de nuestras percepciones e imaginarios personales, de nuestros preconceptos o vivencias, debemos reconocer que las instituciones hoy más que nunca deberán ser dinámicas, flexibles y por ende estar en constante transformación y aprendizaje, sea por la influencia externa o interna. El problema no es el cambio, sino la forma en el cual el mismo se desarrolla, si viene o es fruto de un proceso de actualización para tornar a la institución en un ente más pertinente y eficaz, o simplemente producto de realidades que no se pudieron anticipar y por ende más traumáticas siempre.

Espiritualidad en ebullición y de tinte personal

En este punto cabe profundizar lo dicho de manera general sobre la espiritualidad bajo el signo de la hipermodernidad, sus alcances, definiciones,

y sobre todo las perspectivas para un mejor análisis por parte de la iglesia y principalmente de los líderes y pastores que deben desarrollar la misión en dicho contexto. Vivimos inmersos en una sociedad compleja, dinámica y pese a los diagnósticos con una vivencia central de la fe.

Entre las apreciaciones más relevantes que se han señalado respecto del proceso de secularización², una importante mayoría de teóricos sostenía que la misma traería aparejada una disminución de la importancia de la religión y la sacralidad en la vida cotidiana, debemos recordar el famoso *dictum* de Nietzsche³, al respecto. Max Weber hablaba de un proceso de racionalización que iba a secularizar el fenómeno religioso quitándole vitalidad, esto sería parte del "*desencantamiento del mundo*", precisando presagiaba un "*desinterés de la sociedad por la religión*" (Weber, 1991, p.229).

Advertirá en la misma línea Gino Germani que estábamos en "*el paso de una sociedad sagrada a una sociedad secular*" (Germani, 1968, p.93). Pérez Agote y Santiago dan una breve pero contundente definición de la secularización no es más que "*la pérdida de control de las autoridades religiosas sobre los demás subsistemas y sobre las creencias y prácticas religiosas de los individuos*" (Pérez Agote y Santiago, 2008, p.28).

Debemos recordar que Durkheim advertía un cambio en la religión, no porque la misma desaparecería sino porque iría cambiando su eje permitiendo un mayor protagonismo del individuo (2008). En palabras de Mardones, el individuo se tornará en un "*degustador de la religión, desde sus particulares intereses, inclinaciones y experiencias o necesidades [...] La religión se hará más dependiente de los individuos, de la clientela de las personas y sus solicitudes*" (Mardones, 1995, p.242).

Adicionalmente, Peter Berger en su obra "*El dosel sagrado*", expresa al comparar el mundo católico y el protestante, que es este último uno de los responsables del advenimiento de la secularización y de hacer una inmensa

² La secularización puede ser entendida como: "*la pérdida del significado religioso en una sociedad: lo sagrado/lo profano. A esto lo acompaña la idea implícita de un deterioro de lo religioso frente a lo social*" (Fabre Platas, 2001, p.277). Al decir de Mardones, la teoría de la secularidad ha tenido dos versiones una fuerte que vaticinó el declive de la religión y otra más suave o atenuada que no se atrevió a llegar a tan lejos pero que pronosticó un declive de lo religioso (Mardones, 1996).

³ Quizás la frase más conocida en este sentido sea la escrita por Nietzsche: "*Dios ha muerto*" (Nietzsche, 2002, p.81). Encontrándose presididos por los trabajos de Hegel, en su "*Fenomenología del espíritu*".

contracción del ámbito de lo sagrado en la realidad. Avanzando en la potencial descripción de lo que significa la secularización y sus alcances, vale la pena mencionar lo escrito por Marzal quien abreva de Álvarez Bolado, y desarrolla cuatro tipos o modelos de secularización, que se ajustan a las particularidades que entendemos caracteriza nuestro mercado religioso, fundamentalmente en lo atinente a la privatización y la desacralización de la religión, a continuación nos permitimos transcribir de manera amplia la cita para mantener su pureza y la intencionalidad del autor:

El primer modelo conocido como secularismo es la muerte de la religión, ósea la pérdida progresiva del influjo de la doctrina, las prácticas y la institución religiosa hasta su total desaparición. El segundo tipo es el de la privatización de la religión y consiste en el abandono de las prácticas religiosas en la vida pública de la sociedad y su repliegue a la vida privada. El tercer tipo es la humanización de la religión y consiste en el recurso a los ritos y símbolos religiosos no tanto para dar culto a Dios como para expresar solidaridad entre los seres humanos. El cuarto tipo es la desacralización de la religión y consiste en que la relación con Dios deja de expresarse por una mediación sacral o encantada del cosmos en la que Dios actúa y se manifiesta directamente en la vida, para expresarse en una visión secular en la que Dios, aunque es creador y juez deja actuar libremente al hombre (2002, pp.212-213).

Incluso, algunos teólogos protestantes llegaron a pensar que la secularización era un camino inexorable, el luterano, Dietrich Bonhoeffer, reconoció al observar su contexto (década de 1940) que se dirigían hacia una época totalmente irreligiosa, en la cual la disminución del conocimiento de Dios y de los valores morales serán figuras rectoras en una ajetreada vida cotidiana. Su predicción queda clara si tomamos en consideración que pensaba que el "*homo non religiosus*" era un fenómeno nuevo y creciente en sus días. Por su parte, Harvey Cox alega: "*el surgir de la civilización urbana y el colapso de la religión tradicional son los dos mojones principales de nuestra era, son movimientos íntimamente ligados*" (Cox, 1973, p.23). Esta idea de escapar de la religión, de *evadere mundi*, finalmente no sucedió en la forma o proporción esperada, sino por el contrario evolucionó hacia una espiritualidad diferente, de tinte privado, y un pluralismo religioso que multiplicó la oferta espiritual en oposición a las iglesias institucionalizadas. Afirman Deiros y Quintana Paz, mencionados en ese orden:

Al entrar al siglo XXI es posible contrastar una situación totalmente diferente. Además del desarrollo explosivo de la espiritualidad, en ámbitos cristianos se ha logrado un nivel de comprensión mucho más profundo y práctico de la misma. Hoy la espiritualidad cristiana no está encerrada en los monasterios, ni reducida a la experiencia individual e intimista de un creyente superdotado espiritualmente (Deiros, 2013, p.34).

Al afanarnos por comprender la condición en que se nos presenta la religión dentro de nuestras sociedades de principios de siglo XXI, cualquier observador atento es capaz de agrupar en dos tendencias (aparentemente contradictorias) los fenómenos, sin duda plurales que se nos presentan. Por un lado, es innegable un revival de la vigencia de la religión. Igualmente emergen nuevas experiencias religiosas más o menos heterodoxa (Quintana Paz, 2003, p.239).

Pero quizás una de las críticas más tenaces contra la tesis de la secularización es la del sociólogo norteamericano Andrew Greeley quien publicó en 1972: *"El hombre no secular, persistencia de la religión"*. Su tesis es que las grandes necesidades del hombre desde el comienzo de la humanidad no han cambiado y por ende la religión sigue teniendo un rol principal en la vida de cada persona, más allá de cómo lo vivencie, incluso con la indiferencia: *"las necesidades y funciones religiosas fundamentales no han cambiado mucho desde la época glaciaria, cuando los entusiastas como Dietrich Bonhoeffer, dicen que el mundo ha llegado a la mayoría de edad, me siento escéptico"* (1972, p.6). En efecto, somos de la idea que, pese a los altibajos, a los vaivenes sociales y culturales, la religión sigue siendo pertinente toda vez que las necesidades básicas y sentidas de las personas siguen siendo las mismas, más allá del confort o la modernidad. En este sentido, es dable recordar las inspiradoras palabras, del teólogo del norte de África en el siglo IV, San Agustín, en la invocación del primer libro de Confesiones, desde una perspectiva eminentemente cristiana que reconoce la necesidad natural del hombre por atarse a la divinidad:

Grande eres, Señor, y por entero loable; grande es tu virtud y para tu sabiduría no hay número. Y alabarte desea el ser humano, mera porción de tu creación, y el ser humano que exhibe su carácter mortal, que exhibe el testimonio de su pecado y el testimonio de que te opones a los soberbios. Y con todo, alabarte quiere el ser humano, mera porción de tu creación. Tú le incitas a que le deleite alabarte, porque nos has hecho para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en ti (San Agustín, Confesiones, Libro Primero, p.116).

Ahora bien, habiendo establecido que la religión sigue teniendo una particular importancia en la vida cotidiana de las personas y que, pese a los presagios dados, la fe sigue siendo parte del arsenal cotidiano que tienen las personas para lidiar con el día a día (Suárez 2015, De la Torre 2014, Suárez y López Fianza 2013, Frigerio 2007, Ameigeiras 2008, Semán 2001, Parker 1996, entre otros estudios empíricos latinoamericanos). Podemos afirmar que muy por el contrario la hipermodernidad no trajo un debilitamiento de las creencias, sino que las potenció para ser vivenciadas de manera más personal que comunitaria. En ese sentido cabe mencionar lo que afirma Iván Petrella: *“Las religiones son, para bien y para mal, nos gusten o no, un fenómeno global, universal, y esencial al ser humano”* (Diario La Nación, 07 de marzo del 2020).

Es más, si algo trajo aparejado la pandemia del Covid-19 y sus nuevas mutaciones es que las personas, pese al alejamiento de la institución religiosa han mantenido su fe en Dios, es lo que muestran los números preliminares de numerosas encuestas, y tiene lógica, dado que siempre la fe funciona como un refugio adecuado para enfrentar las crisis profundas. La fe sigue siendo esencial al ser humano, como dijimos, y por ende debemos darnos cuenta de que la gran mayoría de las personas no tienen problemas con Dios sino con los representantes de la iglesia, de allí lo que llamamos *“exiliados evangélicos”* que más adelante trataremos en el capítulo IV, al igual que el resto de la problemática espiritual contextual.

Lo señalado debe marcar un desafío para la iglesia, la fe en las personas no se ha desvanecido, pero seguramente se ha modificado la manera en la cual se vivencia la misma, se ha modificado su perspectiva de cara a la iglesia y fundamentalmente son más críticos del accionar ministerial y la cercanía de la iglesia con las necesidades. Las personas pueden ir mezclando, yuxtaponiendo creencias como en una serie de amalgama o sedimento conforme sus experiencias de fe, pero es parte de la tarea pastoral el hacer discípulos conforme al corazón de Dios y seguir el avance o desarrollo de aquellos que Dios nos ha dado para pastorear, veremos esto más adelante cuando hablemos del proceso de conversión y desconversión (capítulo IV).

Comunicaciones impersonales y socializaciones virtuales. Un mundo paralelo

Una de las experiencias más importantes de nuestro tiempo es la constante aceleración, el movimiento, todo debe ser rápido, instantáneo, en dicho escenario la religión sigue siendo uno de los motores sociales más importantes, pero es realmente todo un desafío entender su constante presencia social con todos sus altibajos, permanencias, pero fundamentalmente su hibridez, en ese sentido nos recuerda Sena da Silveira:

Por tanto, en las sociedades complejas, donde la pluralidad de mundos y sistemas coexisten en el mismo espacio-tiempo, lo religioso se convirtió en un reto conceptual y metodológico. En el contexto actual de las interacciones entre los sistemas religiosos y no religiosos, sin embargo, los límites se encuentran tensos. De estos detalles inciertos, formas híbridas⁶ emergen y se proliferan sin barreras (2017, p.2).

La aceleración tiende a modelar el ritmo de lo diario, lo cotidiano y las nuevas tecnologías completan el paisaje moderno en un abanico de posibilidades e incertidumbres. Para Han (2015) en su obra *"El aroma del tiempo"*, la crisis temporal actual no pasa por la aceleración solamente, lo que experimentamos como velocidad, es solo uno de los síntomas de la dispersión temporal, sostiene Byung-Chul Han:

El tiempo carece de un ritmo ordenador de ahí que pierda el compás. La disincronía hace que el tiempo por así decirlo dé tumbos. El sentimiento de que la vida se acelera en realidad viene de la percepción de que el tiempo da tumbos sin rumbo alguno... La responsable principal de la disincronía es la atomización del tiempo y también a esta se debe la sensación de que el tiempo pasa más rápido que antes... La dispersión temporal no permite experimentar ningún tipo de duración. No hay nada que rija el tiempo. La vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por unas coordenadas que generen una duración. Uno también se identifica con la fugacidad y lo efímero. De este modo uno mismo se convierte en algo radicalmente pasajero. La atomización de la vida supone una atomización de la identidad (Han, 2015, p. 9).

Vivimos en el tiempo de la velocidad, de las necesidades instantáneas, el ciberespacio domina nuestro mundo cotidiano a tal punto que nos hemos transformado en ciber dependientes y especialmente con el arribo del Covid-19 que alejo los contactos con amigos, las reuniones, el intercambio personal

y esto sin duda ha llegado para quedarse por un largo tiempo, al igual que las medidas de bio-protección, como resguardo más efectivo para el contagio. En este escenario tan dinámico y atravesado por la tecnología debemos recordar lo que nos dicen Araujo y Cardozo:

Estamos viviendo una verdadera mutación civilizatoria que nos habla de la vertiginosidad del pasaje del tiempo, de la aceleración de las transformaciones tecnológicas, de la aparición de un universo virtual donde el cybermundo construye y deconstruye subjetividades. De nuevas alternativas comunicacionales, de nuevas formas de vivir los vínculos y de vivirse como sujeto social complejo (2016, p. 209)

Las palabras se van evaporado, relativizado, los sujetos se mueven y viven en las redes sociales, de manera virtual, de la manera anhelada pero no necesariamente real, proyectando una imagen, instantes de vivencias que pretendemos congelar para siempre (y esto las redes lo permiten) pero fungen a modo de gratificaciones individuales que compartimos con personas que no necesariamente conocemos pero nos gratifica hacerlo de todas formas, dado que si bien importa lo que el resto piensa, más interesa lo que nos gratifica individualmente.

Los emoticones, los mensajes en *Discord* van reemplazado a la expresión y son una manera casi inmediata de expresar los sentimientos entre los jóvenes y los adultos inclusive. Surgió un nuevo lenguaje, sobre todo de la mano de la generación Z. En este nuevo lenguaje lo que importa es el código que nos une con los pares, pero al mismo tiempo nos separa de aquellos que no nos interesa contactarnos de manera asidua. Pero como todos sabemos el lenguaje finalmente es un modelador principal de la cultura, y esto nos da pie para pensar que efectivamente vivimos en bajo la influencia de un mundo de exposición, virtualidad y velocidad, siguiendo con las precisiones de los últimos autores mencionados cabe señalar:

El sujeto se vuelve más imagen que cuerpo, la palabra se volatiliza a través de nuevas redes sociales que pretenden establecer vínculos a través de contactos efímeros, puntuales, frágiles. La palabra se transforma en siglas, en abreviaciones, construyendo lenguajes nuevos. Lenguajes que dan cuenta de una nueva forma de nombrar al mundo, de nombrar los valores, los actos, los sentimientos. Lenguajes vertiginosos, a veces expresados por emoticones, monitos simpáticos, flores de colores, dedos arriba, dedos abajo, me gusta, no me gusta... Y así vamos atravesando

universos simbólicos en espacios nómades (Araujo & Cardozo, 2016, p.212).

Pero también las comunicaciones impersonales y socializaciones virtuales han llegado a los entornos de la fe y la experiencia religiosa, aunque ya había signos de un creciente desgaste en la concurrencia a los templos y de hecho en los países latinoamericanos y en Estados Unidos de Norteamérica la tasa de personas que en una encuesta contestarían que son evangélicos, pero no asisten a ninguna iglesia van desde el 50% al 64%. Los llamados "exiliados evangélicos" ya no son un escaso porcentaje de creyentes sino la parte más significativa de los mismos. Pensemos adicionalmente en las restricciones ambulatorias en el marco del Covid-19, las prohibiciones de las reuniones eclesiales como método preventivo y el distanciamiento social, sin duda todo esto coadyuvo a que cómodamente se pueda ver y estar en el culto de manera virtual, e incluso seleccionar predicadores y grupos musicales o iglesias.

Profundizando un poco más pensemos en la Semana de Pascua del 2020, (debemos recordar que para ese momento en América Latina comenzó casi mayoritariamente el aislamiento social preventivo y obligatorio) con solo ver la Plaza de San Pedro en el Vaticano, otrora repleta de gente, quedamos palmados ante su vacío asombroso y solo observando en ella al Papa Francisco con un diminuto grupo de asistentes, o apreciamos las festividades durante el mes de julio en la Meca, con distancia social, cubrebocas y restricciones de acceso. Lo mismo sucedió respecto de miles de iglesias evangélicas que de pronto vieron cerradas las puertas de sus templos por la expansión del Covid-19, megaiglesias solo con personal esencial o necesario y contemplamos la profundización de formas celebratorias por medio de las redes sociales y la celebración a distancia, de pronto la fe se virtualizó de manera obligada, la comunión se vivió a la distancia y las casas fueron los centros de la gloria de Dios. Los templos se cerraron, pero se multiplicaron las iglesias.

Debemos reconocer que las transformaciones de las religiones en los inicios del siglo XXI están haciendo que los marcos analíticos clásicos de la sociología de la religión resulten obsoletos o al menos inadecuados para captar e interpretar toda su multiplicidad, de allí las nuevas perspectivas en

los análisis, sobre todo a partir de la ya mencionada religión vivida. La multiplicación de formas no institucionalizadas, de personas que vivencian la fe de manera menos acartonada, menos litúrgica y sin responder a los parámetros clásicos, hacen que tengamos que ajustar nuestra perspectiva y análisis. Debemos entender que la iglesia, particularmente los pastores, deben actualizar su mirada y entender las motivaciones que llevan a las personas a no ajustarse a los moldes tradicionales (principalmente los jóvenes), no para juzgarlos, sino para entenderlos y serles pertinentes con nuestra respuesta. Más adelante le dedicaremos un punto especial a lo que se llama "religión vivida" un prisma dinámico que nos permitirá abordar los temas mencionados y sus procesos de manera más adecuada.

En resumidas cuentas, el lenguaje es muy sintomático respecto de los cambios sociales y es en ese sentido es mucho más que un conjunto de signos con un significado afirma Geertz que: *"es increíble el poder con que el lenguaje, hasta con un pequeño vocabulario, logra abarcar millones de cosas"* (2003, p.183). Si les preguntara a algunos de mis hijos adolescentes: ¿qué es un pasa casetes o un tocadiscos?, ¿qué es un MP4, una videocasetera, o una Comodore 64?, realmente no sabrían de que le estoy hablando. Simplemente porque cada uno de esos objetos ya no se usan y por ende las palabras que referían a ellos dejaron de usarse. En igual sentido al examinar muchos de nuestros cultos y nuestro frecuente lenguaje evangélico, nos damos cuenta qué hay palabras que se usan muy poco, prácticamente se discontinuaron, no son para nada frecuentes y hablan de nuestras falencias a la hora de hacer discípulos, por ejemplo: pecado, arrepentimiento, cambio de vida, santidad, infierno, obediencia, tomar la cruz, adversidad, aflicción, entre muchas otras.

El mensaje del Evangelio no cambio, ni cambiará (Mt. 24:35; Stg. 1:17), pero hemos descuidado muchos de sus principios y ahora en la vertiginosidad de los cambios sociales debemos dotarlo de formas comunicacionales y perspectivas pertinentes y asequibles con la realidad para que las personas no solo lo entiendan, sino que les resulte más simple vivir conforme al mismo.

Debemos entender que las personas, principalmente los jóvenes, a menos que captemos su atención y tengamos un lenguaje y forma expresiva atractiva y comprensible para ellos, no escucharán fácilmente el Evangelio. Por eso es necesario entre otras cosas, conocer el auditorio e interpretar la

realidad adecuadamente, conocer nuestro contexto, estar debidamente informados y por sobre todas las cosas entender las necesidades reales y sentidas por las que están atravesando las personas. Nosotros vemos la realidad espiritual, pero ellos no. Somos llamados a confrontar su situación espiritual, pero siempre a partir de la posición en la cual ellos están y desde la prueba que están atravesando, para esto necesitamos en primer lugar la dirección del Espíritu Santo y luego manejar el mismo lenguaje de las personas y tener empatía con ellos.

A veces tendemos a acostumbrarnos a que la predicación, o la trasmisión del Mensaje es algo que sabemos hacer, lo hacemos hace años y por ende se suele volver rutinario, monótono, simplemente por la experiencia tratamos de decir las cosas que se deben decir, pero sin saber si realmente es lo que debemos decir para el momento adecuado y la persona en necesidad. Jesús no solo conocía lo que pasaba con las personas, su realidad, sino que fundamentalmente las conocía a ellas (Mt. 7:28-29). Lo dicho debe movilizarnos a pensar en cómo buscar de Dios para ayudar a los demás, con la palabra exacta, la acción correcta, la templanza necesaria y la misericordia adecuada.

A parte de ser pertinentes debemos saber comunicar adecuadamente el Mensaje, Jesús hablaba con los agricultores a partir de la agricultura, con los pescadores a partir de la pesca, con los sembradores sobre siembra, con las autoridades desde el poder y con los religiosos desde la verdad con profunda comprensión y misericordia para con los enfermos y necesitados, la base de la realidad del otro era el motivo adecuado para la comunicación. Si bien es cierto que debemos saber comunicar, no menos importante es que más allá de la técnica es sumamente necesario comprender a las personas, saber que pasa en sus corazones, interpretar la realidad que nos rodea. Esto es mucho más complejo que el lenguaje.

La llamada generación Z, la generación *pandemics*

La iglesia de hoy en día tiene importantes desafíos por delante, uno de los que pasa más desapercibido, pero no por eso es menos importante que el resto es el de trabajar con las próximas generaciones, quizás no es tan estridente como el aborto, la ideología de género, el consumismo, el

hiperindividualismo, la corrupción, la pobreza, la marginalidad, entre otros, pero sí es altamente importante.

Lamentablemente algunas de nuestras iglesias no le dan la trascendencia que merecen a los adolescentes, los jóvenes y particularmente los niños. Tendemos a minimizarlos a no brindarles la atención y cuidado necesario. Cuando pensamos en Moisés veremos que Jocabed, su mamá (Ex. 6:20), una simple esclava hebrea, sin duda fiel a Dios, pensaba en un futuro distinto para su hijo, él podía ser mejor que un esclavo, no debía por qué conformarse con su contexto, de hecho y más importante, Dios tenía un propósito con Moisés y uso particularmente a su mamá. Todos sabemos lo que paso, Jocabed día por día seguramente observaba que la hija del faraón salía a bañarse al río y hacia esa dirección fue la canastita que contenía a Moisés; cerca de la princesa, la hermana de Moisés le pregunta a la princesa cuando lo ve y se da cuenta que es un niño hebreo, ¿si quieres puedo ir a buscar a una nodriza de ellas para que lo crie? justo fue a buscar a la mamá de Moisés, ya estaba pensado en el corazón de Jocabed.

La Palabra dice que cuando llego el momento del destete lo entregó a la hija del faraón, esto es a los 3 años aproximadamente. Por favor tengamos en cuenta que tres años le alcanzaron a la mamá de Moisés para enseñarle que tenía un pueblo que se llamaba Israel y tenía un Dios que se llamaba Jehová, tres o cuatro años contra treinta y siete años en los cuales aprendió la lengua, cultura y costumbres egipcias no pudieron borrar el trabajo de la madre de Moisés y el llamado de Dios.

Debemos considerar que a Dios no lo podemos encasillar, ponerle límites, acotarlo a lo que nosotros entendemos que Él debe hacer, parte de nuestro gran problema es que pretendemos decirle a Dios ¿cómo actuar?, ¿de qué manera actuar?, y ¿cuándo actuar? Nos olvidamos de la soberanía divina, lo que nosotros tenemos que hacer es acercarnos a los niños, adolescentes y jóvenes y usando su lenguaje y entendiendo su cultura mostrarles a Jesucristo de manera clara y simple.

Pasamos por alto que siempre, a lo largo de los siglos Dios rompió los moldes, se salió de los cauces naturales, actuó de manera diferente a la esperada. Es que precisamente eso es un milagro, la irrupción del poder de Dios transformando la realidad a partir de nuestras limitaciones, nuestras debilidades y nuestra escasez. Jesús se especializó (podríamos decir) en

salirse de los moldes que los religiosos, los fariseos, la sociedad de su tiempo y la cultura le imponían. En efecto, se juntaba con los pecadores y comía con ellos, sanaba los sábados, hablaba con mujeres extranjeras e incluso les perdonaba sus pecados, hablaba con autoridad, tocaba y sanaba leprosos, se acercaba a los menesterosos, libertaba endemoniados, caminaba sobre el mar, resucitaba muertos, les lavaba los pies a los discípulos. En efecto, actuaba diferente, era distinto. Era más importante el amor y la misericordia que el sábado, era más trascendente el perdón que comer respetando las reglas, era una mayor muestra del amor de Dios el libertar a los cautivos que contentar a los religiosos.

A veces no nos damos cuenta de que tendemos a hacer lo mismo que los religiosos, y nos cuesta entender que no podemos limitar, contener, encasillar, el amor, la gracia y la misericordia de Dios. Un claro ejemplo de esto son los jóvenes, esas extrañas personas que llegan a nuestras iglesias con el pelo largo o cortado extrañamente, con pantalones rotos, remeras gastadas, algunos con tatuajes, aros, tachas y de apariencia chocante. A nuestro parecer, incapaces de darse cuenta la importancia del rito, la sacralidad del culto, la importancia de nuestras tradiciones.

La iglesia debe aceptar que estamos en un nuevo entorno y hay una nueva generación a la que se denomina "Z" (también conocida como "postmillennial" o "centennial"). Esta nueva generación pese a lo que se sostuvo durante mucho tiempo de que la religión perdería poder y eficacia entre las futuras generaciones, por el contrario, se muestra espiritual y con conciencia y creencias de fe, aunque no institucionalizada en su mayoría. Desde la década de 1990 principalmente se viene estudiando principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica, la deserción de los jóvenes de las iglesias cristianas. De hecho, el Grupo Barna es uno de los más proactivos en el estudio de la relación de los jóvenes con la iglesia y efectivamente detectaron una importante deserción con niveles de preocupación. A tal punto es un tema preocupante que diversos autores han pretendido dar respuestas a tal realidad, quizás el libro más difundido (2011) sea el de David Kinnaman y Aly Hawkins: *"You lost me: christians are leaving the church"*.

Un reciente estudio de WIN (*Wordwine Independent Network*), explora entre unas 66.000 personas en 68 países de todo el mundo y respecto de Latinoamérica concluyen que los países "más religiosos" de América Latina

son: Paraguay (87%), Colombia (84%), Panamá (84%), Brasil (82%), Argentina (78%), Ecuador (78%), Perú (72) y México (61%). Ahora bien, es importante tener en cuenta que manifestarse religioso no significa bajo el signo de la hipermodernidad ser practicante, sino de tener creencias, las personas suelen ligar a la religión con la espiritualidad y la eternidad más que con el culto y la iglesia.

Ya en el año 2011 la Universidad de Guadalajara, advertía que crece en los jóvenes la tendencia a buscar la espiritualidad sin la religión. Juan Diego Ortiz, director del Centro de Estudios de Religión y Sociedad de la Universidad mencionada, expresa: *"Hay una tendencia a encontrar la profundidad de lo que significa la espiritualidad por este proceso de cambio cultural entre los jóvenes que están volteando hacia nuevas percepciones de entender la fe como una forma de solidaridad, compasión, compromiso con los otros y como una búsqueda de paz interior que de alguna manera está generando alejamiento de las religiones establecidas"*. Agrega, a su vez: *"toda religión se ha enfocado en la forma y no en el fondo, es una religiosidad ritualista y no una espiritualidad que atiende a los contenidos, al mensaje"*. Por su parte, Heriberto Vega, investigador del ITESO (Universidad Jesuita de Guadalajara), señala: *"se está gestando en los jóvenes una espiritualidad laica"*.

Un estudio reciente hecho en la República Argentina y publicado por el Diario La Nación⁴ da cuenta que las prácticas religiosas juveniles más importantes son: rezar en la casa (69,4%), consumir libros o programas de TV religiosos (52%), leer la Biblia (32%). Si se pudiera hacer un ranking de las creencias juveniles se podría decir que creen en: Jesucristo (88,3%), en el Espíritu Santo (80,8%), la Virgen María (76%), los ángeles (75,1%), los santos (70%), el Diablo (43,6%).

Siguiendo a Mosqueira, pero respecto del ámbito evangélico podríamos decir que tenemos que deconstruir dos imaginarios principales uno que dice que básicamente los jóvenes no creen nada y otro que dice que los jóvenes pueden creer de una única manera. Los jóvenes logran asociar dos realidades totalmente opuestas a nuestro juicio y normales para ellos, por un lado, altos niveles de creencia y por otro desapego respecto de la institución religiosa. Volviendo a los más jóvenes y adolescentes (generación Z), se puede advertir

⁴ Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2152655-jovenes-y-religion-creer-mas-alla-de-las-instituciones>

que estas características se acentúan o profundizan, en el sentido de una espiritualidad abierta, a la cual habría (desde las iglesias) que darle forma sin encasillar, y dotar de contenido correcto aprovechando su multidiversidad.

No podemos seguir en las escuelas bíblicas dibujando en un papel el arca de Noé, mientras los chicos nacen siendo multitareas y digitales, y desde su educación inicial los dispositivos son parte de su mundo. Seguir hablándole a los jóvenes solamente de temas espirituales o doctrinales, necesarios, pero no suficientes, sin encarar con profundidad bíblica los temas coyunturales que a ellos les afecta (ciberbullying, acoso adolescente, violencia, sexualidad prematura, pobreza, dudas, enfermedad, entre otros). No todo es luces, es show, es diversión, sí, todo debe ser ayudarles a vivenciar la realidad del Evangelio en un mundo digital, cambiante y desapegado de las formas.

Las nuevas generaciones nos deben seguir, hay que prepararlas, hay que dotarlas de contenidos veraces y herramientas ágiles y modernas, enseñarles a predicar a sus pares, hay que impulsarlas para que ocupen los lugares de influencia, hay que capacitarlas en amor y misericordia para que amen a sus pares tal como Cristo los ama y se entregó por ellos. Pero esto no lo hacemos solamente con liturgia, con formas, con tradición, lo hacemos caminando con ellos, sintiendo con ellos, influenciando sobre ellos y especialmente mostrándoles que Dios los ama incondicionalmente. Esta no es una tarea fácil para la iglesia de hoy, formar discípulos, incluyendo a los más jóvenes, mostrarles con ejemplos concretos el camino y mantener la profundidad del Evangelio, aunque necesariamente renovemos las formas.

CAPÍTULO II

UN MUNDO POSPANDÉMICO QUE VA HACIA UNA NORMALIDAD DIFERENTE

Quien hubiera dicho hace unos meses atrás que un microorganismo imperceptible, casi invisible, que no reconoce patrones culturales, sociales, económicos, fronteras o estamentos englobado dentro de los "Coronavirus" y llamado por la Organización Mundial de la Salud "Covid-19", vendría a trastocar nuestra vida cotidiana y los patrones y comportamientos sociales tal como la conocíamos hasta el día de hoy, de manera tan significativa y disruptiva. Para la Organización Mundial de la Salud es una enfermedad infecciosa que se ha descubierto recientemente, tanto el nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019 y en muchos aspectos médicos y científicos sigue siendo un interrogante.

Cuando comenzó todo esto naturalmente tendimos a reaccionar como solemos hacerlo poniéndonos en el centro y pensando que nunca nos llegaría a nosotros, dijimos: es un problema de los chinos, luego fue es un problema de los europeos, luego un problema de los países desarrollados ahora es un problema de todos. La tendencia al individualismo pudo más que la prevención incipiente, la responsabilidad y la solidaridad; piezas de un indispensable andamiaje que pudo haber evitado muchas víctimas fatales si se hubieran puesto en marcha a su debido momento. Al inicio de la pandemia leí una frase anónima que decía una verdad que todos vimos con congoja: *"En Disney se apagó la magia, la muralla china no era tan fuerte, ahora New York sí duerme, y ningún camino quiere conducir a Roma, un virus se corona como dueño del mundo y nos dimos cuenta de nuestra fragilidad"*.

En medio del aislamiento social preventivo y obligatorio (cuarentena) nos dimos cuenta de que el tiempo se mide no en dinero sino en vida, la famosa frase *"time is money"* debería mudar a *"time is life"*. En efecto, cada minuto que perdimos en cosas banales, cada minuto que no abrazamos a nuestros seres queridos, a nuestros hermanos, que no interactuamos con misericordia y amor, que no tendimos la mano al necesitado, que no lloramos o reímos juntos, ya no lo recuperaremos.

En un artículo muy interesante publicado en "eldiario.es" llamado: "*Causalidad de la pandemia, cualidad de la catástrofe*", Ángel Luis Lara señala: "*No volveremos a la normalidad. La normalidad era el problema*". En un contexto tan especial podríamos suponer que la normalidad -tal como la pensábamos- no la recuperaremos. El capitalismo, el socialismo, el populismo, el parlamentarismo, las dictaduras en sus diversas expresiones, básicamente todos y cada uno de dichos modelos han demostrado ser ineficientes ineficiencia a la hora de atravesar la pandemia, no importa las razones solo son visibles los resultados, en todos los casos trágicos. No vamos a consignar cifras dado que las mismas se renuevan día por día y aumentan considerablemente en todo el mundo, solo vale mencionar que el Covid-19 ha hecho estragos en el sistema sanitario de prácticamente todo el mundo. No se puede reducir a las muertes o los enfermos solo a una estadística, son personas, familias, son duelos que no pudieron tenerse adecuadamente, es, en definitiva, una crisis inimaginable.

Las pandemias no son nuevas en la historia de la humanidad, son básicamente procesos epidemiológicos que producen profundos efectos y cambios sociales y en muchos casos han producidos transformaciones sociales que llegaron hasta la actualidad. A través de cambios que no hubiéramos pensado posibles y ahora se producen en solamente días, o situaciones que hubieran sido impensadas se producen en horas. Ante el nuevo mundo que está emergiendo la iglesia tiene la misión y la responsabilidad de anunciar las Buenas Nuevas, de mantener la calma, de ser luz en medio de las tinieblas y un punto de anclaje ante el terremoto social actual. No es menor el desafío que tenemos por delante, pero sin dudas entender nuestro contexto nos ayudara en la misión que tenemos por delante.

El Covid-19 también le mostró a la iglesia que las luces, las marquesinas, los músicos en la plataforma e incluso el templo son pasajeros. Ahora hemos vuelto a "foja cero", al inicio, a valorar la importancia real de las casas, de la espiritualidad no mediada sino responsable, a la cruda realidad de que sabemos, pero por años ignoramos, que cada uno de nosotros somos la iglesia, y como tal la responsabilidad de la misión está en nuestras manos, no alcanza con una espiritualidad evangélica es necesario vivir el Evangelio en su plenitud.

Paulatinamente en los países desarrollados y aquellos que han hecho una buena administración de la pandemia se está comenzando el lento proceso de finalización de la misma, aunque en función de las nuevas variantes o cepas del virus que van surgiendo se deberá continuar con las debidas medidas de cuidado y seguridad, pero en el horizonte se vislumbra de a poco una nueva esperanza. Ante la falta de capacidad de los laboratorios de vacunas suficientes seguramente se demorará un poco más el proceso pandémico en varios países más pobres y con mayores complejidades económicas y sociales, pero es parte del inicio del proceso hacia el fin de la pandemia sanitaria principal.

Crisis sanitaria, la incertidumbre y el temor como reglas

Los coronavirus son una extensa familia de virus zoonóticos que pueden pasar de animales a humanos como por ejemplo el SARS, el MERS y el covid-19. En los humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS) o el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SRAS), trombosis pulmonares, neumonías y bronquiolitis agudas, y como consecuencia graves obstrucciones respiratorias, cardiovasculares y fallas renales.

La transmisión principal del virus a la fecha según la OMS (debemos recordar las marchas y contramarchas dadas) se da por la propagación de partículas respiratorias (gotitas a las que se conocen como *flügge*) de las personas enfermas (asintomáticas o sintomáticas) y que se esparcen en el aire al toser, estornudas o hablar sin protección, hasta los 2 metros.

Cierto es que el pasado 31 de diciembre del 2019 se reportó un caso de neumonía de causa desconocida en Wuhan, China; el 27 de enero del 2020 se reportó la primera transmisión humano-humano fuera de China (en Vietnam) y el 11 de marzo del 2020 la OMS estaba declarando la pandemia en menos de tres meses del primer caso sospechoso. Si bien con las irregularidades que a la fecha son públicas y notorias por parte del organismo internacional mencionado, cabe destacar que sigue siendo una fuente estadística necesaria por su amplitud y globalidad.

Lo dicho habla a las claras de la voraz capacidad de reproducción y contagio del virus que lo hace no solo altamente impredecible (por el momento), sino que más allá de permear todo tipo de fronteras y de cuidados provoca en un muy corto plazo de tiempo el colapso de los sistemas de salud. Esta foto del sistema de salud saturado, la hemos visto en distintos países del mundo, incluso los más desarrollados. Asociado a la vertiginosidad del contagio y su alta multiplicación celular en los organismos infectados, cabe destacar que hay efectos directos e indirectos que ponen a prueba la salud pública. Dentro de los primeros solo mencionar la complejidad de contar con los insumos adecuados para el personal de la salud, la alta exposición y contagio de los médicos y enfermeras, falta de terapeutas, de camas de terapia intensiva, de respiradores y asociados a ellos y dependiendo de los casos particulares máquinas de diálisis, obviamente y lo más importante no tener a la fecha un tratamiento preciso y cierto para combatirlo y recién ahora surge una luz en el horizonte vinculado a las vacunas y su efectividad.

Una especial atención requiere el hecho de los pacientes asintomáticos, dado que los primeros síntomas de contagio de la enfermedad se empiezan a notar después de los 5 a 7 días y que según la Universidad de Massachusetts Amherst el 97,5% de los pacientes comienzan a manifestar síntomas evidentes o claramente visibles a partir del onceavo día. Esto sin duda hace sumamente difícil de controlar la multiplicación del virus dado que una persona "aparentemente sana" en realidad lo estaría propagando hasta que se manifieste la sintomatología pertinente.

Como efectos indirectos pueden mencionarse lo que fue una constante, aún en los países del primer mundo: falta de infraestructura hospitalaria, falta de personal, abandono por parte de los pacientes de tratamientos de enfermedades de base por temor al contagio del covid-19, constante modificación de protocolos, trastornos psicológicos producto del aislamiento social preventivo y obligatorio, imposibilidad de una higiene adecuada por falta de servicios básicos (fundamentalmente agua potable) sobre todo en lugares carenciados, entre otras.

Debemos reconocer que las infraestructuras sanitarias de todos los países fueron conmovidas, los médicos estaban a tientas, aún muchos meses después del brote original los especialistas siguen sin descubrir en profundidad el funcionamiento y mutaciones posibles del virus. Sin embargo,

en el contexto reseñado cobró una singular significación las medidas de higiene y protección sanitaria como casi única manera de contrarrestar al virus. Sin duda la distancia social, la higiene de manos constante, el uso de cubrebocas, el alcohol en gel, la lavandina diluida, llegaron para quedarse, incluso con un horizonte de efectividad en las vacunas.

Se han modificado las reglas del relacionamiento social a partir del distanciamiento, de la ausencia de abrazos, de demostraciones de afecto, de apretones de mano o acercamiento individual. Estas pautas, simbolizan mucho más que protección contra el Covid-19, significa el establecimiento de una distancia como base para la relación social. Esto que ahora vemos como algo necesario, realmente producirá efectos en el mediano plazo. Una nueva forma es establecer vínculos, aunque mantengan su intensidad y los afectos. Habrá que esperar para evaluar su impacto emocional en el mediano plazo.

No es de sorprender entonces que dada la alta virulencia de contagio del virus y las nuevas cepas que se están desarrollando en distintos países del mundo (Sudáfrica, Brasil, India, Perú, entre otros), las personas mantengan por un tiempo que no será breve, cierto temor al contacto social, pese a incorporar las reglas de higiene mencionadas anteriormente y la distancia social como regla básica de convivencia preventiva.

La iglesia deberá tener en cuenta estos temas dado que, aunque se habilite la posibilidad de volver a las reuniones cúllicas presenciales, habrá que observar la cantidad de personas que no desearán volver a las mismas por el lógico temor al contagio, considerando que en muchos países están atravesando la llamada segunda y tercera ola y algunos esperando una cuarta ola pese al incipiente inicio de aplicación de las vacunas. Es un entramado complejo, muchas personas no por mal sino por temores respecto de su salud tendrán reparos a la hora de concurrir masivamente a las iglesias y éstas deberán no solo seguir estrictamente las reglas de protocolo sanitario sino encontrar la forma adecuada de involucrar a todos.

La iglesia en consecuencia deberá ofrecer algo realmente disruptivo, que justifique de cara a las personas y según su entendimiento que se atrevan a ir a la reuniones o servicios en lugar de seguirlo desde sus casas. La iglesia deberá redescubrir una fresca manifestación del poder de Dios como algo cotidiano del accionar divino y facilitar que las personas se encuentren de tal

forma con el Señor que anhelan congregarse, al tiempo que facilitan un entorno seguro y cuidado. Tarea no sencilla, por cierto.

Crisis económico-social, profundización de la desocupación

Es importante que vayamos preparándonos para lo inevitable, a la pandemia sanitaria le sucederá una inexorable pandemia económico-financiera y social. Luego de tantos días de cuarentena, de aislamiento, de falta de productividad, de comercios cerrados, de suspensiones laborales, la restricción económica hará sentir su presencia incluso en los países más desarrollados, los cuales ya anunciaron en su mayoría serias restricciones financieras y de crecimiento para los próximos meses, aunque claro está en un entorno más sólido económicamente hablado que en los países en desarrollo. Solo a modo de ejemplo dado que los números van cambiando rápidamente, cabe mencionar que la Comunidad Económica Europea anunció caídas significativas en los PBI de los respectivos países miembros, una suba en los índices de desocupación y pobreza y muchos países están pidiendo emisión para tratar de frenar las contingencias mencionadas, solo a modo de ejemplo, tanto bajó el precio del petróleo a nivel internacional que aunque parezca mentira Arabia Saudita recortó su presupuesto un 10% y paso la alícuota del IVA de un 5% a un 15% a partir del 1º de julio del 2020.

En toda América Latina, sin duda vendrán tiempos de profunda retracción económica, en el cual los cuentapropistas, los profesionales, las pymes, incluso la mediana empresa tendrá serias dificultades para sobrevivir. A lo largo del 2020 todas las economías de nuestro continente sufrieron distintos niveles de deterioro, las seis economías latinoamericanas que más cayeron⁵ son: Venezuela (-30%), Perú (-12,9%), Panamá (-11%), Argentina (-10,5%), México (-9%), Ecuador (-9%). El panorama se reproduce en los países orientales, en Europa y Estados Unidos con altibajos, pero todos con tendencias a la baja de sus economías.

Debemos recordar que la iglesia a los fines impositivos y fiscales es una pyme (pequeña y mediana empresa) en el mejor sentido de la palabra en cuanto a la carga tributaria o presión de tasas y servicios. Todo un desafío

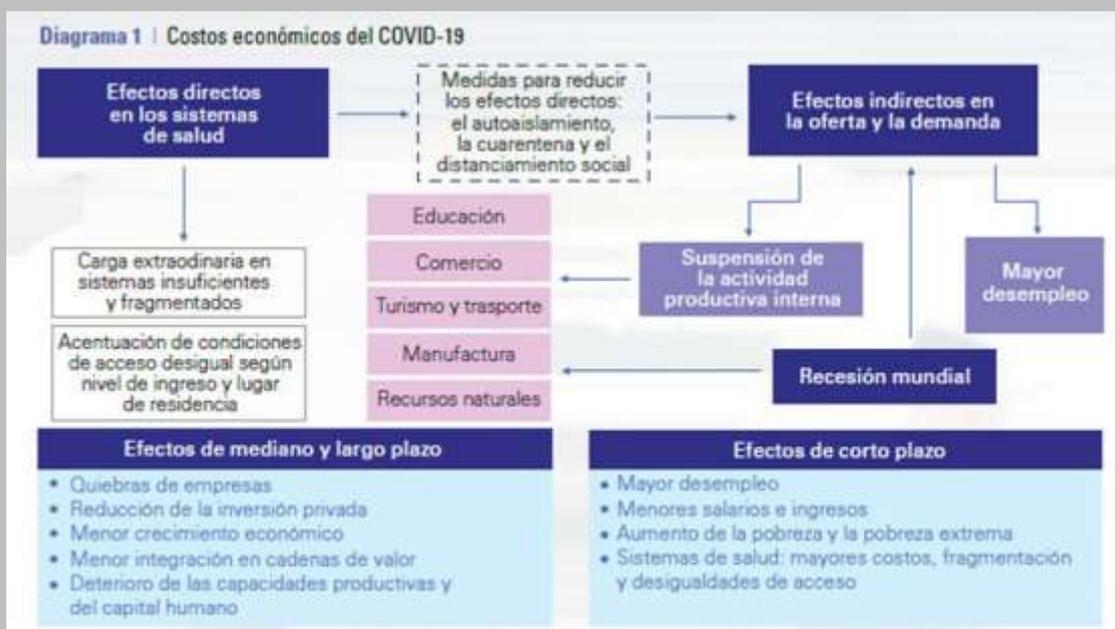
⁵ Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55418674>

para el pago de los salarios pastorales, gastos fijos de la congregación, envío de misioneros al campo y sostenimiento integral de la misión. La iglesia tampoco es o será ajena a la depresión económica actual. De hecho y de manera lamentable, muchas iglesias que alquilaban sus templos debieron cerrar sus puertas o buscar maneras alternativas para sobrevivir.

Lo mencionado son solo algunas líneas para que vayamos tomando una real dimensión de que los próximos meses y años no serán fáciles, muchas de las personas sufrirán los efectos de la pandemia económica y será necesaria la debida restauración, ayuda social y acompañamiento.

Quizás se puedan resumir de manera esquemática los incipientes impactos económicos del covid-19 y su proyección para el mediano plazo. Los impactos son de variada intensidad, pero la mayoría de ellos realmente significativos, los exponemos en un gráfico desarrollado por la CEPAL a continuación:

Figura N° 2: Impactos económicos del Covid-19 (análisis preliminar)



Fuente: Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).

En el Blog del Banco Mundial se pueden leer los primeros resultados anuales sobre aspectos económicos que trajo aparejada la pandemia⁶. Durante el año 2020 la pandemia se amplió sustantivamente o profundizó la

⁶ Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/es/voices/resumen-anual-2020-el-impacto-de-la-covid-19-coronavirus-en-12-graficos>

curva de pobres e indigentes a nivel mundial, en concreto el Covid-19 ha empujado a 88 millones de personas nuevas a la pobreza en todo el mundo. Adicionalmente cabe destacarse la pérdida de empleos, el cierre de empresas y pymes a nivel internacional. Una variante indirecta de la pérdida de empleos o al menos la reducción de salarios ocurrió de manera significativa por la reducción de horas o días de trabajo, esto como mecanismo para evitar el despido de trabajadores. No hay buenas proyecciones de cara a un cambio en la tendencia económica del próximo año, simplemente un gradual dinamismo económico en función de los resultados obtenidos por las vacunas y el cuidado responsable de las personas.

A estos datos hay que sumarle que 1.500 millones de estudiantes no fueron a la escuela durante el pico de la pandemia en los diferentes países lo cual sin duda traerá consecuencias en la cadena de aprendizaje y finalmente señalar que además la pandemia y los confinamientos asociados a ella se encargaron de marcar las diferencias en relación con el acceso a la tecnología y particularmente internet, hoy en día la conectividad digital constituye una necesidad. Internet es la puerta a numerosos servicios esenciales, como las plataformas de ciber salud, la educación a distancia, el home office, las transferencias monetarias digitales y los sistemas de pago electrónico.

Por lo expuesto, nos proponemos recordar algunos principios bíblicos que como cristianos necesitamos tener presente dado que Dios los estableció en su Palabra como herramientas idóneas para salir de las crisis y desde nuestro lugar abogar por los mismos. Debemos tener en cuenta que no vamos a profundizar en ellos dado que hay muchos libros escritos sobre el particular, solo recordaremos los principios más importantes a la luz de una mirada estrictamente sociológica y en relación con el contexto de excepcionalidad en que nos encontramos.

En el Antiguo Testamento se puede observar de manera genérica una doble visión respecto a la actitud correcta sobre los bienes o posesiones y las riquezas. En primer lugar, se puede notar un aprecio o reconocimiento loable a los bienes materiales, considerados necesarios para la vida. Por otra parte, la abundancia (no entendida como lujo) es vista como una bendición de Dios. En la literatura sapiencial, la pobreza se describe, o es vista como una consecuencia directa del ocio o la pereza (Prov. 10:18; 18:9; 20:4; 26:16; 31:27, entre otros); pero también como un hecho natural o relacionado con

la provisión divina (Job. 1:21; Prov. 22:2). Por otro lado, los bienes económicos y la riqueza no son condenados por sí mismos, sino por su mal uso o la tendencia a la codicia que pueden generar.

Asimismo, a lo largo de toda la tradición profética se condenan los engaños, el testigo falso, la usura, la explotación y las injusticias principalmente cuanto se relacionan con los pobres, los huérfanos y las viudas (Isa. 58: 3-11; Jer. 7: 4-7; Am. 2:6-7; Miq. 2:1-2). Pero los libros proféticos, al mismo tiempo nos llaman la atención respecto a que la injusticia, la desigualdad social, la marginalidad, la pobreza y el hambre son consecuencia directa del alejamiento del hombre de Dios y del pecado.

En el Nuevo Testamento vemos a Jesús asumir toda la tradición del Antiguo Testamento y darle una correcta interpretación en cuanto a los bienes económicos, las riquezas, la pobreza y la ayuda a los necesitados confiriéndoles una definitiva claridad y alcance conforme al corazón de Dios (Mt. 6:24; 13:22; Lc. 6:20-24; 12:15-21; Ro. 14:6-8 y I Tim. 4:4). Es solo el Reino de Dios y su justicia el que puede instaurar una nueva convivencia en justicia y equidad social. El compartir con los que menos tienen, el uso sabio de los bienes para honrar a Dios que en definitiva es quien nos lo dio y el uso de ellos para la gloria de Dios son principios fundamentales que debemos tener en cuenta en nuestro contexto. Solo es Jesús el que puede restaurar la condición del hombre caído y las consecuencias del pecado.

A lo largo de las Escrituras se observa el principio de que el desarrollo económico y el progreso material deben ser puestos al servicio de Dios y los más necesitados, los bienes materiales genuina y legítimamente poseídos siguen manteniendo un propósito que es el de glorificar a Dios permitiendo que también puedan ser usados para ayudar a los desposeídos. Jesús sintetiza toda la revelación estableciendo que el que acumula riquezas materiales al amparo del descuido de su relación con Dios es un necio (Lc. 12:21). La economía por ende debe servir a Dios y constituirse en un instrumento útil para mejorar la vida de las personas y la calidad de vida. La fe en Jesús nos debe llevar a una correcta comprensión de estos principios generales, vivir conforme a ellos e instar a que se cumplan socialmente.

De lo expuesto se puede decir que sin duda en el contexto pandémico actual y en el mediano plazo será difícil mantenerse para muchos hermanos nuestros y sus familias, muchas iglesias incluso tendrán serias dificultades

para afrontar el alquiler de los templos, los gastos fijos al tiempo que propician la ayuda a los más necesitados, sin descuidar la misión. Sin duda todo un reto que impondrá la necesidad de ser creativos y usar la imaginación a la hora de propender al sostenimiento. Veremos en el eje religioso que no es una centralidad la necesidad de templos (aunque necesarios) para llevar adelante nuestra misión, pero sí necesitamos ser guiados por Dios en cada paso que demos y asumir con fidelidad y compromiso nuestra condición de discípulos de Jesús. Lo que Jesús desea es una vida comprometida para hacer su voluntad, todo lo demás son instrumentos que bajo la guía de Dios son de utilidad para ayudar a nuestros hermanos en necesidad y a los que nos rodean de la mejor manera posible.

Modificaciones de los entornos laborales y educacionales

Las relaciones del mundo del trabajo no son sólo un fenómeno del mercado económico, sino que son fundamentalmente una construcción social. Las recomposiciones de la población activa no son sólo movimientos demográficos o evoluciones económicas, son también procesos sociales que hallan sus raíces en la evolución de la sociedad y en los comportamientos de los actores sociales. Siguiendo a Margaret Maurani (2000) es menester considerar que hay una diferencia entre trabajo y empleo, aunque solamos usarlas como sinónimos, se puede entender al trabajo como una actividad de producción de bienes y servicios, y las condiciones generales de su actividad; en cambio el empleo lo entendemos como el conjunto de las posibilidades de acceso, restricciones o salida del mercado laboral. Las restricciones al acceso del mercado laboral tienen que ver principalmente con la formación, las posibilidades reales, la edad de los trabajadores, la especialización, la desocupación, la inversión privada principalmente, el uso de la tecnología, entre muchos otros factores.

Ahora bien, vale la pena rescatar que el Covid-19 aceleró de manera drástica algunos cambios que venían dándose de manera más pausada respecto de lo que se llama teletrabajo, trabajo remoto o home office. Los períodos de aislamiento obligatorio introdujeron nuevas dinámicas y reconfiguraciones que salvo el caso de trabajadores esenciales (salud, policía, fuerzas de seguridad en general, servicios públicos, entre otros). La

aceleración por la adopción digital se precipitó en el mundo laboral y educacional incluso sin que todos los actores estuvieran listos para ello. En este sentido nos dice María Maxi:

La tendencia a trabajar online a distancia está experimentando un impulso decisivo mientras el Covid-19 fuerza a empresas y organizaciones a imponer políticas de trabajo remoto en un mundo que cada vez proscribe más el contacto físico [...] Si observamos el cuadro más amplio, el Covid-19 puede resultar un punto de inflexión trascendental para la transformación digital del lugar de trabajo. Parece casi imposible que se vuelva a encerrar al genio digital en la botella una vez que la emergencia sanitaria haya terminado.⁷

En ese sentido cabe mencionarse que no todo es la panacea o satisfacción por trabajar desde casa, particularmente para los trabajadores informales o que no gozan de una relación laboral estable y legal pero también por la sobre conectividad de los que sí pueden hacer home office, horarios interminables, demandas continuas, fatiga del zoom⁸, entre algunos problemas. Pensemos por unos instantes en la cantidad de trabajadores precarizados (servicio doméstico, repartidores a domicilio, plomeros, taxistas, gasistas, albañiles, cuentapropistas, trabajadores part-time, entre muchos otros), todos y cada uno de ellos fundamentalmente en tiempos de confinamiento o cuarentenas obligatorias, se vieron privados de sus ingresos diarios o la posibilidad de obtenerlos. Es cierto que en gran parte los gobiernos dispusieron distintos tipos de ayudas económicas o sociales para los mismos, no obstante, siguen con serias inestabilidades laborales que sin duda se profundizarán. La OIT, siguen con pronósticos reservados respecto del mundo del trabajo a nivel internacional:

Se prevé que la pérdida de horas de trabajo siga siendo ajustada en el tercer trimestre de 2020, de en torno al 12,1 por ciento, o 345 millones de millones de empleos equivalentes a tiempo completo. Por otro lado, las previsiones para el cuarto trimestre del año ponen de manifiesto una situación más desfavorable que la que se esperaba. Con arreglo al caso hipotético de referencia, se

⁷ Disponible en: <https://nuso.org/articulo/digitalizacion-trabajo-coronavirus-futuro-capitalismo/>

⁸ La "fatiga Zoom" es una situación de hastío que puede experimentar un usuario al estar sometido a múltiples reuniones virtuales, clases o eventos en línea durante todo el día. Los efectos que este estado pueden causar son bastante perjudiciales para un ambiente didáctico y de comprensión los síntomas más frecuentes son: dificultad para concentrarse, agotamiento físico, ansiedad al entrar a una llamada o durante la misma, irritabilidad, dolor de cabeza y cansancio ocular. Ver <https://educared.fundaciontelefonica.com.pe/actualidad/fatiga-zoom-que-es-y-como-llegar-a-evitarla-en-los-estudiantes/>

prevé que la pérdida de horas de trabajo sea del 8,6 por ciento, a saber, 245 millones de empleos equivalentes a tiempo completo⁹.

Las nuevas tecnologías, la dificultad a acceder a ellas en varios rincones del planeta (casi un tercio de la población latinoamericana no tiene acceso a las tecnologías digitales), las modificaciones de los entornos laborales por efectos de la pandemia, la profunda recesión precipitada por el Covid-19, la falta de posibilidades en el mercado laboral y su constante transformación, entre muchas otras cosas marcarán el ritmo de un complejo escenario pospandémico. En dicho entorno que golpea una de las principales dignidades humanas, la de hacer, la de trabajar dignamente, la iglesia deberá llevar a cabo su misión y el camino de la restauración y la ayuda de miles de personas en necesidades de todo tipo.

Lo dicho puede aplicarse al campo de la educación, si bien en la mayoría de los países en líneas generales se respetaron los tiempos del dictado de clases con parámetros adecuados, salvo en varios países latinoamericanos que extendieron la cuarentena o el aislamiento de manera sostenida en el tiempo, no menos cierto es que se tuvo que pasar a una modalidad educativa virtual con todo lo que ello implica, desde el lado de las instituciones no todas estaban preparadas para dicha tarea, al igual que muchos docentes no preparados para el manejo tecnológico y por supuesto la brecha digital sufrida en carne propia por varios alumnos por falta o una conexión deficiente a la red.

Ahora bien, por favor no perdamos de vista más allá de la trágica pandemia que estamos atravesando, el contexto hipermoderno en el que nos encontramos: *"Hipermodernidad: a saber, una sociedad liberal, caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad, más desligada que nunca de los grandes principios estructuradores de la modernidad, que han tenido que adaptarse al ritmo hipermoderno para no desaparecer"* (Lipovetsky & Charles, 2006, p.27). No se da un enfrentamiento directo con la modernidad o un intento por quitar de en medio sus estructuras de manera drástica, sino que al tal como dicen Lyotard (1994) y Campillo (1985), la hipermodernidad hace

⁹ Informe del Observatorio de la Organización Internacional del Trabajo sobre COVID-19 y el mundo del trabajo. Sexta edición Estimaciones actualizadas y análisis. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_755917.pdf

pie en la debilidad o el agotamiento de la modernidad y construye a partir de dicho cansancio estructural.

En una obra más reciente Lipovetsky *"De la ligereza"*, señala que en la actualidad se da una dinámica sumamente poderosa a la que denomina *"civilización de lo ligero"* (2016, p.13). Esa ligereza se encuentra en las artes, la cultura, la educación, la tecnología, la moda, pero no ha impactado en lo que en contraposición denomina lo "pesado" esto es en el mundo interior del hombre: *"Hemos ganado mucho en ligereza para obrar, pero muy poco en ligereza interior lo que implica que nuestro universo social y cultural quiere ser ligero, pero el ciudadano no lo es"* (Lipovetsky, 2016, 335). Las cuestiones trascendentes, lo realmente importante sigue siendo una carga para el hombre, un lidiar cotidiano que lo agobia, por ende, se refugia en lo efímero, lo liviano, lo intrascendente para sobrellevar sus cargas y entender su propósito en la vida. Tengamos en cuenta lo que estamos señalando a la hora de proclamar el Mensaje del Evangelio dado que a menos que tenga una pertinencia enfocada en esa dirección solo será percibido por las personas como una moda, un entretenimiento más o algo innecesario.

La pandemia ha ocasionado cierta laxitud en las exigencias educacionales no solo por la falta de infraestructura adecuada por parte de los alumnos, sino por lo repentino de la situación y el stress provocado por los cambios tan vertiginosos, por ende se tendió a achatar las exigencias, hacer que el conocimiento sea mucho más rápido y liviano, fundamentalmente a la hora de corregir o aprobar los distintos contenidos, citamos para graficarlo en extenso a Lipovetsky dada la versatilidad de su pluma:

Los métodos docentes, ya lo sabemos, se basan en los valores del esfuerzo y la disciplina, en la lentitud y el avance controlado, en ejercicios repetitivos y programas impuestos con vistas a una adquisición de tipo sistemático. En el extremo opuesto, la cultura interactiva de la pantalla hace prevalecer lo lúdico, lo rápido, el azar, lo fragmentado, la ausencia de cauces y de linealidad. Es evidente que hay una relación antagónica entre las prácticas de la Red y las exigidas por la Enseñanza. Y el resultado de las primeras, además, es que descalifican a las segundas, las vuelven «anticuadas» y más plomizas que nunca. Mientras la cultura digital permite un acceso más fácil al conocimiento, transforma a los profesores en dinosaurios y vuelve cada vez más pesadas las vías clásicas de la transmisión del saber. En la era hipermoderna, vemos

otro ejemplo de la guerra de lo ligero contra lo pesado en un nuevo territorio: la adquisición de conocimientos (2016, p.322).

Cada una de nuestras iglesias tiene entre sus miembros a muchos trabajadores y estudiantes, pero allí no encontramos el límite de nuestra misión, sino que la misma deba ampliarse a todos los trabajadores, educadores y estudiantes de nuestras ciudades. En este contexto tan dinámico, de fluidez, de contraste entre lo liviano y lo pesado, fundamentalmente de la crisis por la que atravesamos necesitamos entender nuestros contextos y necesidades para tornar el siempre vigente, necesario y oportuno mensaje de Salvación en pertinente, entendible y restaurador para las personas.

Un mundo atravesado por cambios de paradigmas y resignificaciones

Por lo que venimos sosteniendo en el presente trabajo queda claro que estamos atravesando una época de cambios, de transformaciones, de flexibilidades que potencian la individualidad, el ego, el dinamismo, el evento, el consumo, la relatividad y fundamentalmente el uso de la tecnología. Son tiempos de desestabilización emocional, cultural y espiritual lo cual torna complicado el desafío de la misión de la iglesia. Si tuviéramos que resumir los ejes principales del hombre hipermoderno, podríamos agruparlos de la siguiente manera:

Gráfico N° 1: Ejes principales del hombre hipermoderno



Fuente: Diseñado por el autor

Ante dichos desafíos debemos reconocer que habrá una ardua tarea que desplegar por parte de la iglesia (cada uno de nosotros) para poder misionar en el contexto mencionado. Es dable señalar que por décadas gran parte de la Iglesia Evangélica se especializó solo en tener cultos o actividades de distintos tipos casi todos los días de la semana en un vertiginoso frenesí ritual. Cuando el metamensaje (el mensaje indirecto o que no decimos expresamente) de la iglesia es darle prioridad al templo o al activismo y no a la vida interna de cada familia, estamos en un serio problema y es una primera consecuencia negativa que debemos mencionar. De hecho, vale recordar que solemos tender a prioriza al templo por encima de todas las cosas, cuando en realidad ese no es el orden establecido por Dios en su Palabra. Lo primero que creó Dios, incluso antes de elegir a su pueblo Israel o a la iglesia, es la familia. Sin embargo, no siempre se le da la misma trascendencia a la misma en nuestras iglesias, solemos tender a poner a la iglesia por encima de la familia. Esto es un error que ha ocasionado crisis matrimoniales y familiares diversas.

Asimismo, debemos reconocer que dicho activismo nos llevó a una segunda consecuencia sobre la que debemos pensar y es el “vivir nuestra relación con Dios como comunidad mayormente puertas adentro de la iglesia”. El énfasis en el templo, en las reuniones y eventos internos de todo tipo ha sido un problema para la iglesia y lo sigue siendo dado que opaca la misión y nos desenfoca. En este sentido escribió Pablo Deiros:

El templocentrismo ha sido un factor importante en obstaculizar el crecimiento de la iglesia. En muchos casos, la capacidad del templo como auditorio ha sido el límite inexorable para el crecimiento numérico de la congregación. En razón que en América Latina las iglesias no han contado con suficientes recursos para construir grandes templos, aquellas congregaciones que han fundado su desarrollo en un edificio particular se han visto sumamente complicadas en su expansión. Más recientemente, una nueva visión misiológica y estratégica ha acercado a las comunidades de fe al modelo neotestamentario. el testimonio de la iglesia se daba de manera descentralizada (2008, p.99).

A lo dicho, en tercer lugar, debemos sumarle nuestra llamada cultura evangélica. Esto es parte de nuestra herencia, de nuestro acervo, de lo que somos y vamos construyendo, nuestras pautas, quehaceres culturales que junto a nuestras creencias y prácticas desarrollan una cosmovisión y lenguaje

común, construimos nuestra identidad en todo el sentido de la palabra (tenemos nuestra música, nuestras radios, periódicos, eventos, entre muchas otras cosas) en cada una de las interacciones sociales y eclesiales. Esta construcción que tiene densas capas sedimentales va modelando nuestra forma de ver el mundo, de analizarlo y al mismo tiempo nuestra forma de relacionarnos con él.

Sin embargo, lo señalado en el párrafo anterior, lo cual es sumamente valioso y legítimo, en algunos aspectos puede llegar a ser una traba para la proclamación del Evangelio en nuestro contexto cotidiano, en el día a día, de la que no nos damos cuenta. Pensemos por unos instantes, la amplia mayoría de personas no creyentes, salvo alguna necesidad particular, no siente el deseo de entrar a un templo evangélico, pero si entrará a una de nuestras iglesias durante un culto, sin duda sería muy bien atendido y con amabilidad, pero a partir de ese momento se sumergirá en un mundo absolutamente desconocido para él. No entendería lo que se dice, no por mal sino por desconocimiento, nunca leyó la Biblia, además escuchará frases como: *"el cordero que fue inmolado"*, *"el poderoso Dios de Israel"*, *"Dios derrame su aceite fresco"*, *"nuevo nacimiento"*, así podemos señalar centenares de frases, simplemente no entendería que decimos ni por qué actuamos como lo hacemos, estamos fuera de su rango de comprensión. Solo la gracia del Espíritu Santo podría transformar su corazón y facilitarle su reconocimiento como pecador.

Debemos reconocer que durante años enseñamos a las personas que las cosas que debían identificarnos como cristianos eran, en definitiva, superficialidades y tenían que ver más con la religiosidad que con un cristianismo cristocéntrico. En ese sentido debemos reconocer que la teología de la prosperidad¹⁰ ha hecho estragos en el campo evangélico y corroído las

¹⁰ Deiros define la TP como: *"Al Evangelio de Prosperidad se lo conoce también como -teología de la prosperidad-, es una corriente doctrinaria que enseña que cualquier sufrimiento del cristiano indica la falta de fe. Así, la marca del cristiano lleno de fe implica una plena salud física, emocional, espiritual, y también la prosperidad material. La pobreza y la enfermedad son resultados visibles del fracaso del cristiano que vive en pecado o que posee una fe insuficiente. Otras definiciones caracterizan al EP como el evangelio de la salud y de la prosperidad, palabra de fe, o movimiento de fe"* (2006, p.12). En el contexto del Brasil, particularmente la relación del neopentecostalismo con la teología de la prosperidad fue abordado por Mariano (1996). *"La llamada teología de la prosperidad es una de las características principales de la agenda del neopentecostalismo, que empieza a liderar el movimiento evangélico en la región desde la década de 1990, y cuyo auge coincide con la expansión hegemónica del pensamiento político neoconservador globalizado"* (Pérez Guadalupe, 2018, p. 43).

bases mismas del Evangelio de la cruz y el servicio. Es válido mencionar lo señalado. En el Tercer Congreso de Lausana para la Evangelización Mundial celebrado en Ciudad del Cabo, más precisamente entre los días 16 al 25 de octubre de 2010, se reunieron poco más de 4.200 líderes evangélicos de 198 países. Fruto de dicha reunión deliberativa, se publicó un documento llamado "*Compromiso de Ciudad del Cabo*". En dicho acuerdo se establece concretamente, respecto de la teología de la prosperidad, en el apartado quinto, y con una visión negativa, lo siguiente:

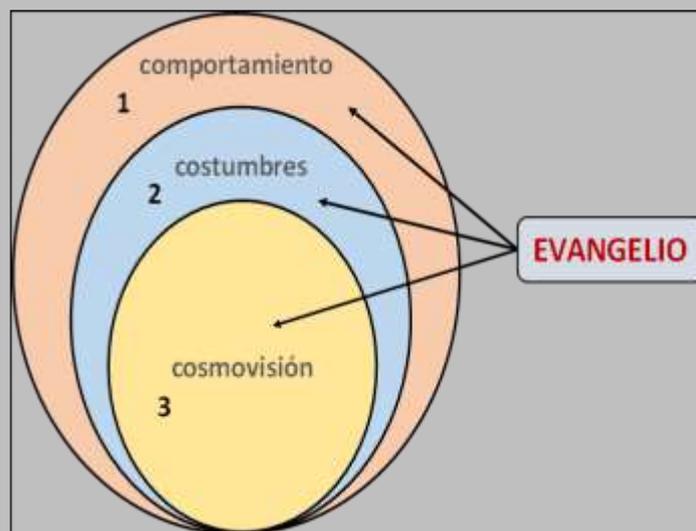
Andar en la sencillez, rechazando la idolatría de la avaricia: la predicación y enseñanza generalizadas del "evangelio de la prosperidad" en todo el mundo plantean importantes preocupaciones. Definimos el evangelio de la prosperidad como la enseñanza de que los creyentes tienen derecho a las bendiciones de la salud y la riqueza, y que pueden obtener estas bendiciones a través de confesiones positivas de fe y "sembrando semillas" mediante donaciones monetarias o materiales. La enseñanza de la prosperidad es un fenómeno que es común a muchas denominaciones en todos los continentes. Afirmamos la gracia y el poder milagrosos de Dios, y vemos con beneplácito el crecimiento de iglesias y ministerios que llevan a las personas a ejercer una fe expectante en el Dios vivo y en su poder sobrenatural. Creemos en el poder del Espíritu Santo. Sin embargo, negamos que el poder milagroso de Dios pueda ser tratado como algo automático, o que esté a disposición de técnicas humanas, o que sea manipulado por palabras, acciones, dádivas, objetos o rituales humanos (Compromiso de Ciudad del Cabo, 2010, p.54).

Una vez decantada la teología de la prosperidad y un Evangelio sin cruz muchas personas llegaron a creer que, por escuchar música cristiana, ir a conciertos cristianos, ver películas cristianas, asistir a una iglesia cada tanto, ponerse una remera con un logo o texto bíblico o tener un vocabulario émico evangélico alcanzaba para considerarnos seguidores de Jesús, cristianos. No obstante, lo señalado fungió como una capa de barniz superficial que llevó al engaño religioso a muchas personas y por supuesto a falsas conceptualizaciones sobre lo que en realidad significa ser cristiano. Somos cristianos cuando nos negamos a nosotros mismos, cuando tomamos nuestra cruz cada día, vivimos en santidad, nos ocupamos en hacer la voluntad de Dios antes que la nuestra, servimos a nuestro prójimo y hacemos las mismas cosas que hizo Jesús.

Pensemos la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas tomando como ejemplo una cebolla a la cual pelamos capa por capa hasta llegar a su centro,

de la misma manera Dios va trabajando con nosotros a través del discipulado, las prédicas, los ritos, la oración, la lectura de la Palabra, la obediencia y la santidad hasta modelarnos a su imagen, dándonos una nueva naturaleza en Cristo, pero fundamentalmente el proceso empieza a partir de la negación de cada uno (Gal. 2:20). Los pastores suelen decir usualmente, que las personas deben ser modeladas a la "imagen de Cristo", este proceso puede llevar años y de hecho lo hace, hasta el último día que tengamos vida, Dios seguirá obrando en nosotros para bien. En dicho proceso lo primero que se modifica es nuestro comportamiento, la primer capa de la cebolla es lo básico lo más próximo a la superficie; luego deben ser transformadas nuestras costumbres, aquellas cosas que nos fueron modelando a lo largo de nuestra vida por nuestro entorno familiar e inmediato, nuestra formación, educación, y finalmente y lo más complejo de ser transformado en nuestras vidas es nuestra cosmovisión, esto es la manera de ver y entender el mundo conforme a los parámetros que Dios estableció en su Palabra. Aquí es cuando adquirimos el carácter de Cristo y nuestra vida lo refleja en cada acto, cada palabra, cada pensamiento. Lo graficamos:

Figura N° 3: Impacto progresivo del Evangelio



Fuente: Elaboración propia del autor.

No es ocioso repetir que estamos atravesando tiempos de cambios, de desafíos, de cambios de paradigmas, de modificaciones de hábitos y todo esto en un esquema acelerado. La iglesia a diferencia del resto del mundo tiene al

Espíritu Santo para dirigir sus acciones y permitirle seguir cumpliendo la misión de manera oportuna, eficaz y pertinente, pero para esto es menester colocar al Señor en primer lugar, proclamar el Evangelio de Jesucristo tal como es, desplazar las cuestiones banales, priorizar lo esencial y fundamentalmente facilitar a partir de nuestra acción la obra de la restauración por obra del Espíritu Santo en medio de los efectos de la pospandemia (*long covid*) tanto a nivel sanitario, como económico, laboral, social y espiritual. En síntesis, hoy es más necesario que nunca que seamos iglesia, que nos dejemos de jugar al cristianismo superficial y legalista (deteniéndonos solamente en cómo vestimos, cómo cantar, qué decir, qué oraciones pronunciar, cuánto debe durar un culto o qué tipo de canciones cantar) para acallar nuestras conciencias y dejando atrás la leche procedamos a comer comida sólida, a vivir con Jesús desea, esto es sirviendo con pasión, manteniendo la unidad en la diversidad, haciendo lo que Él haría en nuestro lugar, teniendo misericordia y obrando con amor por sobre todas las cosas, teniendo compasión de la multitud que sigue sin pastor.

Tendencia a la emergentocracia. Populismos y relativización de las libertades

El año 2020 fue un año signado por la pandemia, todos hemos visto a los gobernantes de todo el mundo, incluso los líderes de los principales países del mundo titubear, avanzar y retroceder, tomar medidas a tientas, tratar de reaccionar de la mejor manera, pero siempre por detrás del Covid-19. Hasta la fecha el virus sigue despertando incertidumbre y zozobra para la ciencia que paso a paso aprende a comprenderlo para tratar de combatirlo más adecuadamente. Ciertamente es que recién ahora se abre un horizonte de esperanza por las vacunas y algunos tratamientos incipientes que dependiendo de las características de los pacientes se pueden aplicar.

Ante la sorpresa y el desconocimiento producido por el Covid-19, muchos gobiernos han tomado diversas medidas, algunas de ellas sorprendentes, se han avasallado libertades en son de guardar la salud de la población, por diferentes períodos de tiempo e intermitencias, se cerraron las escuelas, los trabajos, solo se permitió trabajadores esenciales entre muchas otras. Lo mencionado en los países del tercer mundo se ha profundizado al

nivel del desorden normativo con cuarentenas o aislamientos sumamente largos y el dictado de decretos de emergencia que, si bien son atendibles en la coyuntura, solo favorecen con el transcurso del tiempo gobiernos que se manejan arbitrariamente a partir de lo que se llama emergentocracia a la que se acostumbran rápidamente para evitar seguir los canales democráticos normales de una república.

Basados en una emergencia real que tratan de eternizar con fines políticos, se exceden en el dictado de normas restrictivas de todo tipo e incluso fiscales para obtener una mayor recaudación sin consultar al parlamento o someter al mismo las decisiones, en un desdibujado balance de poder público que pretende a expensas de la realidad sanitaria obtener beneficios políticos y manipular la tragedia para su propio fin.

Debemos empezar a entender que el siglo XXI es un siglo de cambios, de emergencias, pandemias, de sucesos que irán modificando el paisaje sociocultural habitual e imponiendo nuevas reglas de convivencia y comportamiento social. Pensemos por unos instantes en el aumento exponencial de los desastres y fenómenos climáticos desde que comenzó el siglo en todo el mundo. La pandemia, el aumento de la violencia, de la intolerancia racial, las incertidumbres sobre las nuevas mutaciones del Covid-19 en el Reino Unido (VUI-202012/01), en Sudáfrica (S01Y.02), en Río de Janeiro (derivada del linaje B.1.1.28), o la cepa Delta (B.1.617.2) que empezó en la India y vaya a saber cuántas más o bien el surgimiento de nuevas enfermedades contagiosas y letales para el hombre que se pueden empezar a vislumbrar en el horizonte del milenio.

Vale mencionar que, pese al mal papel desempeñado durante la pandemia, la OMS ya ha comenzado a hablar de la "Enfermedad X" como potencialidad, es como la OMS llama a la próxima pandemia, aún sin nombre, sin designación oficial pero que vendrá, de hecho, el virólogo Jean-Jacques Muyembe Tamfum, que investigó el primer brote de ébola del mundo en 1976 ha señalado que surgirán nuevos patógenos que pueden constituir un peligro. *"Ahora estamos en un mundo donde surgirán nuevos patógenos y eso es lo que constituye una amenaza para la humanidad"*, según un reporte de prensa del área comunicacional del mencionado organismo multilateral. Para ser más concretos, a la fecha se está analizando un nuevo virus con potencial pandémico llamado "Nipah", si bien por ahora (junio 2021) han ocurrido

solamente 800 en el sudeste asiático, su tasa de mortalidad ronda, según los especialistas entre el 40% al 75%, lo cual habla de una letalidad incluso mayor a la del Covid-19.

En síntesis, el mundo pospandémico estará signado por algunas características que debemos empezar a considerar para poder cumplir nuestra misión de manera cristocéntrica y eficaz, solo a modo de ejemplo podemos decir que sin dudas será un tiempo signado por: una profunda desigualdad social y económica, un mundo signado por la tecnología como agente de modificación de hábitos y actividades, un mundo altamente espiritualizado, más frágil y vulnerable, en permanente tensión entre la globalización y el aislamiento, con nuevos reagrupamiento regionales en función de intereses geopolíticos nuevos, con una tendencia a gobiernos populistas sean estos de izquierda o de derecha, con serios problemas económicos en líneas generales y modificaciones en las pautas laborales, educacionales y sociales.

Finalmente destacar que ante los desafíos mencionados debemos reconocer que si bien nadie sabe el día y la hora en que el Señor vendrá a buscar su iglesia, no obstante debemos reconocer que varias profecías se han cumplido o están en proceso de cumplimiento, entre ellas las enumeradas por el propio Jesús en el llamado "*Apocalipsis de Jesús*" en el Evangelio de Mateo, capítulo 24. No obstante, esto no nos habilita a hacer especulaciones, solo nos habilita a acudir al Espíritu Santo y tal como hicieron nuestros hermanos de la iglesia primitiva pedirle que renueve nuestras fuerzas para seguir anunciando a Jesús, cumplir nuestra misión con integridad y en santidad (Hech. 4:29-31). Sin duda desde mi punto de vista la iglesia de los tiempos finales tendrá que ser más parecida a la iglesia del primer siglo que a la iglesia de la posmodernidad, si es que efectivamente queremos cumplir la misión tal como Jesús lo exigió.

CAPÍTULO III

UN MUNDO CON VIDAS VIRTUALIZADAS Y UNA COMUNIDAD OPACA

En nuestro tercer capítulo incursionaremos de manera general en lo que hemos llamado el mundo de la virtualidad, el mundo de una comunidad opacada por el peso de la tecnología y la voluntad de cada uno de sus miembros que pretenden desdibujarse o al menos mostrarse de forma ideal pero no real. Todo se vivencia en las redes y a partir de las redes, desde las presiones políticas hasta las cosas más informales como la salida con amigos, o las discusiones de todo tipo; las redes atraviesan nuestra cotidianidad de manera absolutamente naturalizada y real. Aún la actividad espiritual, de fe, se trasladó al ciberespacio de formas más frecuentes y la oferta religiosa se tornó en un amplio abanico de posibilidades y variantes.

Por ende, es menester que tengamos algunas precisiones sobre las tensiones que se generan entre comunicación y comunidad, para algunos rituales en decadencia, pero para otros migrados hacia nuevas formas y conceptualizaciones que habrá que explorar y aplicar en nuestro contexto virtual incluso para la predicación del Evangelio. En esa gama de luces y sombras la comunidad sobre todo en las nuevas generaciones encuentra su punto de vigor en la impersonalidad y la internet como mecanismo de encuentro y privacidad.

Todo es tan cambiante y a veces de manera pendular que las personas van del FOMO (*Fear of Missing Out*) o el miedo a perderse de algo que está sucediendo y por eso están todo el tiempo mirando la pantalla del celular y navegando en las distintas redes sociales, al JOMO (*Joy of Missing Out*), esto es disfrutar de lo que estamos haciendo sin estar pendiente de lo que pasa a nuestro alrededor o con los demás rápidamente o de manera impredecible. Sumado a esto comienza a vislumbrarse para la ciencia médica trastornos psiquiátricos y psicológico por el uso intensivo de redes que afecta en su gran mayoría a jóvenes y adolescentes y debemos dar cuenta de esta realidad a fin de evitar perjuicios de manera más sistemática y permanente.

Finalmente, y enfocado a los aspectos tecnológicos y culturales veremos algunas reacciones individuales y de países que se encuentran sopesando las realidades que impone la globalización o la promoción del aislamiento,

entendido por tal la primacía de la glocalización por sobre la globalización o al menos la máxima reinterpretación posible de la misma bajo conceptualizaciones y modismos locales.

Tensiones entre individualidad y comunidad, rituales en decadencia

Cada uno de nosotros debemos reconocer que los problemas que deo ver o llevo a la superficie la pandemia, siempre estuvieron allí, presentes, el tema era que pretendíamos ocultarlos o al menos disimularlos de manera consciente. El Covid-19 vino a mostrarlos, los potenció, los deo al descubierto, y por ende quedamos más sensibilizados frente a la realidad, no son nuevos los problemas vinculados a la pobreza, los problemas educacionales, la marginalidad, la injusticia, el hambre, las miserias humanas, o respecto de lo espiritual la mediocridad, los cristianos egoístas, ambivalentes, egocéntricos o de doble moral. Sin darnos cuenta como iglesia cometimos el error de naturalizar lo que para el mundo era lo "normal". La normalidad del mundo, (Isa. 5:20-25) nunca debería ser lo normal para la iglesia, dado que no lo es para Dios. Por ende, habernos en muchos casos acostumbrado a tales situaciones y realidades de pecado y maldad hablan más de nosotros que del mundo en sí mismo.

En un contexto tan especial como el que estamos atravesando podríamos suponer que la normalidad -tal como la pensábamos- no la recuperaremos. El capitalismo, el socialismo, el populismo de izquierda o de derecha, el parlamentarismo, las dictaduras en sus diversas expresiones, básicamente todos y cada uno de ellos han demostrado su ineficiencia a la hora de atravesar la pandemia, no importa las razones solo son visibles los resultados, en todos los casos trágicos.

Como dijimos el hombre es un ser social, necesita vivir en comunidad, construirla, potenciarla y desarrollarla día por día. Sin embargo, uno de los aspectos negativos de la tecnología y particularmente de las redes sociales es que, en el fondo, son en gran medida un frontispicio que sacia la necesidad natural de la socialización, pero haciéndolo de manera distorsionada y a la distancia. Debemos reconocer que estamos viviendo una verdadera mutación civilizatoria la llamada *Tercera Revolución Industrial* o *Revolución Científica-Tecnológica*, es un proceso multipolar que comenzó con la Sociedad de la

Información. Esto nos habla de la vertiginosidad del transcurso del tiempo, de la aceleración de las modificaciones sociales impulsadas a su vez por las innovaciones tecnológicas, de la aparición de un universo virtual donde el ciberespacio construye y deconstruye subjetividades y relaciones.

En este tiempo de tensiones entre individualidad y comunidad¹¹, particularmente en atención a las nuevas formas de comunidades virtuales, sus dinámicas e implicancias, cabe señalarse que estamos en un momento agravado por la pandemia y ante una crisis económico-social que impera en la mayoría de los países, por ende, es necesario recordar lo que señala Noemi Klein:

Otra cosa que el coronavirus enseña es que son las «comunidades» las que salvan el mundo. Es un desastre la situación de la gente que vive sola en su departamento y tiene toda su vida por Zoom. Nuestra mejor tecnología es la comunidad. Vivir juntos, estar juntos, apoyarnos mutuamente», remarcó la autora de La doctrina del shock. Hay más y más pandemias que saltan del mundo animal. Estamos atacando a la naturaleza, por eso nos responde”¹²

En las dinámicas del dialogo entre comunidad y comunicación surgen como necesarios y constructores de identidad y pertenencia, los rituales¹³, acciones simbólicas que tienden a dar estabilidad a las personas y sus circunstancias, crean una comunidad sin comunicación, son significantes que aun transmitiendo lo esencial permiten que a través de ellos se reconozcan la identidad (por ejemplo, los ritos religiosos). Como dijimos en los párrafos anteriores hoy en día predomina una comunicación sin comunidad, pues se ha producido una pérdida de los rituales sociales incluso los más simples (saludos, el apretón de mano, un café con amigos, entre otros). En el mundo

¹¹ Sobre la comunidad dice Tönnies: “*En mi obra: <Comunidad y Sociedad> (Gemeinschaft und Gesellschaft), intenté mostrar la conexión que guardan las formas de la voluntad individual y con la estructura anímica individual: la acción recíproca entre voluntad esencial y comunidad, y entre voluntad de arbitrio y sociedad*” (1946, p.31). Para dicho autor la importancia de la voluntad en la conformación de la comunidad es fundamental. La *Gemeinschaft* (comunidad), es un tipo común de sociedad en el que las relaciones sociales se fundan en los lazos personales íntimos y de fraternidad.

¹² Disponible en: <https://spanishrevolution.org/naomi-klein-a-los-dirigentes-del-mundo-no-les-importa-la-vida/?fbclid=IwAR1JcOEGm7qFp-3DPJOIaaGegeHxI-32t8jBnt1OJjb4dt5RV8VmZM6HAQg>

¹³ En palabras de Cazeneuve: “*El rito se distingue de las demás costumbres no solamente por el carácter particular de su pretendida eficacia, sino además por el papel más importante que en el desempeña, la repetición [...]. Rito es toda acción que resalta especialmente por su apariencia estereotipada*” (1971, p.16). Para analizar dinámicas e importancia de los ritos ver: Ameigeiras, 2008; Garma Navarro, 2000; Lago, 2013; López Fianza & Galera, 2014 y Menezes, 2004, entre otros

contemporáneo, donde la fluidez de la comunicación es un imperativo, los ritos se perciben como una obsolescencia y un estorbo prescindible. El consumismo, la velocidad, el estar en la superficie, la globalización, la falta o el deterioro de los lazos de la comunidad y la tecnología tienden a hacer que los rituales se transformen en algo innecesario y por ende se desdibuja la identidad en favor de la aceleración. Esto se vio profundizado por la pandemia y las restricciones a las reuniones sociales y el aislamiento.

En este mundo que tiende hacia la comunicación virtual y no personal, que persigue lo efímero, los bienes económicos y el bienestar individual la iglesia debe erigirse como un cuerpo debidamente ensamblado ante la cabeza que es Cristo, una comunidad de fe que va más allá de los ritos (por importante que sean) y las formas para tornarse en referentes del nuevo tiempo. Por años lamentablemente la iglesia les dio más importancia o prioridad a los ritos que a las personas. Ahora bien, pese a las características principales de nuestro tiempo, ya enumeradas, las personas siguen teniendo cuatro necesidades básicas impostergables, la necesidad de ser, de hacer, de tener y de pertenecer. Dios sigue siendo el único capaz de suplir tales necesidades esenciales y la iglesia el instrumento idóneo para que la gente lo sepa. Finalmente, los pastores son llamados a entender y discernir entre la diferencia entre iglesia (comunidad) y audiencia (virtualidad), las veremos en detalle más adelante.

Del FOMO al JOMO, tendencias de un mundo ambivalente

Como vinimos diciendo estamos en un mundo ambivalente, cambiante, con tensiones y un nuevo protagonismo de los márgenes. En este tiempo tan dinámico hay posiciones diversas frente a la tecnología y la globalidad, que debemos matizar de conformidad con las distintas generaciones que se acercan a ella y se involucran en sus diferentes perspectivas.

Las diferentes perspectivas mencionadas hacen que al mismo tiempo se produzca una tensión entre las miradas respecto del mundo y el otro. Es que, a partir de la globalización entendida como el proceso económico, político, social, tecnológico y cultural centrado en la comunicación y la interdependencia de los diferentes países del mundo, incluso más allá de sus gobiernos o fronteras (hoy todo se sabe al instante) es que debemos

reconocer que las redes sociales se han constituido en un frente vital en la formación de las tendencias políticas y los conflictos internos de cada país. Desde los gobiernos locales se usan las redes para potenciar campañas políticas, posiciones sobre determinadas áreas, y cercanía con los electores. En este sentido los cibernautas usan las redes para posicionar sus acciones, perfiles y actos o acciones de gobiernos y los receptores de tal información para manifestar sus inquietudes, posiciones e incluso su aceptación o rechazo, prácticamente las redes sociales son esenciales a las campañas políticas, actos de gobierno y movilizaciones sociales de todo tipo.

Por otra parte, entendemos aquella visión que prioriza la adaptabilidad de lo señalado hacia dentro de las fronteras (glocalización) como una mezcla entre globalización y localización. Básicamente éste último concepto se desarrolló en la década de 1980 dentro de las prácticas comerciales japonesas. El mencionado concepto procede de la expresión japonesa "*dochakuka*" (el que vive en su propia tierra, el nativo de su tierra) es esencialmente una adaptación de los patrones globales a las condiciones locales (nacionales), una internalización de tales conductas culturales y rasgos globales a la usanza de cada país.

El primero en utilizar y difundir el vocablo fue el sociólogo británico Roland Robertson. Robertson durante años se dedicó a estudiar el fenómeno de la globalización y sus efectos en cada uno de los países, independientemente de las transversalidades que en la superficie hacen notar las conductas globales uniformes. Surgió originariamente en el mundo empresario para aludir al balance que acontece en las estrategias de las empresas en más de un país, la filosofía es clara, pensar globalmente y actuar localmente.

Asimismo a la tensión descrita entre el pensar globalmente y actual localmente, en definitiva entre la cultura global y la cultura local, entre la inmediatez y lo duradero, aparecen varios comportamientos que si bien suelen ser contradictorios en algunos casos son complementarios y reflejan en gran parte el estado de ánimo y las circunstancias del hombre hipermoderno apabullado por la tecnología y el consumo, pero al mismo tiempo necesitado de silencio y reflexión para entender sus circunstancias y contexto. Aparece entonces lo que se conoce por sus siglas en inglés como FOMO (*Fear of missing out*), esto es el miedo a perderse las cosas que están

sucediendo. Por eso veremos a personas de todas las edades, pero particularmente a los jóvenes y adolescentes todo el día con el teléfono celular en la mano, consultándolo permanentemente, mirando la pantalla a cada instante como si de eso dependieran sus vidas. Personas que no pueden desconectarse, que son capaces de olvidar de pasar a buscar a un hijo por la escuela, pero regresan a sus casas si olvidan el celular al salir de ellas.

Este tipo de ansiedad por conocer lo que sucede, la instantaneidad de la noticia, de lo que nos importa, aún las cosas más superfluas, la dependencia del "like", de las charlas o juegos compartidos en "Discord", las conversaciones grupales, a través de las distintas plataformas nos hace perder de vista en gran parte la realidad de la presencia y las cosas que suceden a nuestro alrededor, ya no en la virtualidad sino en la más cruda realidad. Es en este punto que la tecnología se torna en un medio de evasión para no mirar lo que nos rodea y fijar nuestros ojos en la pantalla, en el mundo que deliberadamente hemos seleccionado para nosotros, aunque muchas veces no de manera conscientes.

En el otro extremo está el JOMO, (*Joy of missing out*), define el placer de no estar presente, de no estar conectado, de estar más allá de las pantallas, no necesariamente esto implica un relacionamiento cercano con otras personas sino más bien un hastío, un cansancio de la tecnología, la búsqueda de soledad e intimidad para procesar sensaciones, pensamientos, sentimientos. Es tener la libertad de decir que no a lo que no nos gusta o nos resulta innecesario, aunque la moda trate de imponerlo. Una visión de tinte más negativa respecto de tecnología dado que nos rodea, nos aprisiona, nos controla al punto de saber lo que nos gusta, lo que estamos buscando, lo que anhelamos. Este estado de control tecnológico está empezando a ser rechazado por varias personas que prefieren salirse de las redes sociales o al menos espaciar el tiempo de dedicación a las mismas. Este vivir desestresado, al margen del ideal de los demás y centrados solo en los nuestros sirve de contrapeso al FOMO, pero debemos resaltar todos los extremos son malos.

Como iglesia debemos reconocer la importancia de las herramientas tecnológicas como plataforma de lanzamiento a miles de posibilidades, alcance e inmediatez para la proclamación del Evangelio, pero al mismo tiempo debemos conocer los límites o peligros que encierra; por otra parte,

la tecnología mal utilizada o deshumanizada es nociva para las personas y atenta contra la centralidad de los vínculos y la comunión. Debemos tener muy claro que la tecnología es simplemente una herramienta no un fin en sí misma, es únicamente un medio nunca es el objetivo, es meramente un mecanismo para conocer el contexto en el cual estamos ministrando y las necesidades de las personas de manera más rápida; el cambio de dichas realidades solo puede provenir de la mano de Jesucristo obrando a través de una iglesia pertinente que llegue a todas las personas posibles incluso a aquellos miles que hoy están excluidos de la tecnología o tienen un acceso deficiente a ella.

Trastornos en la conducta y la salud asociados al uso intensivo de las redes sociales

El mal uso o el uso desproporcionado de las pantallas es una de las caras negativas de la tecnología y sus posibilidades, de hecho, se habla de la actualidad de las tecnopatologías como una serie de alteraciones físicas y psicológicas que cada vez se evidencian más, y que de una u otra forma se consideran inevitables, en la voz de alguno porque son el precio que hay que pagar a cambio de las supuestas comodidades, inmediatez y ventajas que nos ofrece el mundo de las pantallas y las redes sociales. El mantener una vida *on line* está provocando algunos trastornos que son necesario mencionar al menos, como por ejemplo la dismorfia observada por el Snapchat¹⁴ que provoca una obsesión por la imagen corporal que termina afectando la salud, de hecho, la dismorfia mencionada se encuentra catalogada como un trastorno compulsivo. básicamente es el trastorno de las personas que pretenden parecerse o asemejarse a sus fotos con filtros. Según los especialistas hablan del efecto nocivo de los filtros de fotos de los smartphones en relación con los problemas de imagen corporal y condiciones de salud mental Las personas que padecen este trastorno pueden pasar horas obsesionadas con defectos menores o inexistentes en su apariencia, el

¹⁴ Es cierto que el término "*distrofia de Snapchat*" no es una terminología aceptada por algún organismos internacional de salud pero es reconocida como parte del trastorno dismórfico corporal (TDC), clasificado concretamente en el espectro del trastorno obsesivo compulsivo.

propósito de esto es que no se ven tal como los muestran los filtros de los smartphones y por ende como ellos desean verse.

Por otra parte podemos mencionar el “*vamping*” que es el fenómeno asociado a las personas de todos los géneros y edades, pero particularmente adolescentes y jóvenes que utilizan los diferentes dispositivos durante la noche con diversas finalidades que van desde jugar hasta comunicarse o mirar una película, esto aumenta las posibilidades de sufrir las consecuencias del insomnio y asociado al mismo alteraciones físicas algunas complejas como por ejemplo: cansancio, debilidad, dificultades en los procesos de concentración alteraciones en el metabolismo o el tener defensas bajar o problemas en el sistema inmunológico.

Otro trastorno vinculado al mal uso tecnológico es el “*estrés visual*”, una perturbación asociada al tiempo excesivo que pasamos delante de dispositivos electrónicos, haciendo que los ojos se resequen mucho (ojo seco, inflamación ocular). Si se está habitualmente muy cerca de la pantalla (tanto de la computadora como de los celulares), se puede desarrollar lo que la gente suele llamar “vista cansada” e incluso miopía con el transcurso del tiempo, especialmente en el caso de los más chicos.

Otra afección común suele ser la denominada “*tecnofilia*” que es un fenómeno asociado al uso excesivo de las personas por los chats, la telefonía móvil, los videojuegos, el internet, las redes sociales. Los mayores tecnófilos suelen comprar casi compulsivamente siempre las últimas versiones de los nuevos dispositivos electrónicos apenas salen al mercado a precios exorbitantes. Actualmente la gran mayoría de las personas tienen algún grado de tecnofilia por la gran dependencia que la sociedad ha generado hacia lo tecnológico en sus distintas áreas.

Un trastorno más reciente es el que se conoce con el nombre de “*Síndrome de Hikikomori*”¹⁵, el cual se asocia al uso intensivo de las pantallas del cual puede derivarse un abuso que lleve a la adicción. El síndrome mencionado es la consecuencia de vivir en un mundo virtual que cada vez permite satisfacer buena parte de las necesidades más importantes de los

¹⁵ El síndrome de Hikikomori o de aislamiento social, descrito principalmente en Japón, ha aumentado su incidencia en el continente europeo. Se trata de un fenómeno psicopatológico y sociológico que afecta principalmente a varones jóvenes y que se caracteriza por un aislamiento social marcado de meses de duración

adolescentes principalmente en franco detrimento de las relaciones sociales afectivas, cercanas y más plenas, llevando al aislamiento y la soledad.

El hikikomori es un trastorno recientemente descrito que se caracteriza por un comportamiento asocial y evitativo que conduce a abandonar la sociedad. Los estudios poblacionales indican que se trata de una epidemia en Japón, relacionado con la naturaleza hermética de la sociedad japonesa tradicional y el valor que otorga a la soledad, por lo que se ha llegado a hipotetizar que se trata de un "síndrome ligado a la cultura" [...] El trastorno afecta de manera primordial a adolescentes o jóvenes que se aíslan del mundo, encerrándose en las habitaciones de casa de sus padres durante un tiempo indefinido, pudiendo llegar a estar años enclaustrados (2018, pp. 116-117).

Cada uno de los trastornos mencionados y muchos otros que por temas de espacio y profundización no señalaremos, son sufridos por muchos de nuestros jóvenes y adolescentes; por ende la iglesia primero debe saber reconocerlos, poder derivarlos a profesionales con capacidad para ayudarlos (psiquiatras, psicólogos y médicos) y luego bajo la guía del Espíritu Santo poder asistirlos espiritualmente y en segundo lugar adaptar de una vez por todas la forma de proclamación del Evangelio y discipulado hacia los jóvenes y adolescentes, un desafío no menor para los próximos años.

La tecnología como limitación y como potenciación

A lo dicho debemos agregar que hay todo un mundo tecnológico que pasa desapercibido en nuestras acciones cotidianas, pero sin darnos cuenta van modelando nuestro día a día de manera sorprendente. Pensemos por unos instantes en el "*Big Data*", esto es el conjunto de datos o combinaciones de conjuntos de datos cuyo tamaño (volumen), complejidad (variabilidad) y velocidad de crecimiento, procesamiento o análisis que mediante complejos algoritmos utilizan las empresas para hacernos ofertas (publicidad) de diversa índole y calcular aquellas cosas que necesitamos. Básicamente se alude con dicho término a las posibilidades de administrar una impresionante cantidad de datos de todo tipo, cruzarlos y analizarlos, esto conlleva la materialización de incontables negocios o transacciones cada día.

Podríamos asimismo hablar de la nanotecnología y la inteligencia artificial, como posibilidades de mejorar de manera concreta el bienestar de

las personas, su salud, entorno y anticipar situaciones de todo tipo. En este sentido si bien se abre un nuevo horizonte de posibilidades de todo tipo, debemos ir acostumbrándonos a que la tecnología vaya modificando el paisaje cotidiano de nuestras vidas, reconociendo nuevamente, tanto para bien como para mal.

Parte de lo malo tiene que ver a su vez con la falta de regulación apropiada de las "*Big tech*" la cual hace referencia particularmente a las aplicaciones de las grandes empresas tecnológicas multinacionales, tales como: Facebook, Amazon, Apple y Google. Las mencionadas empresas no tienen las mismas reglas de juego que por ejemplo tienen la banca financiera, petroleras, empresas de telecomunicaciones, o las reglas generales de la libre competencia y el mercado, pesa sobre ellas una especie de "vacío legal" que las torna en una autentica excepción y les brinda un poder inusual para una empresa, incluso para coartar la libertad de expresión o restringirla ejerciendo censura o condicionando los posteos de diversas maneras.

Pero quizás la cara más oscura de la tecnología tenga que ver con su uso más que con ella misma, dado que un abuso de la misma conlleva a la despersonalización del individuo, al vaciamiento de su humanidad, lo lleva incluso a ignorar su necesidad de socialización y relacionamiento comunitario, básicamente lo retira de la comunidad real, eje esencial y prioritario de su desarrollo humano independientemente de la edad.

Nadie puede negar que la tecnología es parte del desarrollo humano y ha contribuido a facilitarle la vida y particularmente simplificarle su esfuerzo, no obstante, esto que debería ser motivo de satisfacción, de adelanto, de notoria capacidad humana, puede tornarse, como dijimos por un mal uso, en algo negativo. Para la iglesia evidentemente es una herramienta de valor realmente notorio, pero no podemos utilizarla para deshumanizar al hombre, para relativizar el encuentro, la comunidad. Sin dudas en tiempos de Covid-19 ha sido un soporte indubitable para mantenernos en unidad pese a la distancia, pero no podemos confundir que somos llamados a ser iglesia y no una audiencia y esto implica un esfuerzo especial por parte del liderazgo principalmente. Las redes deben permitirnos potenciar las formas o maneras de evangelizar, discipular, aconsejar, fortalecer, pero no son un instrumento adecuado para fomentar la esencia cristiana conformada básicamente por la vivencia y práctica real de los frutos del Espíritu Santo y una vida de servicio

y entrega desinteresada por los demás, las personas siguen necesitando cercanía, presencia, mirar a los ojos, saberse comprendidos y muchas de estas cosas solo son posibles por encima de la tecnología.

Globalizaciones y aislamientos, nuevas dinámicas mundiales

A lo largo de la historia de la humanidad las pandemias han producido cambios sociales incuestionables, es que en efecto si bien son fenómenos epidemiológicos también lo son sociales. Ya hace tiempo el mundo venía al menos cuestionando el fenómeno de la globalización entendida como proceso económico, político, social, político y cultural a nivel mundial el cual a partir de una creciente comunicación maximizada por los entornos virtuales (revolución tecnológica) y una interdependencia económica creciente que une diferentes mercados y produce modificaciones en los entornos sociales, culturales y políticos se profundizó. No obstante, el avance y desarrollo tecnológico vino a potenciar la globalización y uniformar visiones y prácticas sociales independientemente de los lugares en los cuales nos encontremos.

Las razones del cuestionamiento a la globalización van desde las estrictamente económicas, pasando por las geopolíticas y hasta las culturales. A esto debemos agregarle el auge o la reivindicación de algunos nacionalismos locales cada vez más violentos o conflictivos principalmente en el mundo desarrollado y respecto de temas migratorios y políticos. La pandemia nos permitió ver de qué manera el mismo virus y fundamentalmente las mismas problemáticas se vivenciaron en casi todas las naciones del mundo, no solo por su capacidad de contagio sino además porque en el fondo no tenemos problemáticas tan distintas más allá de cada una de nuestras culturas y realidades.

Como ya señalamos en los últimos años y a raíz de la crisis financiera internacional del 2008 en la economía de muchos países, la globalización no se ha revertido, aunque sí ralentizado y girado a formas más blandas de internacionalización y permeabilidad más controlada (Olivié y Gracia, 2020). Dicha ralentización fue prácticamente detenida por la aparición del Covid-19 y las fronteras de todos los países fueron cerradas o abiertas de manera selectiva con variadas intermitencias a lo largo del tiempo que a la fecha perduran con oscilaciones en muchos países.

Estamos siendo testigos no solo de una pandemia, sino de lo que los antropólogos han denominado una sindemia¹⁶, esto es el término referido a problemas de salud sinérgicos que afectan la salud de una población en sus contextos sociales y económicos. El Covid-19 no solo se aprovecha de enfermedades previas (comorbilidades) sino que en muchos casos acarrea trastornos en importantes órganos del cuerpo tales como los pulmones, el corazón, el cerebro y los riñones (síndrome poscovid) y requerirán no solo de controles futuros sino de tratamientos a los cuales las personas deberán someterse en algunos casos de por vida. Esto sin duda no solo repercute en los sistemas sanitarios sino en los aspectos económico-sociales de las personas y las familias que deben atravesar estos procesos.

A lo señalado debemos sumarle una nueva tendencia liderada principalmente por los países del denominado tercer mundo y el Vaticano en cabeza del Papa Francisco¹⁷, al requerir el replanteo del sistema económico mundial hacia formas colaborativas y de ayuda a los países más necesitados toda vez que sus poblaciones no solo están más lejos de poder salir de la pandemia, sino que los efectos económico-sociales en ellos profundizará los márgenes de la pobreza y la pobreza extrema. Si bien por el momento lo señalado se encuentra en una fase solamente enunciativa y sin mayor materialización concreta sobre el comercio internacional y las reglas del mercado económico, paulatinamente respecto del Covid-19 ha abierto la puerta hacia una entrega de vacunas y elementos sanitarios a los países menos favorecidos, aunque sean de forma incipiente y lenta.

Sin duda la pandemia ha forzado a los distintos países a cerrar, abrir o restringir sus fronteras en la medida que los índices de contagio se acentúan, o bien se profundizaba la curva de contagios o aparecen nuevas cepas del virus. Dicho vaivén y la voracidad de la propagación del Covid-19 incluso ha

¹⁶ El concepto de "sindemia" desarrollado por el antropólogo médico estadounidense (Merrill Singer), proporciona un marco teórico para prevenir y tratar las comorbilidades. El término sindémico se refiere a problemas de salud sinérgicos que afectan la salud de una población en sus contextos sociales y económicos

¹⁷ En su Encíclica Fratelli Tutti señala: "*Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera sólo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana»*" (Apartado 127, pp. 134).

modificado las reglas del turismo internacional, impuesto restricciones a los vuelos internacionales y a los protocolos de fronteras. Ante dicho escenario muchos países con base en los niveles de contagio, muertes y ocupación de camas de cuidados intensivos han acentuado y dictado normas excepcionales de restricciones de libertades civiles, tal lo mencionado anteriormente.

La iglesia deberá asumir los nuevos cambios y restricciones que están empezando a modificar el entorno global y entender en primer lugar que lo mencionado no solo afectará a las misiones internacionales y el envío de misioneros de manera directa, sino además las formas de financiamiento de las actividades y acciones locales. El tablero mundial no solo está pasando de la antigua dicotomía Estados Unidos de América vs. Europa o la República Popular China sino a un reacomodamiento más sutil conformado por países que puján por un nuevo protagonismo internacional a partir de su significancia regional (Alemania, India, México, Brasil, Corea del Sur, Japón) y modificaciones en bloques de países que se desmiembran o reagrupan de manera diferente. Esto es la propagación del Evangelio tiene frentes abiertos variados, pese a las modificaciones fronterizas o regionales, dado que la tecnología no tiene los límites tradicionales, y la acción del Espíritu Santo obviamente está por encima de cualquier decisión local restrictiva o no.

La iglesia en su misión está llamada a lograr un balance en su acción dado que desde su localía (parroquia) debe extenderse al mundo entero, hasta lo último de la Tierra. En ese camino misional deberá sopesar y convivir como dijimos entre la globalización y la glocalización. Lo importante es entender nuestro contexto local y global para ser acertados y favorecer con nuestros ministerios el obrar de Dios hasta lo último de la tierra.

CAPÍTULO IV

UN MUNDO CON UNA ESPIRITUALIDAD CRECIENTE E INDIVIDUALISTA

Desde finales del siglo XIX y principio del siglo XX se especuló con que la religión entraría en un vertiginoso proceso de declive y que Dios dada la exacerbada secularidad se opacaría a tal punto que se desvanecería hasta finalmente desaparecer en el horizonte determinante del hombre. En ese sentido era prácticamente una realidad asumida para muchas personas modernas que Dios pasó a ser simplemente una ilusión para los no ilustrados o un pasatiempo que no tenía que ver con la lógica y el desarrollo. En ese sentido resuenan seguramente en nuestros oídos la famosa frase de Friedrich Wilhelm Nietzsche sobre Dios que finalmente no se cumplió: "Dios ha muerto". Veremos en este capítulo que en realidad Dios sigue gozando de muy buena salud y la fe, la búsqueda del hombre de lo trascendente, la fe en Dios independientemente de los márgenes institucionales está en el siglo XXI más presente en la cotidianidad de las personas de lo que muchos hubieran pensado en el siglo pasado.

Sin embargo, la actual espiritualidad tiene algunas particularidades que es bueno que podamos ir teniendo en cuenta a fin de poder misionar bajo dicho contexto. En primer lugar, debemos reconocer que la espiritualidad hipermoderna es efervescente, dinámica, para nuestras presuposiciones evangélicas tradicionales, dista mucho de ser institucionalizada, o encuadrarse bajo los estándares a los que nos acostumbró la modernidad. En segundo lugar, se basa fundamentalmente en la experiencia, importa lo que las personas sienten y como lo sienten, en definitiva, tiene mucho que ver con lo "que nos hace bien", otra forma más religiosa de poner en el centro a Dios. Esto incluso lo advertimos en la iglesia, escuchamos a personas decir frecuentemente frases tales como: "*si siento de Dios esto o aquello*", "*ahora no siento servir a Dios o siento hacerlo*", "*esto me hace bien, me da placer*".

En tercer lugar, podemos mencionar que la espiritualidad actual tiende a crear lazos inconstantes, adhesiones débiles, y en gran parte respecto del mundo evangélico debemos reconocer que de manera indirecta hemos coadyubado a tal situación. Por años las agencias paraeclesiales, los consejos pastorales de las ciudades, las entidades evangelísticas en su búsqueda por

la unidad, algo realmente importante y loable han facilitado identidades débiles o porosas, veremos esto con más detalle en el presente capítulo. Por otra parte, la teología de la prosperidad, los mensajes sin cruz y más propios de la autoayuda que del Evangelio, y el excesivo énfasis en lo que llamo la cultura de la plataforma (el evento, el show, el espectáculo) han ocasionado no solo adhesiones débiles sino en gran medida un fenómeno al que se conoce como exiliados evangélicos de los que daremos cuenta.

Como podemos observar en medio de un mundo que se encuentra en permanente cambio, también lo está la espiritualidad, la fe sigue siendo indispensable al hombre, pero adquiere formas y dinámicas complejas que debemos conocer y ante las cuales debemos estar preparados para responder con toda certidumbre de fe. Adicionalmente cabe destacar que de los distintos campos sociales que interactúan en la conformación de nuestra cultura y cotidianidad la religión es uno de los más importantes, pero al mismo tiempo recibe influencia de los restantes campos (cultural, económico, laboral, de salud, justicia, político, entre otros); por ende la religión no solo influye sino que es influenciada socialmente y esto debemos tenerlo en cuenta, dado que de lo contrario en lugar de permear con el Evangelio la sociedad, sucederá lo contrario.

Para comprender las nuevas características de la fe y la búsqueda de la divinidad, las perspectivas mencionadas una de las ópticas más adecuadas es el análisis a partir de la religión vivida y no desde la tradicional mirada que ofrece la religión institucionalizada. La religión vivida nos permite en consecuencia, desde mi punto de vista, analizar la fe en lo cotidiano, en la cercanía de las personas y observar sus múltiples variantes.

Finalmente trataremos de analizar el desafío que nos impuso la realidad de la pandemia vinculado a la iglesia 3.0¹⁸ algo cada día más normal entre los evangélicos, la iglesia virtual, la oferta espiritual que sobreabunda en el ciber espacio y la necesaria distinción que debemos tener presente entre

¹⁸ Incluso la Iglesia Católica Apostólica Romana, hace años va en la misma dirección y ya se puede hablar en su seno de "iglesia 3.0", de hecho, la iglesia se lanzó de lleno a la evangelización por medio de herramientas virtuales y desde el Opus Dei, menciona un periodista especializado: "Difundieron tres nuevos proyectos de evangelización digital que nacieron con el fin de responder al llamado de anunciar la fe con un estilo abierto y creativo [...]. Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos y esto es algo bueno, es un don de Dios, dijo Francisco" (Marcos Teijeiro, Revista Noticias, 10 de junio de 2017, p.156).

iglesia y audiencia. Sin duda muchas de nuestras iglesias han experimentado un rápido crecimiento de vistas virtuales, no obstante, nuestro eje de misión sigue siendo edificar y extender la iglesia y, por ende, saber las diferencias con lo que entendemos es solo una audiencia de tinte religiosa que seleccionar según su experiencia y placer aquellos contenidos religiosos que desea ver en tal o cual momento. No debemos entusiasmarnos solamente porque tenemos más seguidores o cantidad creciente de "me gusta" en las redes o en la web de nuestras iglesias, sino por formar discípulos con el carácter de Cristo y modelados bajo las leyes de Reino.

No se cumplió el presagio, Dios no murió, por el contrario, goza de muy buena salud

Como ya hemos mencionado la ambiciosa sentencia de Nietzsche respecto de la importancia de Dios no se cumplió: "*Dios ha muerto*" (se suponía que el creciente ateísmo, el desarrollo tecnológico, el bienestar y el propio hombre harían a un lado la idea de un dios), muy por el contrario, Dios sigue gozando de muy buena salud y pertinencia en nuestros días. Es que en efecto una de las características de la hipermodernidad es la espiritualidad entendida como el relacionamiento del hombre con alguien superior, que lo trasciende, esta búsqueda de lo trascendente sigue estando viva y latente en las personas.

Las personas cotidianamente hacen un pasaje desde la institucionalización de la creencia hacia la individualización de la creencia, incluso sin darse cuenta, creen a su forma, a su manera, y van articulando su fe y por sobre todas las cosas, su relación con Dios, de conformidad con las concepciones aprendidas y vivenciadas como si fueran capas sedimentales de experiencia religiosa que se unen en una nueva experiencia, distinta y enriquecida. Por ejemplo, respecto de Argentina dice la socióloga Marita Carballo:

El hecho de que muchos creyentes se relacionen de una manera más personal, individual y directa con Dios, sin intermediarios, es un llamado de atención para las instituciones religiosas. Sin duda -agrega-, estamos frente a una sociedad más individualista y esto se viene agudizando en las últimas décadas, pero indica también que la Iglesia no está dando las respuestas esperadas y que debe

aggionarse para atraer a los fieles y generar una relación más cercana y comunitaria con ellos¹⁹.

Asimismo, la especialista mencionada agrega que, si bien las personas tienden a creer a su manera y con sus matices personales, lejos de ser un obstáculo para la iglesia debería ser una oportunidad, en ese sentido afirma: *“La iglesia está frente a una gran oportunidad. Los oficios a distancia han atraído a un público que estaba alejado y ya no frecuentaba la iglesia y pueden ser muy eficaces para un mayor acercamiento a los jóvenes. Además, la pandemia genera muchas inseguridades y las personas necesitan refugio y contención”*²⁰.

Esta tendencia es claramente replicable en la mayoría de nuestros países, de hecho, la creencia en Dios se mantiene en valores medianamente constantes, aunque han subido estadísticamente hablando en toda la región latinoamericana los declarados “agnósticos” o “sin fe”. Pero de hecho en algo creen, aunque no sea en Dios. En las sociedades latinoamericanas en general hemos asistido a múltiples procesos de modernización en los cuales las religiones y espiritualidades ocupan un lugar relevante (Sanchis, 2001 y 2008; Pierucci, 1998). En nuestro contexto latinoamericano, el catolicismo ha dejado de ser un espacio hegemónico (Frigerio, 2002; 2020, Mallimaci, 2008; Romero, 2012; entre otros) y se ha ampliado y diversificado el espacio religioso o como llaman los especialistas, la oferta religiosa. En las últimas décadas asumen un protagonismo particular y creciente la iglesia evangélica y acceden de manera visible a la escena política y las instancias legislativas (Steil y Toniol, 2012; Carbonelli, 2019, 2020; Goldstein, 2020; Gutiérrez Zúñiga & González, 2021; Wyncarczyk, 2013, 2018, entre otros). Básicamente de acuerdo con la consulta realizada en el 2017 por la consultora *WIN/Gallup International* y con una muestra de 66.000 personas de 68 países, el 62% de esta masa declara que la religión tiene importancia en sus vidas, son millones de personas agrupados o declarados como cristianos, musulmanes, budistas, hinduistas, judíos y otros.

¹⁹ Disponible en: <https://institutodecultura.cudes.org.ar/2020/12/encuesta-de-marita-carballo-los-argentinos-rezan-cada-vez-mas-pero-concurren-menos-al-templo/>

²⁰ Disponible en: <https://institutodecultura.cudes.org.ar/2020/12/encuesta-de-marita-carballo-los-argentinos-rezan-cada-vez-mas-pero-concurren-menos-al-templo/>

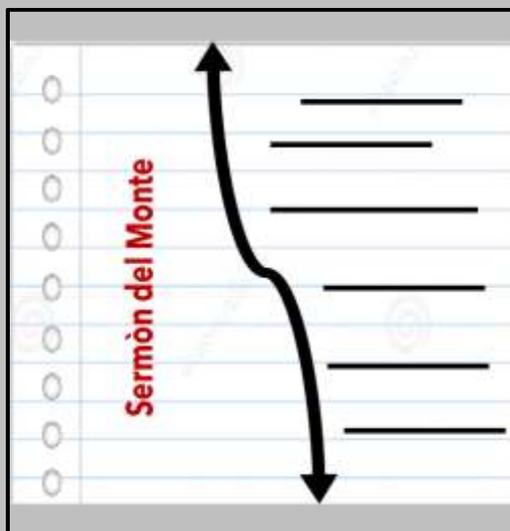
Es que tal como nos enseña la Palabra, el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, la *"Imago Dei"* (*Tzelem Elohim*), sigue estando presente. Recordemos lo que dice el Génesis 1:26-27: *"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó"*. En efecto el hombre tiene una necesidad de Dios que es irremplazable, siempre habrá un vacío en su alma a menos que su relación con Dios sea la correcta y por más que busque en otros aspectos y con otras cosas, ese vacío nunca será completado.

Ahora bien, se puede afirmar que la expresión bíblica de que el hombre es imagen de Dios *"no intenta destacar la fragilidad humana, sino por el contrario, el hecho de que este ser débil está llamado a participar de la grandeza y bondad divina"* (Tettamanzi, D. 1978. *El hombre imagen de Dios. Salamanca*. Secretariado Trinitario, p.37). Pero en el Nuevo Testamento, Jesús avanza un paso más en cuanto a la precisión de lo que significa que el hombre está creado a imagen de Dios, se adquiere un carácter distinto, puesto que ya no significa sólo una impronta divina impresa en el hombre, sino que es considerado más bien en su aspecto dinámico, es decir, como algo que tiene que reproducir el hombre. Se nos da un modelo a imitar: Jesús, Cristo es el hombre perfecto, el nuevo Adán, el modelo a seguir (Jn. 13:15).

Es a partir del Nuevo Testamento que hay un cambio de filiación (el arrepentimiento y la fe genuina en Jesús, el Hijo de Dios, nos da la posibilidad de ser considerados hijos por adopción, y si hijos también herederos y coherederos con Cristo), y en segundo lugar se da un cambio en la cosmovisión (ya no vemos el mundo como antes sino a través del prisma de la cultura de Jesús – Jn 14:21-24). Cuando hablamos de vivir bajo la cultura de Jesús (los valores del Reino) en realidad deberíamos entender que esto nos llevará toda la vida, dado que día por día el Espíritu Santo debe trabajar en nosotros hasta que sea formada la imagen de Cristo. Pero podemos empezar con un simple ejercicio. Si tomamos el Sermón del Monte y lo leemos en profundidad veremos nuestros puntos de mejora. Esto es si dividimos una hoja en dos columnas y en una de ellas todo lo que Jesús enseña en dicho sermón y en la otra lo que realmente practicamos en nuestro día a día, nos

daremos cuenta de todo lo que nos falta para ser semejantes a Jesús, lo graficamos:

Figura N° 4: Contraste entre la Cultura de Jesús y nuestro accionar



Fuente: Dibujo realizado por el autor.

Finalmente hay una profundización de los valores, no solo debemos amar a Dios con todo nuestro ser, esto es según Mar. 12:30 *"con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas"*, sino a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mr. 12:31). Es con estos dos grandes mandamientos que resumen toda la ley que se evidencia la imagen de Dios en nosotros y nuestro amor por Dios.

La iglesia debería entender entonces que más allá del constante y progresivo alejamiento del hombre respecto de los mandamientos de Dios y todo lo que ellos representan, la moral de circunstancia, el ateísmo multiforme y la cristofobia²¹ creciente, entre muchos otros factores, los hombres siguen siendo necesitados de Dios y más allá de sus circunstancias y decisiones el amor inagotable del Señor los sigue llamando para encontrarse con él a través de Jesucristo. Por ende, nuestra tarea no es simplemente dejarlos, ignorarlo o presuponer que solo les aguarda el juicio y no hay más que hacer, nuestra tarea es seguir amando, clamando, intercediendo y cuando sea posible mostrándoles el amor de Jesús hasta que su Espíritu

²¹ Concepto utilizado por primera vez por el profesor Joseph Weiler, en diciembre de 2004, después de que el Parlamento europeo rechazara la candidatura a comisario europeo del parlamentario católico italiano Rocco Buttiglione.

Santo los mueva al arrepentimiento. Cuando nuestro corazón se conforme con la actitud de incredulidad de los demás en parte estaremos perdiendo de vista la necesaria compasión y misericordia que debe abonar nuestras acciones y motivaciones. Dado que en Dios sigue existiendo el amor necesario como para esperar que ninguno se pierda, sino que todos lleguen a la salvación, debería el mismo sentir pesar en nuestros corazones.

Una espiritualidad cambiante, privatizada y de adhesiones débiles

Nos toca en este punto profundizar algunos aspectos prácticos vinculados a lo que hemos señalado en el capítulo primero, concretamente en el capítulo primero cuando hablamos de una espiritualidad en ebullición y de tinte personal. Es claro que bajo el signo de la hipermodernidad la espiritualidad (que no es una religión) se ha incrementado y modificado en lo individual, obviamente no guarda sintonía con lo que acontece en la mayoría de las instituciones religiosas (iglesias) que siguen viviendo a espaldas de los cambios mencionados.

En este sentido cabe destacarse que la apatía, el pensar que uno puede autogestionar su vida espiritual más allá de la comunidad de fe, la falta de interés en el servicio a Dios, pese al crecimiento numérico la falta de impacto social real por parte de los cristianos, el analfabetismo bíblico, en síntesis, básicamente la mediocridad o inconsistencia espiritual es consecuencia de años de acumulación de prioridades cambiadas, objetivos borrosos y distracciones innumerables que nos quitaron de eje. En el siguiente punto específicamente abordaremos lo que llamo "*cultura de la plataforma*", la cultura del show, del evento, de la superficialidad; pero es necesario decir por el momento que la cultura de la distracción o del espectáculo cúlrico junto con la teología de la prosperidad han socavado en gran parte nuestro relacionamiento con Dios.

La porosidad de las fronteras del campo evangélico es notoria y esto como todo, tiene aspectos positivos y negativos, sin duda la lejanía que las grandes iglesias (principalmente) han sembrado tanto de los ministros como de las personas a las cuales han vuelto dependientes de los pastores y apóstoles antes que de Dios han deteriorado la responsabilidad de las

personas con la institución religiosa²² y la fragilidad de dicho compromiso²³ según el imaginario de los especialistas del campo. Debemos recordar que hay una alta volatilidad de las fronteras internas del campo, lo cual ha facilitado el cruce de personas de una pertenencia a otra, en algunos casos de manera sistemática, lo cual se potencia por el surgimiento de iglesias de características autóctonas. Si bien lo analizamos más profundamente en el capítulo de dimensión litúrgica, vale adelantar que dicha porosidad se vio incentivada por la uniformidad global de los aspectos rituales que se vivió intensamente en nuestro contexto latinoamericano como uno de los principales vectores, junto con el marco interpretativo de acción colectiva del movimiento religioso de la "unción", la Nueva Reforma Apostólica y la profusa tarea por la unidad llevada a cabo por los consejos pastorales, del cual ya hemos dado cuenta.

Es menester tomar conciencia en el contexto mencionado del aumento constante y creciente de lo que se llama "exiliados evangélicos" (los cristianos sin iglesia o aquellos que se alejaron de ella por distintos motivos o circunstancias)²⁴, los cuales comenzaron a crecer como fenómeno en estudio a partir de la década del 90. Debemos asumir que si todas las personas que alguna vez hicieron profesión de fe siguieran congregándose necesitaríamos estadios para cada iglesia, esto habla de la alta circulación que hay entre los asistentes a las iglesias, dentro y fuera de ella. En síntesis, los "exiliados evangélicos", (una especie de desafiliación voluntaria, de autoexclusión institucional) junto con otro punto que veremos más adelante, la "religiosidad evangélica", de carácter estructurante e individual de las instancias del creer (Wynarczyk, 2009, 2010; Castellanos, 1999, 2003, 2004, 2006; Saracco, 2015), junto fundamentalmente a que muchos púlpitos se han vuelto ejes de mensajes de autoayuda y mediocridad, han dado como consecuencia adhesiones débiles, creyentes mediocres, de bajo compromiso y volatilidad. No hay nada nuevo bajo el sol, sembramos lo que cosechamos, desde los inicios de la iglesia primitiva siempre hubo y de ello da cuenta el Nuevo

²² Sobre el particular Deiros señala que: "Hay una erosión del compromiso cristiano" (2013, p.133).

²³ Hablando del caso brasilero, por ejemplo, señala Barrera Rivera: "El campo religioso brasilero presenta fronteras cada vez más difusas, en consecuencia, más fáciles de traspasar, pues los límites se han hecho menos visibles" (2002, p.632).

²⁴ Para ampliar: Gómez, 1996; Holland, 2002; Wynarczyk, 2009; De Souza M., 2009; Tinoco, 2017.

Testamento cristianos inmaduros, ambivalentes, incapaces de dejar formar en ellos la imagen de Cristo y dar frutos dignos de arrepentimiento.

Cultura de la plataforma, compromisos efímeros y etéreos

Lo señalado hasta el momento nos permite ahondar en el concepto de "*cultura de la plataforma*". Entendemos la misma como la construcción de una adoración más ampulosa, profesionalizada, festiva y eminentemente celebratoria, que en lo ideal tiende a dotar al servicio religioso de una vitalidad que sea capaz de causar sorpresa vez tras vez, no solo por la precisión de la gestión humana sino fundamentalmente por la intervención divina resultante. El efecto de la sorpresa, de hacer conocido lo desconocido, es buscado en cada encuentro, de esto en gran parte depende la concurrencia sistemática que siempre busca algo diferente e intenso desde la perspectiva de la experiencia.

Cobra una nueva dimensión el "pasarla bien"; como señalamos el show potencia la experiencia y la hace más emotiva. Sumado a esto, de la mano de la NRA (recordemos, Nueva Reforma Apostólica), como precisaremos más adelante, aparecen expresiones o formas de adoración vinculadas a las danzas del tipo hebrea, banderas, estandartes, panderos, siempre con la misma lógica mencionada, surgen nuevas frases tales como "*declaramos...*", "*decretamos...*", "*ahora Dios hace tal o cual cosa*"; como si pudiéramos manipular a Dios a nuestro antojo y más allá de las promesas bíblicas a nuestra voluntad, independientemente de la suya.

Señala el antropólogo peruano Rubén Paredes: "*Una de las cosas que se pueden observar claramente en la cultura judía del Antiguo Testamento es que el baile era parte esencial de sus festividades y vivencias*" (2006, p.208), las danzas son parte del escenario cultico actual y de manera creciente se encuentran en muchas iglesias como una nueva moda impuesta por la resignificación del Antiguo Testamento como eje central de la NRA al tiempo que dota a este tipo de celebraciones de un trasfondo teológico veterotestamentario que la fundamenta. Bajo este esquema se desarrolló lo que se conoce con el nombre de "adoración profética" en un primer escalón. Dicho concepto se expresa de diferentes maneras y con distintas formas de

acuerdo con la idiosincrasia de cada congregación. Campos lo expresa con las siguientes palabras:

En la vida litúrgica esto se expresa a través de cantos, mensajes proféticos y danzas en el Espíritu, con la incorporación de una coreografía al estilo judío, incluyendo banderas de colores, en las que cada color tiene un sentido simbólico. El ritual está a cargo de "ministros de alabanza y adoración" o "ministerios proféticos" o "comunidad de adoradores". Hombres y mujeres de oración, bien consagrados a Dios. No basta para el efecto que sea solo un buen cantante, sino que sobre todo cultive una profunda espiritualidad, a fin de que guíe al pueblo en adoración. Durante el culto debe haber adoración profética (2013, p.22).

Ahora bien, está adoración profética que se expresa en los cultos de diferentes maneras, ya sea por medio de la danza, del uso de banderas y estandartes o de instrumentos hebreos (shofar, triángulo, panderos, arpa), va cobrando una significación particular dentro del esquema de los servicios religiosos y particularmente de la llamada guerra espiritual de alto nivel. Se intenta tejer no sólo un trasfondo teológico para darle soporte, sino que se ahonda en detalles respecto de la significación simbólica de cada uno de los tipos de danzas, del uso de variados colores en las coreografías.

Reiteramos, los usos de los elementos citados son de carácter simbólico y, en su mayoría, dichos simbolismos son extraídos de los libros del Antiguo Testamento, pretenden ser indicativos necesarios o señales para hacer guerra espiritual contra las potestades de las tinieblas. A su vez, los colores de las banderas tienen diferentes significados en su uso, pero todos ellos enfatizan alegría y celebración; al respecto cabe referir: "*Entonces las banderas con sus brillos y colores nos ayudan a encontrarnos con su propia alegría, ayuda a entrar en el festejo del corazón*" (Hümbes-Schröder, 2010, p.5). Es de destacar que los colores utilizados en las banderas tienen una significación y sentido que no resulta caprichosa para los que usan este tipo de ornamento. En efecto, cada color tiene un rasgo de fundamentación escritural y una significación que nos permitimos detallar a continuación de manera extensa y con base en Hümbes-Schröder (2010); nos dice Reina:

Rojos: Salvación. Guerra. La sangre de Jesús. Cobertura de sangre, Éxodo 26:14 (Nahum 2:3 -si nosotros, guerreros, somos cubiertos en la sangre de Jesús, el enemigo no puede ver nuestras heridas.). Celebración.

Blancos: la obra purificadora de Jesús, Salmo 51:7. Justicia. Santidad, pureza, inocencia, luz. Apocalipsis 7:9.

Dorado: Autoridad, realeza, reinado, rey. Esther 1:7. Purificado como refinado por oro. Santidad. Deidad eterna. Gloria de Dios.
Plateado: Redención, fuerza, fe. Génesis 20:16; Salmo 12:6; 66:10.
Naranja: Alabanza, fuego de Dios. Malaquías 3:2; Hebreos 12:29.
Amarillo (Bronce): La gloria de Dios. La presencia de Dios. Ezequiel 1:4; 8:2
Verde: Vida eterna, nuevo nacimiento, crecimiento, nuevos comienzos, prosperidad, sanidad, restauración. Apocalipsis 22:2; Salmo 23:2,3^a.
Azul: Gracia, el Trono de Dios, lo celestial, el Espíritu Santo. Éxodo 24:10; Ezequiel 1:16.
Celeste: Gracia, misericordia, río de vida. Salmo 19:1; Ezequiel 47:9.
Morado: Realeza, majestad. Jesús es Rey. Autoridad de los creyentes. Jueces 8:26; Lucas 16:19.
Rosado: Relaciones correctas, compasión, gozo. I Samuel 18:6; Nehemías 12:43.
Negro: Juicio justo, Lamentaciones 4:6-8; Apocalipsis 6:5.
Angustia, las tinieblas del pecado.
Tornasol: Vencedor. Apocalipsis 21: 11-19.
Violeta: Sobrenatural. Efesios 2:7 (Reina, 2012, pp.39-40).

También es frecuente el uso de "panderos" en los servicios religiosos, no sólo para marcar el ritmo musical en mano de las mujeres y jóvenes que danzan, sino como instrumento simbólico que sirve para transmitir alegría y atraer la presencia de Dios; señala Reina al respecto: "*El propósito de los panderos, es traer la presencia de Dios a la congregación [...] hacer que vivamos un poco del Cielo aquí en la tierra. Más específicamente, el pandero no debe ser un espectáculo o distracción sino una bendición de Dios para la iglesia*" (p.40).

A su vez los panderos suelen adornarse con tiras de diversos colores (vimos su significación) y hay una especie de coreografía ensayada también con simbolismos determinados. Nos parece que las formas coreográficas (incluso hay cursos al respecto), si bien pueden resultar interesantes, no deben abordarse a fin de no ser tedioso en el presente, pero es todo un campo de análisis a realizar por su influencia y expansión en el último tiempo.

No obstante, debemos mencionar que no son formas litúrgicas estereotipadas o casuales, sino que forman parte de las dinámicas de muchas iglesias, incluso con escuelas de formación sobre la temática y todo un trasfondo doctrinal sobre el cual reposa a modo de justificación, son sin duda

parte de las nuevas escenografías evangélicas y complementos de la actividad cultiva.

¿Religión institucionalizada o religión vivida?

Siguiendo con lo mencionado en el primer capítulo sobre la religión vivida es necesario profundizar un poco más y señalar que si bien cuesta entender que hoy en día algunas personas traten de ignorar la religión y la importancia de la espiritualidad incluso respecto de los ateos o agnósticos que más allá de sus posturas personales reconocen su trascendencia debido a la actual contaminación cognitiva. Es que los creyentes y los no creyentes de manera directa o indirecta influyen en la generación de productos culturales, de certezas y de realidades. En efecto, en palabras de Sanabria: *“A pesar de todas las certezas que supuestamente han -desinfectado- los campos de la producción cultural, en el mundo contemporáneo no podemos escapar a la creencia. Creer aún nos condiciona”* (2012, p.220).

Ahora bien, necesitamos tener en cuenta que la gente no actúa y cree de forma tan lineal como a veces suponemos, las personas tienden a entrelazar creencias, prácticas y experiencias que fueron acumulando a lo largo de la vida y esto va formando o modelando su ser religioso. En este sentido los pastores solemos tener una mirada muy rígida y presuponemos que las personas obedecen y actúan tal lo enseñado desde los púlpitos o conforme a lo esperable, y omitimos que la conversión es un proceso y como tal no es automático, necesita aprendizaje, cuidado, seguimiento e involucramiento. Tendemos a enfatizar la conversión, pero no el proceso de desconversión (de las antiguas creencias y prácticas) sobre la cual debe apoyarse aquella.

Es necesario considerar que pensar la experiencia cotidiana de las personas y su vinculación con el acervo inculcado, heredado, construido a lo largo de la vida y particularmente la forma anárquica del creer personal se puedan mantener únicamente dentro de los carriles convencionales o institucionales es sesgar nuestra visión o al menos tener una mirada inocente y prejuiciosa de la experiencia espiritual de las personas que no necesariamente se ajusta con la realidad. Pretender demarcar lo religioso exclusivamente en términos de adherencia a un conjunto de dogmas y

prácticas institucionalizadas podría dejar fuera del debido análisis formas de vivencias actuales que tienen las personas respecto de lo trascendente y su vinculación con el diario vivir que sobrepasan las fronteras eclesiales. Solo abriendo la perspectiva podemos tener en cuenta las diversas formas del creer y actuar y en consecuencia una mayor certidumbre respecto de su comprensión, estrategia y posterior evangelización eficiente.

A fin de evitar las limitaciones de la óptica tradicional que hemos mencionado es prudente considerar la perspectiva de tracción anglosajona conceptualizada a partir del concepto de *"religión vivida"* una perspectiva de análisis sumamente interesante, amplia y más acabada de la experiencia religiosa no limitada a las visiones o formas tradicionales, estructuradas o institucionalizadas y que tiene en cuenta el forjar diario del creyente y su mundo, nos dice Rabbia: *"No es una teoría ni una estrategia metodológica unificada"* (2019, p.16). En efecto desde hace dos décadas el mundo anglosajón viene trabajando dicho concepto quizás los autores más conocidos sean David Hall (1997), Robert Orsi (1999, 2000), Meredith B. McGuire (2003, 2007) y Nancy T. Ammerman (2014). En el contexto latinoamericano podemos mencionar los trabajos de Aranguren (2015), De La Torre (2020); Frigerio (2019), Mandiner (2019), Ricardo Rueda (2018); Rabbia, (2020); entre otros. El enfoque de la religión vivida pretende acentuar la importancia de los actores de la fe, nos dice Rabbia: *"Hace hincapié en la agencia de los actores, analizando el proceso por el cual las personas sacralizan aspectos de su realidad, y viven en un mundo que también habitan seres extraordinarios y fuerzas trascendentes en las que se apoyan"* (2019 p.16).

El concepto de religión vivida permite indagar para el autor en trato, en los *"aspectos de la religiosidad que tensionan las dicotomías «público/privado», «material/espiritual», «razón/emoción», rescatando aspectos que las personas consideran importantes en sus vidas. La principal contribución de la religión vivida es que, dado que no se basa en términos opuestos, evita las bifurcaciones analíticas"* (pp.16-17).

Ahora bien, ¿por qué es de utilidad la conceptualización que venimos trabajando de cara a los imaginarios de los pastores? Porque la religión vivida por las personas si bien a priori y para la percepción eclesial se presenta como alterada, desprolija, multiforme e incluso irreverente o errónea de conformidad con los compartimentos más rígidos que se esperarían según la

doctrina que siempre es más férrea, se expresa en prácticas y manifestaciones que necesariamente hay que considerar, contemplar y entender a efectos de verificar, como dijimos, el nivel de desarrollo del proceso de conversión-desconversión. Amplia Rabbia: "*La religiosidad no es necesariamente racional, pero puede ser «razonable» para las personas que la practican*" (p.17).

Los pastores a veces tienden a pensar erróneamente que una vez que la persona levanta la mano e hizo la profesión de fe, sumado a un tiempo de discipulado junto con el bautismo alcanza para considerarlo un discípulo entrenado. No obstante, la realidad indica que las personas a menos que específicamente sean seguidas y se les enseñe concretamente cuales son aquellas conductas o comportamientos, por más mínimos que sean, que necesitan ser modificados, no lo harán a priori, la tendencia es ir yuxtaponiendo, entremezclando las creencias y prácticas en una amalgama uniforme que no necesariamente responde a lo que los pastores esperan que crean linealmente. Pensemos por unos momentos, si Jesús se hubiera contentado con el sí de Pedro cuando le pidió seguirlo al principio y hubiera descuidado su seguimiento, si hubiera dicho a los seis meses o al año, listo termino el proceso de discipulado, ya estás listo Pedro, ¿qué hubiera pasado? El proceso de desarrollo y formación espiritual nunca es lineal, corto o medible, solo lo sabremos por sus frutos y este está relacionado con la acción que el Espíritu Santo hace en cada persona respetando su individualidad y en relación directa con su compromiso y obediencia.

Debemos reconocer que las transformaciones de las religiones en los inicios del siglo XXI están haciendo que los marcos analíticos clásicos de la sociología de la religión resulten obsoletos o al menos inadecuados para captar e interpretar toda su multiplicidad, de allí las nuevas perspectivas en los análisis, sobre todo a partir de la ya mencionada religión vivida. La multiplicación de formas no institucionalizadas, de personas que vivencian la fe de manera desacartonada y sin responder a los parámetros clásicos, hacen que tengamos que ajustar nuestra perspectiva y análisis. Debemos entender que la iglesia, particularmente los pastores, deben actualizar su mirada, máxime en el contexto de la pandemia y entender las motivaciones que llevan a las personas a no ajustarse a los moldes tradicionales (principalmente los jóvenes), no para juzgarlos, sino para entenderlos y serles pertinentes con

nuestra respuesta. Jesús nunca cambio el mensaje, siempre sostuvo *"el Reino de los cielos se ha acercado"*, pero a cada grupo de personas se lo comunicó conforme a su entorno cultural y en su mismo lenguaje, de manera comprensible con su contexto diario (pescadores, agricultores, enfermos, romanos, recaudadores de impuestos, religiosos, niños, leprosos, entre muchos otros grupos), hoy debemos hacer lo mismo.

A las complicaciones que trajo aparejado el Covid-19, debemos sumarle como vimos, el encierro de la iglesia por años en la seguridad de nuestros templos, la dinamización del evento, la exaltación exacerbada de la experiencia y el evento como medios suficientes para ganar adeptos y la aplicación de métodos anticuados para la realización de la misión (salvo excepciones). Sin duda estamos sembrado por la baja influencia social real lo que hemos cosechado por años. Es como si la famosa frase de William Booth (1829-1912), fundador del Ejército de Salvación haya devenido en una profecía cierta: *"El mayor peligro del siglo XXI será una religión sin el Espíritu Santo, un cristianismo sin Cristo, perdón sin arrepentimiento y salvación sin regeneración"*. En esta misma línea sentencia Augustus Niccodemus: *"El cristiano frío no es el que no grita, no salta, no gira y no hace ruido; el cristiano frío es aquel que escuchando la verdad del evangelio no la pone en práctica en su día a día"*. Hemos cantado, orado, alabado, gritado, saltado (y no está mal), pero en algunos aspectos nos hemos olvidado de poner en práctica en la vida cotidiana la realidad del Evangelio de cara a las personas, a los necesitados, los pobres, los angustiados, para que la gente crea a partir de la valoración del contraste (que vean que somos distintos al mundo), de la diferencia que percibe en nosotros y no solo de las palabras o el discurso teológico que al principio resulta, pero luego se desvanece cuando no hay amor en él.

Entender cómo piensan las personas, la motivación detrás de sus actos y experiencia religiosa, sus necesidades sentidas y urgentes, observar si realmente hay frutos en ellos que exalten al Señor y se esfuerzan por mantener una vida de santidad y obediencia es vital en este tiempo, dado que la iglesia del final de los tiempos será mucho más parecida a la iglesia del inicio (primitiva) de lo que podemos suponer.

La nueva religiosidad evangélica. Proceso de conversión y desconversión

Es prudente ampliar algunos conceptos que venimos exponiendo a fin de que podamos entender con claridad lo que significa el nuevo nacimiento, el cual opera obviamente a nivel espiritual, pero no se limita solo a esa esfera multidimensional del hombre, sino que debe transformar cada área de nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo. Si volvemos a la imagen ya vista de la cebolla y sus distintas capas simbolizando el avance progresivo de la obra del Espíritu Santo en nosotros es claro que es un proceso. Cambiar la forma en la cual vemos y entendemos el mundo, para ya no hacerlo con nuestros ojos sino con los de Cristo, no racionalizarlos con nuestros pensamientos solamente sino con los del Señor, es una tarea que lleva años y son fruto de la piedad y la obediencia, pero por sobre todo de la mansedumbre y la entrega. Es allí cuando en realidad estamos listos para vivir conforme al Sermón del Monte. El duro y terminante apóstol Juan que le pedía a Jesús que hiciera caer fuego del cielo para consumir a los samaritanos que lo habían rechazado llega a convertirse en el apóstol del amor; o el Pedro que lo niega tres veces a morir por Jesús como un mártir decidido por causa de Cristo.

Como podemos ver es un proceso, y particularmente resaltamos un proceso que durará toda la vida, pero al comienzo de la vida cristiana al menos unos años. Todos necesitamos ser pastoreados, todos necesitamos consejo, aliento, oración, amonestación en amor, es parte de nuestro proceso de crecimiento en Cristo y esto requiere de nuestro compromiso y constancia, pero fundamentalmente de la mirada y el corazón atento del pastor que debe guiarnos y mostrarse como ejemplo válido a imitar.

Es parte de la tarea pastoral darle a cada uno de los discípulos herramientas necesarias para su caminar con Cristo y enseñarles cómo llegar a ese nivel de crecimiento espiritual. Solo un cristiano comprometido y "*en Cristo*" puede modificar su entorno social, puede influenciar sobre su contexto, puede vivir como Jesús vivió y marcar la diferencia. Esto no es algo que se debe hacer esporádicamente o cada tanto sino cada día de nuestra vida, es nuestro principal y más excelso propósito de vida, predicar de Jesucristo a todas las personas que podamos, todo el tiempo que podamos y de todas las formas y maneras que podamos bajo la guía y dirección del

Espíritu Santo. Nuestra vida esencialmente debe mostrar a Cristo a cada instante y ser un instrumento para su gloria y alabanza.

Como observamos la formación de un discípulo es mucho más que contentarse con que las personas levanten sus manos y hagan una oración de fe, ese es el primer paso de una caminata que durará hasta que estemos con el Señor. Ahora bien. El proceso de desconversión es parte vital e inseparable del proceso de conversión. A modo de ejemplo, las personas a menos que les enseñemos no tienen por qué saber qué, aunque no lo haga con mala intención rezarle (pedirle) a su abuela, padre, madre o familiar muerto o hablarle a su foto puede transformarse en pecado (ocultismo). No tienen por qué saber (dado que lo hacen de manera natural por su experiencia) que el horóscopo, la consulta a un curandero, está mal, aún en los más mínimos detalles, así podemos mencionar muchas cosas más que las personas pueden hacer de manera sistémica. Esto obviamente debemos extenderlo a todos los actos de la vida cotidiana que hacemos mecánicamente incluso, a fin de que el Espíritu Santo vaya modificando aquellas cosas que pueden ser un tropiezo en nuestro crecimiento espiritual.

Avanzando un paso más debemos sumar una multiplicidad de factores que han llevado a lo que podemos considerar una religiosidad evangélica. Esto es aquellos cristianos que han conocido al Señor, incluso muchos de ellos han hecho profesión de fe y se han bautizado, pero no han ido más allá o avanzado en el desarrollo de su fe, o simplemente nunca han terminado de rendir cada área de su vida a Cristo. Por lo tanto, tienen un barniz, una capa de inmunidad espiritual que no logró transformar como decíamos su vida y por ende siguen mirando la vida con sus propios ojos y perspectivas. Son inestables, ambivalentes, cambiantes, no tienen compromiso y por sobre todas las cosas es palpable que Dios no ocupa el primer lugar de sus vidas.

Los factores coadyuvantes a esta creciente realidad son, sin lugar a dudas, la pérdida de la centralidad de la cruz y sus demandas en los púlpitos cristianos dado que se ha dado un giro desde la predicación del Evangelio en su integralidad a sermones más propios de la autoayuda o el coaching espiritual. En segundo lugar, la falta de seguimiento y discipulado de las personas, que se han convertido solo en números desprovistos de interés real por parte de muchas iglesias, aunque esto no es la realidad en la mayoría. Debemos adicionar en un mundo hipermoderno como el que estamos

atravesando el hecho de la cultura de la plataforma, se han concentrado más esfuerzos en el evento que ocurría en la tarima que en los cambios que debieron producirse en el corazón y la vida de las personas de forma creciente y sostenida. Una compleja trama de predicaciones atractivas, pero sin demandas; de salvación sin arrepentimiento; de fe sin compromiso, y de discipulado sin santidad, las cuales definitivamente ayudaron a que la iglesia evangélica creciera en casi todos los países de Latinoamérica, pero dicho crecimiento por las cuestiones someramente señaladas haya tenido poco impacto en la modificación de la realidad de cada comunidad, está en la propia iglesia el modificar esta realidad a partir de un cambio de paradigma más radical.

Diferencia entre audiencia e iglesia, un nuevo desafío

De la mano de la pandemia que estamos atravesando en distintos niveles conforme cada país va desplegando diversas estrategias que básicamente requieren de vacunación, distancia social, prevención y reformulación de los sistemas sanitarios, llegó para quedarse de manera definitiva la virtualidad de los cultos y la vivencia de la fe en el ciberespacio, aunque paulatinamente podamos regresar a los templos de manera casi normal. Si bien ya hace muchos años la mayoría de las iglesias transmitían sus cultos on line, no lo hacían de manera sistemática y como única opción de celebración o comunión a la distancia, esto vino a redefinir la palabra encuentro e imponer la virtualidad como algo necesario para la acción eclesial.

Tengamos en cuenta que entramos en lo que los científicos empiezan a denominar la época de las pandemias, de las enfermedades desconocidas. Hace semanas en Canadá se empezó a notar casos de una enfermedad desconocida (símil vaca loca) y están tratando de determinar su origen e impacto. Las nuevas cepas del Covid-19 (cepa sudafricana, brasilera, inglesa o la nueva variante Delta) que renuevan los temores y la zozobra sanitaria. De hecho, recordemos lo sentenciado por el profesor Jean-Jacques Muyembe Tamfum. Lo que estamos diciendo con esto es que la iglesia deberá empezar de manera definitiva a acostumbrarse a las transmisiones *on line*, las actividades virtuales, ya sea para el desarrollo de su normalidad cética como

así también para la difusión del mensaje integral del Evangelio y el desarrollo de su misión, como así también el necesario o esencial ministerio educacional y de formación de nuevos discípulos.

Esto significa que debemos tener en cuenta el nuevo tipo de creyentes que están surgiendo a partir del Covid-19 y particularmente los intermitentes períodos de aislamiento o distanciamiento social, lo que podemos llamar el "*homo pijamasus*". La persona que vivencia su fe a espaldas de la necesaria y enriquecedora comunión con el resto del cuerpo, sino que lo hace desde la comodidad del living de su casa. Todas las iglesias han visto en este tiempo un aumento en el número de personas que siguen desde la web sus programas, cultos, sermones y actividades, sin embargo, no debemos confundir que somos llamados a ser iglesia y no una mera audiencia. La diferencia no es menor, una audiencia no necesita de mayor compromiso, pero la iglesia se sustenta sobre Cristo el Señor, pero también sobre el compromiso de todo el cuerpo que bien concertado y unido va creciendo de manera coordinada y en unidad. Esta en cada uno de nosotros el tener en cuenta que debemos tener claro el objetivo de la virtualidad, pero eso no es excusa para perder de vista el objetivo principal de ser iglesia.

Finalmente, el liderazgo debería considerar y asumir que ya no somos los únicos pastores que pastoreamos a nuestros miembros, esta tendencia es cada vez más creciente. Precisamente desde a comodidad del hogar y con simplemente un control remoto o una computadora, las personas pueden elegir, seleccionar que conjunto o grupo de alabanza quiere escuchar, el tipo de adoración, el sermón de que pastor quiere escuchar (independientemente del propio), que pastor elegir para orar, de hecho todas las actividades y ofertas religiosas que quiera seguir y por sobre todas las cosas aquellos contenidos que le parecen apropiados para su necesidad independientemente de lo que ofrece su congregación local y su propio pastor.

Las personas seguirán con miedo o temores durante un tiempo, máxime en la medida que vayan surgiendo nuevas cepas del Covid-19, o nuevos virus que seguramente se abrirán paso en el futuro cercano, sumado a la comodidad que significa el congregarse desde la casa. Por ende, si vamos complejizando el análisis como ministros tenemos un desafío no menor que es el que las personas deseen, anhelan volver a las iglesias sin temor y en la seguridad de que vale la pena hacerlo dado que lo que recibe en la iglesia es

realmente especial. Pero no podemos hacerlo solos, debemos asumir que lo que conocemos o tenemos no es suficiente para ayudarnos a enfrentar esta nueva normalidad, debemos ser necesariamente dependientes del obrar del Espíritu Santo como el único capaz de guiarnos a redescubrir los principios que Dios estableció en su Palabra y preparó de antemano para impactar nuestras comunidades con su gloria y poder. La gente siempre acudirá a una iglesia que se esfuerce por mostrar y vivir el amor de Jesús, desprovista de prejuicios, que tenga misericordia y facilite el obrar del poder del Espíritu Santo en la vida de las personas, el único capaz de restaurarles y dotarlos de una esperanza genuina no basada solamente en promesas discursivas sino en la simplicidad y grandeza del poder real del Evangelio. Jesús sigue siendo y es Señor por siempre y de él debemos abreviar visión para este tiempo tan particular que estamos atravesando.

CAPÍTULO V

UN MUNDO SIGNADO POR LA CORRUPCIÓN Y LA INJUSTICIA SOCIAL

Estamos en un mundo que desde décadas viene profundizando la brecha existente entre desigualdades en cuanto a la acumulación de riquezas entre los más tienen y lo que menos poseen, en el cual la inequidad en los ingresos está en aumento ya que el 10 por ciento más rico de la población mundial gana hasta el 40% del ingreso total y signado por la corrupción y la puja por el poder en diferentes formas y posiciones. Algunos informes de Naciones Unidas sugieren que el 82% de toda la riqueza creada en 2017 fue al 1% de la población más privilegiada económicamente, mientras que el 50% en los estratos sociales más bajos no vio ningún aumento en absoluto.

La pandemia de Covid-19 vino a acelerar las particularidades de un mundo cada vez más desigual, debido al retroceso en los avances respecto del desarrollo económico y social de millones de personas en países que podríamos identificar como pobres, según los recientes análisis realizados por Naciones Unidas. El informe sobre "*Financiamiento para el Desarrollo Sostenible 2021*" señala que la economía global ha experimentado la peor recesión en 90 años, con los segmentos más vulnerables de las sociedades afectadas de manera desproporcionada. Se estima que se han perdido 114 millones de puestos de trabajo y alrededor de 120 millones de personas han vuelto a sumirse en la pobreza extrema²⁵. De igual forma las proyecciones para el 2022 son de aún un nivel mayor de pobreza y desigualdad, se esperan unos 205 millones de desocupados en el mundo para el 2022²⁶.

No obstante, debemos considerar que habrá una profundización de la desigualdad y la pobreza en los próximos años en parte, consecuencia de la pandemia, pero en parte debido al avance y deterioro de la institucionalidad democrática de muchos países principalmente en el tercer mundo fruto de la corrupción, la falta de transparencia en el gasto público y los infinitos subsidios de toda índole para paliar las serias dificultades económicas imperantes. No hace falta ser un estratega económico o un analista internacional para darse cuenta de que a la pandemia sanitaria le seguirá una

²⁵ Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2021/03/1490032>

²⁶ Disponible en : <https://news.un.org/es/story/2021/06/1492772>

pandemia económico, social y laboral sin precedentes, al menos en las últimas décadas.

En el presente capítulo miraremos a la corrupción desde una perspectiva que la percibe como un mal endémico de toda Latinoamérica y el mundo, al tiempo que la percibe como causante de las agobiantes dificultades por la que atraviesan muchos de nuestros países. No solo es fruto del pecado sino una forma sistemática de hacer política y acaparar riqueza de manera ilegal y a expensas de las personas, que pese a su esfuerzo no ven un futuro mejor para ellos y sus familias. En este sentido debemos reconocer que la corrupción no es exclusiva de un modelo de gobierno de derecha, de izquierda, populista, dictatorial o democrático sino una infección que al amparo de la oscuridad del pecado siempre está presente como consecuencia del alejamiento de las personas de Dios y sus mandamientos.

Las consecuencias de la corrupción son absolutamente claras, pobreza, marginalidad, falta de oportunidades, indigencia, desocupación, descalificación del mérito, problemas con el acceso a infraestructura de todo tipo de bienes y servicios (educacional, tecnológica, sanitaria, eléctrica, entre otras). Pero quisiera en el presente capítulo sumar un punto que no es menor para nuestra cosmovisión cristiana y tiene que ver con aquellos patrones culturales negativos normales para el mundo, pero absolutamente aberrantes para un cristiano que terminan colándose o filtrándose en la iglesia como cosas normales (total todo el mundo lo hace) y entre ellos, obviamente está la corrupción.

Hay diferentes niveles de corrupción eclesiástica cuando por ejemplo los ministros o ministerios no son transparentes con el manejo de sus finanzas y brindan informes del destino de los fondos, cuando hay manipulación en las declaraciones impositivas, cuando se perpetúan en cargos de diferentes organizaciones no eclesiásticas, denominacionales o de fundaciones por años y años, cuando no le rinden cuenta a otro pastor de mayor experiencia o se deja pastorear, cuando hay manipulación de las personas o coacción a su libertad de decisión y acción, cuando hay concentración de poder o se busca el propio beneficio a expensa de las personas, cuando se dan situaciones de abuso cualquiera sea la forma que adquiera, entre muchas otras acciones corrompidas. Características todas de un mundo cargado de pecado y maldad

que, aunque no nos demos cuenta trata de infiltrarse en las iglesias y distraernos de nuestro propósito y misión. Veamos cada punto en particular.

De la pandemia sanitaria a la pandemia económico-social

Si bien en el capítulo segundo hemos hablado de manera general acerca de las consecuencias socioeconómicas de la actual pandemia causada por Covid-19, en este punto buscamos ir un paso más allá, establecer los motivos que darán lugar a dicha crisis y algunos números actuales que pueden darnos un panorama más completo y por ende establecer lineamientos para la necesaria acción que deberá desplegar la iglesia en consecuencia. Dijimos que estamos ante una grave sindemia en la cual por las variadas enfermedades previas o comorbilidades de las personas que atravesaron el Covid-19 sumado a los efectos poscovid, a lo largo de un prolongado tiempo sin duda un alto índice de pacientes que han superado la enfermedad tendrá que someterse a controles y tratamientos médicos con el consecuente desgaste de los sistemas sanitarios e infraestructura hospitalaria que esto conlleva.

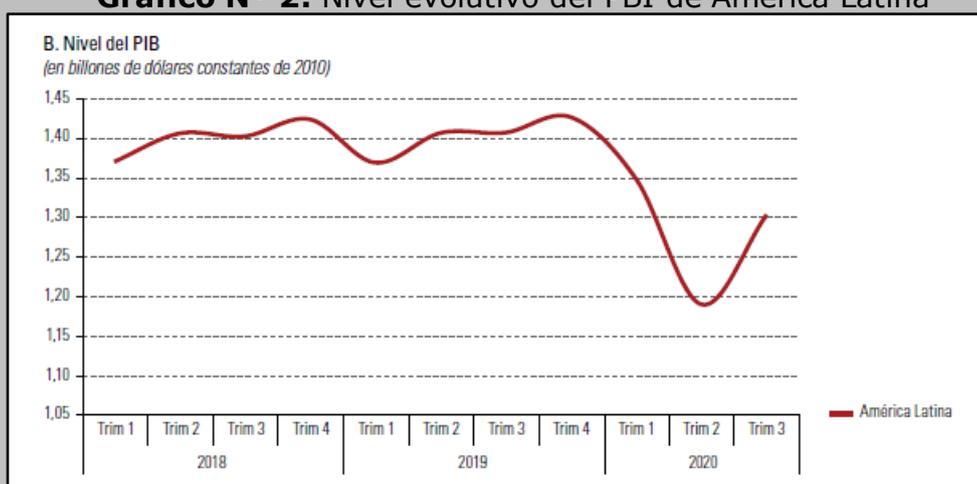
Ahora bien, principalmente en Latinoamérica una de las áreas emergentes más golpeada por la pandemia, el cuadro de pobreza, marginalidad, la deficiente infraestructura de servicios y sanitaria se agudizará máxime teniendo en cuenta los profundos niveles de corrupción imperante de la que daremos cuenta más adelante. Así las cosas, este año la CEPAL anticipa que se espera la mayor contracción del PIB mundial desde 1946, como consecuencia de una caída generalizada de la actividad económica tanto en las economías desarrolladas como en las emergentes. De igual forma, la crisis ha desencadenado una contracción más que considerable en el comercio internacional (ya vimos las restricciones fronterizas), fuertes fluctuaciones de los precios de los bienes primarios y una elevada volatilidad en los mercados financieros. La CEPAL refleja los datos del Fondo Monetario Internacional, el cual estima que para enfrentar los efectos de la pandemia se han anunciado paquetes fiscales y monetarios sin precedentes, por montos

cercanos a los 12 billones de dólares en acciones fiscales y 7,5 billones en anuncios de acciones monetarias²⁷.

Antes de la pandemia, la región mostraba un bajo crecimiento económico según informa la CEPAL, en promedio solo un 0,3% en el sexenio 2014-2019, y específicamente en 2019 una tasa de crecimiento del 0,1%. Con la llegada de la pandemia, se sumaron a ese bajo crecimiento económico los índices económicos globales negativos y la necesidad de implementar políticas de confinamiento que producirán en el corto y mediano plazo un crecimiento casi inexistente y, por el contrario, conllevará una retracción económica importante. Ahora bien, a nivel mundial, a pesar de una leve tendencia al alza respecto de las proyecciones realizadas a mediados del 2020, será en el 2021 que se espera que la economía mundial sufra una caída del 4,4% y que se produzca una recesión generalizada en muchos países y regiones, particularmente en el llamado Tercer Mundo.

A lo dicho debemos adicionarle la pérdida de trabajos con motivo del cierre de industrias, empresas y comercios que sumados en el confinamiento y la presión tributaria disminuida pero existente difícilmente puedan recuperarse en el corto plazo. La manera en que evolucionen los mercados laborales en 2021 dependerá de la fuerza y la forma que adopte la reactivación económica, y ello tendrá que ver con el grado de control de la pandemia de COVID-19.

Gráfico N° 2: Nivel evolutivo del PBI de América Latina



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en base a datos oficiales

²⁷ Fondo Monetario Internacional (FMI), IMF Annual Report 2020: A Year Like No Other

En síntesis y siempre siguiendo a la CEPAL, las economías de América del Sur han caído en los tres primeros trimestres 2020 a una tasa del 7,7% interanual, lo que se compara con un crecimiento cercano a cero en el mismo período del año anterior. Por su parte, las economías de Centroamérica se han desacelerado hasta el tercer trimestre de 2020 en torno a 9 puntos porcentuales, pasando de un crecimiento del 3,2% en los primeros tres trimestres de 2019 a una caída de un 5,9% en igual período del año en curso. Si se toma en cuenta Centroamérica más México, la caída del crecimiento hasta el tercer trimestre de 2020 es de un 9,2%, cifra inferior en 9,6 puntos porcentuales respecto del mismo período de 2019. Rolando Ocampo, director de la Dirección de Estadística de la CEPAL sentencia: *“América Latina y el Caribe tendrá la peor contracción de los últimos 100 años en los últimos meses se han intensificado tanto los efectos negativos externos como internos en la región”*²⁸.

Gráfico N° 3: Aumento de pobreza en América Latina



Fuente: El impacto económico del Covid-19 y el panorama social hacia el 2030 en la región (CEPAL).

Como podemos ver los niveles de pobreza y pobreza extrema o indigencia se han agudizado en nuestro continente independientemente de que algunos de nuestros países se encuentren mejor que otros. Ciertamente es que la realidad Latinoamericana y la de todo el mundo podríamos decir es alarmante, a la dramática pandemia sanitaria que estamos atravesando necesariamente le seguirá casi en paralelo una seria pandemia económico-

²⁸ Ver informe de Rolando Ocampo sobre *El impacto económico del COVID 19 y el panorama social hacia el 2030 en la región*.

social. Un horizonte de incertidumbres, cambios, necesidades, desigualdades e injusticia de diversa índole se puede vislumbrar no desde el pesimismo sino desde los datos analizado por distintos organismos internacionales.

El mundo en el cual debemos ministrar es altamente intrincado, no solo por las cuestiones sanitarias, económicas o sociales, sino por la profunda devastación moral en la que nos encontramos. Todo es relativo, todo es ambivalente, lo sólido ahora es líquido incluso las certezas, pero además la fe y la espiritualidad. Es cierto que el virus es una realidad epidemiológica, pero ha venido a mostrar lo que el hombre cargado de pecado es en realidad, alguien egocéntrico, carente de afecto, centrado en sus necesidades y placeres, despiadado, sin capacidad alguna para propender a ayudar a los más necesitados de manera real y genuina, de hecho, no puede hacerlo naturalmente.

Es entonces que la misión de la iglesia debe cobrar una significación especial, distinta, no fundada en los mismos valores y principios que gobiernan al mundo pospandémico, sino realmente establecida en Cristo, en la cultura de Jesús. Una misión que sea capaz de ir más allá de la oficina pastoral y sea cercana, presente, involucrada con los necesitados, los pobres, los huérfanos, las viudas, los enfermos, los desocupados, los que han perdido afectos y están en un proceso de vulnerabilidad. Si bien todo lo señalado intelectualmente es claro y lo sabemos, habrá que hacer un esfuerzo adicional como iglesia para caminar una milla más, y facilitar que el Espíritu Santo nos use para que donde abunde el pecado sobreabunde la gracia. Satanás es el señor de este mundo y tiene poder incluso para imitar los milagros de Dios y engañar a las personas, lo único que no puede imitar el enemigo de nuestras almas dado que su propia naturaleza de maldad y pecado se lo impiden es la santidad, el amor y la misericordia. Satanás no puede amar ni tener misericordia, o ser santo, esos deberían ser los distintivos de una iglesia que quiere realmente impactar al mundo con el amor de Jesús.

Injusticia social, pobreza y marginalidad, consecuencias de la corrupción

Generalmente se ha asociado a la corrupción con un fenómeno de tipo moral y propio de las economías subdesarrolladas. En ese sentido se ha

intentado analizarla desde diversos puntos de vista, pero en líneas generales se han desarrollado premisas que no necesariamente son válidas en sí mismas o en forma aisladas. En ese sentido se supone que la corrupción ocurre principalmente en el segmento de la clase dirigente, sólo sucede en países pobres, tiene que ver con la moral de las personas, es propia de la burocracia pública o privada, es un problema de los demás, se puede explicar por la anomia social, entre otras inferencias. La realidad es que el tema es mucho más complejo y obedece a un conjunto de causas o vectores principales que van desde las espirituales hasta las económicas y por supuesto organizacionales y morales.

Nuestra realidad latinoamericana está atravesada por un mal endémico que tiene que ver con un conjunto de factores políticos, económicos, sociales y culturales que analizaremos más adelante; un fenómeno multidimensional con aristas complejas que está enraizado en el orden social, nos referimos a la corrupción. En una primera aproximación los cristianos la asimilaríamos a la noción de pecado, de maldad, etimológicamente viene del latín *corruptio* (acción y efecto de destruir o alterar globalmente por putrefacción, también acción de dañar, sobornar o pervertir a alguien). En su raíz, del verbo *rumpere* (quebrar, partir, hacer pedazos, hacer estallar). El Diccionario de la Real Academia de España la define como: "*Acción y efecto de corromper o corromperse*", "*Alteración o vicio en un libro o escrito*", "*Vicio o abuso introducido en las cosas no materiales. Corrupción de costumbres, de voces*", "*En las organizaciones, especialmente en las públicas, práctica consistente en la utilización de las funciones y medios de aquellas en provecho, económico o de otra índole, de sus gestores*" (RAE, versión electrónica).

Debemos reconocer que más allá de los posicionamientos personales, políticos e institucionales, las convenciones internacionales y los esfuerzos de varios gobiernos en el dictado de normas que acompañen el control y seguimiento de los actores políticos, financieros y empresariales, las consecuencias de la corrupción están a la vista y son ostensibles. Quizás sea el principal motivo del subdesarrollo de nuestros países y la pérdida de expectativa de los jóvenes que prefieren emigrar a otras latitudes para construir su futuro en países con marcos legales y sociales más predecibles y seguros. Hoy pesa sobre América Latina una penosa realidad que carcome sus cimientos y al mismo tiempo desdibuja su futuro. Nos dice Roberto Laver:

La corrupción sigue siendo uno de los impedimentos más importantes para el desarrollo político, económico y social de los países. En las últimas dos décadas, la gran mayoría de los países en desarrollo han hecho reformas anticorrupción tales como establecer procesos más transparentes en la gestión pública, crear nuevos mecanismos de control, tanto gubernamentales como sociales, e implementar sistemas de contratación de funcionarios públicos por concurso y mérito. Sin embargo, y a pesar de dichas reformas, estos países, tal como lo demuestran las mediciones de corrupción, no logran salir del círculo vicioso de este flagelo (2019, p.25).

Vamos a ver más adelante que en la mayoría de los países de América Latina los índices de corrupción son altos y hay una creciente preocupación sobre el tema en los habitantes de cada uno de nuestros países. En dicho contexto será un tema para analizar la pobre imagen que tiene la iglesia respecto de la población en general y es vista como un conglomerado social que no ha sabido reaccionar ante dicha problemática sea por acción u omisión. Nos toca dar respuestas, involucrarnos efectivamente, marcar diferencias, levantar la luz en medio de la oscuridad. Hace mucho tiempo se ha desvanecido la voz profética y de denuncia de pecado por parte de la iglesia que se ve seducida por políticos de todo tipo una y otra vez.

Si bien el presente no es un trabajo de tinte teológico, es necesario enmarcar el tema en nuestra base de sustento y creencias bíblicas, dado que no podemos dejar de tener una cosmovisión cristiana sobre el tema. El vocablo hebreo *shakjât* significa daño, destrucción, arruinar (se corrompió la tierra delante de Dios... toda carne ha corrompido su camino -Gn. 6:11-12). La idea apunta a un proceso en el cual una cosa se ha dañado y está a punto de destruirse por completo o de perder su sentido de ser. Algo que no difícilmente pueda volver a su estado original. Adicionalmente puede interpretarse como: corromper, corrupción, corruptor, dañar, daño, demoler, depravado, derribar, deshacer, desperdiciar, destrozador, hacer destrucción, destruidor, destruir, devastar, echar, enloquecer, estropear, heridor, matar, merodeador, merodear, perder, pudrir, quebrantar, ruina, verter, violar.

Respecto del griego cabe mencionar la palabra original: *ἄφθαρτος*, en su transliteración: *aphthartos* y en su definición: incorruptible, corrupción, inmortal, inmarcesible, imperecedero, incorruptible, inmortal. Asimismo, la palabra *διαφθορά* (*diafthorá*), en su definición: descomponer, corromperse.

Cuando indagamos en el Antiguo Testamento encontramos un importante número de referencias al significado de corrupción. El libro del Levítico establece: *"no hurtaréis; no mentiréis ni os defraudaréis unos a otros"* (Lv. 19:11). *"No haréis sentencias injustas, ni cometeréis injusticias en pesos y medidas. Tened balanza, pesas y medidas exactas"* (Lv. 19, 35). En el libro de Deuteronomio, el Señor es enfático al advertir: *"No torcerás el derecho, no harás acepción de personas, no aceptarás soborno, porque el soborno cierra los ojos de los sabios y corrompe las palabras de los justos"*. (Dt. 16:19); y agrega *"maldito quien acepte soborno para quitar la vida a un inocente"* (Dt. 27:25). En el libro de Samuel hay importantes referencias en relación a los hijos de Samuel, señala el texto sacro: *"Sus hijos no siguieron su camino: fueron atraídos por el lucro, aceptaron regalos y torcieron el derecho"* (I Sam. 8:3). Por otra parte, el libro de Salmos está lleno de alusiones al tema y contiene distintas referencias respecto de la corrupción. *"No morará en mi casa quien cometa fraude"* (Sal. 101:7). *"No juntes mi alma con los pecadores, ni mi vida con los hombres sanguinarios, que tienen en sus manos la infamia, y su diestra repleta de soborno"* (Sal. 26:10). El profeta Isaías aseguraba en el siglo VIII antes de Cristo:

El que rehúsa ganancias fraudulentas, el que se sacude la palma de la mano para no aceptar soborno, el que se tapa las orejas para no oír hablar de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal. Ese morará en las alturas, subirá a refugiarse en la fortaleza de las peñas, se le dará su pan y tendrá el agua segura. (Is. 33:15-16).

No son pocas las referencias entre los llamados "Profetas Menores". El profeta Oseas nos brinda una teología práctica respecto de lo repudiable que es para Dios la corrupción: *"Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden"* (4:1-2). Miqueas nos recuerda la corrupción del pueblo de Israel y la eterna misericordia de Dios. *"¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en sus manos el poder! Codician campos y los roban; casas, y las toman; oprimen al hombre y a su familia, al hombre y a su heredad"* (2:1-2).

El profeta Amós denuncia: *"Así dice el Señor: A Israel, por tres delitos y por cuatro no lo perdonaré. Porque venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias; pisotean a los pobres y evitan el camino de los humildes; un hombre y su padre abusan de la criada; se acuestan sobre ropas dejadas en fianza junto a cualquier altar, beben vino de impuestos en el templo de su Dios"* (Am. 2:6-8); y agrega: *"Los que convertís en ajeno el juicio, y la justicia la echáis por tierra"* (5:7).

El Nuevo Testamento va un paso más allá, se sube el estándar, se profundiza la responsabilidad. Jesús denunció la corrupción en todas sus formas y parte del proceso de arrepentimiento tiene que ver sin duda con una vuelta enfática de tales prácticas, nos dice Lucas: *"Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado"* (LC 19:8). Asimismo, se dice respecto de los soldados romanos: *"También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario"* (3:14). Las referencias a sobornos, fraude, extorsiones tienen cabida en todos los Evangelios y especialmente en los escritos paulinos. Sentencia Pablo en el libro de Tito: *"Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra"* (1:15-16). Es diestra la pluma del apóstol Pablo inspirada por el Espíritu Santo al escribir: *"Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios"* (I Co. 6:10).

Los versículos y menciones señaladas son simplemente una breve referencia a la complejidad del tema en la Biblia y del cual sería necesario indagar en la vasta biblioteca teológica actual sobre el tema. Dios se toma muchas molestias para advertirnos que la corrupción en todas y cada una de sus formas directas o indirectas (injusticia, soborno, avaricia, torcer la justicia, testigos falsos, extorsión, exacciones ilegales, entre otras) son pecado y por ende trae maldición al hombre y los pueblos. No es menor recordar el famoso texto del libro de Proverbios 29:2 *"Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; más cuando domina el impío, el pueblo gime"*.

No se cambia la corrupción con declaraciones teológicas, con ritos litúrgicos o con buenas intenciones; se necesita ocupar los lugares en los cuales se toman las decisiones y ejercer la autoridad con sólidas bases y principios cristianos, a fin de ejercer el poder con gracia, sabiduría y en dependencia divina. Eso es lo que produce transformación, lo que cambia las ciudades y el destino de los pueblos, volverse al Reino de Dios y su justicia.

En virtud de lo dicho es necesario establecer un marco teórico sobre el tema de la corrupción, tradicionalmente se ha asociado el estudio de la corrupción a la teoría de la anomia social, fundamentalmente en su vertiente Durkheimniana (en sus dos famosas obras *La división del trabajo social* y *El suicidio*, escritas hacia finales del siglo XIX). La falta de norma o el menoscabo a las mismas acarrea una disfunción social, dice el autor nombrado: "*Para que la anomia termine es preciso, pues, que exista, que se forme un grupo en el cual pueda constituirse el sistema de reglas que por el momento falta*" (1998, p.14). El concepto tuvo un importante impacto en la teoría sociológica y fue trabajado por otros teóricos destacados, en ese sentido es menester mencionar a Talcott Parsons (1968), Robert Merton (1965), Harold Garfinkel (2004), Herbert McClosky (1965), entre otros.

Desde el punto de vista Weberiano, al explicar las razones por las cuales el capitalismo fue más exitoso en los países de tracción protestante, señala de que, dado que no tienen el refugio de la confesión como los católicos, ni otro mecanismo liberador del cumplimiento normativo, tratan de vivir de manera más apegada a las normas, en primer lugar, las divinas y luego las sociales. Ante la posibilidad del incumplimiento y la angustia que se genera por dicha anomia, no queda más que tratar de cumplir con todas las normas de manera puntillosa y aplicada. Expresa concretamente:

Ciertamente, la misión del mundo es honrar a Dios, la existencia del cristiano elegido sólo es válida por cuanto acreciente la gloria de Dios en el mundo, cumpliendo con sus mandatos en la parte que le atañe. Ciertamente que Dios quiere que cada cristiano haga obra social, pues, naturalmente, quiere un acomodo de la vida social en su estructura a sus mandatos para cuyo fin debe organizarse de modo adecuado. La labor social del calvinista en el mundo sólo se realiza in majorem Dei gloriam. En la ética profesional ocurre precisamente igual, puesto que sirve al conjunto global de los hombres a su paso por el mundo (Weber, 1991, p.63).

Sin lugar a duda el fenómeno de la corrupción es profusamente complejo como para ser analizado en términos de ausencia o presencia de normatividad social y de observancia o inobservancia de normas existentes o incompletas por otro (Olivera Prado, 2001). Aparte de la anomia hay realidades que tienen que ver con pautas culturales, las unidades de análisis a utilizar para su evaluación y erradicación, las conexiones con el delito o los hechos ilícitos, la pobreza, la falta de acceso a la educación, las diversas formas de gobierno y estructuración del poder, entre muchas otras.

Del Castillo (2002) hizo una extensa revisión de la bibliografía en materia de corrupción, tomando como parámetro cuatro grandes líneas argumentativas. En primer lugar, desde una perspectiva que involucra el interés público (Rogow y Laswell), asimila a la corrupción como una desviación al interés público. Otros desde una perspectiva de tinte legal la asimilan a una desviación de las normas antes que aun comportamiento antiético es una desviación a las normas legales, entre ellos (Klitgaard y López). En una tercera corriente, manifiesta que es necesario además trabajar el tema del comportamiento y su desvío no solo de la norma legal sino moral o cultural; y finalmente menciona que se debe adicionar una mirada o perspectiva de mercado o aspectos netamente económicos (Bardhan). En síntesis, confluyen necesariamente en la construcción teórica el interés público, las normas legales, la moral, la cultura y la perspectiva económica.

Vamos a coincidir con Olivera Prado (2001) en que las teorías actuales no responden en su totalidad a la amplia cantidad de aristas que deben tenerse en cuenta al analizar la corrupción. El autor mencionado define a la corrupción como: *"acción social ilícita o ilegítima encubierta y deliberada con arreglo a intereses particulares, realizada vía cualquier cuota de poder en espacios normativos institucionalizados y estructurados, afectando deberes de función intereses colectivos y/o la moral social"* (2001, p.8). En ese marco y ante la imposibilidad de trazar o bosquejar una teoría amplia que permita analizar la corrupción, sus implicancias e interrogantes con un andamiaje teórico acorde, surge la búsqueda de un fundamento teórico amplio y moderno que trata de entenderla, esto es la teoría de la "Sociología Instrumental", desarrollada por el autor mencionado (2001).

Al momento de describirla Olivera Prado sostiene que *"es una solvente alternativa teórica que, entre otras cosas, permite acceder a una adecuada conceptualización y tipologización del complejo fenómeno de la corrupción. Por su carácter multiparadigmático y su alcance científico intermedio tiene valor descriptivo y explicativo de muchos otros aspectos de la dinámica social"* (2001, p.11).

Cierto es en definitiva que la Biblia es clara al condenar el pecado y particularmente por nuestra temática en trato, los pecados vinculados a la pobreza y la corrupción (injusticia, abuso hacia los pobres, las viudas y los huérfanos, la extorsión, el soborno, el falso testimonio, la avaricia entre muchos otros). Asimismo, tanto el Antiguo como el nuevo Testamento insta a que ayudemos a los necesitados en un marco de justicia social y de desapego de los bienes materiales, dado que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir (Heb. 13:14). Por otra parte, debemos asumir que la corrupción es un mal endémico que tiene una multiplicidad de variables y causales que interactúan entre sí y degradan paulatinamente al hombre y su todo su contexto social.

El mundo en su conjunto, pero particularmente nuestros países en Latinoamérica están atravesados endémicamente por la corrupción, un lastre que ha ocasionado no solo todo tipo de desigualdad social sino además la muerte de muchas personas. Esto ha quedado claramente demostrado a partir de la pandemia fruto del covid-19. Dice *Transparencia Internacional*²⁹ en ese sentido que si bien el Covid-19 es una crisis sanitaria de escala mundial, no menos cierto es que además ha dejado al descubierto una profunda crisis de corrupción y de hecho los países con niveles más altos de corrupción han tenido performance más negativa respecto de la pandemia, señalan concretamente:

COVID-19 no es sólo una crisis de salud y económica. Es una crisis de corrupción. Y una que actualmente estamos fallando en administrar. El pasado año ha puesto a prueba gobiernos como ningún otro año en la memoria, y aquellos con niveles más altos de corrupción han sido menos capaces de enfrentar el desafío.

²⁹ La finalidad de Transparencia Internacional se puede ver en su página web: *"Es un movimiento global que trabaja en más de 100 países para poner fin a la injusticia de la corrupción. Nos centramos en los problemas que tienen el mayor impacto en la vida de las personas y hacemos que los poderosos rindan cuentas por el bien común. A través de nuestra defensa, campañas e investigación, trabajamos para exponer los sistemas y redes que permiten que la corrupción prospere, exigiendo una mayor transparencia e integridad en todas las áreas de la vida pública"*. Disponible en <https://www.transparency.org/es/press>

Pero incluso los que están en la cima del IPC deben abordar urgentemente su rol en la perpetuación de la corrupción en el país y en el extranjero. (Delia Ferreira Rubio, presidenta de Transparency International)

Hoy como iglesia tenemos varios llamados de parte de Dios que debemos poner en práctica y obedecer, el primero tiene que ver con lo básico, lo que somos, nuestra esencia, nuestra nueva naturaleza que debe reinar y gobernar en nosotros de manera visible, palpable, tangible respecto de todas las personas. Decir que nunca fue optativo para el cristiano, la obediencia, la fidelidad y la santidad, son parte esencial de lo que somos: cristianos, semejantes a Cristo (Jn. 13:15; Hech. 4:13). El segundo llamado tiene que ver con nuestras acciones, nuestros hechos, el preocuparnos y ocuparnos en ayudar a los pobres, los menesterosos, los que lo necesitan empezando por los de la casa del Señor (Hech. 4:34), esto tampoco es opcional para el cristiano, dado que el amor debe practicarse de manera efectiva y desinteresada, tal como Cristo lo hizo por su iglesia. En ese sentido es realmente llamativo y debería llevarnos a la reflexión el ver que en medio de un continente pobre literalmente hablando se hayan levantado tantas iglesias que ediliciamente salen mucho más dinero que el necesario, templos lujosos y opulentos en medio de personas que más allá de que sean o no cristianos tienen carencias básicas debería hacernos pensar.

En tercer lugar, debemos reconocer como dijimos que la pandemia es un serio llamado de atención de parte de Dios a la iglesia principalmente y luego al mundo. Siempre que Dios habla primero lo hace a su pueblo. El mensaje que deja claro la pandemia es que lo que era la normalidad para el mundo nunca fue ni puede ser lo normal para Dios y por ende para su iglesia.

Tal como señalamos, el problema era nuestra normalidad, pero no solo social sino puertas adentro, la normalidad espiritual de muchos cristianos más interesados por sus tradiciones y esquemas personales que por mostrar misericordia; más preocupados por la liturgia que por predicar el Evangelio, más cercanos al rito y la indiferencia que al amor y la compasión, más afectos a las oficinas y las plataformas que a la calle y caminar entre los necesitados. Si pudiéramos imaginar por un solo instante si Jesús estuviera hoy con nosotros y tuviéramos que ir a su encuentro, ¿dónde lo ubicaríamos?, ¿dónde estaría Jesús?, ¿con qué personas lo encontraríamos?, ¿en qué lugares?,

¿haciendo qué cosas?, ¿qué nos diría a los pastores y líderes actuales? Las respuestas a esas preguntas nos dirán lo que debe ser normal para la iglesia hoy y lo que debe ser normal para cada uno de nosotros. Por favor tengamos cuidado de pensar que el ser semejantes a Jesús es solo parte de una enseñanza teológica, o de un deber cristiano, es mucho más que eso, es el eje que debe guiar nuestras vidas en todos sus aspectos y por sobre todas las cosas la medida, la vara, las premisas a partir de las cuales Dios nos juzgará a cada uno de nosotros para darnos a su tiempo y por toda la eternidad la recompensa por lo hecho y actuado. Por ende, no se trata de una declaración teológica solamente sino de un estilo de vida que debe modelarnos, el ser igual o semejantes a Jesús es lo que somos, tiene que ver con nuestra esencia, nuestra naturaleza y no simplemente con lo que sabemos que debemos ser. Los apóstoles y los primeros cristianos dieron paso a que se escriba el libro de los "Hechos" de los Apóstoles, no de sus intenciones o buena voluntad. Hoy nosotros necesitamos vivir la fe de tal forma que la misma se materialice en hechos concretos y tangibles por todos.

Un problema extendido en la iglesia, una moral ambivalente

Cuando leemos la Biblia con atención nos damos cuenta de que no hay una gama de grises respecto del cumplimiento de los mandamientos de Dios, todo es blanco o negro. La Palabra también es clara en cuanto a la obediencia, Jesús les dice a sus propios discípulos "*Sed vosotros perfectos como vuestro padre que está en los cielos es perfecto*" (Mt. 5:48). Precisando solo en el Nuevo Testamento y de manera muy general, muchos son los textos que San Pablo dedica a la necesidad de vivir la nueva vida en Cristo sin fluctuaciones y creciendo en el Señor siempre (Ro. 6:4-23; 7:21-25; I Co. 11:1; Ef. 4:14; Gal. 5:5-6, 22-23, entre muchos otros), lo propio hace el autor del libro a los Hebreos (Heb. 4:13; 6:4-6; 10:23, 35; 13:14) o Santiago (1:16-18; 2:8-12) o el apóstol Pedro (I Ped. 1:17; 2:10-12), o Juan (I Jn. 2:3-6; 15-17; 4:17). Debemos tener en cuenta que estamos atravesando los últimos tiempos y son en estos momentos cuando más deben resonar las palabras de Pablo en nuestros oídos:

Esto es aún más urgente, porque ustedes saben que es muy tarde;
el tiempo se acaba. Despierten, porque nuestra salvación ahora

está más cerca que cuando recién creímos. La noche ya casi llega a su fin; el día de la salvación amanecerá pronto. Por eso, dejen de lado sus actos oscuros como si se quitaran ropa sucia, y pónganse la armadura resplandeciente de la vida recta. Ya que nosotros pertenecemos al día, vivamos con decencia a la vista de todos. No participen en la oscuridad de las fiestas desenfrenadas y de las borracheras, ni vivan en promiscuidad sexual e inmoralidad, ni se metan en peleas, ni tengan envidia. Más bien, vístanse con la presencia del Señor Jesucristo. Y no se permitan pensar en formas de complacer los malos deseos (Ro. 13:11-14 – NVT).

Todos y cada uno de nosotros deberíamos ser conscientes de que cuando Dios nos dice algo de tantas formas diferentes y usando a distintos hombres y mujeres a lo largo de la historia es porque realmente está interesado en que le obedezcamos. Jesús era sumamente práctico al respecto, se esforzó por dejar en claro que no se podía servir a dos señores, que no era posible obedecer a Dios y al Diablo al mismo tiempo. Por años la iglesia hizo clínicas, seminarios, encuentros, retiros anhelando saber cómo ser llenos del Espíritu Santo, cómo traer un avivamiento a nuestras ciudades, como vivir en la plenitud de Dios y servirle adecuadamente (no digo que este mal esto fue de mucha ayuda), pero en la vorágine del activismo y de los encuentros puertas adentro nos olvidamos de la simpleza y la claridad de los Evangelios al respecto, Jesús mismo nos enseñó el secreto de un avivamiento permanente. El propio Jesús da la clave en el Evangelio según San Juan:

¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos **y los obedece**. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré **y me manifestaré a él**». Judas (no el Iscariote) le dijo: —¿Por qué Señor, estás dispuesto a manifestarte a nosotros, y no al mundo? Le contestó Jesús: —El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra morada en él. **El que no me ama, no obedece mis palabras**. Pero estas palabras que ustedes oyen no son mías, sino del Padre, que me envió (Jn. 14:21-24, NTV, resaltado del autor).

Jesús es absolutamente claro a ¿quién se le manifestará Jesús y vendrá y hará morada en él? (el secreto del avivamiento permanente), al que “*guarda su Palabra*”, esto es al que se esfuerza por cumplir y poner en práctica las demandas de Jesús. Esto significa realmente estar “en Cristo” tal como señala San Pablo. Es la forma de agradar el corazón de Dios, obedeciéndolo y cosechando sus bendiciones y manifestaciones de poder en

todo tiempo, momento y lugar. Como dijimos la santidad, la obediencia y la fidelidad nunca fueron opcionales para un cristiano.

Ahora bien, por años hemos descuidado el discipulado y el desarrollo personal de la fe de las personas, nos hemos contentado en que las personas asistan a la iglesia dando por sentado que eran autosuficientes en su relacionamiento con Dios y estaban preparados para vivir conforme Dios establece, sin el constante apoyo del resto del cuerpo de Cristo y un pastorado responsable y cercano que los guíe a cada paso. Hemos predicado mensajes huecos, desprovistos de exigencias tratando simplemente mostrar una cara de la moneda la de la prosperidad (la cual hizo estragos), la de la sanidad y la bendición olvidándonos que salvo la salvación todo lo demás en la vida del cristiano tiene un precio no menor que es el de la obediencia.

En casi todos nuestros países latinoamericanos la iglesia evangélica creció en los últimos años, de hecho, hoy los evangélicos representan poco más del 20% del total poblacional. Nos dicen De La Torre & Semán: *“Es necesario subrayar un rasgo común: la aceleración que tiene el crecimiento evangélico en los últimos 20 años es notable en casi todos los casos: donde el catolicismo es predominante, donde es mayoritario y donde ha dejado de serlo”* (2021 p.25). Afirma en esta línea Pérez Guadalupe: *“Una de las constataciones más claras en el estudio de los fenómenos sociales de las últimas décadas en América Latina (el subcontinente más confesionalmente católico del mundo) ha sido el crecimiento acelerado de las iglesias evangélicas a costa del decrecimiento católico, a partir de la década de 1970”* (2018, p.11)

Por otra parte, el crecimiento mencionado y la influencia paulatina que la iglesia evangélica está tomando frente a la sociedad y particularmente respecto de diversos temas complejos que se suscitan en lo cotidiano, sumada a su extensa capilaridad en los barrios más humildes de nuestras ciudades y la amplia labor social desplegada, no son suficientes aún para lograr un proceso de transformación social. Debemos recordar que, del otro lado de la moneda, la imagen de la iglesia (como institución) en Latinoamérica no es buena, solo 6 de cada 10 personas tienen una imagen positiva, según el Latinobarómetro.

Debemos en este punto reconocer que debe haber en nosotros consistencia entre el mensaje que predicamos y nuestra vida diaria aún en

los detalles más insignificantes, dado que, si esto no es verificable, la gente no creyente simplemente dirá que lo nuestro es mero discurso vacío y por ende nos rotularán con el famoso "son como los demás". De hecho, precisamente el problema principal de la iglesia en este tiempo ha sido su ambivalencia, su ansia por el poder que termina corrompiendo, su displicencia respecto de la santidad y la obediencia.

Pensemos por un minuto por favor, ¿por qué lo peor de la sociedad de su tiempo iba a ver a Jesús, por qué se acercaban a Él? Efectivamente, los pecadores, los recaudadores de impuestos, las prostitutas, los leprosos, los enfermos, los endemoniados, se sentían atraídos por Jesús. Podían acudir a Jesús sabiendo que era el único que no los juzgaría, no los condenaría con su prejuicio o los rechazaría. No vemos a dichas personas acercándose a los religiosos contemporáneos de Jesús. Evidentemente, Jesús con su actuar cotidiano, con su ejemplo, con sus palabras y acciones creaba un ámbito de seguridad necesaria en las personas para acudir a Él ciertamente con sus necesidades, pero sin temor a ser rechazados. Deberíamos pensar en este tiempo a quién acude la gente que no viene a nosotros, o preguntarnos ¿por qué no vienen dichas personas a nosotros? Jesús fue consistente, no tuvo ambigüedades, pese a la gravedad de sus pecados, podían acudir a Jesús, les demostró con sus acciones su corazón y con su misericordia la compasión del Padre es más no solo se los dijo y lo practicó sanándolos, libertándolos, perdonándolos, transformándolos, sino que murió por cada uno de ellos y por cada uno de nosotros para que tengamos vida y vida en abundancia.

CAPÍTULO VI

UN MUNDO ALTERADO POR LAS CATÁSTROFES Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Estamos en lo que algunos científicos han denominado la era del antropoceno que es una propuesta de época geológica defendida por una parte de la comunidad científica para suceder o reemplazar al Holoceno, la época actual del período Cuaternario en la historia terrestre, debido al significativo impacto global que las actividades humanas han tenido sobre los ecosistemas terrestres (especialmente ilustradas por la denominada 'extinción masiva del Holoceno'). No hay un acuerdo respecto a la fecha de su comienzo. Algunos científicos consideran que se inició con la Revolución Industrial, mientras que otros lo asocian al comienzo de la agricultura, solapando enteramente al Holoceno. El deterioro permanente de los recursos naturales es uno de los mayores problemas que hoy enfrentamos como especie. La disminución de la calidad y en la cantidad de dichos recursos no solo es negativa por sus consecuencias respecto del medio ambiente, sino porque menoscaba en todas sus expresiones y posibilidades, el potencial para impulsar un desarrollo humano que sea sostenible y máxime de cara a las nuevas generaciones a las cuales estamos privando de recursos que hubieran sido importantes para ellos.

No hay duda podemos afirmar que la naturaleza se encuentra gimiendo, esperando el retorno del Señor. Ante la pasmosa realidad que se presenta ante nuestros ojos y dado los vertiginosos cambios que se están sucediendo con el aumento de la temperatura a nivel planetario, el deshielo del Polo Norte y la Antártida, el aumento significativo en cantidad y magnitud de los terremotos, huracanes y los tifones, como así también la voracidad de las tormentas recientes estamos yendo hacia un precipitado calentamiento global del que no habrá vuelta atrás a menos que tomemos las medidas urgentes que recomiendan los científicos respecto de la reducción de emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera, el uso de medios alternativos de combustibles, la reducción de basura o desperdicios y por sobre todas las cosas dejemos de contaminar el ambiente y evitemos las deforestaciones sistemáticas.

Lo señalado en el párrafo anterior da cuenta de que el hombre ha fracasado rotundamente en su responsabilidad de ser administradores de la creación, tarea no menor encomendada por Dios. No solamente hemos desarrollado negligentemente nuestra labor respecto del cuidado del medio ambiente, sino que le estamos privando a las próximas generaciones de recursos naturales que ellos hubieran tenido y una riqueza en la flora y fauna, entre otras cosas de la que ya no disfrutarán.

En el presente capítulo a su vez, daremos cuenta de algunos indicadores importantes en cuanto al calentamiento global y las potenciales consecuencias de que el planeta suba en promedio 1,5 por ciento su temperatura, que si bien parece ser muy bajo el aumento sus consecuencias ser devastadoras para muchos rincones del planeta. El daño a la naturaleza nunca es sin consecuencia, por el contrario, en muchos de nuestros países las pérdidas económicas y sociales, como así también la migración definitiva de diversas áreas son una realidad actualmente.

Ahora bien, lo señalado debe ser merituado y sopesado a la luz de las Escrituras, por un lado, sabemos que deben cumplirse las señales de los tiempos finales, antes del regreso del Señor, y muchas de esas señales incluso advertidas por Jesús a sus discípulos tienen que ver con modificaciones en la naturaleza, desastres climáticos y consecuencias negativas para las personas y sus posesiones. Sin embargo, hay que considerar que si bien pareciera ser que nada tiene sentido de cara al futuro no menos cierto es que cuando abundo el pecado sobreabundo la gracia, y por ende hoy somos responsables de seguir anunciando el Evangelio de Jesús y darles esperanza a las personas a través de la obra que en ellos puede hacer el Espíritu Santo.

También la naturaleza está bajo el poder del Altísimo, nada escapa a su control y poder, pero debemos tomar consciencia de nuestras irresponsabilidades y arrepentirnos por el maltrato dado al planeta, como parte de nuestra condición de pecado original y maldad. Hoy la iglesia debe tener una voz que se levante para hablar acerca del medio ambiente y su necesario cuidado como parte de su responsabilidad ante Dios y los hombres. Debemos tener presente que Dios se interesa por toda su creación, por toda la obra de sus manos y eso obviamente incluye a la naturaleza.

En los últimos años se le ha dado impulso, difusión y dedicación a una rama de la teología a la que se la llama ecoteología, un campo relativamente nuevo, pero sumamente importante para nuestro tiempo debido a la profunda coyuntura que estamos atravesando respecto de los recientes fenómenos naturales que en muchos casos han sido devastadores, esta nueva rama de la teología Felipe Cárdenas la resume de la siguiente manera:

En síntesis, la ecoteología formula los siguientes enunciados: 1) hoy la creación de Dios está amenazada y experimenta una de las mayores crisis ecológicas de todos los tiempos, 2) los cristianos deben actuar con fuerza para solucionar los problemas ambientales, 3) la actual situación planetaria requiere una reconceptualización profunda de la teología cristiana (2008, p. 795).

Hay un rotundo fracaso del hombre como administrador de la naturaleza

Cuando volvemos a repasar la creación a la luz de lo que sentencia el libro del Génesis veremos que allí se establece que el hombre no solo es la corona de la creación sino además el administrador de ella es su responsabilidad cuidarla y resguardarla para las próximas generaciones, (Gn. 1:26-28; Gn. 2:15) establece la Palabra de Dios:

Gn. 1:26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó, y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Gn. 2:15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

No hace falta ser un especialista en temas medioambientales para darnos cuenta de que nuestro planeta está atravesando una crisis ambiental profunda producto o fruto de la mala administración que hemos tenido no solo de los recursos naturales sino del ambiente en sí. Los amplios procesos de deforestación en muchos países, para beneficiar una agricultura no sustentable o facilitar la producción de madera sin conciencia, lo cual ocasiona que los grandes pulmones del mundo se vayan apagando paulatinamente.

Adicionalmente cabe señalar que, si bien el 70% de la superficie de la tierra está cubierta de agua el 97,5% del agua de mar no es apta para el consumo humano, hoy la sequía y la escasez de agua son serios problemas para la humanidad.

Otro importante aspecto para considerar es que actualmente en nuestro planeta los desechos o la basura están creciendo de manera exponencial cada día y en el mediano plazo no hay perspectiva de disminución. Según el Banco Mundial³⁰ en el 2016 se generaron 242 millones de toneladas de desechos de plástico en el mundo. Los países de ingreso *per capita* más alto que representa el 16 % de la población mundial, generan más de un tercio (34 %) de los desechos del mundo. La región de Asia oriental y el Pacífico genera casi un cuarto (23 %) del total. Asimismo, se espera que para 2050 la generación de desechos en las regiones de África al sur del Sahara y Asia meridional se triplique y se duplique con creces, respectivamente. En síntesis, el informe alerta sobre el hecho de que los residuos crecerán un 70% para el 2050 a menos que se tomen las medidas adecuadas.

Otro problema ambiental que debería llamar nuestra atención tiene que ver con la alta polución que generamos, dicho sea de paso, la producción de tal contaminante no solo daña el mundo sino fundamentalmente la salud humana en variados aspectos que tienen que ver con nuestro sistema respiratorio. Asimismo, cabe destacarse como el problema más grave que estamos atravesando, la vertiginosidad del cambio climático, la elevación de la temperatura global, los deshielos de los polos, el aumento en los últimos años de la intensidad de fenómenos climáticos extremos en todo el mundo, que conllevan adicionalmente problemas en la seguridad alimentaria y la economía de los países. Es pertinente citar a Joaquín Marqués quien escribe sobre el medio ambiente en un contexto de hipermodernidad a fin de que tomemos una mayor dimensión de los problemas mencionados:

En nuestro planeta las actividades humanas han causado una pérdida en la biodiversidad debido entre otras cosas a cambios en el uso y la cubierta de los suelos, la contaminación y degradación de éstos y de las aguas (incluyendo la desertificación), la contaminación del aire, el desvío de las aguas hacia sistemas urbanos y ecosistemas intensamente gestionados, la

³⁰ El informe está disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/09/20/global-waste-to-grow-by-70-percent-by-2050-unless-urgent-action-is-taken-world-bank-report>

fragmentación del hábitat, la explotación selectiva de especies así como la introducción de especies no autóctonas y el agotamiento del ozono estratosférico. Es relevante señalar, que la tasa actual de la pérdida de biodiversidad es mayor que la de la extinción natural (2017, p.300).

De esta manera podemos seguir mencionado muchos problemas más que están desgastando a nuestro planeta. Tal como dice la Palabra, la creación se encuentra gimiendo. Si bien es cierto que las señales deben cumplirse, no menos cierto es que el hombre no ha sido fiel y responsable en el cuidado de la creación que Dios le delegó. En consecuencia, las catástrofes climáticas, el calentamiento global, la escasez de agua, el hambre, y la degradación de nuestra vida contextualmente a nivel ambiental es nuestra responsabilidad, y consecuencia de nuestras malas acciones. Debemos como iglesia levantar un mensaje coherente con el cuidado de la naturaleza, esa es la voluntad de Dios desde el principio de los tiempos.

Calentamiento global, perspectivas a futuro

El creciente deterioro de los recursos naturales es hoy uno de los mayores problemas que como comunidad internacional debemos afrontar. La disminución de la calidad y cantidad de los recursos naturales no solo nos llevará a la destrucción del ambiente, sino a una importante disminución del desarrollo humano, que responda a los criterios bíblicos de justicia social y cuidado del medio ambiente. El cambio climático es hoy en día una realidad de nuestro tiempo y está sucediendo mucho más rápido de lo que temíamos. Sin duda, según los expertos todavía estamos a tiempo de revertir los incipientes efectos del calentamiento global y sus consecuencias devastadoras. Todavía hay una luz de esperanza en el horizonte de la que podemos aferrarnos conforme nuestro accionar y determinación. Como indicó el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres en septiembre del 2020³¹, *“estamos perdiendo la carrera de la emergencia climática; no obstante, podemos ganarla”*. Ningún rincón de nuestro planeta estará exento de las catastróficas consecuencias del cambio climático en la medida que sigamos produciendo emisiones de gases de efecto invernadero a niveles

³¹ Disponible en: <https://www.un.org/es/un75/climate-crisis-race-we-can-win>

récord y lo peor de todo sin tratar de disminuirlos o reducirlos. El aumento de las temperaturas es la causa directa de la degradación ambiental, los desastres naturales generalizados, las condiciones meteorológicas extremas en cada uno de los rincones del planeta, los problemas alimentarios y de disponibilidad de agua dulce, las crisis económicas que llevan los cambios mencionados. Como dice el funcionario mencionado: *“Sube el nivel del mar, se derrite el Ártico, mueren los arrecifes de coral, se acidifican los océanos y arden los bosques. Está claro que no podemos seguir así. A medida que el costo infinito del cambio climático alcanza niveles irreversibles, ha llegado el momento de emprender audaces acciones colectivas”*. Debemos recordar las olas de calor extremo en países del hemisferio norte que están desacostumbrados a los mismos, como Canadá con 50 grados en el verano del 2021, o los países nórdicos.

Debemos reconocer que en nuestro planeta siempre ha habido desastres relacionados con el clima y fenómenos meteorológicos extremos, no obstante, se están volviendo más frecuentes e intensos a medida que aumenta la temperatura global. Ningún continente está a salvo, hay olas de calor, sequías, tifones y huracanes que causan destrucción masiva en todo el mundo. El 90 % de los desastres se clasifican como relacionados con el tiempo y el clima, cuestan a la economía mundial 520.000 millones de dólares al año y 26 millones de personas se ven empujadas a la pobreza como resultado de ello, e incluso a migraciones internas y externas.

Como dijimos los expertos aseguran que todavía estamos a tiempo de remediar la situación crítica en la cual se encuentra el planeta. La humanidad debería comenzar a reducir de manera seria y concreta las emisiones de gases de efecto invernadero y entre otras cosas la utilización de combustibles de origen fósiles (carbón o petróleo) y reemplazarlo por energía renovable, según menciona el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (PICC), de la ONU. En concreto a fin de que la temperatura global no se incremente en dos grados centígrados (2°C), los estudios científicos indican que deberíamos dejar bajo tierra al menos un 33% de las reservas conocidas de petróleo, un 50% de las de gas y un 80% de las de carbón. Adicionalmente se debería tratar enfáticamente de ser cuidadosos en el procesamiento de los desechos o desperdicios, plantar mayor cantidad de árboles y propender al cuidado del agua potable usándola responsablemente.

En concreto, a la pregunta si ¿la tierra se está calentando? La respuesta es sí; a la pregunta ¿es responsable de dicho calentamiento la actividad humana?, la respuesta es sí y finalmente si nos preguntamos ¿estamos a tiempo de revertir dicha situación? La respuesta es sí. Desde la época preindustrial a la fecha se ha superado en un grado centígrado (1º C) la temperatura media del planeta y los científicos aconsejan no superar el grado y medio (1,5ºC) de calentamiento. En este sentido deberíamos reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero, emitiendo hacia el año 2030 un 45% menos que en la actualidad a fin de poder en perspectiva llegar al año 2050 con casi ninguna emisión neta de CO2, un desafío no menor para nuestra forma de vida, y como nos damos cuenta por las tareas a realizar, los próximos años serán definitorios en cuanto a este tema.

Ahora bien, la iglesia como comunidad de fe y conforme a la Palabra de Dios no puede dar la espalda a este tema que involucra no solo al ambiente necesario para la vida humana sino a la proyección de los recursos naturales para las próximas generaciones. Nuestra voz en este tiempo también debe levantarse a favor de la naturaleza y nuestros entornos ambientales, seguimos siendo administradores de nuestro planeta y responsables frente al Señor por ello.

Las señales de los tiempos finales, tensión entre su inevitable cumplimiento y la esperanza de la predicación

El Nuevo Testamento viene a sellar por medio de Jesús todas las promesas realizadas por Dios al hombre a lo largo de la historia de la humanidad, es en Jesús que adquiere una plenitud absoluta la realidad de la salvación y la redención del hombre, de manera inmerecida, y solo por su absoluta gracia. Cuando repasamos el ministerio de Jesús vamos a ver muchas referencias en sus dichos a la naturaleza, en su método de enseñanza predilecto, las parábolas, abundan las referencias naturales. Nos dice Felipe Cárdenas al respecto:

El método pedagógico por excelencia de Jesús, la parábola, recurre reiterativamente a hechos relacionados con los ciclos agrícolas, donde palabras como: siembra, siega, cizaña, grano de mostaza, higuera, viña, sol, lluvia, lirios del campo, agua, árbol y montaña, entre otros, revelan cómo la vida de Jesús y el modelo que nos

propone es una invitación, un reto y un desafío para que el hombre entre en armonía consigo mismo y con el resto del cosmos. Indudablemente, la vida ejemplificante de Jesús es el eje axiológico para la acción ambiental (2008, p.782).

Si avanzamos en el recorrido del Nuevo Testamento, veremos incluso que la plenitud final del universo, representada por el "*nuevo cielo y la nueva tierra*", llega en Jesús, quien aparece vinculado directamente al mismo (Mt. 19:28; 2 Ped. 3: 13; Ap. 21:1.). Paulatinamente se puede avanzar hasta el famoso texto de San Pablo vinculado a la temática analizada en el que se prosigue hacia un desafío mayor y se va clarificando por la presencia y vivencia cristiana de los apóstoles que, iluminados por el Espíritu Santo, entienden cómo el señorío del hombre es un reto para toda la creación, que se formula de manera muy clara en el pasaje de Rom. 8:19-23 (NTV):

Pues toda la creación espera con anhelo el día futuro en que Dios revelará quiénes son verdaderamente sus hijos. Contra su propia voluntad, toda la creación quedó sujeta a la maldición de Dios. Sin embargo, con gran esperanza, la creación espera el día en que será liberada de la muerte y la descomposición, y se unirá a la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que, hasta el día de hoy, toda la creación gime de angustia como si tuviera dolores de parto; y los creyentes también gemimos—aunque tenemos al Espíritu Santo en nosotros como una muestra anticipada de la gloria futura—porque anhelamos que nuestro cuerpo sea liberado del pecado y el sufrimiento. Nosotros también deseamos con una esperanza ferviente que llegue el día en que Dios nos dé todos nuestros derechos como sus hijos adoptivos, incluido el nuevo cuerpo que nos prometió.

Ahora bien, Jesús llegando casi al final de su ministerio reúne a sus discípulos y les explica cuáles serán las señales que anunciarán o anticiparán el fin de todas las cosas, las mismas son absolutamente claras respecto del ritmo de los últimos tiempos y arrojan luz a nuestro contexto y respecto de las turbulencias naturales que estamos atravesando. Dice Mateo 24:7-8 (NTV): "*Una nación entrará en guerra con otra, y un reino con otro reino. Habrá hambres y terremotos en muchas partes del mundo. Sin embargo, todo eso es solo el comienzo de los dolores del parto, luego vendrán más*". El stress de la naturaleza y los sucesos climáticos son sin duda una de las señales que deben cumplirse antes de la segunda venida del Señor, pero, aunque estén profetizadas por Jesús esto no significa que nuestro accionar no deba ser responsable, dado que agrega el texto: "*Sin embargo, nadie sabe*

el día ni la hora en que sucederán estas cosas, ni siquiera los ángeles en el cielo ni el propio Hijo. Solo el Padre lo sabe” (Mt 24:36 - NTV).

Por lo expuesto debemos mencionar que si bien las señales finales deben cumplirse (reiteramos) conforme a lo que Dios ha dicho en las Escrituras, en paralelo y aunque la cruda realidad pandémica nos cree cierto pesimismo, ello no obsta a reforzar nuestros esfuerzos por anunciar a todas las personas que podamos en todo lugar en el que podamos que el único Salvador es Jesús y las personas necesitan arrepentirse de sus pecados y por la fe en Él volver a Dios; y hacer nuestros mejores esfuerzos para cuidar responsablemente del hábitat que Dios nos dio y hablar sobre el deber que pesa sobre nuestros hombros como administradores de la obra creacional de Dios.

CAPÍTULO VII

UN MUNDO VERTIGINOSO, CAMBIANTE E INCIERTO

El mundo a lo largo de la historia ha estado en permanentes y constantes cambios, no obstante, bajo la hipermodernidad y particularmente la pandemia que estamos atravesando dichos cambios se están precipitando drásticamente. Con total convicción podemos decir que estamos viviendo los tiempos finales obviamente que no sabemos el día y la hora que el Padre puso en su sola potestad para el regreso de nuestro Señor Jesucristo, pero las señales que nos rodean dan cuenta de que no falta mucho. En este sentido es bueno que la iglesia reconozca que sin ser presa del fanatismo o el temor debemos entender las señales y comprender los tiempos que estamos viviendo.

Lo primero que debemos reconocer es que lo único constante en el mundo es precisamente el cambio, todo se transforma, se va modificando día por día, incluso cada uno de nosotros vamos siendo transformados en todo el sentido de la palabra, nuestro cuerpo va cambiando, nuestro ser va siendo modelado por la obra del Espíritu Santo, debemos ir mudándonos hasta conformarnos al Señor Jesús y este proceso sucede día por día. Más allá de las edades, de las formas de referirnos a las personas mayores como tercera edad, cuarta edad o el nombre que se le quiera dar, cierto es que todos somos envejecientes desde el mismo día de nuestro nacimiento, todos somos transformados, todos vamos cambiando, pero pese a dichos cambios, Dios permanece fiel y está con nosotros todos los días hasta el fin.

Debemos entender ante lo señalado que lo peor que le puede suceder a la iglesia es no actualizarse conforme la vertiginosidad de los cambios que se están sucediendo, los cuales van mucho más allá de la ocasional presencialidad en los cultos o la imposición de alguna restricción momentánea para los cultos o reuniones en los templos o diversas actividades. Lo que debemos considerar es que, así como el mundo se va modificando, salvo la esencialidad de la cruz, la santidad y la obediencia, nuestros métodos, formas, maneras, lenguaje, y visión deben ir transformándose para poder seguir siendo pertinentes a las personas y por sobre todas las cosas a las nuevas generaciones.

Es menester entender los nuevos mecanismos tecnológicos que los jóvenes y adolescentes manejan, sumergirnos (por ejemplo) en el mundo de los *streamers*, los *gamers*, los juegos en red o por *discord* y otras plataformas, y desde allí predicar a Jesús, alcanzarlos en donde ellos se encuentran. Pero esto no es exclusivo de los más jóvenes, todas las personas han visto modificado su entorno, la seguridad de su mundo, la estabilidad de sus convicciones y por ende tenemos que conocer nuestro contexto adecuadamente pero también saber con certeza cuales son los problemas que están agobiando a las personas en nuestras comunidades para acercarnos a ellas de manera efectiva y genuina. Sin duda todos necesitan ser salvos, pero ese es el último paso que Jesús les da como proceso de proclamación a los discípulos (Lc. 9:1-6; 10:1-16), si leemos en detalle veremos que el anunciar o decir "el Reino de los Cielos se ha acercado" es el último paso, no el primero.

Ahora bien, finalmente veremos en el presente capítulo que pese a los cambios vertiginosos que estamos atravesando, a las modificaciones en el paisaje litúrgico que sufrimos en el último año, las restricciones varias por las que atravesamos y la dura coyuntura económico-social que reina en muchos países, hay necesidades que la tecnología, el desarrollo, el adelanto o la ciencia no pueden evitar que se sigan suscitando y tienen que ver con cuatro aspectos esenciales de todo ser humano, su necesidad de ser, de hacer, de tener y de pertenecer. El Evangelio de Jesucristo es el único que puede satisfacer de manera real, fidedigna y palpable dichas necesidades básicas y la iglesia sigue siendo el instrumento establecido por Dios para anunciar que Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres, la mayor tarea a la que fuimos llamados en nuestras vidas.

Lo único constante es el cambio

Es menester señalar antes de avanzar que vivimos en un mundo en constantes y permanentes cambios, de hecho, lo único seguro es que, pese a la rutina de la cotidianidad y la aparente estabilidad histórica, el mundo seguirá cambiando, la sociedad seguirá transformándose día por día de manera sostenida. Uno de los libros más exitosos en la década del 70 fue el Alvin Toffler "*El shock del futuro*", en dicho libro el autor hablaba de la muerte de la permanencia y de una sociedad sometida a cambios tan vertiginosos y

rápidos que los seres humanos no podrán digerirlos o adaptarse a los mismos en la misma sincronía en que se desarrollan. Señala el autor nombrado: *"Inventé el término -shock del futuro- para designar las desastrosas tensión y desorientación que provocamos en los individuos al obligarles a un cambio excesivo en un lapso de tiempo demasiado breve"* (1973, p.3).

Los cambios comenzaron a acelerarse bajo la modernidad, se profundizaron bajo el signo de la hipermodernidad y se vieron potenciados por efectos de la pandemia producida por el Covid-19 la cual vino a romper los esquemas de la nuestra seguridad. En este contexto, caracterizado por importantes y profundos cambios sociales, económicos, culturales, políticos y espirituales, que impactarán de formas disímiles según el contexto de cada país, debemos comprender las nuevas formas y dinámicas de la fe, de la espiritualidad y fundamentalmente la importancia de la religión y la religiosidad en las sociedades complejas.

Ahora bien, debemos tener en mente que no podemos homogeneizar toda la cultura occidental en un único tapiz, sino que es necesario considerar que estamos inmersos en lo que Shmuel Eisenstadt llamó *"múltiples modernidades"* (1990, 1998, 2000). En efecto, el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos fundamentalmente a partir de la década de 1980 no solo fue un duro golpe al paradigma de la secularización sino también a la teoría de la modernización. Ya en los comienzos del nuevo milenio surgieron críticas desde la teoría sociológica a dichas conceptualizaciones por entender que las mismas no podían replicarse linealmente en todos lados homogeneizando a las sociedades modernas. Eisenstadt propone interpretar la modernidad como una historia de continuas constituciones y reconstituciones de una multiplicidad de programas culturales, teniendo en cuenta que los parámetros occidentales de modernidad no son los únicos a considerar. Específicamente señala:

La idea de múltiples modernidades supone que la mejor manera de entender al mundo contemporáneo –en efecto, de explicar la historia de la modernidad– es verlo como una historia de constitución y reconstitución continua de una multiplicidad de programas culturales [...] Una de las implicaciones más importantes del término "múltiples modernidades" es que la modernidad y la occidentalización no son idénticas; los patrones occidentales de modernidad no son las únicas modernidades "auténticas", aunque disfrutaran de primacía histórica y siguen siendo punto de referencia básico para otras (2013, pp.130-131).

De allí que como dijimos los cambios en las actitudes y creencias son mejor rastreados desde la perspectiva de la religión vivida, la cual nos permite abrir nuestra perspectiva de análisis y entender de una manera más cercana a la realidad las vivencias individuales de fe. Puesto esto en contexto hoy hemos pasado a ser una sociedad más atemorizada por el Covid-19, vulnerable y cargada de incertidumbre respecto de los próximos años. Evidentemente muchas cosas de nuestro contexto que se suponen eran sólidas se han transformado en inseguridades importantes, de pronto nuestro escenario comenzó a tambalearse y quedaron expuestas nuestras dudas, temores y vacilaciones. Pero la religión sigue ayudándonos a lidiar con lo cotidiano (Suárez 2015, De La Torre 2014, Suárez y López Fidanza 2013, Frigerio 2007, Ameigeiras 2008, Semán 2001, Parker 1996 entre otros estudios empíricos latinoamericanos). En palabras de Peter Berger: *"la religión no está en declive. Al contrario, en buena parte el mundo se ha dado un auténtico estallido de fe religiosa"* (2016, p. 204). A lo largo de la historia las creencias han venido a construir seguridades donde no las había, a brindar respuestas a preguntas siempre presentes y esperanza en medio de la zozobra humana, esto no ha cambiado.

Ahora bien, desde el punto de vista bíblico debemos tener presente que, pese a lo cambiante y vertiginoso del mundo moderno, sus permanentes modificaciones y la revolución tecnológica que coadyuba a las mismas, las palabras del sabio Salomón siguen siendo pertinentes: *"No hay nada nuevo debajo del sol"*. Esto es una verdad bíblica pese a los cambios culturales y sociales producidos a lo largo del tiempo; básicamente el pecado, la maldad, la injusticia, el trabajo que no sacia, la pobreza, la ambición desmedida, el egoísmo, la inconformidad, el esfuerzo que no retribuye y la maldad, siguen estando presente. Bajo tales dimensiones espirituales y sociales los males del mundo se siguen repitiendo pese al desarrollo en el que estamos, dado que el pecado sigue siendo el principal problema del hombre y seguirá estando presente hasta tanto las personas hallen la gracia de la salvación por medio de la fe en Jesús. Sentencia la Palabra:

La historia no hace más que repetirse; ya todo se hizo antes. No hay nada realmente nuevo bajo el sol. A veces la gente dice: «¡Esto es algo nuevo!»; pero la verdad es que no lo es, nada es completamente nuevo. 11. Ninguno de nosotros recuerda lo que

sucedió en el pasado, y las generaciones futuras tampoco recordarán lo que hacemos ahora (Ecle. 1:9-11 – NTV).

Como podemos sopesar las dos realidades mencionadas las del mundo en constantes y permanentes cambio y la afirmación de la Palabra de que nada cambia debajo del sol. En efecto, el pecado ha entrado al mundo y la maldad sigue modelando las distintas épocas o momentos históricos de la humanidad (Ro. 3:23). La realidad del pecado solo puede ser transformada por el poder de la cruz, el pecado solo puede ser quitado del hombre por la fe en el sacrificio suficiente de Jesús. No obstante, esta realidad de transformación espiritual cobra sentido en el mundo físico cuando las personas son vivificadas por Jesús y a su vez ellas como agentes de cambio capaces de transformar su contexto cotidiano por medio del mensaje de la cruz, locura para algunos (diría San Pablo) pero vida para aquellos que creen.

Pese al adelanto, al desarrollo, al bienestar, a los cambios que tienden a mejorar la calidad de vida, lo esencial del hombre, esto es su condición de pecado y maldad no puede ser modificado por el adelanto tecnológico, motivo por el cual lo único que hace el desarrollo (que es positivo) es potenciar y en algunos casos profundizar las diferencias, el individualismo y el egoísmo, la centralidad en el ego, en consecuencia, los grandes problemas de la humanidad siguen sin resolverse y eso significa que la responsabilidad de la iglesia sigue siendo vital para la transformación social y la modificación de nuestros contexto cercanos. En la medida que cumplamos la gran comisión habrá un atisbo de esperanza para el mundo, más allá del bienestar material que es pasajero, limitado y fugaz.

Habiendo dicho esto, cabe destacarse que la iglesia debe entrar de manera cierta en las dinámicas de cambio que nos impone el mundo y sobre todo en consideración a los cambios de paradigmas que provocó el Covid-19. En este sentido debemos tener absolutamente claro que la Palabra de Dios y el mensaje del Evangelio son inalterables, inmutables, siempre vigentes y aplicables a cualquiera de las realidades humanas, no obstante debemos, a fin de poder ser pertinentes y eficaces en nuestra misión, renovar nuestra visión de los tiempos, tener un entendimiento claro del contexto bajo el cual debemos desarrollar nuestra visión y pedir sabiduría al Espíritu del Señor para que nos guie para que muchas personas devastadas por el peso del pecado

y el dolor acarreado por la pandemia puedan conocer a Jesús como único y suficiente Señor y Salvador de sus vidas.

Si bien lo mencionado en el párrafo anterior es simple escribirlo, lo realmente complicado es vivirlo en el día a día. El correr a un lado nuestra antigua tradición religiosa para que pueda dar a luz de manera clara y transparente un corazón conforme al de Dios, que haga como dice de David, *"todo lo que Él pide"* (Hech. 13:22), requiere haber muerto al yo, una absoluta certeza en fe de que estamos siendo guiados por Dios, un compromiso incondicional con la obra del Señor y el valor de ser no solamente santos además sino absolutamente distintos a nuestro entorno a fin de que las personas puedan notar en nosotros la diferencia y anhelan tener lo que nosotros tenemos. Este es el tiempo en el cual las palabras deberían sobrar o ser al menos el último recurso disponible y, tanto el amor como la misericordia y la compasión ser nuestras herramientas básicas e indispensables para mostrar a Dios, no me voy a cansar de repetir esto. La iglesia debe conocer la realidad, entenderla y comprenderla para facilitar su misión, pero no debe moverse únicamente por lo que refleja esa realidad sino por la Verdad, nuestra verdad es Jesucristo, la fuente de nuestro poder, visión y acción.

Efectivamente, vivimos en un tiempo de cambios bruscos, constantes y esto seguirá profundizándose con el correr del tiempo, pero como iglesia debemos adaptarnos constantemente para ser cada día más semejantes a Jesús, es la mejor manera de cumplir nuestra misión y que ésta sea poderosa en Dios para transformar no solo personas, sino familias y comunidades enteras. Sin caer en idealizaciones, en mi opinión la iglesia de los últimos tiempos debería ser muy similar a la iglesia de los primeros tiempos.

Los nuevos escenarios y desafíos imponen un cambio de paradigma para la iglesia, modificaciones en el campo religioso.

Ya hemos visto en el capítulo II algunas características principales bajo las cuales se está modelando nuestra sociedad contemporánea. Los cambios mencionados, sobre todo los más recientes son fruto de la pandemia que estamos atravesando y han venido para quedarse por los próximos años, independientemente de que podamos ver un horizonte de esperanza gracias

a las vacunas, pero ante las diferentes mutaciones que se están produciendo, cabe destacarse que no tenemos al momento un tratamiento clínico que se haya comprobado para el amplio espectro de pacientes y sea efectivo contra la enfermedad. No obstante, los nuevos escenarios planteados han venido a confrontar algunas idealizaciones que al interior de las iglesias evangélicas han sido sostenidas sistemáticamente sin advertir que las mismas en parte nos desviaban del cumplimiento de la Gran Comisión y el desarrollo de nuestra tarea esencial de proclamar el Evangelio de Jesús. No somos llamados simplemente a realizar "un culto", a organizar "una actividad" a producir "un encuentro placentero", estamos llamados a encarnar a Jesús en medio de nuestras comunidades y ser cercanos a las personas, sin duda este es el mayor cambio y el más complejo que debemos realizar de cara al tiempo presente, encarnación y cercanía.

Por años nos entretuvimos en el rito más allá de lo debido; la cultura de la plataforma se tornó parte de nuestro relacionamiento con Dios como si fuera lo normal despojándonos de nuestra responsabilidad individual de adorarlo en espíritu y verdad independientemente de las luces o el evento; por años muchos han levantado el dedo acusador hacia el pecador sin mostrarle la misma misericordia que Dios nos mostró a cada uno de nosotros; vivimos mucho tiempo puertas adentro olvidándonos que la vivencia de nuestra fe esencialmente debía darse puertas afuera del templo; nos sumergimos en la vorágine de la religión y pasamos por alto la simplicidad de la fe que se esfuerza por imitar a Cristo. De golpe, Dios nos habló a todos, de repente volvimos a los hogares, las casas, cesaron las reuniones, el encuentro multitudinario, volvimos a nuestra relación personal e íntima con Dios y nos dimos cuenta de que los responsables de la misión no son los otros, o las agencias paraeclesiales o los ministros solamente sino cada uno de nosotros en todo lugar que estemos. Entendimos que si bien es bueno tener grupos musicales y adoradores, nuestra adoración privada, nuestro tiempo de intimidad con Dios no lo puede reemplazar nadie, es parte del encuentro entre un Padre y su hijo, es único e irrepetible como lo somos cada uno de nosotros.

Es tiempo de considerar un cambio de nuestros paradigmas eclesiales tradicionales no solo por lo mencionado en el párrafo anterior, sino fundamentalmente porque el esquema eclesial al que nos acostumbramos en

los últimos 20 ó 30 años ha quedado absolutamente fuera de contexto y pertinencia respecto de la necesidad de las personas y el cumplimiento de la misión. En este sentido debemos asumir que el modelo gerencial del ministerio solo es pertinente respecto de los temas administrativos, legales o impositivos, pero no necesariamente respecto de los asuntos ministeriales. La formación de células y la designación de líderes de célula (según el nombre que cada uno le dé) no reemplaza, ni puede reemplazar la responsabilidad ministerial del pastor y la necesidad de que éste tenga "olor a oveja".

Una de las frases que siempre me ha impactado de la oración de Jesús al Padre y que es magistralmente desarrollada por Juan en el capítulo 17 de su Evangelio, es cuando Jesús ora diciendo: *"Durante el tiempo que estuve aquí, los protegí con el poder del nombre que me disté. Los cuidé para que ni uno solo se perdiera, excepto el que va camino a la destrucción como predijeron las Escrituras"* (Jn. 17:12 – NTV). Más precisamente: *"los cuidé para que ni uno solo se perdiera"*. La responsabilidad espiritual de Jesús por los suyos, su entrega y compromiso por el desarrollo y el crecimiento de cada discípulo ocupó una parte central de su ministerio, no es un tema menor que alguien se pierda, o sea descuidado por negligencia pastoral máxime cuando consideramos que el Señor dio su vida para cada uno a precio de sangre.

Sin embargo, a priori a veces pecamos de cierta liviandad respecto de no insistir con las personas, de no construir puentes permanentes, no buscar o salir al encuentro de la oveja perdida, no vendar la perniquebrada, o restaurar en amor a la equivocada (una y cien veces), independientemente de los motivos que impulsaron su decisión. De hecho, ya señalamos que hay un mal enquistado en la iglesia moderna que es el de los exiliados evangélicos. Las personas se dan cuenta cuando pretendemos tratarlas como parte de una manada, cuando son uno más dentro de la multitud, cuándo se sienten solo una estadística o no nos preocupamos por ellas. Veremos a lo largo de los Evangelios que Jesús le hablaba a la multitud, caminaba en medio de ella, pero siempre se detenía ante la necesidad individual, aún en medio de la multitud miraba a los ojos al necesitado y lo ministraba individualmente. La gente con problemas no acudía a los religiosos de su tiempo, sino que iban a Jesús, sin duda esto estaba asociado a su compasión, su falta de prejuicios, su particular atención y compromiso con las personas, ya el profeta Isaías profetizaba sobre el Señor: *"Él se deleitará en obedecer al*

Señor; no juzgará por las apariencias ni tomará decisiones basadas en rumores” (Isa. 11:3 – NTV). Algo que en este tiempo deberíamos valorar de manera particular.

Si a lo dicho le sumamos la pandemia y las restricciones a la circulación o la prohibición de hacer reuniones sociales en sus distintas formas, veremos que incluso tenderemos a confundir iglesia con audiencia, de hecho, las personas que siguen los cultos *on line* son muchas más que las que habitualmente vendrían a los cultos, pero la diferencia sigue estando y debemos preguntarnos, ¿los estamos pastoreando realmente o solo subimos a las redes contenido religioso? La tendencia a la virtualización irá creciendo dado que, en tiempos de crisis la gente tiende a buscar a Dios con mayor frecuencia. En este sentido debemos tener en cuenta el nuevo tipo de cristianos que la pandemia está generando los denominados “*homo piyajamus*” aquellos cristianos que se están acostumbrando a participar del culto desde el sofá más cómodo de su casa, a la distancia y creen que pueden prescindir del otro, de la comunión, de la koinonia y son ministrados por múltiples pastores (seleccionados por ellos mediante el control remoto de su televisor).

Debemos entender que la autoadscripción religiosa es una realidad en el paisaje religioso de nuestros países, y en parte, la principal responsable de haber excluido a las personas es la propia iglesia. La mayoría de las personas no tiene problemas con Dios sino con sus representantes. Quizás la pandemia también haya dejado al descubierto que nosotros no éramos tan diferentes al mundo (aceptando sus principios y visión) porque en el fondo no éramos tan semejantes a Jesús como creíamos. En la actualidad muchas personas consideran que no necesitan la intervención de un ministro o pastor (y en muchos casos no la desean tampoco); creyentes que se salen del marco institucional, en una compleja trama de construcción espiritual y de relacionamiento con Dios independientemente de lo que se enseñe institucionalmente. Debemos tener estructuras eclesiales ágiles que nos permitan llegar a las personas de manera directa, simple, constante y reflexionar acerca de la recuperación de aquellos que se fueron, aunque a la distancia sigan estando.

En realidad, nuestro cambio de paradigma debería ser volver al paradigma de los Evangelios, del Nuevo Testamento, estar fundados y

cimentados en Cristo y sintiéndonos parte del cuerpo del Señor de manera esencial, ayudándonos en todo tiempo y ante toda situación. Ser capaces de predicar la cruz en todo lugar y a todas las personas posibles (en su contexto y cultura), sabiendo que todo lo que hacemos debe ser para la gloria de Dios y exaltación de Jesucristo. Anhelar fervientemente llegar a la estatura de la plenitud de Cristo y cumplir el propósito al que nos llamó. Lo que digo todos lo sabemos de memoria, el problema es que no lo ponemos en práctica y ese no es un problema atribuible a Dios o a su poder sino a cada uno de nosotros.

Me permito dar un ejemplo sobre un cambio de paradigma que cambió la historia de la iglesia cristiana. Todos recordamos a Saulo de Tarso, un perseguidor de la iglesia, de hecho, fue al Sanedrín para pedir cartas a fin de poder, con la autoridad de ellos, perseguir cristianos y entregarlos para ser juzgados y matados. Comenzó su recorrido por las sinagogas de Damasco (Hech. 9:2) y cuando se dirigía a la ciudad fue sorprendido por Jesús. Todos sabemos lo que pasó con él, Dios lo transformó y finalmente llegó a ser San Pablo, a dar su vida por Jesús como un mártir, escribir 13 cartas del nuevo Testamento y ser a mi juicio uno de los hombres de la historia de la iglesia más valiosos por su aporte y predicación.

No obstante, dice el mismo pasaje que luego de haber conocido a Jesús, de haber tenido un profundo encuentro con Él que lo llevó a la salvación, predicó por primera vez en las sinagogas de Damasco, es que efectivamente era menester que los judíos de Damasco sean los primeros en ver el cambio operado por el Espíritu Santo en su vida y escuchar de sus propios labios que Jesús era el Señor, dice el texto: "*Saulo se quedó unos días con los creyentes en Damasco. Y enseguida comenzó a predicar acerca de Jesús en las sinagogas, diciendo: ¡Él es verdaderamente el Hijo de Dios!*" (Hech. 9:19-20 -NTV). Quisiera que sepamos que sin un cambio rotundo y genuino no hay posibilidad de anunciar con efectividad el mensaje de la cruz, la gente debe ver y palpar que ahora somos diferentes, esto es en realidad un cambio de paradigma, todo lo demás es simplemente religión.

Pese a los cambios hay necesidades humanas que se mantienen inalterables

A lo largo del tiempo ha quedado demostrado que más allá de la vertiginosidad de los cambios que nos impone la realidad y el desarrollo tecnológico hay cosas que no cambian respecto de las necesidades esenciales del ser humano, comenzando por la espiritual. Todo ser humano tienen necesidades físicas, intelectuales, recreativas, sanitarias, interpersonales, de relacionamiento, psicológicas, de infraestructura, entre muchas otras. Ahora bien, más allá de por ejemplo la famosa teoría de motivación expuesta en la pirámide de Maslow que trata de explicar que cosas impulsan la conducta humana, concluyendo cinco aspectos fundamentales: en la base de la pirámide se encuentran las físicas (respirar, salud, alimentarse, descansar), luego vienen los aspectos vinculados a la seguridad (empleo, casa, atención a la salud, familia), en tercer lugar aparecen las necesidades sociales (amistad, entorno, afectos, familia), luego viene la estima y el reconocimiento (éxito, reconocimiento, confianza) y finalmente en la cima de la pirámide la autorrealización, el sentirse pleno (felicidad, gratificación).

Se podría seguir teorizando respecto de las diferentes necesidades humanas y autores que trabajaron el tema, no obstante, entendemos que las mismas pueden sintetizarse a partir de cuatro variables mínimas o esenciales a todas las personas que son las necesidades de ser, de tener, de pertenecer y finalmente de hacer. Estas cuatro esencialidades humanas son suplidas en toda su dimensión por Dios a través de las promesas ciertas que tenemos en Cristo Jesús. El hombre no fue diseñado para vivir independiente de su Creador; tiene la necesidad de mantenerse en comunicación con Él, y la Biblia lo enfatiza vez tal vez, quizás de manera sumamente gráfica sentencia Jesús en el Sermón del Monte: "*Dios bendice a los que son pobres en espíritu y se dan cuenta de la necesidad que tienen de él, porque el reino del cielo les pertenece*" (Mt. 5:3 – NTV).

Todos tenemos necesidad de ser, de sentirnos contenidos, realizados, centrados en la seguridad de lo que somos. Dios nos brinda esencialmente aceptación (Ef. 1:6), nos acepta de manera incondicional porque siempre antepone su amor a nuestra realidad; en Dios tenemos identidad (Gn. 1:26-27; Ro. 8:17). Somos lo que Dios declara de cada uno de nosotros en su Palabra, sus hijos aceptados y amados, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, y esto nos brinda saciedad al alma y paz en nuestro corazón. En tercer lugar, como parte de nuestra necesidad de ser, en Dios tenemos

seguridad más allá de las necesidades, de los problemas o las circunstancias, la seguridad de sabernos amados, protegidos y guardados por Dios (Ro, 8:31-38). En Dios tenemos paz y esto es vital para nuestra necesidad de ser, el hecho de conscientemente saber que la paz que sobrepasa todo entendimiento guarda nuestra mente y corazón nos otorga un bienestar inexplicable. En definitiva, en Dios estamos completos.

Todo hombre a su vez tiene necesidades básicas, esenciales que están relacionados con aspectos recurrentes de todas las personas y hacen a su propia existencia y bienestar básico (comida, casa, abrigo, salud, entre otras). Independientemente del entorno social en el cual estemos, el nivel de desarrollo de nuestras sociedades o las características sociales que nos rodean ninguno de nosotros puede prescindir de las necesidades mencionadas independientemente de las complejidades para obtenerlas. En este sentido debemos advertir que Dios es el proveedor de todas las cosas para aquellos que confían y viven sus vidas en Él. Son muchos los pasajes en el Antiguo Testamento que asocian la bendición de Dios al cumplimiento y obediencia de su Palabra y sus mandamientos. Ahora bien, en el Nuevo Testamento Jesús lo sintetiza acabadamente en el Sermón del Monte:

Así que no se preocupen por todo eso diciendo: "¿Qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿qué ropa nos pondremos?". Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos, pero su Padre celestial ya conoce todas sus necesidades. Busquen el reino de Dios[a] por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten Mt. 6:31-33- NTV)

Ahora bien, la bendición y prosperidad que Dios nos da a cada uno de nosotros no involucra el hecho de que el Señor deba suplir todos nuestros caprichos o proveer para que gastemos en cosas que terminan siendo parte de la vanagloria de la vida en palabras de Salomón, aunque todo proceda de su mano y misericordia.

Jesús va un paso más allá y plantea que aquellos que se esfuerzan por buscar y poner en práctica la voluntad de Dios deben estar tranquilos dado que Él se ocupará de bendecirles y saciarles en todo aquello que es vital o esencial y aún más "*conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*" diría San Pablo. La seguridad de la provisión divina trae descanso a nuestra alma, aunque no quita de lado nuestra responsabilidad del trabajo digno y necesario. Cuando asumimos que todo lo creado está bajo la autoridad divina

y que Dios sigue obrando en el mundo, la historia y particularmente nuestras vidas podemos ordenar nuestras prioridades conforme a las suyas en la seguridad de saber que Dios se ocupará de todos los detalles que necesitamos por más mínimos que sean.

En tercer lugar, todo hombre tiene la necesidad de pertenecer, de ser parte, somos seres eminentemente sociales, necesitamos del otro, la otredad nos confronta, pero nos enriquece y a través del proceso socializador nos permite ser parte del otro. En Cristo somos un cuerpo interdependiente dirá el apóstol Pablo con una única cabeza que es Cristo. Pero todas las partes se necesitan y enriquecen, ninguno de nosotros está por encima del otro o puede prescindir del otro. Esto nos da un sentido de pertenencia que es vital para nuestro desarrollo espiritual y emocional. En medio de las circunstancias de la vida no estamos solos, Dios está en primer lugar con nosotros, pero a su vez, todo el cuerpo de Cristo (la iglesia) está presente para auxiliarnos, socorrernos, alentarnos y ayudarnos, así funciona el cuerpo. Nuestra familia espiritual nos debe dar contención y sosiego y permitirnos tener una perspectiva diferente de la vida. Esa necesidad de pertenecer que es esencial al hombre además marca el destino eterno del ser humano, como parte del pueblo de Dios por toda la eternidad. Cuando el Señor nos llame a cada uno de nosotros nos uniremos con el resto de la familia de la fe para por los siglos de los siglos seguir actuando juntos, esta vez adorando al que vive y reina por los siglos de los siglos, otra acción comunitaria vital.

Finalmente, todo ser humano tiene la necesidad de hacer, de tener un propósito en su vida, sentirse útil. Quizás una de las preguntas más importante de toda persona sea ¿cuál es mi propósito en la vida? A medida que conocemos a Dios y vamos descubriendo su Palabra advertimos que Dios tiene un plan eterno y dentro de ese plan cada uno de nosotros somos partes importantes y necesarias. No vivimos por casualidad o somos fruto de la improvisación, no somos el segundo plan de Dios o uno alternativo, él nos pensó, y nos dio vida a fin de que podamos hacer su voluntad cumpliendo su propósito en nuestro tiempo, contexto y medio. De allí que sea vital que cada uno de nosotros tenga claro el llamado de Dios, el propósito para su vida y no se desvíe del mismo. Afirma el salmista con destreza: "*Jehová cumplirá su propósito en mí...*" (Salmo 138:8 – RV60).

Cuando nuestra vida está enfocada en hacer y cumplir con nuestro propósito divino, en sintonía recibimos no solo la seguridad de hacer lo correcto sino la alegría que solo viene de hacer aquello para lo cual nacimos, sentirnos útil en aquello que nos apasiona y es el motor que a diario nos impulsa a levantarnos y seguir adelante. El principal propósito de cada uno de nosotros es el de ser testigos de Cristo, anunciar en todo tiempo, momento y lugar que Él es el Señor y Salvador y, en segundo lugar, el cumplir su propósito en nosotros por medio de nuestro llamado, profesión u oficio sin importar cual sea.

De conformidad con lo que dice Gn 2:15, el trabajo no es una maldición dado que antes del pecado original Dios había puesto al hombre a cargo del Huerto del Edén para que se ocupara de él y lo guardaré, señala el texto: *"El Señor Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara"* (NTV). En este sentido la visión protestante es que, si bien en efecto a partir del pecado original el trabajo se hizo más gravoso, básicamente sin el disfrute original, eso no significa que nuestra percepción del mismo tenga que ser negativa. Max Weber en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, trabaja el concepto de profesión y la ética vinculada al esfuerzo, el trabajo no solo es para saciar las necesidades de cada uno, sino como parte de nuestra contribución a la obra de Dios y entendido el trabajo (profesión) como una forma de servicio a Dios que nos dio un propósito a cada uno de nosotros, señala el sociólogo alemán:

En cualquier caso, lo nuevo, de manera absoluta, era que el contenido más honroso del propio comportamiento moral consistía, precisamente, en la conciencia del deber en el desempeño de la labor profesional en el mundo. Esa era la ineludible secuela del sacro sentido, por así decir, del trabajo y de lo que derivó en el concepto ético-religioso de profesión: concepto que traduce el dogma extendido a todos los credos protestantes (1991, pp.44-45)

Las necesidades básicas o esenciales mencionadas: la de ser, la de pertenecer, la de tener y la de hacer junto con la vital necesidad humana de la salvación han de modelar nuestra vida, pero de la misma forma modelan la vida de todas las personas independientemente de su contexto, circunstancias y realidades. El Evangelio cubre y sacia todas y cada una de las necesidades humanas, de allí la importancia de predicar el Evangelio en toda su integralidad y desde una cosmovisión cristocéntrica y cercana a las

personas. Este sigue siendo el principal llamado de Dios a la iglesia en este tiempo y a lo ha sido a lo largo de toda la historia. Debemos tener muy en claro que somos una voz que debe hablar de Jesús, tal como Juan el Bautista; un instrumento para mostrar su gloria.

Es este sentido es pertinente tener siempre en cuenta que la iglesia no es un destino es una identidad. Cada uno de nosotros somos la iglesia y Jesús ha prometido que *"las puertas del hades no prevalecerán contra ella"*, no obstante, esto va más allá de la victoria que Cristo nos dio ante las dificultades de la vida e incluso la muerte misma. Significa que, así como Jesús se entregó y murió por la iglesia, ésta debe de la misma manera comprometerse exclusiva y sacrificialmente con Cristo. En dicha relación de nuestra parte debe haber un férreo compromiso por nuestro amado que lleve incluso a ponerlo por encima de nuestras vidas, a consumirnos por él (Jn. 5:35), la pregunta es entonces ¿estamos dispuestos a qué el compromiso y la entrega sea lo que distinga nuestra identidad o solo nos conformaremos con asistir a un templo?

Capítulo VIII

Un mundo que le ha dado la espalda a Dios

Con solo leer los periódicos, actualizarnos en los portales de noticias o detenernos a mirar con atención el contexto que nos rodea por tan solo 15 minutos nos damos cuenta de que vivimos en un mundo que le ha dado la espalda a Dios, a su voluntad y por sobre todas las cosas a sus mandamientos de manera abierta y desinhibida. El avance del pecado como concepto esencial vinculado a la degradación del hombre en todas sus dimensiones y la creciente oposición a Dios que no solamente se encuentra en el mundo de las ideas sino particularmente hace pie a partir de gobiernos sin moral en la cotidianidad de las personas es una realidad que no podemos dejar de resaltar.

Hoy en día todo es relativo, circunstancial, permeable, depende de nuestra decisión de momento y nuestros intereses circunstanciales, por ende se carcomen día por día los valores fundantes de la sociedad occidental, esto es, los valores cristianos que a través de la historia nos permitieron ir formando nuestra cultura y ser lo que somos, con errores, con defectos, pero con un mundo que nos fue dado gracias a la herencia cristiana de la cual proceden los hospitales, las escuelas, las universidades, los asilos, los derechos laborales, en esencia la dignidad de las personas a partir de la obra de Jesús en la vida de cada uno de ellos.

Quisiera afirmar que cuando el mundo vive de espaldas a Dios y dicta leyes que van en contra de su voluntad por más que lo haga en el marco legal de sus derechos internos y conforme a los procedimientos que impone sus cartas fundantes, de todas formas, siguen siendo violatorias de lo establecido por Dios en su Palabra. Así por ejemplo las normas propiciatorias del aborto, del reconocimiento de la ideología de género en todas sus formas, la eutanasia o la promoción del racismo en sus diversas formas encubiertas o subrepticias son todas normas contrarias a la voluntad de Dios.

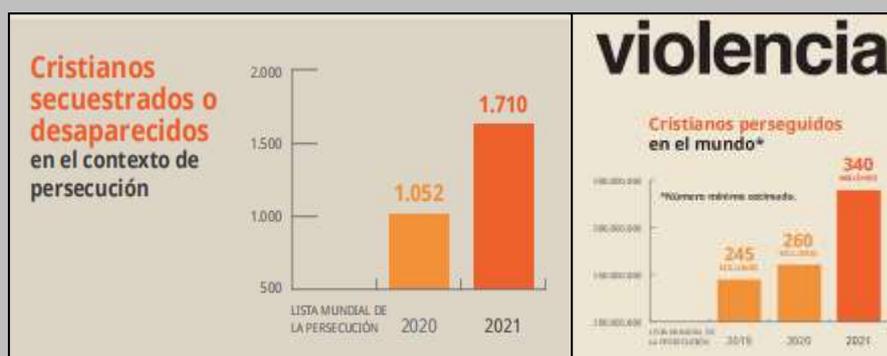
Hoy en día se pretende carcomer las cimientos de la familia, de la santidad del matrimonio, de la seguridad del hogar, los valores cristianos, la igualdad de derechos, el libre acceso a la justicia, educación, la salud o el desarrollo de las personas. Lo señalado en gran parte es responsabilidad de la iglesia que se alejó voluntariamente de la responsabilidad que le cupo y

dejó su lugar por considerar "pecaminoso" el estar en el mundo, sin darse cuenta de que precisamente la luz resplandece con mayor fuerza en medio de las tinieblas. Por ende, otros ocuparon esos lugares, la diferencia es que seguimos esperando que mágicamente personas que no conocen a Dios, que no saben de sus valores o decididamente los ignoran dicten, por ejemplo, leyes justas, equitativas, que preserven la familia, el matrimonio, o se ocupen de los ancianos, los necesitados con equidad, es realmente contradictorio.

Vivimos en un mundo de constante degradación y desviación moral, donde bajo el rótulo de la "open mind" cada uno va decidiendo lo que le parece en función de sus intereses y el placer circunstancial que recibe de las cosas o personas. En este contexto es bueno recordar lo que dice el profeta Isaías: *"¡Qué aflicción para los que dicen que lo malo es bueno y lo bueno es malo, que la oscuridad es luz y la luz es oscuridad, que lo amargo es dulce y lo dulce es amargo! ¡Qué aflicción para los que se creen sabios en su propia opinión y se consideran muy inteligentes!"* (Isa. 5:20-21 – NTV). Sabemos y podemos afirmar con seguridad que el pecado es un camino que termina en la muerte, a menos que depositemos nuestra fe en Jesús con verdadero arrepentimiento.

Como consecuencia de lo mencionado veremos finalmente que vivimos en un mundo que día a día avanza un poco más sobre la libertad religiosa y de conciencia, esto es así dado que a la fecha el único bastión que se levanta contra el pecado denuncia la corrupción en todas sus formas, lucha contra las tinieblas, se opone a los argumentos ideológicos que tienden a menoscabar a Dios y la familia y brinda esperanza real a las personas por medio de Jesucristo es la iglesia. En ese sentido se intentará por todos los medios coartar su voz, limitarla, opacarla e incluso prohibirla a fin de evitar que cumplamos con nuestra misión. Cuando repasamos los números generales respecto a la cantidad de cristianos que son perseguidos o muertos por su fe en el mundo, vemos que el cristianismo es actualmente la religión más perseguida del mundo. En efecto, a la fecha el número total de cristianos asesinados por su fe ha aumentado en un 60%, de 2.983 casos de la lista mundial de persecución a 4.761 en 2021. África es, por lejos, el continente en el que se produjo la mayoría de esas muertes de personas por su fe en Jesús, representando el 91% de ellas. Ampliamos con un gráfico que demuestra a las claras que el mundo le ha dado la espalda a Dios.

Cuadro N° 1: Violencia ejercida contra los cristianos en el mundo



Fuente: Puertas Abiertas, sirviendo a los cristianos perseguidos.

Un mundo que busca socavar los valores del cristianismo

En las últimas décadas hemos visto el persistente intento del hombre por socavar los valores cristianos, en este sentido debemos reconocer que en gran parte de los países occidentales hay un substrato, una sedimentación de valores cristianos que se han ido forjando a través del tiempo y las generaciones. Fundamentalmente encontramos una especie de reserva moral que guarda valores más allá de las circunstancias y los vaivenes de la moda. Una mirada histórica no puede dejar de reconocer, en consecuencia, que el Espíritu Santo ha ido impregnando en cada uno de nuestros países de conceptos y fundamentos que Dios ha establecido en Su Palabra de manera cultural.

De la mano de la modernidad este substrato de valores cristianos ha empezado a erosionarse por la acción cultural fundamentalmente de lo que se conoce como la nueva izquierda, del marxismo cultural que ve a la iglesia y los valores cristianos como el último baluarte para la revolución cultural que propugnan. El marxismo cultural nace fundamentalmente a partir de la reflexión de Antonio Gramsci, Georges Lukács y el resto de los integrantes de la Escuela de Franckfurt, los cuáles a partir de las teorías de Hegel, Marx y Freud, reflexionaron sobre el fracaso de la revolución comunista en Alemania.

A partir de 1931 desde la escuela mencionada se dejaron de lado los análisis del capitalismo exclusivamente como un sistema económico y se centraron en analizar su superestructura, arribando a la conclusión de que el capitalismo es también y por sobre todo un sistema de dominación cultural, que oprime al proletariado de maneras sutiles mediante la llamada "cultura

de masas" y la "cultura del consumo". Para los teóricos el problema no era como históricamente se había sostenido en los orígenes del marxismo el conflicto de clases solamente sino la inmersión de la clase obrera en los valores capitalistas tradicionales, en la mentada cultura capitalista. Por lo tanto, el conflicto se debe centrar en el plano cultural que trasciende a las revoluciones, va más allá de ellas.

En consecuencia, de lo señalado se puede considerar que para contrarrestar la dominación del sistema cultural capitalista es necesario una revolución no fundada en las armas o la conquista, sino una de revolución dirigida a las instituciones fundamentales de la sociedad capitalista, entre ellos: la iglesia, las escuelas, la democracia, la universidad, los medios de comunicación, la familia, en definitiva, los pilares de la cultura occidental.

El objetivo de este movimiento es establecer un gobierno mundial en el que los intelectuales marxistas tengan la última palabra. En este sentido, los marxistas culturales son la continuación de lo que comenzó con la revolución rusa. Los intelectuales mencionados se dieron cuenta que el bienestar de los obreros había impedido la revolución económica propuesta por lo cual era menester atacar los valores culturales que les daba sustento, será incluso Ernesto Laclau quien reemplazará a la clase obrera como sujeto arquetípico revolucionario clásico para empezar a hablar de nuevos sujetos de la revolución: feministas, ecologistas, indigenistas, entre los más importantes. Como señalamos, ya no se habla más de revoluciones armadas sino de revoluciones graduales y pasivas, ya no se habla de luchas de clases sino de luchas culturales y de valores, ya no intenta expropiar los medios de producción sino la cosmovisión de las personas. Obviamente en este escenario uno de sus principales oponentes en la nueva perspectiva marxista es la iglesia y la familia. Una lucha no menor que tendremos en los años siguientes bajo las premisas que nos recuerda el apóstol Pablo (Ef. 6:10-18).

Como podemos observar hay un orquestado y meticuloso plan orientado a socavar los valores cristianos de la cultura occidental, el principal escoyo que a la fecha tienen los proponentes del marxismo cultural es la iglesia y los valores cristianos a los cuales y por todos los medios posibles hay que tratar de destruir o al menos invisibilizar para facilitar la revolución cultural marxista. Sobre lo dicho veremos que a diario hay un avance sobre la iglesia, sobre la libertad de conciencia, se la tilda con un sin número de calificativos

peyorativos con la finalidad de desprestigiarla fundamentalmente entre los jóvenes, y debemos reconocer que esta realidad ha pasado durante mucho tiempo desapercibida para la iglesia y estamos atravesando las consecuencias de no haber entendido los tiempos y comprendidos los planes del Enemigo en su real dimensión.

Debemos reconocer que por años la iglesia se encerró en sus propias actividades y le dio la espalda en contraposición a la sociedad, éramos el *"pequeño pueblo muy feliz"* que dejó de impactar a la sociedad y de influenciar sobre la misma con valores cristianos vigentes y pertinentes para nuestra modernidad. Le dijimos a los jóvenes que no era necesario prepararse adecuadamente, que no era importante obtener puestos en las áreas del estado, en la justicia, en la educación superior, *"nosotros estábamos para trabajar para el Reino"*, esa mentalidad apática que se empezó a modificarse recién en los últimos años nos quitó la posibilidad de tener cristianos preparados y con valores en las áreas estratégicas de la sociedad (la universidad, el parlamento, el poder ejecutivo, la justicia, la economía, el mundo empresario, entre otros) y por ende todo espacio que no ocupamos fue ocupado por personas sin valores cristianos que diseminaron sus valores de maldad y pecado.

Por ende, debemos redoblar esfuerzos por no solo seguir anunciando con pertinencia y eficacia el Mensaje de la Luz sino además por prepararnos de la mejor manera posible para influenciar a la sociedad desde las instituciones que la van modelando constantemente. Pensemos en una justicia que piense conforme al corazón de Dios, un parlamento que dicte leyes conforme al corazón de Dios que defienda la vida, la familia, no se olvide de los pobres y los enfermos, se esfuerce por crear bases previsibles para el trabajo digno, una universidad que oriente el libre pensamiento bajo valores esenciales que dinamicen el debate. Estamos a tiempo, aunque hayamos perdido años. No alcanzar con espiritualizar la realidad debemos influenciar acabadamente sobre ella con valores cristianos que se vivencian a diario. Solo cuando avance la luz las tinieblas retrocederán.

Un mundo que atenta contra la familia y el matrimonio

El libro del Génesis es absolutamente claro respecto a que la primera institución creada por Dios es la familia como célula básica, esencial de la sociedad, Dios sentencia *"no es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él"* (Génesis 2:18 - NTV). Este versículo se destaca marcadamente en la narración bíblica de la creación, veremos qué día por día de la creación Dios cierra con la expresión *"Y vio Dios que era bueno"* (Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25). Entonces, finalmente, después del sexto día de la Creación, se nos dice con énfasis, *"vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno"* (v. 31). Pero pese a terminar la obra de la creación Dios observó que el hombre necesitaba una ayuda idónea, un complemento, una mujer para compartir la tarea de llenar y tener dominio sobre la tierra entonces Dios creó a Eva y se la presentó a Adán (Gn. 2:21-23). Al traer a Adán y Eva juntos, Dios estableció la familia por todo el tiempo. Esa primera unión se convirtió en el patrón y el propósito de todos los matrimonios a seguir. Eran definitivamente la primera familia. La narración del Génesis dice: *"Por eso el hombre dejará a su padre ya su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"* (Gn. 2:24).

Jesús durante su ministerio y con base en el versículo citado, vuelve a remarcar el carácter esencial y de permanencia del matrimonio como institución religiosa y social, dice en Mt. 19:5-6 *"Y agregó, esto explica por qué el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo. Como ya no son dos sino uno, que nadie separe lo que Dios ha unido"*. En el Nuevo Testamento Jesús se encarga de ratificar la importancia del matrimonio y por consiguiente de la familia.

Si vamos a su etimología veremos que la palabra "matrimonio" viene de dos expresiones latinas deriva de la expresión "*matrimonium*" proveniente de dos palabras del latín: la primera "*matris*", que significa "matriz" (sitio en el que se desarrolla el feto) y, la segunda, "*monium*", que quiere decir "*calidad de...*", o sea, la aportación de la mujer que contrae nupcias para ser madre. La idea central es que es la institución social encargada de proteger el fruto del vientre, la posibilidad de concebir, de dar a luz y asegurar la continuidad de la especie. En este sentido entonces el matrimonio entre personas del mismo sexo va en contra de la lógica esencial del mismo, dado que no es

posible la concepción natural (independientemente de los métodos de fertilidad modernos). En todo caso se debería hablar para el resto de las uniones de personas del mismo sexo de "uniones civiles" dado que el interés principal "cuidar la prole, al por nacer" no es factible en dicho marco.

El matrimonio, independientemente de las distintas definiciones jurídicas o sociológicas que pudieran brindarse es la esencia de la sociedad, es la unión entre un hombre y una mujer, quienes contraen un compromiso (contrato civil) permanente y exclusivo cada uno respecto del otro. En este sentido los cónyuges mediante actos libres y voluntarios sellan su intención de desarrollar un plan de vida común, constituyéndose en una familia tengan hijos o no. Esta conceptualización de acto voluntario, fundado en el amor, la ayuda mutua y un proyecto de vida en común es indispensable para la constitución de una familia y que la misma perdure en el tiempo.

Vamos a observar, no obstante, a partir de diversas manifestaciones ideológicas, denominadas "amplias" o ajenas a la mal llamada "derecha occidental" que se busca atentar contra la base cultural de la sociedad moderna que es el matrimonio y la familia. No son ataques casuales, o inintencionados, como hemos visto sino por el contrario a partir de un discurso que se presenta como "innovador" persigue que las instituciones centrales de nuestra cultura vayan siendo erosionadas paulatinamente bajo el pretexto del cambio de paradigma hacia uno no tradicional o cristiano que sea capaz de englobar todas las formas posibles de unión y manifestaciones del amor entre las personas. Dicho así suena bastante bien, el tema es que paulatinamente al facilitarse la deconstrucción social de la familia y el matrimonio se atenta contra nuestra cultura en un eje esencial su perdurabilidad en el tiempo. De hecho, si observamos con atención hay un descenso en la tasa de matrimonio, los jóvenes ya no desean casarse eso es antiguo y aumenta la tasa de divorcio en casi todos nuestros países Latinoamericanos.

Ante lo dicho la iglesia debe asumir su rol y la responsabilidad que le cabe respecto de la defensa del matrimonio y la familia, pero no solo declarativamente, sino fundamentalmente facilitando que las familias vivan en la plenitud que Dios desea y como ejemplos al mundo de que es factible un vida familiar y matrimonial bajo el modelo divino de amor y respeto. En este sentido debemos hacer una profunda reflexión puertas adentro y evaluar

por debajo de la superficie los vínculos reales de las familias de nuestras congregaciones, de nuestros matrimonios cristianos y además de establecer contenidos bíblicos que sean capaces de ser enseñados sobre la temática, siendo ejemplos concretos que puedan resaltarse e implantar un seguimiento cercano ante las potenciales circunstancias adversas que puedan surgir en el núcleo hogareño. La iglesia no es una comunidad perfecta y no lo será hasta que Cristo vuelva y estemos en su presencia, por ende, partir de la falaz presuposición de que no necesitamos la ayuda, la orientación o el consejo del otro y que podemos prescindir de la ayuda de nuestros hermanos para enfrentar el pecado es desconocer la importancia del cuerpo de Cristo en nuestro caminar con Dios.

Debemos reconocer que por años hemos cargado de tantas actividades a nuestros miembros que le quitamos precioso tiempo para la familia y el desarrollo de ella. Algunos acudían como escape a los cultos o actividades diarias ofrecidas por la iglesia, pero otros por ser obligados a hacerlo, el resultado es el mismo por evasión o por compulsión se quitó del centro a la primera institución divina, incluso anterior a la iglesia. Debemos buscar un sano balance entre el tiempo de comunión y servicio y el tiempo de dedicación a la familia y el matrimonio. Sin duda nuestros hijos tendrán a lo largo de sus vidas muchos líderes y pastores que los ayudarán a desarrollarse en Cristo, pero la verdad es que tienen un solo padre y una sola madre, los cuales no pueden ser reemplazados en su rol, aunque sean ministros, y por ende debemos dedicarles el tiempo que ellos se merecen en su desarrollo personal y cristiano.

Puesto lo señalado en un contexto más amplio, el Grupo Barna hace años viene estudiando la deserción juvenil de nuestras iglesias, la cual lamentablemente es creciente. Más concretamente en el año 2016 afirmaban que 6 de cada 10 millennials, esto se profundizó con los denominados "Generación Z" o también llamada "posmillennial" o "centennial" que crecieron en la Iglesia la han abandonado después. Para 3 de cada 10 la Iglesia no era importante, mientras que para 4 de cada 10 jóvenes es "algo" o "poco importante". La motivación general de esas respuestas es que la iglesia no es necesaria e incluso, para algunos, resulta perjudicial. Un horizonte realmente complejo al que debemos enfrentarnos de manera urgente y adecuada.

Ya en el año 2011 la Universidad de Guadalajara, advertía que crece en los jóvenes la tendencia a buscar la espiritualidad sin la religión. Juan Diego Ortiz, director del Centro de Estudios de Religión y Sociedad de la Universidad mencionada, expresa: *"Hay una tendencia a encontrar la profundidad de lo que significa la espiritualidad por este proceso de cambio cultural entre los jóvenes que están volteando hacia nuevas percepciones de entender la fe como una forma de solidaridad, compasión, compromiso con los otros y como una búsqueda de paz interior que de alguna manera está generando alejamiento de las religiones establecidas"*. Agrega, a su vez: *"toda religión se ha enfocado en la forma y no en el fondo, es una religiosidad ritualista y no una espiritualidad que atiende a los contenidos, al mensaje"*³². Por su parte, Heriberto Vega, investigador del ITESO (Universidad Jesuita de Guadalajara), señala: *"se está gestando en los jóvenes una espiritualidad laica"*. Si a esto le sumamos la realidad de los "gamers", los "streamer", los usuarios de la plataforma "Twitch" o "Valorant", o de "Discorts" que generan auténticas comunidades abiertas y participativas nos damos cuenta de que nos enfrentamos a un mundo totalmente diferente desde nuestra tradicional perspectiva de misión.

Hace un tiempo comencé un trabajo de campo entre un grupo de streamers conocidos de mi hija (ella utiliza la red para evangelizar), en una primera muestra contaba con unos 57 jóvenes de distintos lugares Argentina y Latinoamérica, el 78% de ellos manifiesta que cree en Dios, pero señala que no necesita de la iglesia para relacionarse con Él, lo hacen a su manera, todo un nuevo campo de misión que debemos explorar de manera urgente para alcanzar a muchos de nuestros jóvenes que pasan mucho tiempo de su vida en las redes incluso usándolas para propagar su fe. Como escribe Jack Wyrzten: *"Cada generación es responsable de alcanzar a su generación para Cristo"*.

Muchas son las formas y los medios a partir de los cuales el mundo le ha dado la espalda a Dios y busca socavar los valores de la familia y el matrimonio. Entre ellos y solo como un simple ejemplo señale, a partir del indubitable desarrollo tecnológico de nuestro tiempo el cual fue exacerbado durante la pandemia a los juegos y comunidades en la red que les permiten

³² Disponible en; <https://www.udg.mx/es/noticia/crece-en-jovenes-tendencia-buscar-espiritualidad-sin-la-religion>

a los jóvenes mantenerse en un anonimato controlado y dentro de un mundo en gran parte irreal pero que les brinda cierto refugio para sus problemas cotidianos, sin embargo, a ellos también debe llegarles el Mensaje de Jesús y la iglesia es la encargada de hacerlo.

Un mundo de creciente inmoralidad y desviación

Un mundo de creciente inmoralidad y desviación, podría ser un título subjetivo, cuando lo pensamos desde la perspectiva moderna, desde la mirada del "open mind" en definitiva, quién puede decir lo que está bien o lo que está mal sino uno mismo. No obstante, debemos considerar que los cristianos tenemos un parámetro objetivo, un marco regulador basado en lo establecido en la Palabra de Dios, por consiguiente, a la luz de ella debemos reconocer que la corrupción moral es el más duro y terrible flagelo que padece hoy toda la humanidad y esto es fruto de nuestra infidelidad a Dios. Dice de manera clara el profeta Isaías:

! Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; los que justifican al impío mediante cohecho, ¡y al justo quitan su derecho! Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel. Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida (Isaías 5:20-25 – NTV).

A partir de los Diez Mandamientos los cuales Jesús convalido a lo largo de su ministerio con la necesaria impronta del amor quedo claramente establecido que entre Dios y cada uno de nosotros rige una Ley suprema: la ley del amor, confirmada en el mandamiento principal: *"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es igualmente importante: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Ningún otro mandamiento es más importante que estos"* (Mr. 12:30-31 - NTV).

Debemos reconocer que la profunda crisis económico-socio-laboral que deben enfrentar mucho de nuestros países, incluso los más desarrollados, no son solamente consecuencia de la pandemia fruto del Covid-19, sino que en el fondo y desde hace mucho tiempo subyace una profunda crisis moral y de valores que facilita entornos de corrupción, injusticia, desigualdad, pobreza, marginalidad y violencia. Estas no son solo palabras aisladas sino conductas que van determinando un disvalor social que nos afecta a todos y promueven con cierto nivel de justificación un horizonte que se proyecta sin esperanza respecto de un cambio real en cada una de nuestras comunidades. El pecado no solo trae consecuencias reales y palpables sino un proceso de degradación que se potencia en el tiempo y torna a sus consecuencias en estructurales y de imposible solución a menos que haya un verdadero acercamiento a Jesús.

Ahora bien, tanto los populismos de derecha como de izquierda tienen a manipular a las personas en cuestiones tangenciales que logran distraerlos de la realidad y de sus responsabilidades cívicas, al tiempo que enfatizan sus derechos sin recordarles que como ciudadanos todas las personas tienen deberes y responsabilidades, Así lo expresa Miguel Pastorino³³:

A menudo se asocia la defensa de los valores, de la ética pública, con un discurso conservador o retrógrado, porque hablar de exigencias, deberes y obligaciones de los ciudadanos es escuchado con molestia, porque a todos les gusta que les reconozcan sus derechos, pero no que les recuerden sus deberes. Normalmente los populismos demagógicos manipulan a las masas hablando solo de derechos, pero nunca de deberes.

Es dable resaltar como venimos sosteniendo que estamos en tiempos de desorientación, de un marcado relativismo moral que a su vez ha traído el surgimiento de fundamentalismos que terminan idealizando modelos que no siempre se ajustan a la realidad. Debemos recordar que más allá de los distintos tipos de relativismo con los que convivimos (moral, cultural, antropológico, individualista), *per se* el relativismo cuestiona los absolutos y pone en manos de los individuos decisiones que en definitiva no pueden resolver fuera de los marcos histórica y sociológicamente construidos a lo largo del tiempo. Nos recuerda Martínez-Saez:

El relativismo es una postura o tendencia gnoseológica que rechaza toda verdad absoluta y defiende que la verdad o la validez del juicio

³³ Disponible en: <https://dialogopolitico.org/debates/la-verdadera-crisis-es-mas-profunda-que-la-desigualdad-social/>

en el que la verdad se expresa depende de diversas circunstancias. Cuando esta manera de pensar se aplica a la ética necesariamente se hace depender el bien o el mal de dichas circunstancias. Si no existe una verdad absoluta tampoco se puede hablar de un bien – bondad– absoluto. Si toda verdad es relativa, igualmente lo será toda bondad (2008, p.30).

Cuando todo es relativo y ambivalente, se tiende a tener una moral de amplio espectro en la cual los límites se confunden, son ambiguos, de contornos porosos, lo cual potencia la visión particular e inmediata. Lo dicho termina potenciando el egoísmo y lo que Lipovetsky denomina: “época del pos-deber”, “del egoísmo exacerbado y la cultura pos-moralista” (2007). Cuanto todo puede subjetivarse no hay absolutos y si no hay absolutos entonces cada uno decide desde su perspectiva individual y conforme a sus propios criterios dentro de los marcos que la moda admite.

Como observamos de manera general nuestro mundo contemporáneo sigue profundizando su obra corrosiva de los valores cristianos, el hombre sigue por su propia voluntad alejándose del centro de la voluntad de Dios y la Palabra, esa constante y continua displicencia de los mandatos divinos no puede más que seguir acarreando consecuencias negativas para el mundo que sigue inmerso en profundo lodo de moral difusa. Ante dicho escenario como iglesia debemos no solamente enfatizar puertas adentro la urgencia de la proclamación del Mensaje y el vivir a diario bajo el imperio de las leyes del Reino a fin de marcar una diferencia que resalta como la luz en medio de las tinieblas.

Un mundo que avasalla la libertad religiosa y de conciencia

A lo largo del plexo normativo de muchas declaraciones y convenciones internacionales de derechos humanos uno de los principales derechos que se consagran es el derecho a la vida y el derecho a la libertad religiosa y de conciencia. Demos un rápido repaso. En la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, se establece en el art. 3º: *“Toda persona tiene el derecho de profesar libremente una creencia religiosa y de manifestarla y practicarla en público y en privado”*. La Convención Americana sobre los Derechos humanos, en su artículo 12º manifiesta:

LIBERTAD DE CONCIENCIA Y DE RELIGIÓN

1. Toda persona tiene derecho a la libertad de conciencia y de religión. Este derecho implica la libertad de conservar su religión o sus creencias, o de cambiar de religión o de creencias, así como la libertad de profesar y divulgar su religión o sus creencias, individual o colectivamente, tanto en público como en privado.
2. Nadie puede ser objeto de medidas restrictivas que puedan menoscabar la libertad de conservar su religión o sus creencias o de cambiar de religión o de creencias.
3. La libertad de manifestar la propia religión y las propias creencias está sujeta únicamente a las limitaciones prescritas por la ley y que sean necesarias para proteger la seguridad, el orden, la salud o la moral públicos o los derechos o libertades de los demás.

Por su parte establece el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, en su artículo 18º dispone: *"Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de tener o de adoptar la religión o las creencias de su elección, así como la libertad de manifestar su religión o sus creencias, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, mediante el culto, la celebración de los ritos, las prácticas y la enseñanzas [...]".* Así podríamos seguir mencionando El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales" (Art. 13º); la Convención para la prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (Art. 2º); la Convención Internacional Sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (Art. 5º); la Convención Internacional Sobre los Derechos del Niño (Art. 14º); la Declaración sobre la Eliminación de Todas las Formas de Intolerancia y Discriminación fundada en la Religión o las Convicciones (Art. 1º) y la por supuesto fundante Declaración Universal de los Derechos Humanos (Art. 18º) o la reciente Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, apartado 4.

Las mencionadas son solo algunos de los textos de Declaraciones y Convenciones Internacionales que declaran y aseguran la libertad de conciencia y religiosa de todas las personas. Ahora bien, esto pese a estar reflejados en la mayoría de las legislaciones locales de cada uno de nuestros países, en lo operativo no siempre se cumple de manera adecuada. De hecho, el *"Reporte Binacional Libertad Religiosa en el Mundo"* del 2021 refiere que en la actualidad en 62 países se viola la libertad religiosa, es decir en el 31,6% de los 196 países analizados se limita el derecho humano de creer y adoptar

la religión que uno quiera³⁴. Así mismo, en 36 países se experimenta discriminación (18.6 por ciento) y en 26 países hay persecución (esto es en un 13% de los países analizados). En definitiva, en uno de cada tres países en el mundo no se respeta la libertad religiosa, pese a la normativa internacional mencionada y las disposiciones locales que seguramente en la amplia mayoría de países va en esa línea.

Lo mencionado se profundizó en ocasión de la pandemia del Covid-19, la cual vino a afectar a partir de las diferentes restricciones impuestas a las reuniones masivas de personas como método eficiente para tratar de frenar la ola de contagios se sucedieron en el tiempo y de manera intermitente. Ahora bien, es necesario mencionar que en muchos otros lugares propicios para el encuentro de personas (cines, teatros, estadios, encuentros políticos) no se suspendieron al inicio de la pandemia con la misma energía con que se hizo en las iglesias y templos de todos los cultos. De hecho, en la conferencia de prensa virtual de presentación del informe mencionado la sra. Marcela Szymanski, editora en jefe del reporte, destacó que la mayor afectación se dio por la "limitación desproporcionada de la práctica y el culto" con el argumento de prevenir contagios y explicó que la "limitación del culto fue desproporcionada, porque abrieron todos los supermercados y los estadios en muchos países", pero en las iglesias solo se permitían aforos limitados.

No es de extrañar que en los tiempos que estamos atravesando de profundo desprecio por los valores cristianos, menoscabo por los valores fundantes de la cultura occidental y en el marco de una pandemia que ha venido a cambiar los aspectos básicos de la vida cotidiana y han crecido los problemas económico-social, muchos gobiernos pretendan ejercer su autoridad (emergentocracia) de manera unipersonal o a espaldas de los parlamentos. En este escenario la iglesia al redoblar su voz profética y de ayuda a los necesitados ante la ineficiencia estatal sea vista como una amenaza a la que hay que tratar de callar. Está en nosotros seguir adelante con nuestra incansable misión bajo el marco de la pregunta que el apóstol Pedro le hace al Concilio de Jerusalén: Pero Pedro y Juan respondieron: "¿Acaso piensan que Dios quiere que los obedezcamos a ustedes en lugar de a él?" (Hech. 4:19 – NTV).

³⁴ Disponible en: <https://acninternational.org/religiousfreedomreport/es/home/>

CAPÍTULO IX

PRINCIPIOS ETERNOS PARA UNA MISIÓN DINÁMICA Y MULTIDIMENSIONAL

A partir de lo visto a lo largo de nuestro recorrido toca en este capítulo centrarnos en aquellos principios que Dios estableció en su Palabra y son necesarios tener en cuenta, resignificar debido a nuestro contexto a fin de poder ser más eficientes en la misión de cara a la voluntad de Dios. En este sentido debemos señalar que no son “reglas para el éxito”, dado que el éxito para Dios es muy diferente de lo que es para los hombres. Son principios en el estricto sentido del término, define en su sexta acepción el Diccionario de la Real Academia Española: “*norma o idea fundamental que rige el pensamiento o la conducta*”. Los principios que vamos a mencionar deben ser la norma básica, la idea primigenia de nuestro accionar para el cumplimiento de la misión y en la medida que los pongamos en práctica seremos más eficaces.

El primer principio del cual daremos cuenta es el del ciclo virtuoso de la proclamación, la esencia de la iglesia. Veremos como de manera enfática la iglesia primitiva lo vivenció cada día. Todo comenzaba con el llamado al arrepentimiento, por medio de la fe en Jesús las personas llegaban a la salvación y eran restaurados por el poder de Dios, lo dicho a todas luces traía aparejado un avivamiento en cada ciudad donde se predicaba el Evangelio el cual resultaba en una profunda transformación de las personas, las familias y las comunidades, veremos los detalles más adelante.

En segundo lugar, señalaremos la necesaria observancia de un principio esencial para todo cristiano y que fuera descuidado en los últimos años, no es un llamado opcional o respecto del cual podamos elegir cumplirlos o no, son verdaderamente fundamentales que los pongamos en práctica y orientemos nuestras vidas a partir de los mismos, son el principio de la santidad y la obediencia, sin los cuales lamentablemente no hay posibilidad de desarrollar la misión conforme al corazón de Dios. De una vez por todas tenemos que asumir que la santidad tiene que ver con lo que somos y eso es lo que las personas verán, es parte de nuestra nueva naturaleza y la obediencia es la única manera mediante la cual Dios puede obrar de manera sorprendente cada día.

Será vital en este tiempo tan difícil que estamos atravesando, con tantas desigualdades, luchas, incertidumbres y dolor que desarrollemos y pongamos en práctica un principio básico del Evangelio; el de la encarnación, el amor y la compasión, elementos necesarios para reflejar con efectividad el amor de Dios hacia las personas y sentir, aunque sea en una parte muy mínima lo que siente Dios por amor a nosotros y los perdidos. Esto tampoco es opcional para la iglesia, de hecho, recordemos las palabras del apóstol Pablo, todo lo que hagamos, todo lo que desarrollemos a lo largo de nuestras vidas y ministerios sino tienen como raíz primera el amor de nada sirven. Cristo se encarnó y habitó entre los hombres, tuvo compasión de la multitud y murió por cada uno de nosotros como entrega de su amor incondicional, es la base de nuestra fe.

Los tiempos que vivimos por otra parte nos imponen la necesidad de utilizar al máximo las capacidades que Dios nos dio, de ser creativos, usando la imaginación y facilitando que Dios nos sorprenda con nuevas y renovadas ideas para predicar el Evangelio de múltiples formas que puedan llegar a las personas de maneras simples y comprensibles. No se trata de argumentar a partir de un discurso teológico sino de ser lo más claros posibles usando medios de comunicaciones cercanos, prácticos y comprensibles. En este punto debemos resaltar que aún los niños comprendían a Jesús y podían seguirlo.

Necesitamos finalmente desarrollar una misión, un servicio multidimensional que atienda a todas las necesidades de las personas, no solo las espirituales, dado que eso es lo que somos cada uno de nosotros, seres con diferentes necesidades algunas mediatas, urgentes, trascendentes y eternas. Dios tiene un mensaje para cada una de ellas y respuestas para cada necesidad.

El principio del ciclo virtuoso de la proclamación: arrepentimiento, salvación, restauración, avivamiento y transformación

La iglesia primitiva fue sumamente persistente en la proclamación del Evangelio, en ese sentido si bien en un primer momento se quedaron en Jerusalén con posterioridad a la muerte de Esteban fueron esparcidos por todo el imperio. Los discípulos fueron consistentes en anunciar por todos los

medios posibles y en todas las formas que encontraron en una especie de círculo virtuoso, que era necesario arrepentirse para que por medio de la fe en Jesús las personas accedan por la sola gracia divina a la salvación la cual no solo conllevó la debida restauración espiritual sino integral de las personas y el consiguiente avivamiento que derivó en la transformación de las ciudades del imperio. Lo graficamos a continuación:

Figura N° 5: Proceso de Cambio Espiritual



Fuente: Elaborado por el autor

Ahora bien, este esquema de transformación espiritual mencionado no solo esparció la fe en Jesús a lo largo y ancho de todo el imperio, sino que además permitió que el poder de Dios se manifestara de manera palpable en cada comunidad. A consecuencia de lo señalado no solo la iglesia creció de manera sostenible y cambió la atmósfera espiritual del imperio romano, lo que debe llevarnos a la reflexión es que lo hicieron sin recursos económicos, materiales y prácticamente desprovistos de toda infraestructura eclesial, no obstante, basándose en el poder del Espíritu Santo y sometidos a su autoridad en la ejecución de la misión, fueron pertinentes y contundentes, brindamos algunos ejemplos claros a partir del libro de los Hechos de los Apóstoles y la Carta a los Romanos:

2:44 *"...los que habían creído estaban juntos..."*

4:4 *"...los que habían oído la palabra, creyeron..."*

5:14 *"...y los que creían en el Señor aumentaban..."*
9:42 *"...muchos creyeron en el Señor..."*
11:21 *"...gran número creyó y se convirtieron al Señor..."*
14:1 *"...creyó una gran multitud de judíos..."*
17:4 *"...algunos de ellos creyeron y se juntaron..."*
17:12 *"...creyeron muchos de ellos..."*
18:8 *"...muchos oyendo, creían y eran bautizados..."*
19:8 *"...los que habían creído venían, confesando sus pecados..."*
19:10 *"...así continuó por espacio de dos años de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús..."*
19:20 *"...Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor..."*
21:20 *"... millares de judíos hay que han creído..."*
Ro. 15:19 *"...con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios, de manera que desde Jerusalén y por los alrededores de Ilirico, todo lo he llenado del Evangelio de Cristo"* Sentenciaba el apóstol Pablo.

En su *Historia de la Iglesia Primitiva* escriben E. Backhouse y C. Taylor respecto de la tarea evangelística desplegada por los incipientes cristianos a lo largo y ancho de todo el Imperio Romano, resaltando no solo la capilaridad sino la percepción que los no cristianos tenían de ellos, lo describen con términos precisos y muy gráficos:

Durante este período la difusión del Evangelio fue rápida y constante. Ved como la describe Eusebio: "muchos de los inmediatos sucesores de los apóstoles, imitaron su celo, construyendo las iglesias que ellos habían fundado, llevando a países lejanos el Evangelio y esparciendo por toda la tierra la semilla del reino de Dios". Finalmente, Tertuliano en su Apologética señala: "lo llenamos todo, lo mismo se nos encuentra en las ciudades, que, en los campos, que, en las islas, que, en los palacios, como en vuestras aldeas y concejos (1986, pp 222).

Lo dicho debemos complementarlo con la visión de Gerd Theison, respecto de la particularidad que tuvo el movimiento de renovación espiritual impulsado por los seguidores de Jesús en todo el Imperio Romano a los que caracteriza como misioneros itinerantes, apóstoles y profetas, en los siguientes términos, concretamente escribe:

El movimiento de Jesús era un movimiento de renovación dentro del judaísmo, que se dirigía a todas las comunidades judías, pero

que en su origen no intentaba formar grupos desgajados del judaísmo. Resulta por tanto inequívoco hablar de comunidades cristianas primitivas en los primerísimos momentos. Los portadores de aquello que más tarde se independizó como 'cristianismo', eran más bien misioneros itinerantes, apóstoles y profetas (1985, pp.152).

No cabe duda de que las palabras del Señor: *"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra"*; fueron ampliamente obedecidas por los discípulos, aún a costa de las múltiples dificultades, la persecución, e incluso sus propias vidas. Solo a través del Espíritu Santo la iglesia recibió poder para llevar adelante la tarea de la Gran Comisión, se constituyeron en los "testigos" veraces de Cristo (lo que habían visto, oído, lo que palparon). Aquellos que no solo presenciaron personalmente a Jesús, sino además todos los que podían dar un testimonio valedero de la obra de Jesús (toda la iglesia). Sí, todos habían visto personas transformadas, vidas renovadas, enfermos sanados, oprimidos libres y muertos resucitados, todos escucharon glorificar a Dios por la obra de Cristo en su medio y de esto y lo que aconteció en sus vidas daban testimonio.

Hubo un profundo llamado al arrepentimiento y miles de personas, entre judíos y gentiles, vinieron al Señor, demás está decir que esto causo una impresionante y espectacular renovación espiritual dentro del márgenes imperiales, los cristianos eran los que habían trastocado la fe en los demás dioses y vaciado sus templos. Por primera vez la mujer tenía un lugar más acorde con su naturaleza, se empezaba a reconsiderar la idea de la esclavitud y a los esclavos se los sentía como iguales, surgían en todos los rincones del imperio ayuda hacía los más necesitados y los pobres. Este cuadro de renovación espiritual sin duda produjo un fuerte avivamiento, en la lucha de poderes desatada, ganó el Reino de la Luz. En poco más de cien años la iglesia enviaba misioneros a casi todos los rincones conocidos del mundo, incluso a finales del segundo siglo hacia el Lejano Oriente.

Los que habían sido despreciados y menoscabados por su falta de recursos e intelectualidad, vinieron a ser los vencedores del gran imperio romano; los desposeídos los que acapararon riquezas eternas en el Reino de los Cielos; era ante los de humilde corazón que las multitudes acudían para escuchar el Mensaje del Evangelio y ser sanados; los indoctos eran los

que se paraban ante la gente para dar testimonio público de su fe. No usaron lanzas, ni carros de combate, ni espada, ni caballos, ni catapultas, ni violencia, pero el poder de Dios fluyó en ellos de tal forma que los conquistadores fueron conquistados, y el imperio fue transformado. Hubo arrepentimiento, salvación, renovación espiritual, avivamiento y transformación.

Nuestra iglesia necesita redescubrir el principio del ciclo virtuoso (arrepentimiento, salvación, restauración, avivamiento y transformación) utilizado por los primeros cristianos y sostenido a lo largo del tiempo por hombres y mujeres comprometidos con Jesús

El principio de la santidad y obediencia como sustentos de la misión

A partir de conceptualizaciones equivocadas por años algunos pastores licuaron las exigencias del Evangelio en el entendimiento de dar un mensaje más light, liviano, menos exigente a fin de que mayor cantidad de personas puedan acceder al mismo. Esta práctica que incluso se hizo de manera inconsciente al eliminar palabras importantes de nuestro vocabulario en los sermones, sumado a la teología de la prosperidad y la cultura de la plataforma hicieron estragos en las filas de la iglesia contemporánea. Si analizamos muchos de los sermones que escuchamos veremos que hay palabras que prácticamente no se usan por los predicadores como, por ejemplo: infierno, santidad, precio, esfuerzo, sufrimiento, sacrificio, obediencia, esto sin duda denota nuestra pobreza teológica y la perspectiva de la iglesia.

Muchos son los atributos de Dios, él es amor, es justo, misericordioso, todopoderoso, omnisciente, omnipotente, omnipresente, eterno, sabio y así podríamos enumerar múltiples atributos, pero hay uno que lo caracteriza como ningún otro y es que Dios es santo, de hecho, dice la Palabra que es tres veces santo (Isa 6:3). El llamado a la santidad y la obediencia nunca fueron opcionales para los creyentes, desde Abraham (Gn. 17:1), hasta Moisés (Ex 4:5), Josué (Jos. 3:5), pasando por Isaías (Isa 6), los discípulos (Mt. 5:48) o a la incipiente iglesia (Ro. 6:22; 12:1; I Co. 3:16; II Co. 7:1; Fil. 2:5, 14-16; II Tim. 1:9; Heb. 12:14, entre muchos otros). Somos llamados a ser santos, a marcar la diferencia, a ser visiblemente distintos al mundo, sus principios, valores y conductas. Sin embargo, tendemos a pensar

que no es tan importante y poco a poco nos sumergimos en el océano de la mediocridad y una misión opaca.

Pese a todos sus defectos, sus irregularidades, sus altibajos los discípulos permanecieron en la fe y con la ayuda del Espíritu Santo fueron transformados hasta convertirse en los pilares de la iglesia. Recordemos que cuando los propios discípulos le recriminaron a Jesús la dureza de sus palabras, Él se mostró intransigente incluso con ellos *"Entonces Jesús, mirando a los Doce, les preguntó: ¿ustedes también van a marcharse?"* (Jn. 6:67 - NTV), y debemos recordar la respuesta de Pedro: *"Simón Pedro le contestó: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes las palabras que dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios"* (Jn. 6:68-69 - NTV). Que quiero decir con esto, Dios no es un mercader, no negocia los principios de santidad e integridad establecidos en su Palabra, sabe de nuestra debilidad, pero el trono siempre está dispuesto para ayudarnos a santificarnos cada día hasta que nos llame a su presencia.

Si algo es indubitable en la vida de la iglesia primitiva, es el liminar principio de la santidad, Jesús mismo señaló a sus discípulos: *"Porque os digo que, si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"* (Mat 5:20); *"ejemplo os he dado para que como yo hice, vosotros también hagáis"* (Jn. 13:15). Sobre las premisas dadas por Jesús es que se construyeron los actos cotidianos de la vida de los primeros discípulos, el concepto de la santidad estaba presente no solo como caracterización del comportamiento de los nuevos creyentes, sino como un imperativo para facilitar el obrar de Dios en cada una de sus vidas y sus entornos.

Con el advenimiento del Espíritu Santo sobre la vida de los seguidores de Jesús, se perfeccionó la posibilidad concreta y real de ser santos, esto no por un tema de mera voluntad sino por la insuficiencia humana para desear de corazón buscar la santidad y agradar a Dios. Desde el impetuoso Juan, al que le decían "hijo del trueno" hasta el transformado Juan, el apóstol del amor, que se dirigía a la iglesia como "Hijitos amados"; o bien desde el conflictivo y ambivalente Pedro, que llegó a ser un pilar firme para la extensión de la iglesia; nadie puede dejar de reconocer la obra modeladora y formadora del Espíritu de Dios en sus vidas y la sumisión al mensaje y práctica de la Palabra, dice Campbell Morgan:

Si eran pecadores eran también hombres que habían cumplido las responsabilidades que él les había revelado. Eran hombres que se habían arrepentido hacia el Reino de Dios, hombres que habían creído en él; que no entendían perfectamente sus enseñanzas, no tenían una verdad final en su mente respecto a su Persona, y permanecían en la ignorancia respecto a la pasión hacia la cual se dirigían sus pies, porque eran rebeldes ante esta idea. Sin embargo, habían creído en él y por esta creencia se habían apropiado de valores mucho mayores de lo que ellos mismos se daban cuenta (1983, p. 178).

La santidad no era solo un ideal al cual llegar en algún momento del devenir de sus vidas cristiana, sino que era la consecuencia natural de un genuino arrepentimiento y aceptación de Jesús como Señor y Salvador en cada área de sus vidas, era la consecuencia natural de un corazón agradecido a Dios por la obra de amor de Jesús en la cruz y la voluntad de agradecerle por su gracia y fidelidad, era la consecuencia natural de haber muerto a ellos mismos y privilegiado el seguir a Jesús haciendo su voluntad a cada paso. Citamos en extenso a Green:

La vida semejante a la vida de Cristo es un *sine qua nom* del evangelismo. El contraste entre la vieja vida y la nueva formaba parte de la más antigua catequesis: el "despojarse" de la vieja vida con sus hábitos y concupiscencias paganos, era el complemento del "vestirse" de Cristo y del tipo de vida que él vivió. La clave de contraste que Pablo hace entre las "obras de la carne" y "el fruto del espíritu" en Gálatas 5, tiene que haber sido un lugar común y resultaba obvio a los ojos de los paganos. El vínculo entre la santidad de vida y evangelismo efectivo difícilmente podía hacerse más nítido. Los cristianos se destacaban por su castidad, por su odio a la crueldad, por su correcta posición como ciudadanos [...] Tal clase de vida produjo un profundo impacto. Frecuentemente hasta los opositores al cristianismo tenían que reconocer esto. Tanto Plinio como Luciano reconocieron la vida pura, el amor devoto y el valor sorprendente de los cristianos (1976, pp.53-54).

Hay por lo menos dos cosas que podemos afirmar, a partir de lo que nos dice el Nuevo Testamento; lo primero es que la santidad signo el rumbo de la incipiente iglesia, marco sustantivamente su crecimiento y solidificó las bases sobre las cuales se habría de construir el cuerpo de Cristo. Tanto paganos como opositores acérrimos a la nueva fe vieron en los cristianos un ejemplo difícil de imitar, una luz que los alumbró en medio de las tinieblas, mostrándoles el ejemplo de vida a seguir. En segundo lugar, podemos mencionar, como dijimos, que Jesús jamás negoció los valores del Reino,

jamás rebajo o condicionó los principios sobre los cuales se habrían de construir los cimientos de Su iglesia. Quizás uno de los peores males de la iglesia en la actualidad sea haber rebajado, diluido o por lo menos menoscabado la perdurabilidad y solvencia del llamado de Dios a la santidad como norma regular de vida para los cristianos. Este punto en la vida de los primeros cristianos suena como una fuerte trompeta de alerta sobre nosotros y sus obras como un llamado constante a hacer la voluntad de Dios.

No hay santidad sin obediencia, no hay bendición sin obediencia, no hay misión sin obediencia, no hay eternidad sin obediencia. Innumerables son los pasajes a lo largo de todas las Escrituras que dan cuenta de la importancia de obedecer los mandamientos y la voluntad de Dios en nuestra relación con Él. No hace falta mencionarlo explícitamente, todos los conocemos, no obstante, lo que sí debemos mencionar explícitamente es que la obediencia más que un principio espiritual es un estilo de vida, una forma de apreciar el mundo que nos rodea conforme a la visión que de Dios tiene del mismo y actuar en consecuencia. No hay una gama de grises a los cuales apelar para tratar de obedecer un poco más o un poco menos, la Palabra es tajante, solo nos cabe la obediencia, a pesar de nosotros, de nuestra voluntad, de nuestro entendimiento, de nuestra percepción o de nuestra creencia.

Dios no obrará conforme a lo que nosotros esperamos, según nuestros términos o parámetros, si lo hiciera dejaría de ser Dios. En este sentido debemos redescubrir que hacer su voluntad es renunciar a la nuestra y por lo tanto asumir que ya no nos pertenecemos, sino solo a Él. Redescubrir que cuando pedimos su auxilio obrará, pero conforme a su perfecta voluntad, y que por sobre todas las cosas nada podemos hacer separados de Él. Estamos en un tiempo particularmente difícil y complejo y dejarnos guiar por el Espíritu Santo no será fácil, como no le fue fácil a ningún hombre o mujer de fe a lo largo de las Escrituras y la historia, solo podemos hacer una cosa prepararnos en santidad para ver su gloria y obedecerle sabiendo que él va delante nuestro como poderoso gigante y estamos en su mano.

El principio de la encarnación, el amor y la compasión

Creemos en Cristo Jesús, quien es el eterno hijo de Dios. En su encarnación Jesús se despojó de su gloria eternal y fue engendrado por el

Espíritu Santo naciendo de María virgen. Reveló y cumplió perfectamente la voluntad del Padre, asumiendo las necesidades y demandas de la naturaleza humana, identificándose completamente con la humanidad, pero sin pecado. Honró la ley divina por medio de su obediencia personal e incondicional al Padre, y por su muerte en la cruz hizo posible la redención del pecado y la victoria sobre la muerte. Al tercer día fue levantado de entre los muertos por el Padre, con un cuerpo glorificado, y se apareció a sus discípulos como la misma persona que había estado con ellos antes de la crucifixión. Participando de las naturalezas divina y humana, ascendió al cielo y ahora está exaltado a la diestra de Dios como el único Mediador entre Dios y los hombres, regresará de manera gloriosa por su iglesia y juzgará a las naciones. Lo dicho es la base de nuestra fe cristiana y la encarnación de Jesús es el pilar fundamental sobre el cual reposa, escribe San Pablo: *"Sin duda alguna, el gran misterio de nuestra fe es el siguiente: Cristo fue revelado en un cuerpo humano y vindicado por el Espíritu. Fue visto por ángeles y anunciado a las naciones. Fue creído en todo el mundo y llevado al cielo en gloria"* (I Tim 3:16 - NTV).

Las enseñanzas de Jesús son muy claras en cuanto a la importancia del Reino de Dios, la cultura de Jesús y la necesidad de que la iglesia encarne en medio de la sociedad dichos valores casi resulta obvio hablar de esto, pero entendemos que la fe en Jesucristo, y la vivencia práctica de ellos fueron el motor de la iglesia primitiva a la hora de llevar adelante la misión e internalizar la voluntad de Dios de cara a los incrédulos.

Permanentemente Jesús permeo sus enseñanzas con el concepto del Reino de Dios, afirmó: *"Arrepentíos porque el Reino de los Cielos se ha acercado"* (Mat. 4:17). *"Más buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mat. 6:33). *"...Venga a nosotros tu Reino..."* (Mat. 11:2). *"Mi reino no es de este mundo..."* (Jn 18:36), la lista sería muy extensa de pretender nombrar cada cita de los evangelios en los cuales Jesús enseñó o transmitió la importancia del Reino. Pero no lo hizo solo de palabra, sino que también dio ejemplo a los suyos acerca de cómo implantar dichos valores y vivirlos en lo cotidiano (Jn. 13:15).

Hay una evidente unidad sincrónica entre la encarnación, el amor y la compasión, no son posibles la una sin la otra, o alguna de ellas prescindiendo de las otras. Por amor Jesús se encarnó y murió sustitutamente por cada

uno de nosotros a fin de que tengamos salvación y lo hizo gracias a su excelsa compasión por nuestras vidas. En ese esquema la iglesia está llamada a replicar la misma forma de hacer misión que hubo en Jesús. Es imposible poder cumplir nuestros ministerios a menos que nos encarnemos en medio de la comunidad en la cual servimos, será infértil nuestra misión a menos que le mostremos a las personas de manera concreta y práctica la compasión que caracteriza a Dios y será vana nuestra acción si no se sustenta en el amor (I Co. 13:1-13).

Vale la pena destacar que la palabra Señor (*kyrios*) se menciona 747 veces en el Nuevo Testamento y solamente en el libro de los Hechos aparece 92 veces; sin duda esto es muy sintomático, para hablar del Reino debemos partir de que hemos aceptado absoluta e incondicionalmente el señorío de Cristo en nuestras vidas, nos hemos rendido integralmente a Jesús como nuestro único Señor, escribe John MacArthur:

La Biblia no habla de nadie que haga a Cristo Señor, excepto Dios mismo quien le ha 'hecho Señor y Cristo' (Ro. 14:9; Fil 2:11) y el mandamiento bíblico tanto para pecadores como para los santos no es hacer a Cristo Señor, sino acatar su señorío. Cuando acudimos a Jesús en busca de salvación, acudimos a quien es Señor de todos. Cualquier mensaje que omita esta verdad no puede considerarse el Evangelio según Jesucristo. Es un mensaje mutilado el que presente un Salvador que no es Señor (1991, pp. 201, 207).

Es realmente clara la predicación del Nuevo Testamento en cuanto al señorío de Jesús, Pablo fue muy claro al escribir el famoso texto que nos gusta repetirles a las personas cuando vienen a Jesús: "*Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Pues es por creer en tu corazón que eres hecho justo a los ojos de Dios y es por declarar abiertamente tu fe que eres salvo*" (Ro. 10:9-10 - NTV); agrega el apóstol: "*Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre*" (Fil. 2:11). Si Jesús en efecto es nuestro Señor eso significa que nosotros somos sus siervos, sus esclavos, esa es nuestra posición correcta y debe marcar la forma de relacionarnos con Él. Somos sus siervos, nada hay en nosotros que podamos ofrecerle salvo nuestro corazón, dice el pastor Jorge Himition al respecto:

Veamos cómo se usaba la palabra *kyrios* en los días del Imperio Romano. Tenía dos acepciones. En primer lugar, en el sentido

corriente (digamos, *kyrios* con minúscula) se usaba para designar a toda persona rica, con muchas propiedades y que tenía esclavos bajo su autoridad. En realidad, había muchos esclavos en el imperio, y cada uno tenía un *kyrios* sobre sí, uno que era su jefe, su dueño, su amo, su soberano, la máxima autoridad de su vida. La contraparte del *kyrios* era el esclavo (1994, p.17).

Jesús no solo era el Señor de la fe, sino el Señor de la vida, de las posesiones materiales, de la familia, de los recursos, del presente, del futuro, de todo lo que podían llegar a ser y de todo lo que podían llegar a tener; pero fundamentalmente era y es el Señor de la iglesia. De allí entonces, es factible comprender mejor porque los cristianos vendían sus posesiones y lo recaudado lo llevaban a los pies de los apóstoles para dárselo a los más necesitados; porque preferían el martirio antes que negar la fe en Aquel que les regalo por su gracia y amor, la salvación; porque predicaban incansablemente de día y de noche para así alcanzar al mayor número posible; porque abandonaban los deseos de la carne y la concupiscencia para vivir la vida plena del Espíritu; porque no dudaban en sufrir cárceles, golpes, azotes, frío, hambre, sed, maltrato y muchas veces, humillación y desprecio por su fe. Jesús era Señor de sus vidas (Gal 2:20).

En este tiempo de profusa deshumanización, individualismo y donde todo es relativo, condicional, ambivalente y temporal y por supuesto los valores del Reino están totalmente descuidados por una sociedad pagana que deliberadamente le ha dado la espalda a Dios, no solo por no creer en Él, sino por contradecir sus mandatos, oprimiendo a los pobres, menospreciando la justicia, despojando de su dignidad al hombre, desprotegiendo al huérfano y a la viuda, pervirtiendo el corazón de los jóvenes y pretendiendo quitar a Dios de la historia; más que nunca suenan en nuestros oídos las palabras de los profetas Amós y Miqueas:

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos y tuercen el camino de los humildes. El hijo y el padre se allegan a la misma joven, profanando mi santo nombre. Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar, y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses. (Amós 2:6-9). ¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en sus manos el poder! Codician campos y los roban; casas, y las toman; oprimen al hombre y a su familia, al hombre y a su

heredad. Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo planeo contra esta gente un mal del cual no libraréis el cuello, ni andaréis erguidos, porque el tiempo será malo (Miq. 2:1-3).

Cuando la iglesia no reconoce en la vivencia cotidiana el principio del amor, de la encarnación y la compasión pierde de vista los valores esenciales del Reino de Dios, por ende, todo lo que hagamos sin esos cimientos tarde o temprano será una ofensa a la santidad de Dios y se desvanecerá como la hierba del campo. No se trata de nosotros, nunca se trató de nosotros, se trata de mostrar a Jesús y vivir conforme a Él vivió. Las marquesinas, los ministerios, las luces, el show, los instrumentos, las actividades todo se desvanecerá y solo permanecerá lo que hayamos hecho fundado en el amor.

El principio de la creatividad y la imaginación

A partir de lo escrito hasta aquí podemos afirmar que sin duda vivimos en un mundo complejo, cargado de desafíos y nuevos escenarios que han venido a cambiar la forma de hacer iglesia y desarrollar nuestra misión. Estamos atravesando una pandemia con consecuencias sanitarias devastadoras, severas restricciones económico-sociales y con efectos en la salud de la población todavía inciertos respecto de lo que se llama (efectos pos-covid - *long-term effects*). De golpe nos sorprendió la necesidad de desarrollar una renovada teología del duelo, una resignificación de los encuentros, una visión más cercana del acompañamiento pastoral, valoramos de manera diferente la importancia de la misión individual y por sobre todas las cosas nos damos cuenta de que somos vulnerables y por ende nuestra única confianza y esperanza se encuentra en Cristo quien nos sostiene día por día.

Lo indicado debe hacernos considerar muy enfáticamente que no podremos desarrollar una misión eficaz y pertinente para nuestros días utilizando las herramientas, los métodos y las perspectivas pasadas, no por qué no sirvan o pretendamos quitarles mérito, sino por el hecho de que es menester reconocer que con lo que tenemos no podemos bajo nuestro contexto desarrollar nuestra misión adecuadamente. El mundo cambio por ende nuestros esquemas metodológicos deben adaptarse.

En el reconocimiento de que estamos atravesando una época crucial debemos aceptar que hoy más que nunca debemos acudir a la gracia y sabiduría del Espíritu Santo para que Él pueda guiarnos a toda verdad y renueve nuestra visión para ejecutar los métodos y formas que Él nos muestre para cada contexto local en el cual sirvamos. Afirma San Pablo con pertinencia para nuestros días:

Y le pido a Dios, el glorioso Padre de nuestro Señor Jesucristo, que les dé sabiduría espiritual y percepción, para que crezcan en el conocimiento de Dios. Pido que les inunde de luz el corazón, para que puedan entender la esperanza segura que él ha dado a los que llamó—es decir, su pueblo santo—quienes son su rica y gloriosa herencia (Ef. 1:17-18 - NTV)

Podemos ver en el ministerio de Pablo que jamás se cerró a un esquema, a un método, a una técnica por más eficiente que la misma haya sido. En cada ciudad a la cual llegaba sin duda bajo la guía del Espíritu Santo utilizaba una multiplicidad de formas y maneras de predicar el Evangelio de conformidad con las características propias de cada ciudad y sus habitantes. En este sentido veremos a Pablo actuando en Corinto, una ciudad acostumbrada a las manifestaciones espirituales pero griega en su cosmovisión, en el poder de Dios, señala el apóstol: *"Y mi mensaje y mi predicación fueron muy sencillos. En lugar de usar discursos ingeniosos y persuasivos, confié solamente en el poder del Espíritu Santo. Lo hice así para que ustedes no confiaran en la sabiduría humana sino en el poder de Dios"* (I Co. 2:4-5 – NTV). Pero observamos a Pablo debatir con los filósofos en Atenas en el areópago: *"Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio"* (Hech. 17:22-23 – RV1960). En Tesalónica Pablo acudía a diario a la sinagoga y al mercado de la ciudad: *"Como era su costumbre, Pablo fue al servicio de la sinagoga y, durante tres días de descanso seguidos, usó las Escrituras para razonar con la gente"* (Hech. 17:2 - NTV).

El apóstol Pablo más allá de la metodología y las formas en las cuales hablaba de Jesús conforme el Espíritu le guiaba tenía absolutamente claro tal como el Señor le había revelado que en cada ciudad a la cual llegaría

independientemente de la cantidad de personas que conocerían a Jesús como Señor de sus vidas, le esperaba dolor y cárcel, señala el texto bíblico: *"salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulación"* (Hech. 20:23 – NTV). Pese a lo que el Señor le había indicado como una característica transversal a su ministerio, el apóstol no desmayó, no dejó de anunciar, no cesó en su empeñada misión de predicar el Evangelio en todo lugar y de disímiles formas, hasta incluso llegar a regar por todas partes la fe en Jesús, dice el libro de Romanos: *"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío, primeramente, y también al griego"* (Ro. 1:16 – NTV).

Hoy nosotros debemos reconocer que la fuente de todo conocimiento es el Espíritu Santo quien nos guiará a toda verdad y nos dirá anticipadamente las cosas que habrá de venir: *"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir"* (Jn. 16:13 – NTV). Esto debería modelar nuestra perspectiva espiritual y permitirnos asumir de una vez por todas que la iglesia no tiene todas las respuestas, sino solo Dios; que nuestra experiencia no nos hace más hábiles o importantes, sino solo la gracia de Dios actuando en nosotros; y que no son los métodos los que son efectivos sino el hecho de dejarnos guiar para cada situación y respecto de cada contexto por el Espíritu Santo. Somos la hechura de Dios, su obra maestra, en nosotros Él puso de su poder creativo y nos dotó de imaginación para que soñemos junto con el Espíritu de Dios como llevar a los pies de Cristo al mayor número de personas posibles. Solo cuando estemos dispuestos a obedecer incondicionalmente Él estará dispuesto a guiarnos a una vida sacrificial.

El principio de la comunicación eficaz y pertinente

De cara al peligro de centrarnos en el activismo y el entretenimiento debemos considerar el desafío de ser pertinentes y comunicar adecuadamente el mensaje de Salvación, esto es mucho más que el empleo de metodologías efectivas o métodos probados en otros lugares, dado que conlleva un profundo proceso de conocimiento de la realidad social y de las

personas a las cuales va dirigido el Evangelio, caso contrario solo serán esfuerzos vanos e infértiles y traerán un sentimiento de frustración.

La iglesia del primer siglo se rigió por algunos principios esenciales que facilitaron la misión. Tenían un gobierno flexible, estructuraban las posiciones eclesiásticas teniendo en cuenta los dones y ministerios, daban libertad a sus misioneros y pastores para anunciar la Palabra y hacer la tarea del Reino. Descubrieron múltiples formas de transmitir el mensaje, por medio de la proclamación, la enseñanza, en las casas, el templo, en el areópago, las sinagogas, las plazas, había en medio de sus ministerios milagros extraordinarios y esto era notorio a todas las personas. Principios como la agilidad de las estructuras, el respeto por los dones y ministerios, la creatividad, la santidad, el servicio, siguen siendo principios necesarios para contextualizar nuestra misión.

Pero por sobre todas las cosas su metodología se sustentó en el amor a Cristo y al prójimo, amaron más allá de las palabras, sentían las necesidades de los pobres, se dolían con las enfermedades de los hombres, se compadecían de la aflicción de los menesterosos. Por sobre todas las cosas su método fue el amor por las almas, la misericordia. Cuando nosotros pensamos en metodología, nos damos cuenta de que hemos asimilado en demasía los valores de la sociedad secularizada que nos rodea, y nos olvidamos de que los métodos de Dios son distintos al de los hombres. Por ende, necesitamos tener un vital cuidado cuando pretendemos cambiar los métodos divinos (expuestos en las Escrituras) por recetas mágicas nacidas del marketing, estrategias económicas o informes de mercado; aunque si reconocemos el valor de los estudios sociológicos y antropológicos acerca del campo en el cual tenemos que ministrar para modelar nuestro conocimiento del ambiente y las personas de manera más asertivas y las características de la comunidad a la cual vamos a ministrar.

Debemos recordar que nuestros métodos pueden y deben ser tan ricos y variados como lo es la "multiforme gracia de Dios", asimismo deben estar confrontados con la Palabra y dirigidos por el Espíritu Santo. Jamás podremos enfrentar con éxito a las potestades de las tinieblas usando sus propios métodos, con sus propias armas o con sus propias estrategias. Si lo hacemos nuestro fracaso no podrá ser endilgado a Dios: "Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de

fortalezas; refutando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo." (II Cor. 10:4-5).

Lo dicho aplica a la comunicación también, debemos tener en cuenta las características, los perfiles de la generación millenials, de la generación Z, de los distintos niveles sociales y educacionales a los cuales nos dirigiremos, a los cuales deberemos transmitir el Evangelio. Esto que suena tan básico no lo hacemos solo a través de métodos sino fundamentalmente de lo que llamamos trabajo de campo, indagando sobre nuestras ciudades, su historia, sus autoridades, sus problemas, los temas que le preocupan a las personas, las necesidades que tienen de la manera más precisa que podamos a fin de pedir la debida dirección al Espíritu Santo para que cuando hablemos lo hagamos a partir de sus "necesidades sentidas y urgentes" (aparte de la salvación) y esto facilite el obrar de Dios y la recepción de ellos.

Esto es lo que notamos en el Nuevo Testamento, Jesús no repetía el mismo mensaje a todos como si fuera un mantra, no hablaba en el vacío o se ocupaba solo de la asepsia espiritual, Jesús habló de temas vinculados a las relaciones sociales, los impuestos, la autoridad despótica de los gobernantes, habló de política, de religión, confrontó sobre la correcta interpretación de Ley de Moisés, habló de los sacrificios, del *shabat*, de la miseria, de los leprosos, sobre la realidad de Jerusalén, de los tiempos por venir, de la opresión, en definitiva a partir de los temas que eran importantes para los judíos de su tiempo y su contexto manifestó la voluntad de Dios y transmitió el Mensaje de manera efectiva y pertinente. Las personas sabían que se interesaba por ellos y sus preocupaciones.

Nosotros tendemos a no darle importancia a lo señalado, pensamos que con usar siempre la misma técnica alcanza, que hablar de la misma forma es secundario, decimos "total la obra la hace el Espíritu Santo", pero no nos damos cuenta la importancia que tiene el conocer el contexto y saber comunicar. Dios nos hizo inteligentes, creativos, astutos, nos dio imaginación, seguramente no lo hizo para que siempre hagamos lo mismo. Por lo menos debemos considerarlo, predicamos con las palabras, pero también con el silencio, con la risa, con el llanto, con el acompañamiento, con los ojos, a través de un gesto, de un abrazo, de la ayuda, de la comprensión, de la

firmeza, del ejemplo; los hombres somos unidades multidimensionales y esto también aplica a la hora de transmitir el Evangelio.

Ahora bien, dado el vertiginoso crecimiento de las redes sociales y los efectos de la pandemia, debemos considerar que los medios de comunicación social nos deben ayudar a relacionarnos con los demás, en este sentido no tenemos fronteras geográficas o temporales, una vez que el mensaje se sube a las redes permanece allí. Las personas en la actualidad están acostumbradas a navegar en el ciberespacio³⁵ y están inmersos en lo que algunos llaman "cultura mediática", necesitamos que les hablemos de Jesús bajo el lenguaje que ellos entienden y mediante una comunicación que les es familiar. En el 2007 los Obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida (Brasil) en la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano, declararon al respecto:

La revolución tecnológica y los procesos de globalización conforman el mundo actual como una gran cultura mediática. Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes, que pueden ayudar a una mayor humanización global. Estos nuevos lenguajes configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad (CELAM, 2007: 484).

Frente a los nuevos lenguajes, las nuevas maneras o formas debemos considerar que cuando comunicamos hacemos partícipes a los demás de algo que deseamos transmitir y según lo hagamos ellos comprenderán el mensaje o no. Pero no comunicamos solo palabras, comunicamos (aún sin darnos cuenta) experiencias, conocimientos, emociones, opiniones, informaciones. La comunicación digital no es igual a la que estamos acostumbrados tradicionalmente en la iglesia, por el contrario, debe ser contundente, movilizar experiencias, ser visualmente atractiva y de ser posible breve.

Finalmente debemos considerar que cada uno de nosotros es portador del mensaje más importante que una persona pueda escuchar, nuestro mensaje es el más trascendente, dado que le estamos hablando de cómo ser salvos. Ahora bien, no siempre tiene el impacto esperado y esto no es porque el mensaje no es el adecuado sino generalmente porque nosotros no somos

³⁵ Hoy en día a través de la web las personas encontraron en los: mails, chats, aplicaciones diversas, mensajes de correo de voz, telefonía IP, foros, entre otros, una forma de comunicarse al instante con cualquier lugar del mundo y conocer lo que está sucediendo en tiempo real en el mundo, independientemente de las distancias o la hora. Es por ello, que con razón podemos decir que fue Internet el fenómeno que logró los avances más significativos en la comunicación.

eficaces a la hora de transmitirlo y considerando las características de las personas que lo recibirán y nuestro contexto. El mensaje es pertinente en la medida que es sentido de esa forma independientemente de la oratoria. En este sentido debemos reconocer que el único que convence de pecado, justicia y de juicio es el Espíritu Santo, por ende, debemos ser dependientes de Él a la hora de preparar nuestro mensaje y prestar atención a las técnicas que sean más eficaces. Reconocer nuestras limitaciones y que nuestra experiencia como predicadores no son suficientes es vital en el nuevo contexto.

El principio del servicio multidimensional

El hombre es una unidad multidimensional compleja, una integralidad que requiere de un Mensaje para cada área y necesidad humana, de las cuales la más importante es la espiritual dado que involucra la eternidad, pero no menos importantes a la hora de pensar en la realidad humana es hacerlo a partir de sus necesidades físicas, emocionales, psicológicas, intelectuales, laborales, familiares, relacionales y recreativas. Si siguiéramos bajando de categorías analíticas llegaríamos a las necesidades urgentes de los individuos, entendiendo por ellas, las cosas cotidianas que lo movilizan e impulsan: cuidado, alimento, descanso, trabajo, bienestar físico, intelectual, psicológico, familiar, tranquilidad, sentirse útil, salario, educación, entre muchas otras cosas. En el Evangelio de Lucas Jesús al comenzar su ministerio marca no solo el contenido temático de su ministerio sino de las necesidades del hombre a las cuales Él vino a atender, señala el texto:

Cuando llegó a Nazaret, la aldea donde creció fue como de costumbre a la sinagoga el día de descanso y se puso de pie para leer las Escrituras. Le dieron el rollo del profeta Isaías. Jesús lo desenrolló y encontró el lugar donde está escrito lo siguiente: *«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la Buena Noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar que los cautivos serán liberados, que los ciegos verán, que los oprimidos serán puestos en libertad, y que ha llegado el tiempo del favor del Señor»*. Lo enrolló de nuevo, se lo entregó al ayudante y se sentó. Todas las miradas en la sinagoga se fijaron en él (Lucas 4:16-20 – NTV).

La salvación que nos da el Señor por iniciativa de su santo y perfecto amor se ofrece en Jesucristo y se vivencia por la obra del Espíritu Santo en cada uno de nosotros. La salvación que proviene de la cruz se ofrece a todos los hombres, pero además a todo el hombre es salvación universal e integral. Involucra todas las dimensiones humanas, la espiritual, la física, la personal, la social, la familiar, la económica, la cultural, la intelectual, la psicológica; y, su punto de culminación será cuando finalmente junto con todos los que nos precedieron en la fe estemos por toda la eternidad delante de Su trono adorándolo sin fin, cuando seamos a de la resurrección de Cristo y tengamos comunión eterna con Él.

En la cruz no solo encontramos salvación espiritual sino restauración para cada una de las dimensiones humanas y respuesta a cada una de nuestras necesidades integrales. Sin embargo, por décadas atribuido a alguna conceptualización parcial pusimos el énfasis en lo espiritual o en la contracara (así se percibía) de lo social o lo material. La deficiencia en el mensaje integral del Evangelio no solo acarreo cristianos frustrados y mediocres sino vidas que siguieron ambivalentes y sin la debida comprensión de lo que el poder de la cruz había hecho en nosotros y de cómo vivir bajo su poder ampliamente transformador y restaurador.

Hoy, la iglesia debe recuperar un mensaje integral, una misión multiforme según el poder de Dios, una misión amplia, que atienda cada necesidad y de respuesta no solo a la premura de la salvación, sino que a su vez permita que el hombre sea totalmente transformado por la fe en Jesús y la vida en el Espíritu Santo llegue y llene cada área de su vida a fin de hacerlo plenamente feliz y capacitado para toda buena obra. La transformación interior de la persona, en su progresiva conformación al carácter de Cristo es el presupuesto esencial de una renovación real del hombre y de sus relaciones con las demás personas y su entorno. Es cierto que lo más importante es la salvación de nuestra alma, pero Dios desea ser parte de nuestro ser, darnos paz y mostrarnos su poder en los aspectos de la vida cotidiana. Solo cuando experimentamos en nuestro diario caminar la fe y los resultados de la fe en Jesús es que vamos creciendo de manera integral y el cambio que opera en nosotros el Espíritu de Dios puede ser visto y entendido por las personas que nos rodean.

Cuando observamos atentamente el ministerio de Jesús veremos que el perdón de los pecados era la última parte, primero los sanaba, los alimentaba, les preguntaba que necesitaban, cuál era su problema, se involucraba en la urgencia de su situación de manera empática y finalmente luego de facilitar el obrar de Dios en ellos los perdonaba y transformaba. Este esquema se repite en Lucas 9 y 10 en la misión de los doce y de los setenta. La instrucción es clara: primero bendecir la ciudad, entrar en las casas y ganarse la confianza de las personas por eso eran invitados a comer, disfrutar lo que pudieran delante de ellos, luego les pidió que sane a los que estaban enfermos en medio de ellos y finalmente que les digan el Reino de los Cielos se ha acercado. Como vemos la proclamación era el último paso, no el primero, es tan simple el esquema, pero lo hemos complicado innecesariamente. Sin duda es para pensar, el hombre es una unidad integral, multidimensional las mismas características debería tener nuestra misión dado que está dirigida a las personas tal como son y están.

Capítulo X

Perfil de la iglesia del nuevo milenio

Finalmente, dada las características del mundo contemporáneo, la ambigüedad cultural a la que constantemente somos sometidos, la doble moral generalizada entre las personas, la corrupción endémica que nos rodea, la agudización de los problemas económicos y sociales, la espiritualidad individualista y particular que aflora en un tapiz de múltiples posibilidades y por sobre todas las cosas la cantidad de personas que han quedado heridas como consecuencia directa o indirecta de la pandemia es que tendremos que desarrollar como iglesia algunos rasgos que esencialmente nos den un perfil acorde no a este tiempo y además o particularmente acorde al sentir de Dios.

La iglesia deberá estar caracterizada por el amor y la misericordia, ser de puertas abiertas, estar en las calles, ir al encuentro de las personas, allí en medio de sus necesidades y no quedarse cómodamente instalada en los templos. Pensamos en una iglesia de estructuras ágiles que le permitan modelarse de conformidad con cada necesidad que vaya surgiendo en el camino y que por sobre todas las cosas facilite el sacerdocio de todos los creyentes de manera real. Hoy lamentablemente la iglesia está más próxima al clericalismo que al empoderamiento real de las personas para la misión a partir de los dones y ministerios que el Espíritu Santo haya repartido sobre cada uno.

Deberemos ser una iglesia que conozca lo más profundamente posible el contexto de la comunidad o ciudad en la cual estamos sirviendo, desde sus aspectos históricos o fundacionales, su geografía, sus características espirituales, su cultura, la herencia social y obviamente los datos coyunturales más reciente que tengamos. Será menester hablar con las personas, dialogar con ellas, saber que pasa por sus mentes, sus necesidades urgentes y todo lo señalado ponerlo a disposición de la gracia y la dirección del Espíritu Santo, quien nos permitirá conmover la ciudad a partir del obrar poderoso y palpable de Dios a favor de las personas. Adecuar la misión al contexto, el mensaje al auditorio y la acción a la necesidad serán herramientas indispensables para nuestra misión.

Finalmente necesitamos volver a la fuente, ser una iglesia fundada, basada y por sobre todas las cosas dependiente del poder de Dios. Gran parte

de lo que hizo la pandemia es volvernos a “foja cero” como ya hemos mencionado, pero volver a la fuente no es un acto sentimental o un recordatorio de lo que fue la iglesia primitiva a modo de utopía a la cual llegar también nosotros, sino fundamentalmente es retornar a la simpleza de permitir que el Espíritu Santo nos guie a cada paso, vaya delante nuestro abriendo camino y sorprendiéndonos por su obrar en nuestra vida y la de las personas a partir de nuestra fragilidad y obediencia. Volver a la fuente es ser lo más parecido a Jesús que podamos y gastar literalmente toda nuestra vida en hacer lo que él haría en nuestro lugar. Volver a la fuente es dejar de lado la religiosidad que nos aleja de Dios para encarnar el amor de Dios en medio de nuestras comunidades, no habrá en consecuencia tiniebla que pueda impedir, o poder que pueda vencer a la iglesia de Jesucristo, tal como él sentenció (Mt. 16:18). A partir de los puntos mencionados trataremos de reflexionar sobre los desafíos que como iglesia tenemos por delante y fundamentalmente los desafíos a los que se enfrenta el ministerio pastoral para el desarrollo de su misión en el siglo XXI.

Una iglesia atravesada por el amor y la misericordia como eje de la misión

A la luz de lo visto hasta aquí debemos comenzar a pensar en el perfil que deberá tener la iglesia del tercer milenio, somos los responsables de pensar la iglesia que deberá hacer frente y estar preparada ante los desafíos descritos. Es esencial decir a esta altura que la iglesia está en manos de Dios y por ende no hay nada que pueda impedir que la misma obtenga la victoria que Cristo ya consiguió a precio de su sangre, Jesús es Señor y cabeza de la iglesia (Sal. 68:18; 118:22; I Co. 11:3; Ef. 1:22; 4:8, 12; 5:23; Col 1:18; 2:10). Con este marco en cuenta debemos reconocer, no obstante, que tenemos por delante una ardua tarea, no solo en la proclamación del Evangelio a todas las personas sino además el de ser herramientas útiles en las manos de Dios para consolar, animar, restaurar y fortalecer a aquellos que Dios nos permita.

Vivimos en un tiempo sumamente complejo y según las características que hemos visto altamente volátil. Por ende, nuestra recomendación es que hoy más que nunca debemos resignificar y aplicar en nuestro quehacer

cotidiano el ministerio de Jesús y vivir conforme Él vivió y hacer lo que Él hizo. Cuando leemos los Evangelios con atención nos damos cuenta de que Jesús no encajaba en su época, era distinto, no podemos encasillarlo en los patrones culturales y religiosos de su tiempo, veámoslo con más detalle. Sin entrar en cuestiones teológicas o históricas dado que no es la finalidad del presente libro, notaremos la presencia de varios grupos de influencia que compartían esferas de poder y espacios públicos en la época de Jesús.

El Imperio Romano del primer siglo era un tamiz de mixturas culturales y religiosas imbricadas que se potenciaban entre sí y se retroalimentaban mutuamente. Había un segmento, un colectivo para casi todos los pensamientos de la época. Estaban los esenios que eran una comunidad no tan numerosa, se calculan que tenían entre 4.000 y 5.000 adeptos, para Josefo eran una de las tres grandes filosofías del pueblo judío, ascetas por naturaleza se apartaban al desierto para mantener la pureza y esquivaban el trato con las personas no "iluminadas". Por otra parte, estaban los fariseos, los separados debido a su puntillosa y estricta manera de vivir guardando los preceptos e interpretaciones de la Ley (Torá), eran piadosos, se consideraban los custodios de la religión de los padres de Israel. Por otra parte, los Zelotes eran en líneas generales un grupo violento, de fanáticos, el "partido revolucionario judío", eran una sección extrema de los fariseos, total y absolutamente opuestos a los romanos, solían implementar un sistema de lucha basado en lo que conocemos como guerra de guerrillas, ataques furtivos y puntuales a los romanos, Simón, uno de discípulos de Jesús había sido uno de ellos.

Los saduceos, por su parte eran los descendientes del Sumo Sacerdote Sadoq, de la época de Salomón, se conceptualizaban a sí mismo como justos y descendientes de la casta sacerdotal más honrosa, pero sus orígenes pueden rastrearse en el cautiverio en Babilonia. Los saduceos negaban la inmortalidad del alma y la resurrección, también negaban la existencia de espíritus y los ángeles. Según Flavio Josefo no creían en la predestinación y ponían un acento especial en el libre albedrío. Los escribas pertenecían a la clase alta judía, como tal, estaban bien educados en el uso del lenguaje y su escritura (algo que no abundaban en aquellos días), eran en su amplia mayoría respetados profesionales que copiaron todo tipo de documentos, no sólo los manuscritos sagrados, por su tracción intelectual era fácil para ellos

mostrarse frente al resto con un halo de superioridad y arrogancia, debemos recordar las disputas de Jesús con ellos.

En definitiva, los romanos eran politeístas y habían entendido que para facilitar la ocupación de los pueblos conquistados y evitar las revueltas debían ser tolerantes respecto a la creencia de los pueblos sojuzgados y sus diferentes dioses, esto incluía al pueblo de Israel, aunque en el panteón romano no figurase ninguna estatua o representación de Jehová. No obstante, dentro de las creencias romanas el emperador era considerado un dios y se le rendía culto debido, el emperador tenía absoluta autoridad sobre todos los súbditos del imperio y por ende se exigía de los mismos la debida adoración, este fue uno de los principales motivos por los cuales se persiguió a los cristianos que tenían por *Kýrios* o Señor a Jesús y no al César.

Si volvemos al Nuevo Testamento observaremos que las acciones realizadas por Jesús no encajaban en ninguno de los moldes de su época, no podríamos encasillarlo en ninguno de los grupos mencionados, sin sumar a los filósofos, a los agnósticos o a los panteístas que también estaban presentes en el imperio romano del primer siglo. Con solo pensar en las bienaventuranzas podemos darnos cuenta la diferencia señalada: "*Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece*" esto sin duda molestaba a los escribas y a los fariseos, no podían ser bienaventurados aquellos que tenían un pobre conocimiento de la Ley, sin duda el concepto de pobreza espiritual y dependencia de Dios los excedía. "*Dichosos los que lloran, porque serán consolados*", se imaginan a los zelotes pensando que eran bienaventurados por llorar, por haber sufrido bajo el sojuzgamiento del pueblo por parte de Roma, o el "*poner la otra mejilla*" o al "*que te pida la capa ni aún la túnica le niegues*" o hacerse eco de "*Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión*" no podían tener compasión de los soldados romanos bajo ningún punto de vista. Cuando Jesús dice: "*Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia*", estaba dándole prácticamente una bofetada a la casta de los saduceos o los escribas. ¿cómo podía haber felicidad o bienaventuranza entre la gente simple o la pobreza?

Jesús avanza aún más: "*Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios*". Esto sonaba realmente muy mal para los fariseos o los saduceos, ¿cómo alguien imperfecto que no conocía la ley o guardaba los ritos tal como estaba establecido podía llegar a ver a Dios, llegar a ser digno

de Jehová? Enfatiza "*Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios*", estas palabras eran un golpe mortal para los zelotes, trabajar por la paz, buscar la paz, era impensado.

El problema que Jesús le ocasionaba a los líderes de su época no eran solo sus palabras sino principalmente sus acciones que venían a demostrar el verdadero significado y motivo de la ley según el corazón de Dios: sanaba los días de reposo, hablaba en públicos con mujeres y encima samaritanas, se juntaba con leprosos y los sanaba, comía con publicanos y pecadores, sanaba a siervos de centuriones romanos, criticaba por la dureza de corazón y legalismo a los escribas y fariseos, resucitaba muertos, daba vista a los ciegos, sanaba sordos, libertaba endemoniados, perdonaba pecados, caminaba sobre el mar, le daba de comer a multitudes de pobres, anunciaba que el Reino se había acercado a todas las personas. Jesús por medio de sus actos hizo aquellas cosas que se suponían no podían hacerse o al menos estaban simplemente en el discurso religioso, pero no debían tomarse como realidades diarias y cercanas. Por el contrario, Jesús demostró que el discurso no alcanzaba, no era suficiente, que el amor debía encarnarse, vivirse, aplicarse, irrumpir en medio del pecado y la adversidad. De hecho, como dijimos, la gente no acudía a los religiosos para encontrar consuelo, perdón, restauración, sanidad o liberación sino a Jesús, sin duda porque las personas entendían que Él los recibiría y mostraría su misericordia, algo realmente carente entre la amplia mayoría de los líderes religiosos de su época.

Cuando analizamos con un prisma sociológico las acciones y enseñanzas de Jesús vemos que en verdad marcó una diferencia sustancial respecto del "*mundo de vida*" del Impero Romano del primer siglo. Rompió paradigmas ancestrales, ritualismos centenarios, deshizo los fríos hilos tendidos por el legalismo religioso y amó a las personas tal como estaban, en la condición en la cual se encontraban, sin juzgarlas, sin criticarlas (salvo a los religiosos), sin cuestionarlas, las aceptó, las perdonó y las transformó. Esto que suena tan simple involucra una profunda transformación social, por primera vez los pobres, los desventurados, los pecadores, los enfermos, los endemoniados, los necesitados tuvieron esperanza, vislumbraron la expectativa de un cambio real que podía afectar sus vidas, la esperanza dejó de morar en los discursos y las palabras para encarnarse en la acción habitual, estaban viendo y

experimentando lo que significaba que alguien los ame realmente y se los demuestre.

Todos sabemos lo que significó la cultura de Jesús para el mundo de los poderosos, de los religiosos, de los responsables de haber incumplido los mandamientos de Dios con disposiciones arbitrarias y una falsa santidad que usaron a modo de frontispicio para justificar la falta de misericordia. Jesús, como dijimos era distinto, diferente, no entraba en los moldes era un desafío de cara al pueblo que no podían permitirse, un ejemplo de vida que se salía de sus causes, un amor incontrolable que los dejaba al descubierto, finalmente Jesús terminó en la cruz.

Deberíamos preguntarnos hoy, la iglesia causa la misma molestia, el mismo rechazo, o más bien nos sentimos cómodos cuando nos acercamos al poder y nos sentamos en sus cómodos y confortables sillones de vanagloria y orgullo, cuando podemos coquetear con los poderosos y sentirnos parte de un mundo al cual en realidad no pertenecemos ni nunca perteneceremos (Jn. 17:16-18; Jn. 16:33; Mc. 8:36; Ro. 12:2; Tit. 2:11-12), somos ciudadanos del cielo.

Desde nuestra perspectiva es fácil apreciar cómo las personas que se instalan en el poder son corrompidas por él (recordemos que el poder es adictivo y potencia la humanidad), al obtener una situación de comodidad estable o perdurable en el tiempo, paulatinamente la persona se va alejando del mundo real, pierde el sentido de la realidad. Esto pasa habitualmente con los políticos, con los sindicalistas, con los empresarios, con los poderosos, pero también y más frecuentemente de lo que desearíamos con los pastores, se acomodan en las confortables iglesias y pierden la noción de lo que es la dura vida cotidiana de la mayoría de las personas. Nos encanta estar en nuestra oficina, que la gente pida cita para vernos, y dependiendo del tamaño de la iglesia esa cita se puede demorar meses, hasta dicho momento siempre alguien puede hacerse cargo, pero eso no excluye nuestra obligación y deber. El poder aleja de la realidad y produce efectos devastadores para la misión, pero por sobre todas las cosas nos vuelve ineficientes para mostrar el amor y la misericordia real de Dios a las personas.

Las iglesias deben ser consideradas instituciones sociales intermedias y en este sentido debemos tener en cuenta que se encuentran desbordadas desde hace tiempo por la realidad, por el imprevisto y ahora por la mentada

nueva normalidad, pero además por la presión de sus miembros y su entorno, dicha presión viene *“por abajo y por arriba y en los microprocesos de sociabilidad y producción identitaria enfrentan dificultades para mantener las garantías y los fundamentos de sus prácticas y sus ritos”* (Algranti, Mosqueira & Settón, 2019, p.36). Pretender que la institución “iglesia” no cambie en este contexto es bastante irreal, lo que debe hacer como institución es adaptarse para crecer y como todo organismo vivo seguir desarrollándose y desarrollando a los que son parte de ella.

Quisiera que por unos minutos hagamos un juego, un ejercicio mental y pensemos por unos instantes, si Jesús viviera hoy, ¿estaría en su oficina esperando que la gente llegue, atendiendo su agenda y las cuestiones administrativas u operativas, planificando futuros eventos o estaría en las calles, las plazas, con los pobres, los enfermos, los drogadictos, en las universidades, en los orfanatos, los hospitales, entre los jóvenes llenos de tatuajes y piercings, con los necesitados, recorriendo cada lugar posible, amando, teniendo compasión, perdonando, sanando, restaurando? ¿Cuánto nos incomodaría hoy las acciones de Jesús a cada uno de nosotros? No sé lo que estás pensando, pero sé lo que Jesús haría conforme lo que dicen los Evangelios. Efectivamente, Él estaría en donde debe estar su iglesia, lo que Él haría es lo que debe hacer su iglesia.

Esa es la medida por la cual pesará nuestras acciones, por eso nos juzgará a cada uno de nosotros. Aunque no nos demos cuenta, el pecado está en aquel que sabiendo hacer lo bueno no lo hace (Mt 25:31-46; Stg. 4:17). A muchos pastores y líderes en definitiva pareciera ser que nos falta literalmente tener más “olor a oveja”, nos falta ser distintos, diferentes no por el discurso sino por nuestro amor y misericordia.

Jesús no teologizó, no verbalizó simplemente, fue absolutamente consistente, hizo lo que enseñó, vivió como dijo que debía hacerse. Solo a modo de ejemplo veamos algunas de sus enseñanzas y cómo en la cruz las realizó en medio de su agonía. Tuvo una consistencia absoluta entre su mensaje y su acción, entre sus palabras y sus actos. Amó tanto que finalmente murió por cada uno de nosotros. Hoy nosotros debemos seriamente pensar en que se nos distinga en consecuencia por nuestro amor y misericordia.

Cuadro N° 2: Consistencia de Jesús (palabras y hechos)

	PALABRAS DE JESÚS	TEXTO	HECHOS EN LA CRUZ	TEXTO
1	Pero yo os digo: jama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen!	Mt. 5:44	Padre perdónales porque no saben lo que hacen	Lc. 23:34
2	Lo que pido es misericordia y no sacrificio	Mt. 9:13	Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso	Lc. 23:43
3	Honra a tu padre y a tu madre	Mt. 15:4	Cuando Jesús vio a su madre al lado del discípulo que él amaba, le dijo mujer: "ahí tienes a tu hijo"; y al discípulo le dijo: "ahí tienes a tu madre".	Jn. 19:26
4	Entonces todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron	Mr. 14:50	Eli, Eli, ¿lama sabactani? Dios mío, Dios Mío, ¿por qué me has abandonado?	Mt. 27:46
5	El que cree en mí no tendrá sed jamás	Jn. 6:35	Para que se cumpliera la Escritura, Jesús dijo: "Tengo sed"	Jn. 19:28
6	No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos	Jn. 15:13	Todo está cumplido: consumado es	Jn. 19:30
7	Pues he descendido del cielo para hacer la voluntad de Dios, que me envió, no para hacer mi propia voluntad	Jn. 6:38	Después Jesús gritó: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu"	Lc. 23:46

Fuente: Cuadro realizado por el autor.

Una iglesia de estructura ágil que le permita ser cercana

Estamos en un contexto en el cual las estructuras de las iglesias del campo evangélico en muchos de nuestros países están crujiendo en su interior, algunos especialistas hablan de postdenominacionalismo, otros de decadencia de las denominaciones, otro de transversalidades organizacionales y redes apostólicas. Es un tiempo de fronteras porosas, de líneas difusas, de entornos desdibujados, hace varios años atrás hablamos de pentecostales, bautistas, metodistas, hermanos libres, hoy la mayoría nos llamamos "evangélicos" y dentro de poco el concepto identitario será aún mayor y se hablará entre los evangélicos de "cristianos". Esto no es ni bueno ni malo, no estoy haciendo valoraciones sino descripciones. Cuando entramos en una iglesia sin mirar el cartel nos cuesta, en la mayoría de los casos, saber a priori de qué denominación es. Esto habla de una dinámica que supero a las propias denominaciones históricas, que trasvaso los límites culturales y la herencia sedimental de nuestras iglesias. Se da un fenómeno de reagrupamiento por afinidades, intereses y visión antes que, por tradición e historia, esto es lo que ha permitido pasar de las redes eclesiales a las redes apostólicas, entre otras cosas.

Recordemos que, en la década de 1920 Richard Niebuhr, escribió el conocido libro *The social sources of denominationalism*, en el que estudia y analiza el surgimiento del tipo social "denominaciones". Para el autor nombrado las denominaciones son fruto del fracaso moral del cristianismo, de allí que utilice el concepto de "iglesia de los desheredados" (1929, pp.198-

215), refiriéndose a aquellas personas que fuera de las clases sociales y económicas, al margen de las instituciones religiosas, se unen y vivencian prácticas de manera distinta. El concepto nombrado, años más tarde, será una de las bases para pensar el denominado "*protestantismo popular*" (Bastian, 2006, 2008; Deiros, 1992, 2006; Miguez, 2013). Pero cierto es que Niebuhr hablaba de la distancia entre las denominaciones y las personas, concretamente ese colectivo que posee características y necesidades al que las estructuras eclesiales no pueden responder, por la racionalidad del rito y la posición institucional. Las denominaciones, originadas bajo la concepción de la modernidad pueden ser definidas en líneas generales de la siguiente manera:

El denominacionalismo es la forma organizativa que las iglesias libres han aceptado y asumido como su manera de ser protestantes. Tal forma se desarrolló en los Estados Unidos bajo la situación compleja y peculiar que existió allí entre la Revolución (1776) y la Guerra Civil (1861-1865). El denominacionalismo a diferencia de las formas tradicionales de ser iglesia, no es primariamente confesional ni territorial, sino más bien proposicional y no tiene conexiones oficiales con el poder civil [...]. Se las puede agrupar en denominaciones conversionistas, históricas y troncales (Deiros, 2006a, p.86).

Hay que reconocer que el denominacionalismo marcó durante más de un siglo la vida de las iglesias evangélicas, particularmente entre las iglesias evangelicales no pentecostales asumió la forma de agrupaciones voluntarias que tienen por finalidad principal unir esfuerzo sin perder autonomía (en el caso de las iglesias bautistas y los hermanos libres particularmente), para conjuntamente coadyuvar fundamentalmente a la difusión y extensión del Evangelio como patrón básico de desarrollo y crecimiento eclesial. Sin embargo, como toda estructura con el paso del tiempo, a menos que se actualice y redefina, va perdiendo peso específico y relevancia. Es en este sentido que las denominaciones reciben en la actualidad fuertes críticas y son objeto de redefiniciones internas para lograr un mejor posicionamiento en el frente interno, mientras que algunas otras incluso están próximas a la desaparición o la ocupación exclusiva de meros temas legales, impositivos y administrativos de las propiedades de las iglesias.

Nuevamente debemos contextualizar lo señalado principalmente de cara al Covid-19, y la actual pandemia global. No ha sido o es fácil para las iglesias

y las denominaciones atravesar el mencionado momento. Hoy más que nunca debemos recuperar los principios novotestamentarios en torno a la flexibilidad de las estructuras eclesiales. Nos dimos cuenta, de golpe, que la iglesia no es el templo somos cada uno de nosotros, que la adoración a Dios no se resume en un culto, que la misión no es simplemente una actividad y que cada uno de nosotros seguimos siendo responsables delante de Dios de cumplir el propósito por el cual nos llamó para atravesar el tiempo de pandemia.

Debemos considerar la necesidad de tener estructuras más flexibles o ágiles que nos permita adaptarlas a las nuevas normalidades y entornos, hemos aprendido de manera vívida que la obra del Espíritu Santo va más allá de nuestras formas, modismos y preconcepciones. Ahora bien, esto no significa no tener orden o ser meticulosos en los temas legales, administrativos, financieros e impositivos. Por el contrario, establecer los mecanismos de control y desarrollo que sean pertinentes para facilitar el involucramiento de todas las personas de la comunidad de fe y la debida transparencia en los gastos para que a su vez la gente sepa respecto del uso de los fondos aportados será vital.

Si miramos por unos instantes el funcionamiento de la iglesia primitiva veremos que tuvo una estructura ligera, dinámica que le permitió, desarrollarse con bastante facilidad y no atarse a un modelo rígido que le quitara eficiencia. Si bien es cierto que el grupo apostólico ejercía el control de la iglesia desde Jerusalén, eran los referentes no solo del testimonio sino del gobierno eclesiástico. Esto no era un obstáculo para que la iglesia desarrolle su misión en un marco sumamente activo y donde primaba el sacerdocio de todo creyente, con lo cual cada cristiano era hacedor y responsable de la misión bajo los lineamientos apostólicos y la desarrollaban de maneras diversas y sin moldes preestablecidos.

Por otra parte, el apóstol Pablo tenía un ministerio de tinte más itinerante se había asegurado cierta independencia de Jerusalén para cumplir su ministerio, sin dejar de enviar sus reportes y con un interesante canal de diálogo. Pablo otorgó la misma libertad a sus ayudantes en el ministerio, tanto a Tito, Filemón, Timoteo, Bernabé y tantos otros; les permitió formarse con él, estar plenamente involucrados en sus viajes misioneros, y ayudarle a

fundar las iglesias que más tarde ellos pastorearían, tal como es el caso de Timoteo.

Siendo más precisos usaron una multiplicidad de métodos y formas para llevar adelante la evangelización, (proclamación, enseñanzas, debates, discursos, testimonios, confrontación, señales, entre otras) pero esto no se debe solamente a su amplia visión metodológica solamente, sino además a que su modelo eclesiológico lo hacía posible. Dicho modelo no estaba basado en estructuras sino en el funcionamiento de los dones y ministerios de cada uno de los creyentes. Hoy diríamos, no rellenaron un organigrama, sino que propiciaron la participación de todos los creyentes en la prosecución de la misión en función de los dones repartidos sobre ellos por el Espíritu Santo. Esto no solo permitía el involucramiento de un mayor número de personas en la predicación sino también flexibilidad y diversidad, todos se constituyeron en una especie de ministros itinerantes, dónde estaban daban cuenta de su fe, usando una combinación de formas y cualquier oportunidad que surgiera era útil para transmitir el mensaje.

Ante nuestro contexto pandémico y pospandémico debemos tener en cuenta que será necesario priorizar lo importante y no solo lo urgente (Hech 6:4). Debemos aferrémonos a lo sagrado, a lo esencial, el resto dejémoslo ir de ser necesario; aferrémonos al Evangelio no a los ritos; al amor y la misericordia y no al activismo. Ya comprobamos que antes que las marquesinas y las luces, antes que los templos incluso, antes que el hacer miembros, está el hacer discípulos y el mostrar a Cristo solo como la iglesia puede hacerlo, en santidad y amor.

Una iglesia que conozca el contexto social de manera detallada y precisa

Una de las realidades que hacen al crecimiento cuantitativo de la iglesia evangélica en prácticamente todo el continente Latinoamericano es su arduo trabajo por los más necesitados y los vulnerables a través de múltiples acciones que marcan no solo presencia en medio de los barrios más pobres o marginales sino una amplia red de cercanía o capilaridad en nuestras ciudades. Debemos reconocer que donde el estado no llega, donde la ayuda o la acción política no llegan sí lo hace la iglesia por medio de su presencia y

acción. Si pudiéramos hablar con cada uno de los pastores que ofrendan su vida en servicio a Dios por estas comunidades notaríamos que tienen un gran conocimiento de las necesidades y falencias de cada una de ellas, conocen los problemas endémicos y recientes de cada barrio. Ahora bien, debemos reconocer que con el transcurso del tiempo si bien los que podríamos decir "pastores de trinchera", cercanos a la realidad son conscientes de las necesidades de las personas dado que las vivencian en el día a día, muchas veces omiten el tener un panorama más amplio de las causales contextuales que dieron lugar a las realidades que vivencian diariamente.

Ahora bien, es menester entender que sin perder de vista la urgencia de la ayuda que necesitan las personas deberíamos tener el mayor conocimiento posible de la realidad circundante y sus causas originales. Para esto será menester hablar con los referentes vecinales, los vecinos más antiguos, las autoridades políticas en la medida de lo posible, realizar encuestas a las personas, indagar en la historia de la comunidad. En la medida que tengamos mayor cantidad de información y la misma sea precisa es que tendremos mayor precisión sobre la forma de ayudar y modificar la realidad con un mensaje adecuado facilitando la obra del Espíritu Santo.

Debemos considerar que estamos en un mundo que comienza a transitar las idas y vueltas de la pospandemia, si bien están surgiendo nuevas variantes (Delta, Delta Plus, de Río de Janeiro), en líneas generales muchos países están comenzando a vivir dentro de la nueva normalidad. Las consecuencias del Covid-19 durarán por mucho tiempo no solo desde el punto de vista sanitario, como ya hemos mencionado, sino el daño colateral producido por el virus, entendemos por tales a la desocupación, la necesidad de emprender nuevos modelos de negocio o trabajos diferentes, problemas económicos, pobreza, marginalidad, problemas de acceso a herramientas tecnológicas, entre muchos otros.

Como iglesia debemos asumir que Dios tiene todas las respuestas y no nosotros, que solo Dios puede obrar en medio de la difícil situación que estamos atravesando y que necesitamos imperiosamente ser dependientes de su mano. La Biblia nunca dijo que no tendríamos problemas, o no pasaríamos por situaciones difíciles, no obstante, en cada uno de esos momentos tenemos la seguridad de que Dios está con nosotros haciendo lo mejor para cada uno. Entre muchos textos podemos citar lo que escribe el

salmista: *"Una vez fui joven, ahora soy anciano, sin embargo, nunca he visto abandonado al justo ni a sus hijos mendigando pan"* (Sal. 37:25 – NTV). Notemos que este principio espiritual está referido a los "justos" no a los creyentes, de hecho, sin duda muchos conocemos a creyentes que no son justos, la aplicación no es lineal, es para lo que *"guardan su Palabra"* para los que *"están en Cristo"* no para los que se congregan solamente.

Cuando Dios le dice a Noe que vendría el diluvio, le ordena construir un arca cosa que se puso a hacer de inmediato. Por su justicia Noe sobreviviría junto con su familia a la muerte que se aproximaba, pero notemos qué ante el diluvio, no es que se desveló en preocupaciones, sino que se puso a hacer lo que Dios le pidió, construir un arca. El temor no debe sembrar en nosotros el desasosiego, sino que el conocimiento del diluvio debe impulsarnos a hacer lo que Dios nos lleve a realizar bajo su dirección. Dios le dice a Abraham que su descendencia sería esclava por cuatrocientos años en Egipto (Gn. 15:13); Jesús les dice a los discípulos que el Espíritu Santo les mostrará las cosas que habrán de venir (Jn. 16:13). Ante la incertidumbre que estamos atravesando y los cambios en el estilo de vida al que estamos sujetos debemos acudir al Espíritu Santo no solo para pedir su dirección sino para que nos diga que es lo que sucederá en cada una de nuestras comunidades conforme a su Palabra y guía.

Cuando leemos las Escrituras en cada oportunidad, ante cada situación apremiante del pueblo de Israel, Dios les dio instrucciones precisas a sus siervos sobre cómo deberían actuar, qué debería hacer y cómo deberían hacerlo (Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, Ester, David, Isaías, Jeremías, Jonás, María, los discípulos, Pablo, Ananías, entre muchos otros). Hoy nosotros tenemos su Palabra como guía indispensable para nuestras vidas y a su Espíritu Santo para guiarnos a hacer la voluntad de Dios en medio de cualquier situación que podamos atravesar. Pero debemos usar la creatividad que Dios nos dio para conocer con la mayor profundidad posible la realidad social e histórica de nuestras comunidades, esto nos permitirá conocer no solamente lo que está sucediendo sino las causales de dichas situaciones para llegar con una respuesta integral y precisa a cada situación.

Una iglesia que desarrolle los dones y ministerios de cada creyente de manera sistemática y creativa

Este punto que puede pasar desapercibido para muchos lectores evangélicos o al menos muchos darán por sentado que esto ocurre en nuestras iglesias, que efectivamente se desarrollan los dones y ministerios de cada creyente de manera creativa y constante, sin embargo debemos reconocer que en algunos contextos esto choca con la realidad de la cobertura espiritual rallante con el clericalismo o el pastorcentrismo que limita el accionar del Espíritu Santo en la iglesia y obstaculiza seriamente la misión.

En efecto uno de los pilares de la Reforma Magisterial o Protestante y de hecho enarbolado por Martín Lutero en sus 95 tesis clavadas en la iglesia del castillo de Wittenberg es el sacerdocio de todos los creyentes. Señala en la tesis 36 y 37 el reformador:

36. Cualquier cristiano verdaderamente arrepentido tiene derecho a la remisión plenaria de pena y culpa, aun sin carta de indulgencias.

37. Cualquier cristiano verdadero, sea que esté vivo o muerto, tiene participación en todos los bienes de Cristo y de la Iglesia; esta participación le ha sido concedida por Dios, aun sin cartas de indulgencias.

Escribe el apóstol Pedro: *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable."* (1ª Pedro 2:9 - RV60). Los evangélicos creemos que cuando una persona se arrepintió sinceramente de sus pecados y recibió a Jesús como Señor y Salvador de su vida viene a ser real sacerdote, pueblo santo, no necesitamos intermediación en nuestra relación con Dios, dado que tenemos acceso al trono de la gracia. El sacrificio de la muerte de Jesucristo anuló el sacerdocio aarónico, como leemos en la Epístola a los Hebreos, no hay necesidad de continuar ofreciendo sacrificios expiatorios. Como perfecto Hijo de Dios y Sumo Sacerdote, Jesús estableció un Nuevo Pacto (Heb. 9:15-22), con mejores y mayores promesas (Heb. 8:6) cuando se ofreció a sí mismo (Heb. 7:27) como el perfecto sacrificio delante de Dios. Con su muerte y victoria en la cruz Jesús llevó todos nuestros pecados (Heb. 9:28) y nos hizo perfectos en Él (Heb. 10:14), obteniendo para nosotros la redención eterna (Heb. 9:12). Jesús abrió el

acceso al trono y finalmente se sentó a la diestra de Dios (Heb. 10:12) y ejerce todo poder y autoridad sobre los cielos y la tierra.

Es Jesús quien por su sacrificio no solo obtuvo para nosotros el perdón de nuestros pecados, nuestra justificación delante de Dios, la eternidad para cada uno de nosotros, sino además dice la Palabra que el "*velo se rasgó*" (Mt. 27:51) y nos dio libre acceso a Dios. Cada uno de nosotros somos iguales para Él, ya no hay judío o gentil, siervo o libre, hombre o mujer, todos somos iguales, "*Dios no hace acepción de personas*" (Hech 10:34; Ro. 2:11; Gal 2:6; Ef 6:9, entre otros). Sin embargo, en gran parte debido a la Nueva Reforma Apostólica hemos desarrollados cristianos dependientes del apóstol, del pastor, del ministro como sí solamente a través de ellos se pudiera alcanzar la gracia de Dios y el movilizar su obrar en la vida de las personas.

Por favor, tengamos presente que no pretendemos dejar de reconocer los dones y ministerios, la función y el rol pastoral es vital para el crecimiento del cuerpo de Cristo, sin embargo, la misma no debe tornarse en un obstáculo para el desarrollo de los cristianos y el pleno ejercicio de sus dones y ministerios sino por el contrario en una fuente de enseñanza, ejemplo, consejo y seguimiento para que los mismos sean enriquecidos cada día por la obra del Espíritu Santo en la vida de cada uno.

La otra cara de la moneda es que muchas veces pese al esfuerzo y el aliento que realizan los ministros para que las personas se involucren en la misión, muchas veces se obtiene un resultado pobre y si hacemos un paneo en muchas congregaciones veremos que los hermanos o hermanas que realmente están involucrados en el servicio en todas sus formas y manifestaciones no supera el 20% de la membresía, por desinterés, por apatía, por resentimiento, por frustraciones pasadas, no importa la causa lo cierto es el resultado. Esto también tiene que ver con una forma de hacer iglesia que no facilita la inserción de todos los nuevos creyentes en el ministerio.

Nuestro mensaje, nuestro ejemplo, nuestra acción debe posibilitar que todos los hermanos de nuestras congregaciones se involucren activamente en el ministerio, máxime en tiempos de pandemia, en el cual quedó absolutamente claro que la iglesia no son las paredes, los instrumentos, la infraestructura sino cada uno de nosotros y por ende somos los encargados de cumplir la obra de Dios respecto de nuestras familias, amigos, conocidos

y cualquier persona que se nos cruce delante. Para esto es imperioso encontrar las formas adecuadas por medio de la acción creativa para incentivarles, aprender a delegar conforme el crecimiento de las personas y confiar en la obra de los demás, sabiendo que Dios armónicamente va facilitando el crecimiento de la iglesia y el cumplimiento de la misión.

Una iglesia fundada en el poder de Dios

Habida cuenta del contexto que venimos señalando en el presente, las particularidades del mundo hipermoderno y las consecuencias de la pandemia, debemos reconocer que, si bien esto fue una realidad a lo largo de toda la historia de la iglesia, hoy más que nunca necesitamos del poder de Dios y actuar, movernos y desarrollar la misión bajo dicho poder. Dice la Palabra que cuando las asechanzas del enemigo respiraban amenazas de muerte sobre la iglesia, y los principales sacerdotes se unían para impedir el crecimiento de la naciente iglesia, los discípulos se refugiaron al igual que Jesús supo hacer, en la oración y el poder de Dios, señala el texto:

Y ahora, oh, Señor, escucha sus amenazas y danos a nosotros, tus siervos, mucho valor al predicar tu palabra. Extiende tu mano con poder sanador; que se hagan señales milagrosas y maravillas por medio del nombre de tu santo siervo Jesús. Después de esta oración, el lugar donde estaban reunidos tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo. Y predicaban con valentía la palabra de Dios... Los apóstoles salieron del Concilio Supremo con alegría, porque Dios los había considerado dignos de sufrir deshonra por el nombre de Jesús. Y cada día, en el templo y casa por casa, seguían enseñando y predicando este mensaje: Jesús es el Mesías" (Hechos 4:29-31; 5:41-42 - NTV).

Ninguno de nosotros puede pensar que la iglesia por sus propios medios y argumentos pudo haber alcanzado todo el Imperio Romano sin contar con el poder del Todopoderoso, de hecho, escribe san Pablo a la iglesia de Corinto: *"Pues el reino de Dios no consiste en las muchas palabras sino en vivir por el poder de Dios"* (I Co. 4:20 - NTV), la iglesia no es oratoria o habilidad humana es poder de Dios. Cuando analizamos todos y cada uno de los pasajes del libro de los Hechos (particularmente) notamos que vez tras vez el Espíritu Santo interviene poderosamente librándolos de los peligros, fortaleciéndoles en el momento de prueba, dándoles argumentos para su defensa, y obrando

distintos portentos para que los incrédulos crean. Atenágoras, el famoso apologista cristiano describe con precisión el comportamiento habitual de los cristianos, algo que solo por el poder de Dios obrando en sus vidas, era posible:

Entre nosotros encontraréis personas no ilustradas y artesanos, también ancianas que, si bien son incapaces de demostrar verbalmente las bendiciones de nuestra doctrina, sin embargo, por medio de sus actos, muestran los beneficios que surgen de estar persuadidos de la verdad. No pronuncian discursos, pero muestran buenas obras; cuando son golpeados, no devuelven el golpe; cuando se les roba, no apelan a la ley; ayudan a quienes piden ser socorridos y aman a su prójimo como a sí mismos (Green, 1976, tomo V, pág. 44).

Solemos pensar que el poder de Dios sirve para la realización de milagros, portentos, señales, lo cual es cierto, pero omitimos frecuentemente uno de los aspectos fundamentales de la manifestación del poder de Dios en nosotros, ayudarnos a hacer la voluntad de Dios y actuar conforme a su Palabra. En este sentido es dable volver a recordar que previo al poder siempre está el amor, esto es lo que vemos en toda la Escritura, toda manifestación del poder de Dios fue precedida por su amor y misericordia. Hoy como iglesia debemos seguir el mismo patrón, en primer lugar, actuar en amor, ser guiados por el amor y facilitar en consecuencia que el poder de Dios sea manifestado en nuestras realidades y la de los que nos rodean; y en segundo lugar no pensar que ese poder algo que merecemos o natural sino por el contrario somos meros instrumentos, vasijas de barro en términos paulinos que solo deben buscar la gloria de Dios.

Cuando decimos que la iglesia debe actuar en el poder de Dios significa que debe quebrar los patrones preconcebidos, los moldes estereotipados, revisar los métodos utilizados, dado que simplemente la realidad cambio, el mundo ya no es el mismo al que teníamos hace diez años o siquiera hace un año. Adicionalmente actuar bajo el poder de Dios significa que como iglesia no podemos utilizar los mismos métodos del mundo para el desarrollo de la misión, nuestras técnicas son espirituales y deben proceder de la Palabra de Dios, del corazón de Dios, así sucedió siempre (construir un arca, ofrecer al único hijo en sacrificio, abrir mares, rodear murallas, pelear con piedras y una onda, detener el sol, abrir los cielos, como vemos no son esquemas salidos de la mentalidad humana, pero son efectivos en Dios) y debe seguir

sucediendo de la misma manera, solo así nuestra obra tendrá algún valor. (I Co 3:13).

No obstante, vemos que muchos pastores siguen insistiendo con las mismas cosas, reduciendo la obra de la iglesia al culto, al activismo, a la reunión, necesaria siempre pero insuficiente para el cumplimiento de la misión integral a la que Dios nos llamó. Pensemos por un minuto si Moisés hubiera hecho las mismas cosas que Abraham, o David lo mismo que Moises, o Isaías lo mismo que hizo David. Esto que suena descabellado significa que, para cada momento, para cada contexto para cada necesidad Dios se procuró a líderes conforme a su voluntad para hacer su voluntad y de la forma que Dios les estableció.

Los métodos, las formas, las maneras, pero fundamentalmente la estrategia no puede provenir de nuestra trayectoria, experiencia o capacidad sino del Espíritu Santo. Repasemos lo que dice San Pablo respecto de su ministerio en la iglesia de Corinto y la manera en la cual desarrollo su acción ministerial en medio de esa iglesia tan conflictiva y compleja, comienza señalando que:

Pues decidí que, mientras estuviera con ustedes, olvidaría todo excepto a Jesucristo, el que fue crucificado. Me acerqué a ustedes en debilidad: con timidez y temblor. Y mi mensaje y mi predicación fueron muy sencillos. En lugar de usar discursos ingeniosos y persuasivos, confié solamente en el poder del Espíritu Santo. Lo hice así para que ustedes no confiaran en la sabiduría humana sino en el poder de Dios (I Co. 2:2-5 – NTV).

Pablo antes de llegar a Corinto ya tenía experiencia ministerial, Dios lo había usado de manera especial, pero fijémonos que el apóstol a los gentiles dice: *"decidí... que olvidaría todo excepto a Jesús"*. Pablo no solía, como dijimos repetir estrategias o formas de ciudad en ciudad, pero aquí queda realmente visibilizado, Pablo no estaba dispuesto a usar herramientas que no sean las adecuadas, aquellas que el Espíritu Santo le mostrará para la ciudad de Corinto, por eso dice *"decidí"*, el origen de la guía del Espíritu Santo en nuestras vidas siempre comienza en nosotros que somos los que tomamos la iniciativa de dejarnos guiar por Él. Pablo reconoce de manera indirecta que su experiencia, su ministerio, su trayectoria no eran suficientes para hacer y cumplir la misión en Corinto necesitaba el poder de Dios y llegó a ellos confiando *"solamente en el poder del Espíritu Santo"*. En ¿quién confiamos

nosotros en nosotros o en Dios?, ¿seguimos usando nuestros argumentos y aprendizajes o somos conscientes de que la gente necesita el poder de Dios?

Pero San Pablo avanza un paso más y sentencia: *"Pero fue a nosotros a quienes Dios reveló esas cosas por medio de su Espíritu. Pues su Espíritu investiga todo a fondo y nos muestra los secretos profundos de Dios"* (I Co. 2:10 – NTV). Esa es la clave para nuestro ir, acudir al Espíritu Santo y dejar que Él nos lleve a los secretos de Dios para obtener no solo las respuestas que necesitamos, sino una comprensión amplia de lo que sucederá y la forma precisa y detallada en la cual Dios desea usarnos en medio de nuestras ciudades. Dios no improvisa, no tiene un plan b, el problema es que no siempre nosotros acudimos a Él para orientación y dirección, generalmente solemos hacer lo que siempre hacemos y nos dio resultado y si entonces algo no funciona acudimos a Dios. Vivimos en un tiempo en el cual no podemos darnos el lujo de equivocarnos o no hacer la voluntad de Dios.

Una iglesia y ministerio pastoral con múltiples desafíos de cara al siglo XXI

En virtud de todo lo que hemos estado analizando en el presente trabajo debemos reconocer que la iglesia y particularmente el ministerio pastoral tiene variados desafíos por delante. No se trata simplemente de acciones a desarrollar o cumplir, sino de una nueva perspectiva tocante a la misión que se deberá implantar. Una perspectiva orientada esencialmente hacia una proclamación denodada del Evangelio y centrada absolutamente en las personas entendidas como el prójimo que requiere de nuestra misión urgente. Deberemos derribar las barreras que inintencionadamente levantamos pero que se encuentran allí, entre la iglesia y las personas, hace un tiempo atrás escribí lo siguiente:

Aunque resulte paradójico lo que voy a escribir la iglesia propició muchos paradigmas anticristianos, obviamente sin darse cuenta: poniendo más énfasis en la mediación carismática que por la formación integral del discípulo, optó prefiriendo el activismo al tiempo para la familia, escogiendo el prejuicio antes que la misericordia, pretendiendo manipular a Dios con nuestras exigencias y declaraciones, optó al enseñarle a la gente que lo que necesitaba estaba en ellos y no en Cristo o haciéndoles creer que nunca tendrían aflicciones o deberían tomar su cruz y seguirlo, eligió favorecer los protagonismos escénicos a una adoración

comunitaria integral, optó pensando que podía haber redención sin encarnación o misión sin amor³⁶.

Vivimos en un momento de la historia en el que no podemos darnos el lujo de cometer errores, descentrarnos del eje de la misión, perder el tiempo en aspectos no esenciales que solo nos cargan de ritualismo y alejan de las personas, dejando de mostrar compasión y misericordia. En consideración de lo escrito y solo a efectos de que podamos reflexionar juntos entiendo que la iglesia deberá tener en cuenta los aspectos que se detalló más abajo para misionar en el siglo XXI.

1. Desarrollar una misión conforme al corazón de Dios. Debemos sentir y palpar como Dios lo hace especialmente respecto de los perdidos y los necesitados. Esto es aumentar la carga, la intercesión y la súplica por los perdidos. Cuando nos corremos un milímetro del modelo original (Jesús), sin darnos cuenta en poco tiempo estaremos distanciados de Él, en un ambiente religioso pero carente de amor y misericordia. No debemos repetir conductas contrarias a la Palabra.
2. Deberá volver a predicar el Evangelio en su integralidad, experimentar lo que significa cumplir la misión con hechos y no solo con discursos (consistencia). Debemos volver a subir la Biblia a los púlpitos en lugar de mensajes motivacionales con todo lo que ello implica. Dios nos llamó a predicar de Jesús no a motivar a las personas.
3. Deberá redescubrir la importancia de la oración, la intercesión, la Palabra, la obediencia y la santidad como ejes indispensables de la vida del creyente y su relacionamiento con Dios. La oración es dialogo no monólogo, es quebrantamiento no exigencia, es dependencia y no solamente emotividad. Por favor recordemos la importancia que Jesús en su propio ministerio le dio a la oración y la obediencia al Padre, estos son aspectos insoslayables para la iglesia.
4. Deberá tener estructuras ágiles y dinámicas que le permitan al igual que la iglesia primitiva desarrollarse en todo lugar donde haya un cristiano (misión personal). Promoviendo de manera genuina el sacerdocio de todos

³⁶ "Iglesia postpandemia: apocalipsis y revelación". Publicado en Evangélico Digital el 30 de abril del 2020. Disponible en: <https://www.evangelicodigital.com/con-sentido/13271/iglesia-postpandemia-apocalipsis-y-revelacion>.

los creyentes a fin de que en cada lugar que ellos estén, el Reino esté presente. En casi todas las iglesias solo sirven a Dios entre el 10% y el 15% de sus miembros. Nuestra responsabilidad es discipularlos, instruirlos, enviarlos y corregirlos en amor tal como Jesús lo hizo con sus discípulos a fin de que todos sean siervos que muestren a Dios donde se encuentren, en esto que es esencial la iglesia no fue eficiente tenemos muchos creyentes, pero pocos discípulos.

5. Deberá estar preparada para tener un nuevo concepto de encuentro, más allá del culto. De hecho, si bien muchos siguen las reuniones por medio de las redes, éstas también pueden ser justificantes de la exclusión, hay muchas personas que no acceden a ellas o son ancianos o se pierden en la vorágine del crecimiento virtual. Esto significa ser cercanos a las personas, tener oficinas pastorales más vacías y las manos más "sucias" por el incansable trabajo entre y con las personas.
6. Romper definitivamente los prejuicios, dejar de poner rótulos, de guiarnos por estereotipos infundados. Esto facilitará la unidad, medio indispensable para que el mundo crea. El Evangelio igualó a los pobres y los ricos, a los esclavos con los libres, al judío con el gentil, al hombre con la mujer, a los pastores con los religiosos, unió el cielo y la tierra. Todos eran diferentes, pero había un único Señor, una sola fe, un mismo bautismo y una esperanza común.
7. Debemos entender que lo que necesitamos no lo podemos obtener con lo que tenemos. Jesús les dice a los discípulos: "aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". La humildad es el instrumento que facilita el modelaje del Espíritu Santo en nosotros a fin de que podamos reconocernos dependientes, insuficientes, vulnerables y en medio de nuestra debilidad Él pueda hacerse fuerte. Necesitamos colirio para ver, humildad para aceptar y confianza para creer.
8. Necesitamos volver a predicar el Reino de Dios y su justicia (la cultura de Jesús). Si para algo sirvió el Covid-19 fue para darnos cuenta de que todo, absolutamente todo es pasajero, inestable y transitorio, solo el Reino de Dios permanece para siempre. El Reino tiene un rey, Jesús; tiene normas, su Palabra; una cultura, la del Sermón del Monte; embajadores, nosotros; un propósito, estar con Él por la eternidad. Ese fue el mensaje de Juan el

Bautista, de Jesús y de la iglesia primitiva, el Reino se ha acercado, Jesús es Señor, ese debe ser nuestro mensaje hoy.

9. La iglesia deberá adaptarse no para asimilar moldes, formas y maneras que están fuera del corazón de Dios, sino para transformar todo lugar donde está. Sin transformación no hay misión y sin misión no hay iglesia, la iglesia existe por y para la misión.

Asimismo, debemos reconocer que el ministerio pastoral tiene por delante desafíos importantes que de hecho seguimos descubriendo y muchas veces nos agobian o hacen parecer inadecuados para la tarea a desarrollar. Es menester aceptar que frente a la tarea pastoral todos somos inadecuados, máxime con las complejidades del tiempo presente, por otra parte, cuanto más rápido entendamos que no tenemos todas las capacidades, ni la experiencia, ni podemos saber todas las cosas, es que nos tornaremos en personas absolutamente dependientes de Dios y humildes para aceptar la riqueza que Dios ha colocado en la iglesia y pedir la ayuda necesaria a nuestros hermanos.

De manera recurrente a lo largo de la historia a Dios le ha placido elegir a personas de fe que eran inadecuados a los ojos y la percepción humana para la realización de la tarea que tenían por delante, cuando leemos la Palabra veremos que Dios nunca ha ocultado la parte oscura de sus siervos, entre ellos observamos ancianos, estériles, asesinos, prostitutas, adúlteros, jóvenes inseguros, cobardes, religiosos, personas sin entrenamiento previo, simples, del vulgo, pero pese a sus debilidades permitieron que Dios los usara y esto basto. Nos dice el autor del libro a los Hebreos, cito en extenso:

Por la fe esas personas conquistaron reinos, gobernaron con justicia y recibieron lo que Dios les había prometido. Cerraron bocas de leones, apagaron llamas de fuego y escaparon de morir a filo de espada. Su debilidad se convirtió en fortaleza. Llegaron a ser poderosos en batalla e hicieron huir a ejércitos enteros. Hubo mujeres que recibieron otra vez con vida a sus seres queridos que habían muerto. Sin embargo, otros fueron torturados, porque rechazaron negar a Dios a cambio de la libertad. Ellos pusieron su esperanza en una vida mejor que viene después de la resurrección. Algunos fueron ridiculizados y sus espaldas fueron laceradas con látigos; otros fueron encadenados en prisiones. Algunos murieron apedreados, a otros los cortaron por la mitad con una sierra[d] y a otros los mataron a espada. Algunos anduvieron vestidos con pieles de ovejas y cabras, desposeídos y oprimidos y maltratados. Este

mundo no era digno de ellos. Vagaron por desiertos y montañas, se escondieron en cuevas y hoyos de la tierra. Debido a su fe, todas esas personas gozaron de una buena reputación, aunque ninguno recibió todo lo que Dios le había prometido. Pues Dios tenía preparado algo mejor para nosotros, de modo que ellos no llegaran a la perfección sin nosotros (11:33-40 - NTV).

Ninguno de nosotros fue llamado al ministerio por ser perfectos o adecuados, fuimos llamados por la sola gracia y misericordia de Dios para que a través de nuestra fe y obediencia podamos facilitar que las personas exalten y glorifiquen a Dios por su obrar en medio de ellos. En definitiva, somos solo "siervos inútiles" todo es obra del Espíritu Santo obrando a través nuestro, en consecuencia y a fin de tener un tiempo de reflexión entiendo que la tarea pastoral de cara al siglo XXI deberá tener las siguientes prioridades básicas:

1. Necesitaremos ser llenos del Espíritu Santo para en primer lugar, ser como Jesús fue y luego hacer lo que Él hizo, siempre fue más importante el ser que el hacer (Mt. 7:21-23). La primera manifestación del poder de Dios siempre es el amor, es el antecedente necesario para la acción y la manifestación del poder de Dios (Mar. 12:30).
2. Necesitaremos ser santos, esto no nunca fue una opción es parte esencial de nuestra identidad como siervos de Dios (I Ped. 1:16).
3. Debemos construir la imagen de Jesús en nuestra comunidad no la de nuestros ministerios, es el único que impactará en las personas. Jesús no nosotros (Jn. 14:9). Nunca se trató ni se tratará de nosotros.
4. El virus nos hizo salir de la pseudo realidad de la oficina pastoral. Será menester ir a las personas ya no podemos esperar que ellas vengan a la seguridad de nuestros templos. Las tinieblas no se acercan a la luz, es la luz la que inunda las tinieblas (Jn. 5:35).
5. Nuestro ministerio deberá comenzar a tener más olor a oveja que a mobiliario eclesial (Mt. 9:35). Si bien el distanciamiento social será una conducta que llego para quedarse por un tiempo prolongado, no hay mayor distancia que la producida por la religión o la indiferencia (Fil. 2:5-8).
6. Nuestro ministerio deberá estar signado por la entrega y la pasión, resultados ambos del amor previo por Jesús y las personas. Tengamos

presente que el amor no se mide por la cantidad de actividades –de hecho, todas ellas quedarán en el pasado y se desvanecerán- sino por vidas transformadas por el obrar de Dios a través nuestro (Mr. 16:16.20).

7. Necesitaremos un ministerio marcado por la máxima expresión del amor, el sacrificio personal. Jesús primero murió y luego resucitó, por eso los que creemos en Él viviremos eternamente (Jn. 13:16).
8. Deberemos tener un ministerio que tenga compasión por la multitud que está sin pastor y salga a su encuentro. Un ministerio que hable menos y muestre más, que juzgue menos y abrace más, que tenga menos ritos, pero ame más. Que sea capaz de encarnarse en la comunidad para mostrar el amor de Dios.
9. Finalmente, necesitaremos un ministerio que vuelva a estremecerse al pronunciar el nombre de Jesús, a quebrantarse al pensar en su amor, a consumirse por los demás, un ministerio conforme al corazón de Dios (Hech. 13:22), en definitiva, deberemos volver al primer amor.

CAPÍTULO XI

CONCLUSIONES

A lo largo del presente libro hemos tratado de mencionar en prieta síntesis los principales desafíos que tiene la iglesia en el presente siglo. Un tiempo signado por la complejidad, la velocidad, el individualismo, la desigualdad, una espiritualidad menos institucional, más líquida y como si fuera poco con una pandemia sumamente voraz tanto por la cantidad de contagios, como por la cantidad de muertes a nivel mundial.

Estamos en un comienzo de siglo realmente provocador cargado de incertidumbre y solo se levanta como una esperanza cierta en el horizonte la predicación del Evangelio. Vivimos como hemos visto en un mundo signado por el pecado, la maldad y la desazón; la iglesia en consecuencia, deberá afrontar con seriedad una profunda reflexión sobre lo hecho y lo que tiene por hacer y le permita redefinir sus prioridades, centrar su cosmovisión en Jesús, dejar a un lado la predicación de la prosperidad como meta y enfatizar la cruz como esencia de la vida cristiana, al tiempo que genuinamente se esfuerce por desarrollar el sacerdocio de todo creyente y empoderarlos para que cada uno pueda ser un testigo valeroso del Evangelio en todo lugar en el que se encuentre.

Estamos marcados por la hipermodernidad, y tenemos el desafío de misionar en un mundo que ha decidido correr a Dios de en medio y colocar al hombre en su lugar en la remora del *homo deus* que se sucedió a lo largo de la historia. No obstante, pese a las dificultades del tiempo presente y sus caracterizaciones analizadas, debemos enfatizar que las necesidades esenciales de todas las personas siguen manteniéndose intactas, todo ser humano tiene necesidad de ser, hacer, tener y pertenecer, y es Dios el único capaz de saciar de manera real, genuina y completa dichas necesidades.

El mensaje de la iglesia por ende debería ser multidimensional dado que solo Dios sigue teniendo todas las respuestas y el suficiente poder como para cambiar las realidades de las personas y las comunidades por más duras o complicadas que sean. Esto impone la necesidad de salir de los templos, de estar más cerca de las personas, de no centrarnos simplemente en una agenda de actividades sino en las necesidades de las personas, estando en medio de ellos, hablándoles de forma que puedan entender del amor de Jesús

en palabra y acción. Los ministros por su parte estamos llamados de ser creativos, a ser obviamente más dependientes de Dios y reconocer que somos vulnerables, limitados, finitos y por sobre todas las cosas necesitados del poder y la gracia de Dios en nuestras vidas. Es que en efecto con los recursos que tenemos, con las experiencias aprendidas, con los conocimientos adquiridos no nos alcanzará para afrontar los desafíos que tenemos por delante, es imperioso dejarnos modelar y guiar por el Espíritu Santo, quien sabe las cosas que habrán de venir y es el único capaz de dotar a la iglesia de la capacidad y el poder para desarrollar la misión en nuestro tiempo.

Asimismo, debemos asumir la realidad de la tensión entre el ahora sí y el todavía no, entre la naturaleza que gime por el regreso del Señor y la apatía que crece para que se cumplan las señales dadas. No obstante, este es el tiempo en el cual debemos redoblar los esfuerzos y ser astutos e imaginativos en el diseño organizacional, en la generación de recursos y en el uso de la tecnología como medio para la proclamación, teniendo sumamente claro que Dios nos llamó a ser iglesia y no a tener una audiencia, pero reconociendo en la virtualidad un mecanismo para llegar donde no podemos ir de manera presencial.

El mundo, como dijimos, le ha dado la espalda a Dios y cada día avanza hacia una empecinada escalada de indiferencia y ataque hacia los valores centrales de la fe, el matrimonio y la familia. Buscarán callar nuestra voz, restringir nuestras libertades religiosas y de conciencia, pero tenemos que ser enfáticos a la hora de defender nuestra fe y abrir nuestra boca para transmitir el mensaje del Evangelio en la seguridad de que cuando abundo el pecado sobreabundo la gracia de Dios. Hoy el cristianismo es la religión más perseguida del mundo y miles de hermanos nuestros ofrendan a diario sus vidas por su fe en Jesús. Esto será uno de los aspectos que se irán propagando a lo largo y ancho de nuestros países, hay múltiples formas de perseguir a la iglesia de Jesús y tratar de impedir que cumpla su misión.

En virtud de lo expuesto es menester que tengamos claro que no podemos seguir perdiendo tiempo en entretenimientos superfluos, rodeado de luces y espectáculos religiosos que si bien han bendecido a la iglesia en parte la han distraído de cumplir con la misión vital de ir a todos los rincones del mundo y gestar verdaderos discípulos y no simplemente creyentes. Por décadas nos entretuvimos puertas adentro, pensando que la unción era la

fuentes del poder, cuando en realidad la principal fuente de poder es el amor. Es el amor lo que movió a Dios a enviar a Jesús y lo que movió a Jesús a entregarse y morir por cada uno de nosotros.

Finalmente debemos reconocer que a la luz de la Palabra y bajo la guía del Espíritu Santo poner en práctica los principios analizados que nunca fueron opcionales para la iglesia y tampoco para cada uno de nosotros a nivel individual hoy es vital, esencial para el desarrollo de la misión. Dios a lo largo de la historia no ha cambiado sus demandas o sus exigencias, desde el mandato dado a Abraham: *"Anda delante de mí y sé perfecto"* (Gen 17:1), hasta la exigencia de Jesús a los discípulos: *"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"* (Mt. 5:48), o la admonición del autor de la Epístola a los Hebreos: *"Sin santidad nadie verá al Señor"* (Heb. 12:14); cada uno de nosotros somos llamados a la fe, la obediencia y la santidad como regla básica.

Pero además el perfil de la iglesia de este siglo debe estar marcada por aquello que Satanás, el señor de este mundo, no puede imitar, lo único que por su propia naturaleza no puede replicar, esto es: la fe, el amor y la misericordia, signos distintos del ministerio de Jesús y que deben ser marcas a fuego de nuestros ministerios. Todo lo demás, los dones, los talentos, los recursos, aún la misma iglesia, son pasajeros y se desvanecerán, pero el amor permanecerá para siempre. En consecuencia, no es lógico que la marca distintiva de nuestras vidas no sea el amor. Jesús fue más allá de los sermones, de los discursos teológicos, incluso de las obras de poder y de misericordia y se entregó a sí mismo por cada uno de nosotros. Todos somos fruto de su amor, de su dolor, de su agonía y de su muerte, pero también somos frutos de su triunfo en la cruz y su resurrección. Dios espera de cada uno de nosotros y de su iglesia que de frutos dignos de arrepentimiento y lleguemos a su presencia con las manos llenas de almas que han confesado el nombre de Jesús como único y suficiente Señor y Salvador, entonces abrirá su boca para decirnos: *"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor"* (Mt. 25:23).

BIBLIOGRAFIA

- Algranti, J., Mosqueira, M & Settón, D. (Eds), (2019). *La institución como proceso. Configuraciones de lo religioso en las sociedades contemporáneas*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Araújo, A.M & Cardozo, A. (2016). *Tiempos acelerados y espacios nómades de la hipermodernidad. Reflexiones abiertas*. Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad 6 (2), noviembre, pp.209-222. Uruguay Disponible en <http://revista.psico.edu.uy/>
- Backhouse, E. & Tylor, C. (1986). *Historia de la iglesia primitiva. Tomo I*. Barcelona. Editorial CLIE, Barcelona 1986.
- Ballesteros Trujillo, B. (2014). *Reflexiones sobre la sociología del riesgo*. La Paz. Revista Temas Sociales N° 35 (julio). Disponible en: http://scielo.org.bo/pdf/rts/n35/n35_a08.pdf
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. & Donskis, L. (2017). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona. Paidós Básica.
- Berger P. (1969). *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. (2ª ed.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- _____ (2016). *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*. Buenos Aires. Ediciones Sígueme
- Campbell Morgan, G. (1983). *Las enseñanzas de Cristo*. Barcelona. Editorial CLIE.
- Campos Morante, B. (1997). *De la Reforma Protestante a la pentecostalidad de la iglesia. Debate sobre el pentecostalismo en América Latina*. Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias, CLAI.
- _____ (2002). *Experiencia del Espíritu. Claves para una interpretación del pentecostalismo*. Quito. Consejo Latinoamericano de Iglesias.
- _____ (2003). *El post-pentecostalismo. Renovación del liderazgo y hermeneútica del Espíritu*. Perú. CyberJournal for Pentecostal-Charismatic Research. Disponible en: <http://www.pctii.org/cyberj/>
- _____ (2008). *Manifestaciones recientes de un movimiento del Espíritu: El movimiento apostólico y profético en el Perú*.

Apreciación fenomenológica de un movimiento de restauración y reforma (a propósito de la red apostólica Impact-Perú). Chile. RELEP.

_____ (2012). *Teología apostólica.* Lima. Ediciones J&D Grafic.

_____ (2013). *Espiritualidad mesiánica. La teología del movimiento apostólico profético en el Perú.* Lima, Perú. Ediciones J&D Grafic.

_____ (2016). *Estructura y morfología del culto pentecostal tradicional.* En Pommerening, I. (Ed.) *Revista Azusa de Estudios Pentecostais*, Volume VII, Número 2. Joinville, pp.1-14. USA.

_____ (2017). *¿Apóstoles hoy? Historia y teología del Movimiento Apostólico-Profético. Estudio de un Movimiento de Restauración y Reforma.* Oregon. Publicaciones Kerigma.

_____ (2017). *La Reforma Radical y las Raíces del Pentecostalismo: De la Reforma Protestante a la Pentecostalidad de la Iglesia.* Salem, Oregon, Estados Unidos: Publicaciones Kerigma.

_____ (2017). *Locura de fe: para entender la guerra espiritual.* USA. Publicaciones Kerigma.

Cárdenas, F. (2008). *Crisis ambiental y cristianismo.* Colombia. *Revista Teología y Vida*, Vol. XLIX, pp. 771-779.

Cazeneuve, Jean. (1971). *Sociología del rito.* Argentina. Amorrortu Ediciones.

CELAM (2007). *Documento de Aparecida.* San Paulo: Editorial Paulus.

Cox, Harvey. (1973). *La ciudad secular: secularización y urbanización en una perspectiva teológica* (4t. ed.). Barcelona. Ediciones Península.

Deiros, P (2006a). *Diccionario hispano de la misión. Versión electrónica.* Recuperado de: <http://pibbethel.no-ip.org/biblioteca/wp-content/uploads/2013/10/Pablo-A-Deiros-DICCIONARIO-HISPANO-AMERICANO-DE-LA-MISION-x-eltropical.pdf>

_____ (2006b). *La iglesia del nuevo milenio. Una eclesiología para el nuevo siglo.* Buenos Aires. Ediciones Certeza.

_____ (2008). *La iglesia como comunidad de personas.* Buenos Aires. Publicaciones Proforme.

_____ (2013). *Espiritualidad cristiana en la posmodernidad, misiología espiritual cristiana.* Buenos Aires. Publicaciones Proforme.

De la Calle Real, M. & Muñoz Algar, J. M. (2018). *Hikikomori: el síndrome de aislamiento social juvenil.* España. *Revista Asociación Especialidades Neuropsiquiátricas*, Nº 38 (133), pp. 115-129.

- Durkheim, E. (1998), *El Suicidio*. Buenos Aires, Grupo Editorial Tomo, Primera edición.
- _____ (1998), *La División del Trabajo Social*. Ciudad de México, Editorial Colofón, Primera edición.
- De La Torre, R. & Semán, P. (Eds.). (2021). *Religiones y espacios públicos en América Latina*. Buenos Aires. Clacso.
- Eisenstadt, S.N. (2013). *Las primeras múltiples modernidades: identidades colectivas, esferas públicas y orden político en las Américas*. México. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LVIII, núm. 218, mayo-agosto de 2013, pp. 129-152.
- Fabre Platas, D. (2001). *Conversión religiosa e imaginario social: el discurso como elemento de análisis*. México. Revista de Ciencias Sociales, pp.277-308. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx>
- Frigerio, A. (2000). *Secularización y nuevos movimientos religiosos*. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires: Lecturas Sociales y Económicas, Año 2 N° 7, pp.34-50. Disponible en: <http://200.16.86.50/digital/33/revistas/blse/frIgerio2-2.pdf>
- Greeley, A. (1972). *El hombre no secular. Persistencia de la religión*. Madrid. Ediciones Cristiandad.
- Germani, G. (1968). *Política y sociedad en una época en transición*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. (13ª ed.). Barcelona. Editorial Gedisa.
- Green, M. (1976). *La evangelización de la iglesia primitiva - Tomo I-V*. Buenos Aires. Editorial Certeza.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona. Editorial Herder.
- _____ (2015). *El aroma del tiempo*. Barcelona. Editorial Herder.
- Himitian, J. (1991). *Jesucristo es el Señor*. Buenos Aires. Editorial Logos
- Hümbes-Schröder, M. (2010). *El uso de Banner, Banderas & Estandartes*. Versión digital. Disponible en: http://www.maranatha-banner.de/L_Revision_de_las_banderas.pdf
- Laver, R. (2019). *La fe cristiana frente a la corrupción*. Buenos Aires. Ediciones Puma
- Lipovetsky, G. (1996). *El imperio de lo efímero. La moda y sus destinos en las sociedades modernas*. Barcelona. Editorial Anagrama

- _____ (2016). *De la ligereza*. España. Editorial Anagrama
- Lipovetsky, G & Charles, S. (2004). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- MacArthur, J. (1991). *El evangelio según Jesucristo*. El Paso, USA. Casa Bautista de Publicaciones.
- Mardones, J. M. (1995). *Análisis de la sociedad y la fe cristiana*. Madrid. PPC Editorial y Distribuidora.
- Marqués, J. (2017). *El futuro en los tiempos que corren. Consideraciones sobre la problemática ambiental en la era hipermoderna*. República Oriental del Uruguay. Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad N° 6 (2), pp. 299-320 (noviembre 2016 –abril 2017).
- Martínez-Saez, S. (2008). *Relativismo moral*. Colombia. Revista Persona y Bioética, vol. 12, núm. 30, 2008, pp. 29-41.
- Marzal, Manuel. (2002). *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Editorial Trotta.
- Míguez Bonino, J. (1973). *Visión del cambio social y sus tareas desde las iglesias no-católicas*. En Instituto Fe y Secularidad (eds). *Fe cristiana y cambio social en América Latina*. Salamanca. Ediciones Sigueme (pp. 179-202).
- Niebuhr, Richard. (1929). *The Social Sources of Denominationalism*. Nueva York. New American Library.
- Nietzsche, F. W. (2002). *La gaya ciencia*. Buenos Aires. Libros Cuspide.
- Olivera Prado, M. (2001). *Ensayo: Hacia una sociología de la corrupción*. Buenos Aires. Revista Probidad.
- Olivié, I., y M. Gracia (2020). *¿El fin de la globalización? Una reflexión sobre los efectos de la crisis del COVID-19 desde el Índice Elcano de Presencia Global*. ARI, N° 43/2020, Real Instituto Elcano.
- Paredes, R. (2006). *Con Permiso para Danzar. Renovación de la Música y Liturgia en las Iglesias evangélicas de América Latina*. En Roldán, Thomas, Van Engen (Eds). *La iglesia latinoamericana: su sida y misión*. Argentina. Certeza Argentina.
- Pérez Guadalupe J.L. & Grundberger, S. (2018). *Evangélicos y poder en América Latina*. Perú. Konrad Adenauer Stiftung.
- Pérez Agote, A. y Santiago J. (Eds.). (2008). *Religión y política en la sociedad actual*. Madrid. Editorial Complutense

- Quintana Paz, Miguel Ángel. (2003). *Los dioses han cambiado (de modo que todo podría cambiar). Acotaciones en torno a la contribución de la hermenéutica de Gianni Vattimo a la condición religiosa postmoderna*. Salamanca. Universidad de Salamanca. Azafe, Revista de filosofía N°5, pp.237-259.
- Rabbia, H.H., Morello, G. SJ, Da Costa, N & Romero, C. (Eds.) (2019). *La religión como experiencia cotidiana: Creencias prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica*. Córdoba, Argentina. Fondo Editorial.
- Reina, P. (2012). *Adorando a Dios con artes creativas. El uso de la danza, los panderos y las banderas en la iglesia*. Buenos Aires. Editorial Imagen.
- Rosa, H. (2013). *Accélération: Une critique sociale du temps*. Paris: La Découverte-Poche.
- Sanabria, F. (2012). *De lo religioso a lo virtual. Explosiones del imaginario y recomposiciones del creer hoy*. Bogotá. Revista Colombiana de Antropología, vol. 48, núm. 2, julio-diciembre, pp. 219-244.
- Sena da Silveira, E.J. (2017). *Religión y sociedad moderna: la Modernidad no realizada y la inmanencia de la gnosis*. Bogotá, Colombia. Revista theologia Xaveriana, Vol. 68, Num 185.
- Theissen, G. (1985). *Estudios de sociología del cristianismo primitivo*. Salamanca. Editorial Sigueme.
- Toffler, A. (1993). *El shock del futuro*. Barcelona. Plaza & Jones Editores.
- Vattimo, G. (1996). *Creer que se cree*. Barcelona. Ediciones Paidós
- Vásquez Roca, A. (2008). *Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno: De Bauman a Sloterdijk*. Chile. Revista Konvergencias, Filosofía y culturas en Dialogo. Año V, Número 17, abri.
- Wagner P. & Deiros P. (1998). *Manantiales de avivamiento. Lo que el Espíritu dice a través del avivamiento en Argentina*. USA. Editorial Betania.
- Weber, Max (1991). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo (9a. Ed.)*. México. Editora Premios.